

Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente

Reconocimiento de validez oficial de estudios de nivel superior según acuerdo secretarial 15018, publicado en el Diario Oficial de la Federación del 29 de noviembre de 1976.

Doctorado en Estudios Científico-Sociales



La globalización en la configuración de la identidad étnica de indígenas urbanos residentes en la colonia Ciudad Granja, Zapopan, Jalisco

TESIS que para obtener el **GRADO** de
DOCTORA EN ESTUDIOS CIENTÍFICO-SOCIALES

Presenta: **MTRA. NARALI ESQUIVEL BAUTISTA**

Directora: **DRA. MARÍA DEL ROCÍO ENRÍQUEZ ROSAS**

Tlaquepaque, Jalisco, 2 de diciembre de 2019

*Dedico esta obra a mis seres más queridos:
Mis papás Martha y Roberto
Mis hermanos Direiba y Fabián
Mi tía Beatriz
Mi tío Juan José (†)
Mis mejores amigas Nuez y Almendra
Mis mejores amigos Roldán (†), Goofy y Coffee*

AGRADECIMIENTOS

A Martha, mi mamá, por poner a prueba mi fortaleza y, aunque inconcientemente, hacerme ver que en la vida todo se puede, aun ante la adversidad.

A Roberto, mi papá, por siempre creer en mí y motivarme en cada paso de mi desarrollo profesional y académico.

A Direiba, mi hermana, por acompañar mi travesía, velar mi sueño cuando fue necesario y apoyarme en los momentos más críticos del proceso.

A Fabián, mi hermano, por transmitirme su entusiasmo en el camino del conocimiento.

A Juan José, mi tío, quien me motivó para seguir formándome en el ámbito académico. Él hubiera sido muy feliz de haber podido verme cruzar la meta.

Al Dr. Francisco Javier Peña Razo, amigo entrañable, quien me hizo ver que primero es lo primero y cuya participación fue decisiva para el cumplimiento de mi anhelo de cursar este programa doctoral.

Al Dr. Ricardo Fletes Corona, mi Jefe de Departamento de Desarrollo Social, así como al Colegio Departamental, por el apoyo brindado para dedicarme a tiempo completo al programa.

A la Universidad de Guadalajara y al Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades, por el soporte económico durante mis estudios.

A Sonia Acosta Mares, gran amiga y compañera de trabajo, quien se encargó, semestre a semestre, de las gestiones administrativas indispensables.

Al ITESO, al Colegio Académico, a las coordinadoras y a las colaboradoras del Doctorado en Estudios Científico-Sociales por su cobijo durante mi estancia en la Institución.

A cada uno de mis profesores por compartirme sus bastos conocimientos.

Un agradecimiento muy especial a mi Directora de Tesis, Dra. María del Rocío Enríquez Rosas, por su invaluable guía, paciencia y cálido acompañamiento para la elaboración del presente documento, con todo lo que ello implicó.

A mi Comité Tutorial, conformado por el Dr. Rodrigo de la Mora Pérez Arce y el Dr. Alejandro Mendo Gutiérrez, cuyas colaboraciones fueron sustanciales.

RESUMEN

Los movimientos de población indígena de zonas rurales a espacios urbanos constituyen un fenómeno de larga data. Su origen se remonta al despojo territorial hecho por los españoles desde su arribo a las costas mayas hasta la caída de Tenochtitlán. La capital del imperio azteca antecede a las actuales ciudades globales, cuya expansión se fortalece por la revolución informática, el auge de los medios de comunicación y la desterritorialización. La migración indígena ha ido en aumento en el contexto de los cambios producidos por el proceso de globalización, al instituirse como uno de los principales fenómenos que influye en su distribución espacio-temporal y su situación económica, laboral, social y cultural, ya sea por el crecimiento de las zonas urbanas, las transformaciones rurales o por el curso evolutivo de los medios de comunicación.

La inmigración urbana de los pueblos indígenas tiene como causas principales la desposesión de las tierras, la pobreza, la militarización, el crimen organizado, los desastres naturales, la falta de oportunidades de empleo y el deterioro de los medios de vida tradicionales. Sin opciones de supervivencia en las zonas rurales, el medio urbano los atrae. Así, los migrantes han hecho de la urbe sus nuevos asentamientos donde reproducen y configuran su identidad en nuevos contextos de diversidad cultural -con otros grupos indígenas y no indígenas-. Traspasan, así, las fronteras de las tradiciones comunitarias y definen modernos espacios para la reproducción de sus culturas. En paralelo a la reproducción de prácticas culturales, se visibilizan procesos de configuración cultural.

En la presente tesis se establece la hipótesis sobre la que se enuncia que la globalización, al procurar una moderna atmósfera sociocultural a través de nuevas formas de comunicación e interacción dadas por las relaciones tradicionales del ser sujeto social - indígena-, posibilita la configuración de nuevas identidades. De esta manera, la identidad de los indígenas urbanos se dota de formas creativas de integración, a causa de los ejes contextuales de la globalización cultural, ya que median en la vida cotidiana de los individuos, así como en el ser y acontecer de los pueblos indígenas a partir de las relaciones que mantienen en un entorno de diversidad cultural. Inmersos en un ambiente

multiétnico/multicultural, las comunidades indígenas asumen un rol determinado en su modo de ser y acontecer como respuesta al proceso de adaptación en el medio urbano.

Esta investigación de corte etnográfico es realizada en la colonia Ciudad Granja, Zapopan, Jalisco, con el objetivo de dar a conocer los procesos de construcción de la identidad de los habitantes de origen indígena que habitan en la vecindad ubicada sobre Calzada Circunvalación Oriente. Para la interpretación de los datos, fue utilizado el paradigma hermenéutico-interpretativo que permite encontrar una relación causal entre múltiples factores observables. Lo anterior, a fin de lograr un mejor conocimiento del objeto de estudio. Globalización, migración e identidad son los tres ejes de análisis centrales que dotan de sentido al estudio y del trabajo de campo, de los cuales surgen categorías como: diversidad cultural, convivencia digital, procesos migratorios, trayectorias migratorias, redes/vínculos sociales y rasgos culturales.

Los instrumentos de recolección de datos implementados son: el cuestionario, como medio para conocer información sociodemográfica del total de los habitantes de la vecindad a fin de identificar la situación migratoria de cada unidad familiar; la entrevista a profundidad bajo el enfoque biográfico y la observación participante con personas de origen indígena y no indígena, quienes autorizaron diálogos constantes y prolongados, lo que permitió acceder a la convivencia y permanencia de la investigadora durante las jornadas domésticas y/o laborales de los colaboradores entrevistados en su día a día. Se contempló, con ello, la dinámica de las personas en sus diversas ocupaciones, horarios de entrada y salida desde el interior y el exterior de la vecindad.

Palabras claves: Globalización cultural, migración rural-urbana, identidad/etnicidad, espacio urbano, redes sociales, diversidad cultural.

ABSTRACT

The movements of indigenous population from rural areas to urban spaces constitute a long-standing phenomenon. Its origin goes back to the territorial dispossession made by the Spaniards from its arrival to the Mayan coasts until the fall of Tenochtitlán. The capital of the Aztec empire precedes the current global cities, whose expansion is strengthened by the information revolution, the rise of the media and deterritorialization. Indigenous migration has been increasing in the context of the changes produced by the globalization process, by establishing itself as one of the main phenomena that influences its spatio-temporal distribution and its economic, labor, social and cultural situation, whether by the growth of urban areas, rural transformations or the evolutionary course of the media.

Urban immigration of indigenous peoples has as main causes the dispossession of land, poverty, militarization, organized crime, natural disasters, lack of employment opportunities and the deterioration of traditional livelihoods. Without survival options in rural areas, the urban environment attracts them. Thus, migrants have made the city their new settlement where they reproduce and configure their identity in new contexts of cultural diversity - with other indigenous and non-indigenous groups-. Trespassing the boundaries of community traditions and defining modern spaces for the reproduction of their cultures. In parallel to the reproduction of cultural practices, cultural configuration processes are also visible.

This thesis establishes the hypothesis that globalization, by procuring a modern sociocultural atmosphere through new forms of communication and interaction given by the traditional relations of the social subject -indigenous people-, enables the configuration of new identities. In this way, the identity of urban indigenous people is endowed with creative forms of integration, because of the contextual axes of cultural globalization, since they mediate in the daily lives of individuals, as well as in the way of being and in the activities of indigenous groups through the relations that are kept in a cultural diversified environment. Immersed in a multiethnic/multicultural environment, indigenous

communities assume a specific role in their way of being and happening in response to the process of adaptation in the urban environment.

This ethnographic research is carried out in Ciudad Granja neighborhood, at Zapopan, Jalisco, with the objective of making known the processes of identity construction of the inhabitants of indigenous origin who live in the neighborhood located on East Circumvalation Road. For the interpretation of the data, the hermeneutic-interpretative paradigm was used because allows to find a causal relationship between multiple observable factors. The above, in order to achieve a better knowledge of the study object. Globalization, migration and identity are the three central axes of analysis that give meaning to study and field work, from which emerges categories such as: cultural diversity, digital coexistence, migratory processes, migratory trajectories, networks/social links and cultural traits.

The data collection instruments implemented are: the questionnaire, as a means of knowing sociodemographic information of the total inhabitants of the neighborhood in order to identify the migratory situation of each family unit; the in-depth interview under the biographical approach and the participant observation with people of indigenous and non-indigenous origin, who authorized constant and prolonged dialogues, which allowed the researcher access to the the domestic and work days of the collaborators interviewed in their day to day activities. The dynamics of people in their various occupations, entrance and exit times from inside and outside the neighborhood are contemplated.

Keywords: Cultural globalization, rural-urban migration, identity/ethnicity, urban space, social networks, cultural diversity.

ÍNDICE

Introducción	12
Primera parte. Enmarque contextual y modelo teórico-metodológico	18
Capítulo I. La migración indígena en el contexto mexicano	19
Introducción	19
1.1 Indígenas en el espacio urbano: un estado de la cuestión	19
1.1.1 Estudios pioneros sobre la migración indígena a la ciudad	19
1.1.2 Hallazgos sucesorios del proceso migratorio indígena al espacio urbano	22
1.1.3 Investigaciones sobre migración indígena de inicios de siglo.....	25
1.1.4 Producción académica recientes sobre indígenas migrantes.....	30
Síntesis capitular	40
Capítulo II. Modelo teórico-metodológico	44
Introducción	44
2.1 La construcción del objeto de estudio	44
2.1.1 Pregunta rectora, interrogates secundarios e hipótesis	44
2.1.2 Definición del objeto de estudio	45
2.2 Aspectos teórico-conceptuales sobre el objeto	46
2.2.1 Globalización.....	46
2.2.1.1 La globalización cultural	49
2.2.2 Territorio, ciudad, espacio	51
2.2.3 Teorías generales de la migración.....	55
2.2.3.1 Migración campo-ciudad	60
2.2.4 Comunidad.....	61
2.2.5 Redes sociales vistas desde sus vertientes antropológica y tecnológica.....	62
2.2.6 Cultura	64
2.2.7 Identidad.....	65
2.2.7.1 Identidad étnica	69
2.2.8 Etnicidad.....	69
2.2.9 Diversidad cultural.....	72
2.3 Escenario metodológico.....	78
2.3.1 Metodología.....	80
2.3.2 Método(s) de investigación	82
2.3.3 Técnicas de investigación.....	83
2.3.4 Instrumentos específicos de acuerdo con las técnicas seleccionadas.	84
2.3.5 Universo y muestra de estudio	87

Capítulo III. Contextualización sociohistórica	89
Introducción	89
3.1 Guadalajara y su Área Metropolitana: retrospectiva histórica de su desarrollo	90
3.2 Guadalajara como ciudad receptora de migrantes indígenas	106
3.3 Migrantes indígenas en Ciudad Granja.....	118
3.3.1 Los indígenas de Calzada Circunvalación Oriente.....	130
3.4 Panorama general de los indígenas de Calzada Circunvalación Oriente, desde una visión representativa.....	133
Síntesis capitular	137
Segunda parte. Aproximación analítica sobre los ejes de estudio.....	140
Capítulo IV. Cultura y procesos globalizadores.....	141
Introducción	141
4.1 Globalización, modernidad, ciudad moderna/ciudad global = prácticas innovadoras	143
4.1.1 Dimensión cultural.....	147
4.1.1.1 Diversidad cultural. Representaciones étnicas y dinámicas de convivencia ..	150
4.2.1 Dimensión tecnológica	156
4.2.1.1 La coexistencia entre los medios tradicionales de comunicación y el internet	158
4.2.1.2 Convivencia digital como vía de organización y difusión	160
4.2.1.3 Comunicación cultural e intercultural	163
Síntesis capitular	163
Capítulo V. Migrando a la ciudad.....	165
Introducción	165
5.1 Análisis sobre el eje migración	166
5.1.1 Tipología de los procesos migratorios indígenas. Una experiencia de vida.....	167
5.1.2 Historia de vida migrante: trayectoria migratoria, familiar, laboral, escolar	172
5.1.3 Las redes sociales como vínculo para vivir la ciudad.....	176
5.1.3.1 Actividad económica y empleo.....	176
5.1.3.2 Residencia temporal/permanente	177
Síntesis capitular	181
Capítulo VI. La identidad configurada	183
Introducción	183

6.1 Identidad/etnicidad. Sobre los rasgos culturales que los distinguen.....	184
6.1.1 Rasgos culturales inmateriales	185
6.1.1.1 Su lengua como forma principal de expresión cultural.....	185
6.1.1.2 Costumbres/tradiciones (religión/ritualidad)	190
6.1.1.3 Artesanías.....	194
6.2.1 Rasgos culturales tangibles	197
6.2.1.1 Atención a la salud.....	197
6.2.1.2 Actividad económica.....	199
6.2.1.3 Indumentaria	202
Síntesis capitular	203

Capítulo VII. Conclusiones	205
---	------------

Referencias bibliográficas	212
---	------------

Anexos	233
---------------------	------------

Anexo 1. Guía de Entrevista a Profundidad de Enfoque Biográfico (indígenas)	233
Anexo 2. Guía de Entrevista a Profundidad de Enfoque Biográfico (no indígenas)	237
Anexo 3. Guía de Entrevista a Colaboradores Externos	240
Anexo 4. Guía de Entrevista a Profundidad de Enfoque Biográfico (indígenas jóvenes)	242
Anexo 5. Carta de Consentimiento Informado	244

Índice de tablas

Tabla 1. Crecimiento de población en Guadalajara (1900-2015)	103
Tabla 2. Población indígena en los principales municipios del AMG.....	107
Tabla 3. Población indígena en Jalisco (1970-2015)	118
Tabla 4. Distribución familiar por vivienda según origen (Sección A).....	131
Tabla 5. Distribución familiar por vivienda según origen (Sección B).....	131
Tabla 6. Características centrales de colaboradores indígenas -adultos maduros y mayores-.....	136
Tabla 7. Características centrales de colaboradores indígenas -adultos jóvenes-.....	137

Índice de figuras

Figura 1. Área Metropolitana de Guadalajara con sus nueve municipios.....	91
Figura 2. Expansión urbana del Área Metropolitana de Guadalajara (1982-2014)	104
Figura 3. AMG y su densidad de población con respecto al Estado de Jalisco	105
Figura 4. Colonia Ciudad Granja, Zapopan Jalisco	119
Figura 5. Vista satelital de la colonia Ciudad Granja	121

Figura 6. Vista exterior de la vecindad en diferentes periodos.....	122
Figura 7. Ingreso a la vecindad.....	124
Figura 8. Patio principal de la vecindad, ubicado en la sección A.....	124
Figura 9. Plano de la vecindad -secciones A y B-	125
Figura 10. Vista superior y frontal de la vecindad -secciones A y B-	126
Figura 11. Vista satelital de la vecindad, resaltando secciones A y B	126
Figura 12. Parte exterior de dos viviendas dentro de la vecindad.....	127
Figura 13. Los lujos en la vecindad.....	128
Figura 14. Diagrama de categorías y subcategorías del eje Globalización	144
Figura 15. Diagrama de categorías y subcategorías de análisis del Eje Migración.....	167
Figura 16. Diagrama de categorías y subcategorías de análisis del Eje Identidad.....	185

Introducción

Estudiar las transformaciones por las que han atravesado las comunidades indígenas de México, nos dirige inevitablemente al análisis de los procesos de globalización en sus diversas aristas, que participan e interactúan en todo conglomerado de actores sociales. Esto incluye a los pueblos originarios, que ven la oportunidad de obtener desarrollo económico, social, político y cultural, lo cual les abre la posibilidad de reforzar y, en su caso, de configurar nuevas identidades étnicas –eticidades-¹ dentro del contexto social del presente, ya sea al interior de su comunidad de origen y fuera de ella –debido a la migración-, al mantener contacto a través de las redes de comunicación proporcionadas por la era moderna.

Hasta cierto punto, los pueblos originarios ven confrontados su identidad étnica, sus valores, su cosmogonía, sus saberes representativos comunitarios, aunque, la globalización también estrecha relaciones entre culturas étnicas diferentes, con lo cual se abren innovadoras oportunidades culturales y nuevas visiones de mundo para los pueblos originarios de nuestro México. De este modo, cultura e identidad indígenas pueden lograr procesos de incorporación, no siempre ausentes de conflicto, en una era globalizada, sin que se enfrenten al peligro de ver mermados sus rasgos étnicos distintivos, sino más bien configurar nuevas identidades al introducir su cosmovisión tradicional en una realidad globalizada.

Con base en lo anterior, el presente documento es el resultado de un proceso analítico sobre la configuración cultural² de la identidad étnica de indígenas migrantes a la luz de la globalización, bajo un escenario que difiere de los estudios tradicionales, en virtud

¹ Entendidas como sociedades de memoria relacionadas con territorios físicos donde se reproducen materialmente, así como con un referente simbólico de la identidad colectiva: el territorio sagrado. La lengua y sus variantes dialécticas –sociodialecto- es otro elemento de suma importancia en la identidad étnica, ya que está ligado a la tradición y a la memoria histórica de los antepasados de cada comunidad indígena (Giménez, 1997).

² Pone énfasis en la “noción de un marco compartido por actores enfrentados o distintos, de articulaciones complejas de la heterogeneidad social” (Grimson, 2011, p. 172). Este concepto se enfoca en cuestiones como heterogeneidad, conflictividad, desigualdad, historicidad y poder. Entiende las fronteras culturales como regímenes de significación diferenciados y percibidos por sus propios participantes; es decir que, se trata de una dinámica humana que involucra un conjunto de elementos simbólicos que podrían ser configurados de infinitas maneras y que además inciden directa y objetivamente en la vida de los sujetos (Grimson, 2011).

de que el campo de observación está conformado por pequeños segmentos de comunidades indígenas disímiles y familias no indígenas que se encuentran en un ambiente de diversidad cultural³. Este estudio se suma a las investigaciones sobre grupos indígenas que se encuentran en el espacio urbano, el cual aporta una perspectiva distinta sobre comunidades étnicas en entornos, no sólo culturalmente homogéneos, sino heterogéneos; es decir, diversos entre sí. El fenómeno anterior amplía el panorama sobre la riqueza cultural que pueden alcanzar las comunidades⁴ al interactuar e intercambiar aspectos de su cultura por y para sí mismas, y hacia la de los demás.

Se aportan elementos para la reflexión sobre la configuración identitaria del microcosmos aquí abordado y las dimensiones que alcanza el arribo de la globalización en el devenir de su vida cotidiana bajo la óptica tanto de las personas implicadas, como del entorno de diversidad cultural que los redefine y distingue como habitantes en ese espacio urbano. Tales elementos dan pie a la formulación de cuestionamientos más profundos para el descubrimiento de herramientas que coadyuven a una mayor comprensión en investigaciones sobre el tema.

Esta tesis se dirige, por tanto, al estudio de la globalización dentro de la configuración de la identidad étnica de migrantes indígenas residentes en la vecindad de Calzada Circunvalación Oriente en la colonia Ciudad Granja del Área Metropolitana de Guadalajara. Su objetivo es analizar la forma en que se configura la identidad étnica de los migrantes indígenas en un espacio urbano, como lo es la ciudad de Guadalajara, bajo la influencia de la globalización cultural⁵ en la escena local. Se parte de la hipótesis de que la identidad de los indígenas migrantes de zonas rurales a espacios urbanos se ve confrontada y dotada de formas creativas de integración y reproducción, debido a los ejes contextuales

³ Es considerada un principio organizador de la pluralidad cultural sostenible en las sociedades y a través de ellas. Va mucho más allá de una lista abierta de diferencias o variaciones. Es un recurso para organizar un diálogo más productivo entre pasados pertinentes y futuros deseables (UNESCO, 2005, p. 12).

⁴ Comunidad como ese ámbito espacial en el que existe compenetración y relación entre territorio y colectividad; es decir, un espacio en el que un grupo humano desarrolla su vida y las interacciones que en esta intervienen, pudiendo ser relaciones psicosociales, agrupamiento humano, espacio geográfico o uso de la lengua según determinados patrones o hábitos culturales (Ander-Egg, 2005).

⁵ Concebida como forma de transnacionalización de la cultura, canalizada a través de los medios de comunicación de masas –*mass media*- y el comercio internacional (Ander-Egg, 2005).

que soportan el fenómeno de la globalización cultural, ya que estos influyen en la vida cotidiana de los individuos, así como en el ser y acontecer de los pueblos indígenas, a partir de las relaciones que mantienen en un entorno de diversidad cultural.

De este modo, las condiciones contextuales asociadas a los procesos de la globalización procuran una moderna atmósfera cultural con nuevos valores y formas de vida, que inciden en las relaciones tradicionales del ser sujeto social, en este caso indígena. Tales condiciones descubren un abanico de posibilidades para la configuración de nuevas identidades étnicas, abiertas a la formación de innovadoras prácticas sociales de acuerdo con el tiempo y el espacio en que se sitúan por su visible necesidad de adaptación que sienta las bases para una integración social.

Surge, entonces, debido a lo anteriormente expuesto, la necesidad de resaltar los enfoques y perspectivas teóricos de la migración indígena, a fin de consolidar un ejercicio de reflexión sobre las nuevas manifestaciones del proceso migratorio de acuerdo con el contexto en que se encuentran, y a la vez comprender la dinámica de las identidades forjadas por la vida en la ciudad, tarea que se verá reflejada a lo largo de los capítulos subsecuentes.

El presente documento se divide en dos partes, cada una de las cuales acoge tres y cuatro capítulos respectivamente, cuya coherencia interna se relaciona con los ejes analíticos que sustentan el estudio. De esta manera, en la primera se abordan el enmarque contextual y el modelo teórico metodológico, a lo largo de los capítulos I, II y III.

El capítulo primero muestra, a manera de estado del arte, las investigaciones más sobresalientes en torno al tema de la presencia indígena en el espacio urbano, con las especificidades que cada una explora. El contenido incluye tanto los estudios pioneros, como aquellos que han surgido en los últimos años. Éste, al igual que los subsecuentes, inician con su respectiva introducción y se sucede por las conclusiones que del contenido emanan.

En el segundo capítulo, se evidencia la construcción del objeto de estudio y pone a la vista del lector, entre otros elementos, la pregunta de investigación que nos guía durante el proceso de búsqueda y que se formula de la siguiente manera: ¿cómo participa la globalización cultural en la configuración de la identidad de indígenas urbanos residentes

en la vecindad de Calzada Circunvalación Oriente, colonia Ciudad Granja, municipio de Zapopan, perteneciente al Área Metropolitana de Guadalajara?. Se abordan, además, los aspectos teóricos y conceptuales que dan sustento al objeto de estudio y los ejes mismos de la investigación: globalización cultural, migración campo-ciudad e identidad/etnicidad. Tales conceptos se enriquecen con los hallazgos del trabajo de campo, el cual sigue la metodología inherente a las características del estudio. También, se desglosan en este apartado los métodos y técnicas utilizados acordes con los instrumentos de recolección de información propuestos para el trabajo de campo, los cuales son aplicados al universo y muestras seleccionados. La metodología propuesta para la investigación, de corte cualitativo, se basa en las premisas del paradigma hermenéutico-interpretativo y las técnicas de investigación implementadas para la recolección y sistematización de datos e información fueron, como se muestra en el capítulo, el cuestionario para la totalidad de las unidades domésticas y la entrevista a profundidad bajo el enfoque biográfico, aplicada a un universo de estudio de diversos grupos de edad.

En el tercer capítulo, se integra información apegada al análisis de datos demográficos, que van de lo macro –información nacional-, a lo meso –asentamientos urbanos en el AMG- y lo micro –vecindad de Calzada Circunvalación Oriente en la colonia Ciudad Granja del municipio de Zapopan- obtenidos de páginas oficiales tales como INEGI, CONAPO y COEPO, así como del trabajo en campo. De los datos recabados, se obtiene información sobre la presencia de grupos originarios a lo largo del territorio nacional y el comportamiento de sus desplazamientos a todo lo largo y ancho de las entidades urbanas. Este elemento resulta preponderante como punto de atracción para motivar la migración como oferta para el desarrollo, con el supuesto de que dotan de oportunidades a las familias que ven mermada su calidad de vida en el campo. Lo anterior dibuja un margen de oportunidad para el indígena fuera de su territorio y dentro de la metrópoli. Así, los números se muestran en el orden de país –para el nivel macro-; ciudad –en el nivel meso-; municipio, colonia y calle –dentro del nivel micro-.

En la segunda parte, en la que se concentran los capítulos IV, V, VI y VII, se plantean las aproximaciones sobre los ejes de estudio, en los que se hace un pormenorizado examen

analítico del trabajo de campo y los hallazgos provenientes de la interacción con los colaboradores. Así, el cuarto capítulo ilustra los hallazgos relativos al eje de la globalización en su dimensión cultural, con base en los relatos de las personas entrevistadas. Éste es el espacio donde se descubre o redescubre la lógica innovadora de los indígenas; es decir, su configuración misma como migrantes en el espacio urbano, cuyas tradiciones, algunas, prevalecen a pesar de las diferencias culturales a las que se enfrentan.

El quinto capítulo agrupa las experiencias de una minoría indígena, que poseé diversos matices étnicos. Conjugando teoría y relatos, es este el espacio donde las trayectorias migratorias inyectan significado al eje de la migración. Conociendo factores como origen, tiempo y espacio, se van entretejiendo las experiencias de vida y la aventura de llegar a vivir a la ciudad. Resulta importante destacar que el preámbulo para comprender las trayectorias y razones lo ocupa el contexto mismo en el que cada grupo étnico, sujeto de estudio, tuvo su inicio.

El capítulo sexto, enfatiza los hallazgos para el eje de identidad, con lo que se observan rasgos propios de la cultura distintiva y respectiva para cada etnia, específicamente en lo que a su experiencia de vida en la ciudad y con sus pares mestizos se refiere. Al ser la tradición cultural indígena una piedra angular en el ser y acontecer de los pueblos originarios, en su cosmovisión, éstos se conservan, reproducen, enriquecen o configuran en un espacio totalmente ajeno a lo propio.

El último capítulo resulta medular, pues se centra en los resultados y consideraciones finales. En él se recogen las principales aportaciones del estudio en cuestión, así como los factores más importantes que han modificado las pautas de comportamiento, si es el caso, de los protagonistas de este trabajo de tesis y que intervienen en la redefinición de algunos elementos de la identidad étnica de los participantes. Para la consolidación de este último espacio de expresión, se precisó retomar el hilo conductor que guió esta investigación y que está orientado a detectar y valorar la configuración identitaria (lengua, religión, usos y costumbres) y las condiciones socioeconómicas (tipo de empleo, nivel escolar, acceso a servicios de salud, prácticas

recreativas y formas de organización), de los grupos indígenas inmigrantes ubicados en la vecindad estudiada, dado el cambio de residencia del campo a la ciudad.

Finalmente, esta investigación se propuso indagar los alcances de la globalización sobre lo que numerosos grupos de personas de comunidades originariamente indígenas han luchado por mantener, debido a que consideran es lo que los une y distingue del resto de la nación, pero que al pasar de los años se ven trastocadas dada la situación de migración, pobreza y marginación que los deviene. Las principales aportaciones de esta investigación para el conocimiento científico son la recopilación sistemática y rigurosa de fuentes de primera mano sobre aspectos que tienen que ver con la globalización cultural, así como aspectos relacionados con el fenómeno de la migración y la identidad indígena. De la misma manera, plantea y problematiza, en términos de la teoría social, específicamente la teoría de la migración de enfoque histórico estructural, acerca de los desafíos y riesgos que supone la globalización y sus dimensiones para los migrantes en su condición como indígenas urbanos. La conclusión supone una aportación al conocimiento científico de un fenómeno que es por demás importante para México y que permite un acercamiento más plausible al fenómeno de la migración desde diferentes disciplinas, al tiempo que se definen teorías, autores, conceptos y categorías clave para este estudio.

Primera parte.

Enmarque contextual y modelo teórico-metodológico

Capítulo I. La migración indígena en el contexto mexicano

Introducción

Abordar el tema de los procesos de integración a los que se enfrentan individuos aislados o grupos de población, demanda la construcción de un marco de análisis pertinente que permite visualizar los elementos sustanciales que aportan una guía analítica para abordar el proceso de integración de los indígenas al medio urbano. Se trata, en este caso, de individuos o grupos indígenas en situación migratoria, así como las eventuales implicaciones que nutren su acontecer social. Tal es el caso de sus formas de recreación cultural en espacios ajenos a su entorno original.

El objetivo principal del presente capítulo consiste en ubicar estudios afines al que se desarrolla en esta investigación, en los cuales se enuncien investigaciones elaboradas en torno al tema de la migración indígena a zonas urbanas y sobre la configuración de su identidad a lo largo del proceso. Al revisar la literatura relativa a la temática relacionada con el fenómeno que interesa, fue posible identificar diversos estudios que hacen alusión al proceso migratorio desde distintas aristas. En los siguientes párrafos se consideran aquellos autores, cuyo tratamiento científico analiza la migración vista desde el contexto económico-estructural y el de sus prácticas estratégicas de asentamiento en el medio urbano. Así también que considera el ámbito sociocultural, a fin de facilitar el abordaje de una investigación con aportes novedosos para este campo de estudio sobre el tema.

1.1 Indígenas en el espacio urbano: un estado de la cuestión

1.1.1 Estudios pioneros sobre la migración indígena a la ciudad

Las primeras investigaciones sobre el fenómeno de la migración de indígenas a distintos destinos urbano-nacionales, enfatizan que la motivación para migrar ha tenido que ver con contextos histórico-estructurales, en donde los procesos de industrialización han mantenido un papel preponderante. Sobresale también el aspecto de los mecanismos de asentamiento que los indígenas emplean para adentrarse e instalarse en las ciudades. A partir de inicios de la década de los 70's, la migración campo-ciudad ha respondido al

proceso de industrialización en México. El tema de la migración de grupos indígenas a zonas urbanas ha sido abordado por diversos especialistas de la materia.

Carlos Orellana (1973) produce un estudio pionero sobre la formación de asociaciones pro-pueblos entre inmigrantes mixtecos de San Bartolo Soyaltepec, Oaxaca, que son residentes en Ciudad de México desde principios de la década de 1970. Su búsqueda se interesa por el impacto de la urbanización en la cultura y la sociedad de los pueblos tecnológicamente preindustriales. La tesis sobre la cual trabaja, gira en torno a la línea del proceso de adaptación de esas poblaciones que se precisa exitosa gracias a la fuerte tradición comunitaria de y con los pueblos de origen. Al mismo tiempo que la asociación permite la adaptación de los inmigrantes en la ciudad, les facilita el acceso al empleo, la vivienda y la solidaridad comunitaria. Dichas asociaciones también permiten invertir en la localidad de origen.

Larissa Adler de Lomnitz (2003), por su parte, en su libro *Cómo sobreviven los marginados*, plantea el problema de la marginalidad y su relación con la migración y el sistema de reciprocidad. Este último tiene qué ver con el patrón de asentamiento y el aspecto ocupacional. Ambos elementos se centran en la configuración de redes de solidaridad. En su texto, la autora destaca que los migrantes llegan del campo, ya sea con o sin escalas, y reciben la ayuda de algún familiar previamente asentado en la ciudad, quien los apoya para instalarse en espacios geográficos comunes, dando origen a la barriada. No obstante, los que no están emparentados, suelen integrarse a esta red de relaciones por medio del compadrazgo, definidas de acuerdo con un espacio determinado en el que los individuos establecen verdaderos lazos de reciprocidad, confianza y solidaridad. Enfoca su estudio en la persistencia de los núcleos que ven al territorio como su eje conceptual. En su análisis, explica la permanencia y continuidad de los rasgos identitarios gracias a su asentamiento en un territorio determinado. Sin embargo, debido a que los movimientos poblacionales han sido un fenómeno siempre presente en esos grupos indígenas, permite que se recree una dinámica diferente al interior de los grupos en cuestión.

A su vez, Robert Van Kemper (1976) realizó un estudio sobre la migración desde Tzintzuntzan, Michoacán, hacia la Ciudad de México, mediante el cual descubre la influencia

de lo urbano en el lugar de origen. Los mediadores lo conforman la migración de retorno y la conservación de vínculos sociales entre la gente que se queda en el campo con los que se desplazan a la ciudad. Su fundamento principal se basa en que lo urbano es algo más complejo que un estilo de vida que se extiende desde las ciudades hacia el mundo rural, ya que encuentra en la ciudad un urbanismo con signos de ruralidad. La investigación da como resultado que la condición socioeconómica de los migrantes del medio rural no resulta homogénea, sino que se encuentra diferencias sociales que anteceden al arribo a la ciudad, influyendo en su proceso de integración. En este estudio, el autor enfatiza que las personas emigran en busca de mejores niveles de vida a los que pueden aspirar en zonas de escasas oportunidades económicas.

Otra pionera reconocida por sus estudios en el campo de la migración indígena a la ciudad es Lourdes Arizpe (1978 y 1979), con sus trabajos sobre mujeres indígenas mazahuas y otomíes en Ciudad de México, tales como *Migración, etnicismo y cambio económico e Indígenas en la ciudad. El caso de las Marías*, respectivamente. La autora, bajo una perspectiva histórico estructural, analiza los procesos causales de dicha migración, más específicamente sobre los factores de expulsión y atracción, así como de las condiciones socioeconómicas de las mujeres, sea en sus comunidades de origen o en los lugares de destino. Encuentra que la integración de las mujeres indígenas es débil, en virtud de la distancia existente entre la población rural y la urbana. Las familias indígenas en la ciudad siguen conservando su modo de vida, retardando así su incorporación a la estructura de la ciudad. Este proceso de integración dependerá de la dinámica de los migrantes entre el pueblo y la ciudad, así como de los nexos con el pueblo. Aborda también la migración indígena y sus formas de vida y organización en sus lugares de destino, enfocando su atención en el análisis de cómo es que las identidades traspasan al evento migratorio y continúan reproduciéndose en el nuevo lugar de residencia, dejando de lado los argumentos que aseguran una pérdida de identidad ante el cambio de lo rural a lo urbano. Con ello, la autora concluye que en el devenir del fenómeno migratorio indígena a las grandes ciudades, bajo el contexto de movilidad territorial, sus tradiciones culturales no se pierden, sino se transforman.

Mariana Anguiano y Peter Furst (1978) en su obra *La endoculturación entre los huicholes*, observa a este grupo originario, con su peculiar forma de existir, desde una visión analítica sobre los elementos centrales del proceso de culturalización. Entre ellos, considera la *fiesta de las calabazas tiernas*, acontecimiento importante en la transmisión de costumbres de una generación a otra, como un rito en el que el niño aprende el significado de ser un huichol a través de un viaje celestial al hogar de la Diosa Madre, en el cual se destaca uno de los objetos más conocidos de su cosmovisión: el ojo (si'kuli). Éste es considerado símbolo de poder y protección para los niños, pues garantiza su salud. Destacan los autores que, como uno de los grupos indígenas más numerosos de México, los huicholes han logrado resistirse a la cristianización de su religión y su vida ritual.

Diversos enfoques han dado cuenta de las causas de la migración indígena, de su inserción a la sociedad y sus condiciones de vida en zonas urbano-industriales. Lo anterior permite observar que el factor común que contribuye al asentamiento, vivienda y empleo en el medio urbano lo conforma la red social entre paisanos; es decir, entre miembros de un mismo grupo indígena. Ello permite a la vez mantener contacto con sus raíces, su lugar de origen, así como la permanencia y fortalecimiento de su modo de vida, de sus rasgos identitarios.

1.1.2 Hallazgos sucesorios del proceso migratorio indígena al espacio urbano

En el mismo sentido que el punto anterior, pero considerando aquí el aspecto sociocultural, se lleva a cabo un desglose de los hallazgos de estudiosos del mismo tema de la migración. Se destaca el tema de la identidad étnica en contextos de diversidad cultural, de tal manera que ésta va adquiriendo diversos matices, dependiendo de la época en la que se realizan los estudios. Entre las décadas de los 80's y 90's, surgieron los primeros estudios más a profundidad sobre la inmigración indígena y el despliegue de estrategias familiares en su proceso de asentamiento en las ciudades. En lo que a identidad se refiere, la relación material y simbólica con el lugar de origen juega un papel central en el proceso de etnicización, que se intensifica conforme exista más distancia con el lugar de origen.

Lina Odena (1983) y Lane Hirabayashi (1985), abordan el surgimiento, mantenimiento y continuidad de las asociaciones de migrantes y analizan los elementos que permiten la constitución de estas asociaciones y sus objetivos. El carácter, la importancia y la incidencia de éstas en la vida de la comunidad van desde aquellas cuyas relaciones con su lugar de origen no son fuertes, hasta las que dependen de las orientaciones y normas que son establecidas por el cuerpo de autoridades tradicionales de la comunidad.

Sobre el tema de la identidad étnica y la cultura indígena en las ciudades, hay abordajes en torno al carácter pluriétnico de las urbes, mismos que han sido contextualizados por Jorge Bustamante (1986) en su artículo *Migración indígena a Baja California Norte*. El autor afirma que la cultura de los migrantes sobrevive gracias a la conformación de los enclaves que constituyen un espacio propio para la reproducción o recreación de sus elementos culturales. Ejemplo de lo anterior lo constituyen las relaciones de parentesco y género o la relación de la cotidianidad.

Martha Gidi (1988), a su vez, realizó un estudio sobre las causas de la migración, incorporando la dimensión étnica. Ella plantea que, si bien la variable económica es fundamental para entender los movimientos migratorios, existe también una variable extraeconómica, que es la etnicidad. En su estudio de caso en San Juan Mixtepec, la autora encuentra que la migración también es una búsqueda de una nueva simbología de prestigio asociada a contextos fuera de la comunidad. Al salir de ella, principalmente los jóvenes, buscan mejores oportunidades laborales y educativas. Analiza, de igual forma, la dinámica de la migración, las relaciones que establecen migrantes y nativos, sus repercusiones en la comunidad y los cambios que se dan en ésta.

Marjorie Thacker y Silvia Bazua (1992), en su estudio *Indígenas urbanos de la Ciudad de México: proyectos de vida y estrategias*, analizan la categoría de indígena urbano y construyen una tipología de integración familiar, con base en el tiempo de residencia en la ciudad, el mantenimiento de una residencia independiente y el patrón de movilidad del grupo familiar. En este estudio se confirma la importancia de las relaciones familiares en el proceso de integración al interior de la ciudad. Así, el compadrazgo, el padrinazgo y la herencia en la ciudad, permiten reconstituir el tejido social de las comunidades de origen,

pero a la vez la familia sufre cambios en su dinámica, relaciones de género y generacionales. Con los empleos urbanos, el hogar se convierte en una unidad de servicio o comercialización y las mujeres se emplean fuera de su espacio doméstico. Las relaciones entre generaciones se alteran al perder el monolingüismo y la vestimenta tradicional a la luz de la vida urbana.

Lane Hirabayashi (1985 y 1993), en el mismo sentido, elabora estudios sobre el surgimiento de asociaciones de zapotecos en Ciudad de México. En sus textos, la autora analiza los mecanismos de reproducción de la comunidad local y étnica en la ciudad, a través del concepto de capital cultural, o paisanazgo (sentido de adscripción local). Plantea que en las ciudades surge una organización de lealtades y solidaridades, que con base en el lugar de origen, se torna en una adscripción étnica por la interacción con otras categorías étnicas en un espacio político dado. Estas asociaciones en el proceso de integración social de los migrantes, resultan relevantes para la economía familiar, pues facilitan el acceso a empleos o vivienda y disminuyen el choque cultural con las formas de vida urbana.

Miguel Bartolomé (1990 y 1997), ha estudiado las formas de vida de los migrantes en la ciudad, así como sus mecanismos y estrategias de adaptación. El autor reseña la existencia de los enclaves étnicos; es decir, grupos de individuos hablantes de una misma lengua que pueden formar grupos compactos y aislados del resto de la población o que pueden vivir en asentamientos cercanos o en la misma colonia, barrio o vecindad, trabajar en las mismas actividades y recrear las pautas culturales en sus nuevos asentamientos. Entre los elementos que destacan se encuentran el vestido, la lengua, formas de vida, de alimentación, etc., mantenimiento de vínculos con sus comunidades de origen por medio de visitas periódicas a la comunidad, participación en las fiestas, otorgamiento de dinero para mejoras en el pueblo, mantenimiento de su casa o tierras y bautizo a sus hijos en la comunidad. Incluso tener estructuras organizativas formales de vinculación les permiten incidir en la vida comunitaria. En los grupos estudiados se descubre que no sólo no pierden su identidad étnica, sino que la mantienen y recrean en sus nuevos asentamientos. Tampoco pierden sus relaciones con la comunidad, sino que siguen perteneciendo a ésta a través de diferentes tipos de vínculos.

1.1.3 Investigaciones sobre migración indígena de inicios de siglo

Inician las investigaciones en contextos de la presencia indígena como elemento de diversidad cultural en las urbes, tal es el caso del estudio que realiza Daniel Hiernaux (2000) sobre el indígena en la ciudad. Él se concentra en los indígenas asentados en el Valle de Chalco, quienes viven mezclados con migrantes no indígenas pobres de las colonias periféricas de Ciudad de México. El autor plantea que la integración indígena a la ciudad también es afectada por la discriminación racial resultante de las relaciones interétnicas entre indígena y no indígena. En esa dinámica, se pone de manifiesto la negación de la identidad étnica de los indígenas como estrategia de integración. Así, el racismo es el detonante de la inevitable integración cultural.

José de Jesús Torres Contreras (2000), en su documento titulado *El hostigamiento a "el costumbre" huichol: los procesos de hibridación social*, elabora una descripción sobre la vida de los habitantes del sur de la Sierra Madre Occidental, en la confluencia de los estados de Jalisco, Zacatecas, Nayarit y Durango, espacio en el que los huicholes se encuentran diseminados y aislados. Dicho espacio convergente representa un refugio natural para el pueblo originario ancestral, formado por riscos y desfiladeros. Por desgracia, las condiciones en la región no son favorables para la producción agropecuaria, sin contar que las prácticas productivas de los huicholes encuentran su principal orientación en las ceremonias religiosas que son su razón de existir y de "el costumbre" que la sustenta. Su estado de extremo aislamiento ha propiciado que las políticas públicas los mantengan al margen; no obstante, cuando subsisten, no suelen adecuarse a la tecnología tradicional ni a sus formas de vida social y cultural. Las acciones públicas de los últimos decenios no han logrado consolidar un proyecto que incluya la cultura, los conocimientos y saberes de los campesinos huicholes.

Cristina Oehmichen (2000, 2001 y 2003) retoma el concepto de comunidad como un fenómeno presente y funcional en las identidades de grupos indígenas migrantes de la ciudad. También considera la migración indígena y su dinámica identitaria en los lugares de destino. En este caso, se enfoca en el estudio de la ciudad multicultural como objeto de

estudio, situando a los diferentes asentamientos de indígenas en el espacio urbano. De acuerdo con ella, aunque en la ciudad se modifican las condiciones de interacción entre categorías étnicas, se distinguen algunos mecanismos sociales que facilitan la integración de los indígenas en la vida urbana. Por ejemplo, las relaciones de parentesco y la endogamia, a través de los cuales es posible recrear la vida comunitaria y enfrentar condiciones de pobreza en la ciudad. Analiza, además, el proceso de etnicización de los indígenas en Ciudad de México y reubica la identidad en un contexto de interacciones urbanas, lo que orilla a los indígenas a desarrollar estrategias de negación o reafirmación identitaria, de tal modo que se modifican –las identidades- por generaciones.

Dos autoras más que han centrado su atención en el estudio de la identidad étnica en relación con los movimientos migratorios de grupos étnicos, son Marta Romer (2003) y Diana Martínez Ruíz (2003), cuyas investigaciones se concentran en *La identidad étnica en la generación de los hijos de migrantes mixes y mixtecos en la Zona Metropolitana de Ciudad de México* y *La construcción de imaginarios en las identidades de migrantes otomíes en Ciudad de México*, respectivamente. En la primera de ellas, la autora concluye que los hijos de indígenas nacidos y educados en la ciudad se enfrentan a la identidad atribuida, tanto por la sociedad nacional como por la comunidad de origen de sus padres, dando como resultado que la primera los vea como indígenas y la segunda ya no los reconozca como sus miembros, al ser catalogados como niños urbanos. En su segunda entrega, toma como referencia al Grupo Otomí Guanajuato, A. C. de Ciudad de México y, con base en los resultados de su indagatoria, afirma que las identidades de los grupos humanos están formadas por un complejo de significaciones sociales, históricas, ideológicas, culturales e individuales, que están inmersas en una dinámica continua de diferenciación e identificación con otras identidades que conforman el contexto social y, a pesar de ello, la identidad se mantiene. Al mantener comunicación entre sus pares, a través de la asociación Grupo Otomí Guanajuato, A. C., logran organizarse, crear y recrear su identidad, al tiempo que mantienen comunicación con los familiares y amigos que dejan en su comunidad, para resguardo y protección del lugar de una posible futura vuelta.

En el sentido del carácter pluriétnico de las ciudades, José Manuel Valenzuela Arce (2000, 2003) en sus libros *Decadencia y auge de las identidades. Cultura nacional, identidad cultural y modernización* y *Los estudios culturales en México* y Néstor García Canclini (2004), *Diferentes, desiguales y desconectados. Mapas de la interculturalidad*, exploran la relación entre cultura y migración con énfasis en los procesos de desterritorialización de la cultura. En dicha dirección, José Manuel Valenzuela (2000, 2003) considera que las culturas de origen indígena van sufriendo transformaciones durante el proceso de la migración, pero sin perder completamente su carácter. En sus textos, el autor se centra en el hecho de que los estudios culturales contemporáneos se preocupan por temas como la hibridación cultural, la globalización, las diásporas, las fronteras y la emergencia de nuevas identidades. De igual forma, ahonda sobre la persistencia y cambio de las culturas populares. Destaca que hasta los años 80 se hablaba de cultura popular para referirse exclusivamente a grupos indígenas y campesinos, pero desde los 90's el término se hizo extensivo a ámbitos tan diversos como espacios urbanos y grupos migrantes.

Néstor García Canclini (2004), en cambio, desarrolla una exposición sobre desigualdades y diferencias en torno a la interculturalidad, concebida por él como la aceptación de lo diferente. Para el autor, "la cultura abarca el conjunto de los procesos sociales de significación; es decir, el conjunto de procesos sociales de producción, circulación y consumo de la significación en la vida social" (p. 34). Así, la cultura constituirá un conjunto de dinámicas de interacción en las que la identidad de un mismo individuo puede transformarse a través de los usos y reapropiaciones sociales, o cada grupo social puede cambiar los usos y la significación. En este sentido, la cultura es una instancia simbólica de la producción y reproducción de una sociedad.

Otros trabajos que se precisa enunciar son los que han producido Érika Vázquez y Horacio Hernández (2004), así como Regina Martínez Casas y Guillermo de la Peña (2004), los cuales llevan como título *Migración, resistencia y recreación cultural* y *Migrantes y comunidades morales: Resignificación, etnicidad y redes sociales en Guadalajara (Méjico)*. En la primera obra, los autores analizan las diferentes estrategias de migración y resistencia que utilizan las mujeres nahuas que emigran a la ciudad. Se trata de jóvenes que proceden

de la Huasteca Hidalguense y llegan a Guadalajara para trabajar como empleadas domésticas. En el contexto citadino, los investigadores encuentran un enmascaramiento fenotípico, al percibir un cambio de imagen, peinado, color de pelo, vestido, calzado, maquillaje y forma de hablar. Refieren que los indígenas hacen suya una nueva imagen, aunque también en la intimidad de su hogar, sobre todo en los espacios en los que se encuentren expuestos a los demás, trátase del lugar donde trabajan, la calle por donde caminan, el mercado donde consumen y todo escenario en que se desenvuelven fuera de su propio entorno.

En el texto de Martínez Casas y De la Peña (2004), los autores analizan dos comunidades de migrantes en la Zona Metropolitana de Guadalajara. Se trata de una proveniente del poblado de Santa Ana ubicado en los Altos de Jalisco, la cual se asienta en la Colonia Santa Teresita, y otra -otomíes- en Santiago Mexquititlán, localizado en el municipio de Amealco, distribuidos por diversas zonas de la ciudad. En el estudio se concluye que aquellos que migraron a la ciudad no experimentaron ruptura con la pertenencia a su original colectividad. Así mismo, se examinó cómo en ambas comunidades, insertas en la ciudad de Guadalajara, hubo una clara reproducción y resignificación de la comunidad en los lugares de origen, a través de la interacción y la ritualización. En ambos escenarios se elabora una revisión del concepto de comunidad, mediante la cual se describe, por medio de la comparación entre ambos, la manera como opera la construcción social de la pertenencia y la identidad. El estudio etnográfico permite demostrar que ambos grupos se reproducen como comunidades morales, en vez de disolverse y asimilarse, gracias a la resignificación de los modelos culturales de sus localidades de origen. En el caso de los Altos de Jalisco, a través de lo religioso y en el de Amealco, por medio de lo ético.

Por otro lado, Luis Francisco Talavera Durón (2006), en su texto titulado *Los pueblos de madera y la gente de la lluvia. Etnicidad urbana. Purhépechas y mixtecos en la Zona Metropolitana de Guadalajara*, desarrolla un análisis comparativo sobre la heterogeneidad de ambos grupos étnicos. También lo complejo que les resulta insertarse en la ciudad y su tendencia a conformar comunidades agrupadas, lo que les asegura cierta protección y control por parte de sus líderes, a la vez que los margina del resto de la sociedad. Tal

separación procura el mantenimiento de su identidad, aun al margen de su espacio rural, aunque los imposibilita para sacar partido de las ventajas que les ofrece el medio urbano.

María Regina Martínez Casas (2001 y 2007), en sus publicaciones *La presencia indígena en Guadalajara. Los vendedores en la Plaza Tapatía* y *Vivir invisible. La resignificación cultural entre los otomíes urbanos de Guadalajara*, aborda también cultura e identidad étnica de los migrantes. El estudio se centra en los indígenas otomíes procedentes de Querétaro en la ciudad de Guadalajara. La autora utiliza el concepto de espacio urbano para ubicar las interacciones de los indígenas con los no indígenas en distintos escenarios de interacción –hogar, comunidad, ciudad-. Mantiene su atención en la relación preservada del grupo indígena en el medio urbano con la comunidad de origen en Querétaro, puesto que lo considera un referente cultural con el que los migrantes enfrentan la vida en el entorno urbano. Enfatiza la permanencia en el contexto del cambio cultural, al involucrar el concepto de resignificación cultural y plantea que en cada espacio de interacción existen mecanismos de negociación simbólica que configuran la cultura indígena. De acuerdo con la autora, no hay pérdidas de identidad, sino resignificación de esta, en particular sobre las relaciones familiares y el uso de la lengua en el contexto urbano. Según sus hallazgos, la lengua indígena sigue siendo el vehículo fundamental de socialización en el mundo urbano. Así, la autora analiza los procesos de resignificación de la cultura indígena, a través de la adquisición de un conjunto de recreaciones sociales que amplían un abanico de significaciones posibles de la cultura indígena en el medio urbano y en las regiones rurales, en función de las interacciones que guardan los grupos migrantes en el medio urbano y su anterior entorno rural.

Magda Juránková (2007), en su estudio sobre el pueblo huichol, cuyo tema es *El perfil comunicativo de los huicholes que viven en la ciudad*, la autora analiza la forma en que se comunican los huicholes que viven en la ciudad, enfatizando el uso de los celulares, los cuales conllevan una función meramente económica y cultural, ya que, afirma, les son útiles para ser ubicables, comunicarse con sus familiares en la sierra y en virtud de que el mundo occidental y sus actividades en el medio urbano en el que se mueven, ya sea por motivos de estudio o trabajo, se los demanda. Sin darle mayor importancia a los dispositivos móviles,

los huicholes se sienten satisfechos con las funciones básicas para las que los emplean, dejando de lado las redes sociales, pues consideran superfluas las múltiples funciones que les ofrecen. En otras palabras, se muestran gustosos de las herramientas tecnológicas que a través del celular pueden aprovechar, al mismo tiempo que no se enajenan con ellas.

1.1.4 Producción académica recientes sobre indígenas migrantes

Los estudios sobre los migrantes indígenas en entornos urbanos se siguen reproduciendo a la par de las transformaciones sistémicas que se gestan con el paso de los años y en coordinación con los cambios económicos, políticos, sociales y culturales. Es así el caso de la investigación elaborada por Jesús Mendoza (2010), quien mediante su texto *La comunidad indígena en el contexto urbano. Desafíos de sobrevivencia*, ilustra la dimensión alcanzada por el fenómeno migratorio indígena, así como el patrón de ocupación de territorios indígenas por el espacio urbano y de migración interna de los indígenas a las ciudades de la República Mexicana. El autor afirma que el indígena urbano es el resultado de su propio desarrollo y su participación en el desarrollo del país. En su análisis hace constar que en México el contexto indígena es una realidad urbana, en virtud de que las ciudades son ya una muestra de diversidad cultural, al constatar que las urbes se ven enriquecidas culturalmente por la presencia ancestral de los pueblos originarios -de las comunidades indígenas migrantes-, quienes conviven con comunidades de diversos orígenes y tradiciones. Concluye el autor que la tendencia nacional hacia la urbanización, marcada por fenómenos de concentración demográfica regional, se explica a partir de la presencia de poblaciones indígenas en territorio urbano.

Por su parte, Darcy Víctor y Carlos Federico Lucio (2011) emprenden un estudio centrado en las dos principales regiones indígenas de Jalisco: la Sierra Huichola en el norte del Estado y la Sierra de Manantlán, en el sur, para posteriormente extender su análisis al Estado en su totalidad, con cuya investigación miden el modo de producción de los campesinos tradicionales e indígenas, como las derivadas de la agroecología, configurando con ello territorios indígenas desindianizados. Ambos autores hacen un análisis sobre la diversidad biocultural en Jalisco (vínculo entre diversidad biológica y cultural), apoyados

por el hecho de que la mayoría de las áreas con alto valor biológico en el país están habitadas por comunidades indígenas. Concluyen los autores en que se precisa ver a los grupos indígenas del Estado como protagonistas en la conservación de la biodiversidad.

Fortino Domínguez (2011), en su calidad de Zoque proveniente de Chiapas, se dio a la tarea de elaborar su investigación *Zoques en la ciudad de Guadalajara: La reproducción de una identidad étnica dispersa*. Este trabajo se encuentra guiado por sus propias inquietudes y vivencias, a través de las cuales escudriña sobre lo que significa ser zoque y vivir en la ciudad. Intenta comprender su historia indígena zoque. Se pregunta si los zoques residentes en Guadalajara son aun indígenas o, al vivir en el espacio urbano, se va generando la desaparición de sus rasgos de indianidad. A dichas interrogantes le suceden cuestionamientos sobre cómo lograr ejercer autonomía cuando ya no cuentan con autoridades tradicionales, ni territorio específico en el que ejerzan jurisdicción, ya que su residencia en la ciudad se ve marcada por la dispersión. El autor concluye que el desplazamiento de zoques hacia Guadalajara es una migración por oleadas y que su residencia en la ciudad es permanente. El regreso a Chiapas se ve limitado a fiestas patronales y tradiciones del municipio. Por representar un número pequeño de zoques en la ciudad, el grupo suele vivir disperso. En sus inicios, la migración zoque fue de tipo individual, pero con el paso de los años ésta se ha caracterizado por desplazamientos familiares y paisanales. La reproducción étnica zoque se ve socavada por el racismo y la discriminación, por lo que solo al interior del grupo étnico, lengua y tradiciones se logran reproducir.

Alejandro Olivo (2011), en su tesis de grado titulada *Dinámicas de mantenimiento y desplazamiento lingüístico en un grupo de binnizá (zapotecos de la región del Istmo de Tehuantepec) migrados a la ciudad de Guadalajara*, se propone investigar sobre la situación de contacto cultural y lingüístico entre los migrantes zapotecos sujetos de estudio y los sectores de la sociedad mestiza en la ciudad de Guadalajara, sin dejar de lado la panorámica del lugar de origen y los motivos que llevaron a miembros de dicho grupo étnico a migrar. En contraparte a los preceptos de autores como Alicia Bartolomé y Miguel Barabás (1990), Gonzalo Aguirre Beltrán (1967) y Néstor García Canclini (1995, 2004 y 2005), quienes

afirman que un indígena deja de serlo fuera de su comunidad, ya que no puede reproducir su cultura, Olivo (2011) concluye que los zapotecos que él estudia y que se encuentran residiendo en Guadalajara, sí poseen gran capacidad de adaptación al espacio citadino y el contacto que mantienen con el grupo culturalmente dominante, fuera de empobrecerlos cultural y lingüísticamente, los enriquece.

Sobre la misma línea de investigación, Nicolás Gissi (2012), en su documento titulado *¿Movilidad social ascendente en los indígenas urbanos contemporáneos? Don, mercado e inserción social entre los mixtecos de Ciudad de México*, plantea las formas de inserción e integración socioeconómica de la población indígena en la colonia San Miguel Teotongo, Delegación Iztapalapa. En su trabajo, da cuenta de las actuales modalidades de intercambio material de la población originaria de la región mixteca oaxaqueña y nacida en Ciudad de México (segunda generación), dadas en el contexto económico-político mundial en declive de la industrialización. El autor infiere que los migrantes mixtecos suelen desarrollar, en Ciudad de México, estrategias colectivas y familiares en la búsqueda de una mayor inserción en la sociedad mexicana, participando en asociaciones y redes sociales horizontales y verticales basadas en la confianza y reciprocidad, tendiendo a la concentración residencial y ocupacional en determinados barrios y calles de la colonia. A partir de estos apoyos consiguen integrarse en empleos, tanto en el sector informal como formal.

Nilvia Ordón (2012), indígena proveniente de Oaxaca, más no perteneciente al grupo de estudio en cuestión, en su texto de grado: *Algunos factores de mantenimiento de la identidad de personas muxe' de Xadami (municipio de Oaxaca) en la ciudad de Guadalajara. Migración y contacto cultural*, explora aquellos factores que, en situación migratoria, permiten a las *muxe'* reproducir y reforzar sus prácticas o, en su caso, cuáles serían los factores que las obligarían al desplazamiento de los rasgos característicos de su identidad; es decir, sentirse mujer y vestirse como tal. Cabe mencionar que el estudio hace referencia a que el grupo social suele migrar para desempeñarse como empleadas domésticas. Así mismo, la autora hace una comparación de cómo son percibidas las *muxe'* en su comunidad y en el lugar de acogida. De igual manera, ilustra cómo viven las *muxe'* su identidad en el

espacio urbano, cómo la recrean, cómo se relacionan, qué prácticas innovadoras adoptan en la ciudad y cómo influye ésta en su personalidad. La autora concluye que, en la ciudad de Guadalajara, las muxe' se desempeñan de la misma forma en la que lo hacen en su lugar de origen; es decir, se mantienen fieles a sus prácticas culturales (vestido, preparación y consumo de alimentos, actividades -atención a personas mayores, por ejemplo-, creencias) y aun así son aceptadas en el nuevo entorno; es decir, su continuidad identitaria se mantiene en su calidad de migrantes.

Sofía Camacho (2012), en *Narrativas de Identidad como forma de resistencia en la construcción de Ciudadanía Cultural en la Organización de Wixaritari Artistas y Artesanos Unidos en la Zona Metropolitana de Guadalajara*, ofrece una interpretación sobre complejas prácticas sociales sustentadas en relaciones de poder. Éstas son observadas a través de las narrativas de identidades y el intercambio de significados vistos en ellas. De esta manera, la comunicación será la vía a través de la cual se visualicen las pertenencias socioculturales, los intercambios, las interacciones, los significados y los legados culturales. La autora concluye que a través de las narrativas de identidad se observan procesos de resistencia, reproducción o transformación que conllevan diferentes formas de participación en la construcción de ciudadanía cultural; es decir, las narrativas van cambiando y autorrenovándose con el transcurrir del tiempo de acuerdo con el contexto en el que se desarrollen.

Una estudiosa más en el tema de la migración indígena es Martha Judith Sánchez Gómez (1998, 2000, 2002 y 2014), quien en sus múltiples aportaciones se enfoca en la construcción de la identidad. La autora afirma que la identidad no se pierde a pesar de un cambio territorial, sino que se reconstruye durante el traslado y el asentamiento debido a la permanencia de determinados elementos identitarios. Tal es el caso del sentido de pertenencia y la adscripción a su grupo. Según la autora, la formación de comunidades gemelas; es decir, pertenecientes al mismo grupo étnico en los lugares de destino, facilita el proceso mediante la construcción de lo que se conoce como redes sociales. En otras palabras, facilitan a los nuevos inmigrantes la inserción a un mismo sistema ocupacional y la creación de asociaciones de indígenas en los centros urbanos. Para la prolongación de sus

rasgos fenotípicos y genotípicos, es esencial mantener los lazos familiares y de compadrazgo tanto en el lugar de origen como en el de destino, fortalecidos por la constante comunicación hacia con sus pares. Mediante ello, sus usos y costumbres pueden mantenerse y reproducirse, ya que crean una sólida comunidad que les permite reproducir sus identidades, tanto con el medio rural como dentro del área urbana, a través de las redes sociales entre miembros del mismo grupo étnico.

Rafael Hernández López (2015), en su documento *Globalización y racismo: jornaleros indígenas en los campos agaveros de Los Altos de Jalisco*, se enfoca en las condiciones de vida y empleo precarios, marginalidad, exclusión y explotación a los que se han enfrentado jornaleros/as indígenas dispersos por el territorio nacional, aunque se enfoca sobre todo en aquellos que se ubican en Los Altos de Jalisco. A lo largo del texto, da cuenta de los acontecimientos en el espacio agrícola, con lo que resalta la importancia que tiene la producción del tequila desde sus inicios. Con el auge del tequila, las tareas de los trabajadores del campo se especializan. El autor parte de la idea de que la migración indígena se propicia por el racismo alteño y la explotación laboral sufrida por los jornaleros indígenas se incrementa por el hecho de ser indígenas. El autor concluye que con la llegada de los jornaleros indígenas a Los Altos de Jalisco se generan relaciones laborales y sociales desiguales en el mercado de trabajo dadas por el racismo. Frente al indígena se crean formas de relación superior-inferior desde la lógica de un racismo estructural. El racismo sirve al sistema, ya que se traduce en una efectiva transformación del sistema productivo y organizativo. Así, el mercado globalizado es el mercado del subempleo y la precariedad al buscar reducir los costos laborales.

Diana Negrín da Silva (2015), en su artículo *El indio que todos quieren: El consumo de lo 'huichol' tras la batalla por Wirikuta*, explora la relación que hay entre lo visual huichol, el humanitarismo y el provecho extraído de los productos que utilizan elementos de la cultura huichol. La autora enfatiza que la comercialización de 'lo huichol' se logra a través de símbolos que marcan y comercializan la otredad por medio de lenguajes visuales que recurren a un público consumidor globalizado. La autora parte de un análisis crítico sobre la inclusión en el mercado de productos huicholes, que forma parte de un proceso global

capitalista dependiente de la creciente importancia social, política y ambiental de las identidades indígenas, sea a través de la venta de sus artesanías -elementos culturales- o del turismo espiritual -elementos religiosos- dentro y fuera de su territorio originario, este último en el que el peyote juega un papel fundamental. Esta creciente cosificación de lo cultural y religioso huichol surge a raíz de la ascendente heterogeneidad en sus asentamientos, profesiones y políticas, aunque la imagen del huichol permanece situada en sus asentamientos en la sierra o en sus peregrinaciones hacia el desierto.

Una vez más, Luis Francisco Talavera Durón (2016) participa en el campo de investigación sobre los indígenas con su estudio titulado *Hijos del relámpago: etnicidades conurbadas en San Juan de Ocotán*, en el cual elabora un ejercicio de exploración en torno a las identidades urbanas en un contexto de interacción de poblaciones heterogéneas, tanto entre indígenas de grupos diversos, como entre ellos con la población urbana. Todos ellos se encuentran ubicados en San Juan de Ocotán, municipio de Zapopan, Jalisco. El autor afirma que la experiencia de habitar y representar, hacen referencia a la interacción que se mantiene en el conjunto de identidades urbanas, como resultado de una diversidad social y cultural. Destaca que las etnicidades conurbadas son el resultado de la interacción de múltiples identidades étnicas que hacen propio el territorio a partir de reconfigurar la tradición y las experiencias adquiridas en los procesos de conurbación. Esto último en la medida en que el territorio considerado en el análisis forma parte de un conjunto de asentamientos absorbidos por la expansión del Área Metropolitana de Guadalajara. El autor encuentra que la etnicidad conurbada rompe con la premisa de un Área Metropolitana en la que se forjan fronteras centradas en la interacción entre indígenas y no indígenas al mostrar relaciones étnicas entre indígenas de diferente origen en un mismo espacio.

Rocío Medina (2016), en su entrega sobre *Los mayordomos purépechas de la Noria: identidad indígena y vida como resistencia*, centra su atención en el descubrimiento de las identidades indígenas. Su análisis se sustenta en los preceptos de Stuart Hall y confronta los resultados con base en el análisis de las prácticas narrativas que los mismos mayordomos purépechas migrantes asentados en La Noria dejan entre ver. Se trata, sin duda, de un ejercicio de reflexión exhaustivo, paciente y cuidadoso, en torno a la relación entre las

narrativas de los mayordomos y la carga simbólica que acarrea ser responsable de un puesto de tal envergadura. La autora se ve confrontada por el hecho de que el término identidad es tan complejo que resultaba peligroso volverlo simplista con el sólo hecho de considerar los discursos de las narrativas propias de los purépechas. De esa manera, concluye que la identidad se puede equiparar a un telar que se construye al hilar, articular y desenganchar a los “otros”. Ello implica un proceso de reflexividad sobre la manera en la que ellos mismos se auto perciben.

Finalmente, Fabiola Sevilla (2017), en su trabajo sobre *Estrategias de inserción urbana de las mujeres zapotecas del Istmo: Etnicidad y género*, destaca que las estrategias de inserción urbana permiten comprender la forma en que los migrantes se reconfiguran en los diferentes lugares a los que llega, sea a través de las prácticas sociales o de sus estrategias de inserción en el medio urbano, a fin de darle sentido de pertenencia a su diario convivir. El objetivo del estudio fue el de ilustrar las estrategias de interacción de las mujeres migrantes zapotecas que viven en Santa María del Pueblito, en el municipio de Zapopan, Jalisco. La conclusión a la que llega la autora es que las estrategias de inserción en el medio urbano, como lo es el Área Metropolitana de Guadalajara, de las mujeres zapotecas oaxaqueñas, se dan a partir de su etnicidad y género, constituidas desde su lugar de origen hasta el lugar de destino. Ello es posible ya que se mantienen leales a su etnicidad, territorio, costumbres y normas. Dicho en otras palabras, gracias a los procesos de inserción a la ciudad, las zapotecas dejan ver su identidad étnica a través de elementos culturales como la lengua, la indumentaria y sus prácticas de género propias de su etnicidad.

Entre los estudios previamente expuestos de corte académico, antropológico, sociológico y etnográfico, al ser tan solo una muestra del amplio compendio de investigaciones sobre el tema que confiere notoriedad a la presencia indígena en el medio urbano, se destacan elementos clave equiparables a mis hallazgos. Se distingue el tema de la adaptación o integración social, además de abordar el problema de la marginalidad y su relación con la migración, el patrón de asentamiento y la inserción laboral, aunado al tópico de la diversidad cultural, la inserción en la sociedad mexicana y las estrategias de

sobrevivencia. Lo anterior se sostiene bajo la premisa de relaciones de confianza entre paisanos, que son desplegadas desde décadas anteriores hasta el momento de la migración del/de los sujeto(s) en cuestión. El aspecto laboral y el tipo de inserción al mercado de trabajo urbano juegan también un papel fundamental en los procesos de cambio cultural y de identidad étnica de los migrantes indígenas en la ciudad. Sin embargo, las condiciones en que viven y se desenvuelven los indígenas en la ciudad, dada la premisa sobre la influencia que ejercen los medios de comunicación masiva y la modernización en ellos, como resultado de los procesos globales, orillan a pensar que la identidad ya no sólo se fusiona bajo la existencia de la diversidad cultural, sino que se configura.

En este sentido, me resulta oportuno adelantar brevemente las contribuciones que concilian esta información con mi tema de investigación. Esto con el objeto de aportar conocimiento sobre el fenómeno migratorio indígena y su inserción, así como su adaptación en el medio urbano y la configuración de su identidad, de acuerdo con las circunstancias que los rodean, relacionadas con los procesos globalizadores actuales. De esta manera, sobresalen los estudios de Adler de Lomnitz (2003), quien plantea el problema de la marginalidad y su relación con la migración y el sistema de reciprocidad. Este último alude al patrón de asentamiento y el aspecto ocupacional, ambos, centrados en la configuración de redes de solidaridad. Kemper (1976), quien descubre la influencia de lo urbano en el lugar de origen a través de la migración de retorno y la conservación de vínculos sociales entre la gente que se queda en el campo y los que se desplazan a la ciudad.

Sobre el tema de la identidad étnica en contextos de diversidad cultural, Bustamante (1986), afirma que la cultura de los migrantes sobrevive gracias a la conformación de los enclaves como un espacio propio para la reproducción o recreación cultural -relaciones de parentesco y género o la relación de la cotidianidad-. Thacker y Bazua (1992), a través de su categoría de indígena urbano, confirman la importancia de las relaciones familiares en el proceso de integración al interior de la ciudad. Compadrazgo, padrinzago y herencia en la ciudad permiten reconstituir el tejido social de las comunidades de origen. Hirabayashi (1985 y 1993), observa que en las ciudades surge una organización de lealtades y solidaridades, con base en la adscripción local de origen, lo cual se torna en una adscripción

étnica a causa de la interacción con otras categorías étnicas en un espacio político. Tal adscripción, facilita el acceso a empleos o vivienda y disminuye el choque cultural con las formas de vida urbana. Hiernaux (2000), plantea que la integración indígena a la ciudad también es afectada por la discriminación racial resultante de las relaciones interétnicas entre indígena y no indígena, dinámica en la que se pone de manifiesto la negación de la identidad étnica de los indígenas como estrategia de integración.

García Canclini (2004), distingue desigualdades y diferencias en torno a la interculturalidad, que concibe como la aceptación de lo diferente, en la que la cultura constituirá un conjunto de dinámicas de interacción en las que la identidad de un mismo individuo puede transformarse a través de los usos y reapropiaciones sociales, o cada grupo social puede cambiar los usos y la significación. Vázquez y Hernández (2004), en el contexto citadino encuentran un enmascaramiento fenotípico al percibir un cambio de imagen, peinado, color de pelo, vestido, calzado, maquillaje y forma de hablar. Los indígenas hacen suya una nueva imagen, sobre todo en los espacios en los que se encuentran expuestos a los demás -trabajo, calle, mercado o cualquier escenario fuera de su entorno-. Martínez Casas (2001 y 2007), con su concepto de espacio urbano, ubica las interacciones de los indígenas con los no indígenas en distintos escenarios de convivencia -hogar, comunidad, ciudad-. Destaca la permanencia en el contexto del cambio cultural con el concepto de resignificación cultural y plantea que en cada espacio de convivencia existen mecanismos de negociación simbólica que configuran la cultura indígena. Afirma que no hay pérdidas de identidad, sino resignificación de esta, en particular, sobre las relaciones familiares y el uso de la lengua en el contexto urbano -la lengua indígena sigue siendo el vehículo fundamental de socialización en el mundo urbano-.

Sobre el tema de la permanencia de los rasgos identitarios en el entorno urbano, característicos de los grupos indígenas, estudios sobre migrantes indígenas en entornos urbanos, se siguen reproduciendo a la par de las transformaciones sistémicas que se gestan con el paso de los años y en coordinación con los cambios económicos, políticos, sociales y culturales, tal como lo muestra Domínguez (2011), quien observa una migración por oleadas y cómo la residencia indígena en la ciudad es permanente. El regreso a la

comunidad se limita a fiestas patronales y tradiciones del municipio. Cuando el número de migrantes de un mismo grupo indígena en la ciudad es pequeño, el grupo suele vivir disperso. La reproducción étnica se ve socavada por el racismo y la discriminación, por lo que solo al interior del grupo étnico, lengua y tradiciones se logran reproducir. Sánchez Gómez (1998, 2000, 2002 y 2014), afirma que la identidad no se pierde a pesar de un cambio territorial, sino que se reconstruye durante el traslado y el asentamiento debido a la permanencia de determinados elementos identitarios. Tal es el caso del sentido de pertenencia y la adscripción a su grupo. La formación de comunidades pertenecientes al mismo grupo étnico en los lugares de destino facilita el proceso mediante la construcción de redes sociales, las cuales facilitan a los nuevos inmigrantes la inserción a un mismo sistema ocupacional y la creación de asociaciones de indígenas en los centros urbanos. Para la prolongación de sus rasgos fenotípicos y genotípicos, resulta esencial mantener los lazos familiares y de compadrazgo con el lugar de origen y de destino, que son fortalecidos por la comunicación con sus pares. De este modo, sus usos y costumbres se mantienen y reproducen, al crear una sólida comunidad que les permite reproducir sus identidades, tanto con el medio rural como dentro del área urbana, a través de las redes sociales entre miembros del mismo grupo étnico.

Sobre el tema medular de esta investigación, la globalización, Juránková (2007), observa la forma en que se comunican los huicholes que viven en la ciudad, a través del uso de celulares, confiriéndole únicamente un uso en función de lo meramente económico y cultural. Esta aseveración está dada porque les son útiles sólo para ser ubicables, comunicarse con sus familiares en la sierra y en virtud de que el mundo occidental y sus actividades en el medio urbano en el que se mueven por motivos de estudio o trabajo, se los demanda. Los indígenas, en este caso huicholes, se sienten satisfechos con las funciones básicas para las que los emplean, dejando de lado las redes sociales, a las que consideran innecesarias.

Finalmente, sobre la misma dinámica de la tesis en cuestión, Talavera (2016), explora las identidades urbanas en un contexto de interacción de poblaciones heterogéneas, tanto entre indígenas de grupos diversos, como entre ellos y la población urbana. La

experiencia de habitar y representar, hace referencia a la interacción que se mantiene en el conjunto de identidades urbanas como resultado de una diversidad social y cultural. Las etnicidades conurbadas son el resultado de la interacción de múltiples identidades étnicas que hacen propio el territorio a partir de reconfigurar la tradición y las experiencias adquiridas durante los procesos de conurbación. Para Medina (2016), la identidad se puede equiparar a un telar que se construye al hilar, articular y desenganchar a los “otros”. Implica un proceso de reflexión sobre la manera en la que ellos mismos se auto perciben.

Síntesis capitular

A partir de los estudios centrados en el tema de la identidad étnica, se va dibujando una trayectoria de imaginarios sobre lo que el indígena fue, ha sido, es y/o será, conforme el número de migrantes de grupos indígenas crece con el paso del tiempo y en correspondencia con las claves teórico-analíticas desde las cuales se ha abordado este fenómeno. De acuerdo con lo anterior, de Arizpe (1978 y 1979) surge la idea de una transformación de la tradición cultural y no de una pérdida de ésta. Adler de Lomnitz (2003), por su parte, destaca el predominio del territorio como eje aglutinador de la(s) identidad(es). Para finales de los 80, surge un planteamiento distinto, al concebirse a la migración como una oportunidad para el encuentro de nuevas simbologías de prestigio asociadas a contextos fuera de la comunidad (Gidi, 1988). En cambio, Orellana (1973), Odena (1983) e Hirabayashi (1985) descubren que, a través de las asociaciones de migrantes indígenas en el medio urbano, las tradiciones se reproducen. Tales asociaciones son concebidas por Kemper (1976), Bustamante (1986) y Bartolomé (1990 y 1997) como enclaves étnicos que congregan a grupos de individuos hablantes de una misma lengua, quienes recrean pautas culturales en sus nuevos asentamientos ciudadanos.

En contraste, Hiernaux (2000) constata la existencia de racismo en el medio urbano, impidiendo la existencia de una integración social. No obstante, Oehmichen (2000, 2001 y 2003) sí logra distinguir algunos mecanismos sociales de integración de los indígenas en la vida urbana. Martínez Casas (2001 y 2007) niega que haya una pérdida de identidad; por el contrario, asegura que, a través de mecanismos de negociación simbólica, se propicia una

resignificación cultural, a través de la práctica de recreación social que resignifica la cultura indígena. Dicho en otros términos por Sánchez Gómez (1998, 2000, 2002 y 2014), la identidad se reconstruye durante el traslado de su comunidad y el asentamiento en la ciudad. Romer (2003) identifica la existencia de una identidad atribuida en los hijos de indígenas nacidos y educados en la ciudad, lo que convierte a estas generaciones en niños urbanos. Martínez Ruíz (2003), en contraparte, encuentra que, al mantener comunicación con familia y amigos que permanecen en la comunidad, a través de redes sociales, los indígenas recrean su identidad, logrando con ello que ésta se mantenga. Vázquez y Hernández (2004), así como Martínez Casas y De la Peña (2004), registran un enmascaramiento fenotípico en el contexto citadino, pero al mismo tiempo reproducen y resignifican su comunidad, a través de la interacción y ritualización de sus lugares de origen al permanecer el vínculo con sus orígenes. Se crean, así, comunidades morales.

En el contexto de la configuración identitaria propia de los grupos indígenas, cuya presencia se incrementa paulatinamente en las ciudades con el pasar de los años, se palpa un estado semejante al encontrado en los estudios de Oehmichen (2000, 2001 y 2003), Romer (2003 y 2006), Vázquez y Hernández (2004), y Martínez Casas y De la Peña (2004), en los que se identifica un enmascaramiento fenotípico para el logro de la inserción en los campos social, económico y laboral. Visto desde otra perspectiva, el ámbito de la globalización dota a los migrantes indígenas de nuevas estructuras que posibilitan la apertura a innovadoras formas creativas de integración, lo que incide en los vínculos o representaciones tradicionales del ser sujeto indígena. Se configuran, entonces, modernas identidades y prácticas sociales acordes con el espacio y tiempo en el que se localizan, lo cual sienta las bases para su integración social. Al mismo tiempo, esos nuevos rasgos adquiridos son transferidos a los hijos de indígenas migrantes nacidos en la ciudad o en aquellos que, si bien no nacieron en el medio urbano, sí fueron traídos desde temprana edad.

Así, de la revisión de contenidos de los estudios descritos hasta el momento, ha sido posible dar cuenta de los análisis en torno a la migración indígena, a partir del movimiento de población hacia grupos específicos en entornos determinados y su inserción o

reproducción laboral tradicional, toda vez que los indígenas migran en grupo de una misma etnia y se asientan para sostenerse de la producción de sus artesanías. Así mismo, se ha abordado el tema de la migración indígena y la creación y recreación identitaria en entornos urbanos y lo que el sentido de identidad puede implicar para los individuos migrantes integrados en una nueva sociedad, en tanto que extraños son de ésta, por lo que se les dificulta reproducir cada signo de identidad en el lugar de acogida. Es a través de la identidad que mantienen una idea de pertenencia, de mantener rasgos comunes con otros, a la vez que les proporciona seguridad a los individuos que conforman una comunidad. Se trata de un sentimiento provechoso, especialmente en situaciones de amenaza, aislamiento, minoría, tal como se da para los migrantes que recién llegan a la ciudad y que encuentran en dichos sentimientos de autoidentificación un sostén de solidaridad, apoyo y confianza.

De ello, se concluye que la aguda movilización por parte de los grupos indígenas al espacio urbano ha sido uno de los fenómenos que ha interesado a sociólogos, antropólogos, etnógrafos y demógrafos. En este sentido, existen estudios que analizan las características de la migración -razones de expulsión, de atracción, características de los migrantes, temporalidad de las migraciones, inserción en la estructura ocupacional, entre otros-, y el proceso de integración cultural. Este último depende no sólo de los esfuerzos y recursos de los inmigrantes indígenas, sino además de la disposición de los otros a aceptarlos como iguales, con los mismos derechos para vivir y disfrutar el espacio urbano. El marco de análisis vigente en torno a los estudios sobre la migración indígena ya no es sólo urbanización o industrialización en México, sino su inserción en los procesos de globalización económica y sociocultural.

Hasta el momento no se han encontrado investigaciones que concentren la triada: globalización cultural, migración rural-urbana e identidad indígena en contextos de diversidad cultural en un espacio tan acotado y con las especificidades que lo caracterizan. Esto es, en espacios donde converge no sólo un grupo étnico específico en convivencia con nativos de la ciudad, sino indígenas de diversas lenguas en grupos minoritarios y tradiciones en permanente interacción con no indígenas; es decir, no en un espacio reducido con pocos integrantes de comunidades indígenas como se aborda en esta

investigación. Talavera (2016) realizó estudios sobre grandes conglomerados de grupos indígenas de diversidad cultural en un mismo territorio, como lo muestra en su investigación. Este mismo punto se vincula de forma directa con esta investigación, pues se encuentran similitudes con la atmósfera que se respira al interior del territorio del grupo indígena aquí abordado. De ahí, el reto que ofrece la presente propuesta con la intención que constituya el inicio de estudios en entornos socioculturales similares, tanto a nivel nacional como internacional. Debe destacarse que con esto se va desdibujando la idea típica de movimiento poblacional y se diversifican los paradigmas sobre los cuales se ha sustentado el factor de identidad única e inamovible.

Capítulo II. Modelo teórico-metodológico

Introducción

En los últimos años, el estudio de las migraciones de indígenas a la ciudad se ha innovado a partir del proceso de desarrollo de las naciones y las transformaciones que han tenido lugar en el campo de las ciencias sociales desde la década de los 80 en el contexto de la globalización. Para la subsecuente década, el surgimiento de diversas perspectivas en el campo de estudio de las migraciones, han conformado acontecimientos trascendentales en la renovación del campo de estudio sobre las migraciones. Tales perspectivas consideran los niveles nacional e internacional, hasta el origen indígena, el género, así como los conflictos entre naciones que propician los llamados desplazamientos forzados. Este capítulo ofrece propuestas teóricas para el análisis de los movimientos de población relevantes en el campo de estudio interdisciplinar. Para ello, se esbozan perspectivas teóricas y aspectos metodológicos significativos en el estudio del fenómeno migratorio.

2.1 La construcción del objeto de estudio

Sobre el asunto de las comunidades indígenas en situación migratoria se han ido configurando problemáticas derivadas de una amplia gama de enfoques, tanto teórico-metodológicos como de estructurales, económicos y políticos, a la par del desarrollo de las Ciencias Sociales que involucra a ambiente multidisciplinario, en el que intervienen la Antropología, la Sociología, la Etnografía, el Desarrollo Social y más. Esta diversidad de enfoques sobre el tema, que toca en el presente documento, se traduce en una serie de preguntas, objetivos e hipótesis que han sido la pauta para el descubrimiento de elementos que responden al objeto de estudio.

2.1.1 Pregunta rectora, interrogantes secundarios e hipótesis

Considerando el título de la investigación: *La globalización en la configuración de la identidad étnica de indígenas urbanos residentes en la colonia Ciudad Granja, Zapopan, Jalisco*, es preciso formular interrogantes, con sus respectivos objetivos, siendo la pregunta rectora: ¿cómo participa la globalización cultural en la configuración de la identidad de

indígenas urbanos residentes en la vecindad de Calzada Circunvalación Oriente, colonia Ciudad Granja, municipio de Zapopan, perteneciente al Área Metropolitana de Guadalajara?, seguida de las preguntas secundarias: ¿cuáles son los rasgos demográficos de los grupos indígenas de las comunidades concentradas en la vecindad de la colonia Ciudad Granja, Zapopan, Jalisco?, ¿qué factores estructurales han propiciado el abandono rural de familias indígenas asentadas en la vecindad de la Colonia Ciudad Granja?, ¿cómo se dio el proceso de llegada –trayectorias migratorias- de las familias indígenas, cuyo destino final fue Ciudad Granja?, ¿qué aspectos de la globalización cultural se ven reflejados en la configuración de la identidad, una vez que los indígenas cohabitan en la ciudad y en un espacio culturalmente diverso? y ¿cuáles elementos se consideran en la construcción de la identidad de los indígenas urbanos, resultado de su interacción en un entorno de diversidad cultural? La respuesta a estos cuestionamientos dada por los resultados obtenidos del viaje al interior del entorno en cuestión, se da respuesta a la hipótesis de trabajo propuesta en la que se sugiere que la globalización, al procurar una moderna atmósfera sociocultural a través de nuevas formas de comunicación e interacción dadas por las relaciones tradicionales del ser sujeto social –indígena-, posibilita la configuración de nuevas identidades. De esta manera, la identidad de los indígenas urbanos se dota de formas creativas de integración, debido a los ejes contextuales de la globalización cultural, ya que median en la vida cotidiana de los individuos, así como en el ser y acontecer de los pueblos indígenas, a partir de las relaciones que mantienen en un entorno de diversidad cultural.

2.1.2 Definición del objeto de estudio

La presente tesis se interesa por la configuración identitaria que se crea en y desde la reproducción de las prácticas y los discursos indígenas urbanos en tanto procesos asimilación cultural, en este caso, en el AMG y, más específicamente, en el municipio de Zapopan, en el caso particular de la colonia Ciudad Granja. La percepción de los sujetos sociales que en ello intervienen –nahuas, tzotziles, otomíes, purépechas, mazatecos, zapotecos, totonacos y no indígenas- representan la esencia del estudio. Para el logro del objetivo, se parte de una categorización tripartita descrita por los siguientes ejes de

problematización: 1) la globalización cultural como primer eje medular que integra costumbres y creencias entre naciones a la luz de la exportación, la expansión y la asimilación de costumbres, intercambios culturales, tránsito de personas, bienes y servicios, y el arribo de nuevos mecanismos de comunicación e intercambio de información; 2) la migración del campo a la ciudad, con sus especificidades motivacionales, precesuales, estratégicas y dinámicas de traslado, asentamiento e inserción durante el abandono, el tránsito y establecimiento en el medio, y 3) la identidad vista desde la reproducción y mantenimiento de las prácticas tradicionales, en la búsqueda de mecanismos para el mantenimiento de su sentido de pertenencia, así como de su configuración y adaptación al nuevo espacio, y las innovadoras vías de intercambio provistas por el entorno que los cobija.

2.2 Aspectos teórico-conceptuales sobre el objeto

2.2.1 Globalización

La relación globalización y migración ha sido parte constitutiva del proceso de modernización y ha desempeñado un papel central en el desarrollo del capitalismo moderno. Una de las dimensiones en las que su aporte ha sido mayoritariamente visible, es la referida a la movilización y provisión constante de mano de obra barata y especializada. Dentro de ésta se consideran, por ejemplo, la migración indocumentada y los sistemas de selectividad migratoria –mejores estudiantes y recursos humanos calificados- en sectores clave para las economías desarrolladas.

La mayoría de los movimientos poblacionales alrededor del mundo responden a la búsqueda de mejores condiciones de vida. Predominan en estos movimientos, la operación de complejos factores estructurales, así como asimetrías económicas y sociales entre las naciones, resultado de desigualdades del orden global: concentración del progreso técnico en los países desarrollados; vulnerabilidad macroeconómica de países en desarrollo, elevada movilidad del capital mundial frente a restricción de movilidad de la mano de obra, rezagos sociales, precariedad laboral y vulnerabilidad social, resultado de carentes o ausentes políticas de desarrollo social y explotación ambiental y laboral (García Canclini,

2005).

En el proceso globalizador, México experimenta desventajas socioeconómicas que permiten responder a las exigencias de la competencia en el plano mundial, lo que hace de la migración un proceso cada vez más generalizado, con fuertes desplazamientos de población desde las áreas de agricultura con alto grado de marginación, hacia zonas de agricultura empresarial en centros industriales dentro y fuera del país (Donato Ramos, 2008). Ello se explica con base en la teoría de la globalización propuesto por Agustín Ávila (1991), a través de la cual se destaca una relación de los procesos de creciente des-anclaje entre tiempo y espacio propios de la alta modernidad. Lo anterior provoca que el individuo se libere de antiguas restricciones impuestas por hábitos, costumbres y distinciones de clase, etnicidad y generación. En este sentido, la globalización está convirtiendo al mundo entero en una red de relaciones sociales por donde circulan símbolos, imágenes, bienes y personas (Manual Castells, 2006), y en la que la mayor parte de mensajes que se reciben en cada localidad no se producen dentro del mismo territorio, sino a través de sistemas des-territorializados (García Canclini, 1995).

Para Ulrich Beck (2008), la globalización significa “aproximación y mutuo encuentro de las culturas locales, las cuales se deben definir nuevamente en el marco de esta nueva realidad mundial” (p. 80). Octavio Ianni (1999) afirma, por su parte, que “en el ámbito de la globalización de las cosas, gente e ideas, se modifican los marcos sociales y mentales de referencia” (p. 135). Para este último, globalización implica diversidad siempre presente en las configuraciones sociales; en otras palabras, es “prácticamente imposible imaginar la globalización sin la multiplicidad de los individuos, grupos, clases, tribus, naciones, nacionalidades, culturas, civilizaciones, industria y agricultura, campo y ciudad, identidad, diversidad y desigualdad, etc., ya que son estos los que se globalizan” (pp. 169 y 170).

El actual mundo globalizado está en constante cambio, lo cual se observa a través de los avances tecnológicos, el incremento de las relaciones comerciales, los movimientos migratorios y las transformaciones político-económicas. Todos ellos han logrado una mayor integración global e interdependencia que alcanza todos los aspectos de la vida social: la economía, la política, la ecología, la comunicación, la cultura y la identidad. La identidad

incide de manera crítica al propiciar la adopción de actitudes y conductas ajenas, por la influencia de la industria cultural y de los medios de comunicación (Biagini, 2000).

En este contexto, las identidades se (re)crean en la interacción creciente y constante de diversas culturas locales sin un anclaje claro en algún territorio determinado dentro de un proceso que se caracteriza por una tensión constante por administrar la diversidad (Ávila, 1991). El resultado de todo ello es lo que García Canclini (1995) reconoce como “el surgimiento de culturas híbridas y lógicas interculturales”; es decir, la posibilidad de expresarse en diversos lenguajes y espacios en un contexto donde las fronteras entre grupos culturales se diluyen. Los límites se rebasan con nuevos contextos para la redefinición de nuevas identidades que se construyen entre varios mundos o en medio del entrecruzamiento entre estos. De esta manera, lo que creíamos como grupos social y geográficamente delimitados e inamovibles, se revelan cada vez más de manera estructural. Estas agrupaciones se vuelven móviles y deslocalizados, lo que da lugar a que muchos nativos sean en la actualidad también habitantes de los *no-lugares* (Augé, 1993).

Retomando las ideas de Stephen Castles y Mark Miller (2004), los individuos y grupos que cumplen con las características necesarias para adecuarse a los mercados globales, ya sea a través de bienes laborales, de capital o culturales, son incluidos en el orden global como ciudadanos. Poseen, por tanto, derechos civiles, políticos y sociales. Aquellos individuos y grupos que no se adecúan a las circunstancias y necesidades del momento son excluidos. Se les niega el derecho a trabajar y a la alimentación, de tal manera que las migraciones se vinculan a procesos, tanto de inclusión como de exclusión.

La globalización ha significado, principalmente, cambios importantes que afectan a las comunidades locales y que vienen impuestos desde el Estado y el Mercado. En este sentido, Michael Kearney (2008) afirma que la globalización mediada por la migración, el comercio, la tecnología comunicativa, las finanzas, el turismo, etc., implica una reorganización de las representaciones contrastantes del espacio y el tiempo de la cosmovisión moderna. Así, la emigración es un aspecto de la disolución de las estructuras económicas y sociales tradicionales que ha producido la globalización.

2.2.1.1 La globalización cultural

Bajo esta perspectiva, en la actualidad existen diversas formas de imaginar el espacio identitario, los Estados se abren al reconocimiento de la heterogeneidad cultural. La ciudadanía puede negociarse ante más de un Estado y la identidad nacional deja de ser monolítica. En muchos países “existen grupos en diáspora, cuyas acciones resignifican los territorios y subvierten la concepción de éstos” (De la Peña, 1999, pp. 42 y 43). Mato, Montero y Amodio (1996), hacen referencia a la globalización cultural como un “fenómeno que sintetiza distintos aspectos de la realidad social. Es la fase actual de la modernidad entendida como un intento de unificar los imaginarios culturales mundiales” (p. 118). Con este concepto, se sugiere que la modernidad se encuentra en el centro del fenómeno, a lo que García Canclini (1995) suma que se trata “del paso de identidades culturales tradicionales y modernas, de base territorial, a otras modernas y posmodernas, de carácter transterritorial” (p. 18).

Para Ander-Egg (2005) “la globalización cultural, como forma de transnacionalización de la cultura, se ha producido a través del comercio internacional y de los medios de comunicación de masas, estos últimos considerados sus principales canales” (p. 145), de tal manera que a través del proceso de globalización en lo cultural “se acentúa el mestizaje cultural –la cultura siempre es interculturalidad-. Se forma en tanto un folclore planetario a partir de temas originales de culturas distintas” (p. 151). Ante ello, según Moguillansky (2011),

...estamos en presencia de un masivo proceso de des-anclaje de las relaciones sociales y de los procesos culturales. El des-anclaje de los procesos culturales desterritorializa la producción y brinda existencia a flujos globales que conectan espacios distantes a través del consumo cultural. Así, se produce una cultura global de masas en la cual se transforman los imaginarios culturales y se estructuran las identidades desde la interacción de la cultura con la dinámica transnacional de los mercados (p. 326).

La globalización se trata de un fenómeno relacionado con dos definiciones separadas. Por un lado, designa a la economía neoliberal, la dominación de un capitalismo

financiero y comercial que actúa a escala planetaria (García Canclini, 2005, p. 48) y, por otro, se refiere a la participación de todo fenómeno a escala global. En ambos casos las identidades socioculturales juegan un papel importante, ya que, según lo refiere Alonso Sánchez Mugica (2007), “la cuestión identitaria puede dar luz sobre las dimensiones culturales de la actividad económica y sobre el hecho de que los productos a la venta están cada vez más cargados de significaciones culturales –marcas, música, moda, comunicación–” (p. 23).

El enfoque cultural de la globalización aborda otras dimensiones, como es la cuestión de las identidades. Por ejemplo, los flujos de hombres y bienes a través de la vida económica y de toda clase de fenómenos migratorios, así como las herramientas de comunicación disponibles en el mercado, modifican las identidades al imponer marcos de referencia diferentes para analizar la migración desde una aproximación a escala global. Algunos de los modelos son descritos por Sánchez (2007):

- 1) El modelo clásico: migrantes que dejan su país para disolverse en la sociedad receptora;
- 2) El tránsito: migrantes de paso;
- 3) La noria: migrantes temporales;
- 4) Las hormigas: migrantes con descendencia que circulan por varios países para asegurar su subsistencia;
- 5) Los fronterizos: migrantes pertenecientes a una región fronteriza, y
- 6) Las diásporas: migrantes que definen su pertenencia a una identidad supranacional (pp. 14 y 15).

La globalización cultural favorece cada uno de estos marcos y propicia la fragmentación en virtud de que cada uno de ellos, puede estar asociado con determinadas identidades por sobre otras. En palabras de Anthony Giddens (2000),

...la globalización es la razón del resurgimiento de identidades culturales locales en diferentes partes del mundo. [...] Los nacionalismos locales brotan como respuesta a tendencias globalizadoras, a medida que el peso de los Estados-nación más antiguos disminuye. La identidad personal tiene que ser creada y recreada más activamente que antes (p. 50).

Nuevas formas de ser y vivir son consideradas, por lo general, como circunstancias necesarias para alcanzar la modernidad. De ahí que la formación de esos nuevos hábitats no sólo se dará por la migración, sino de igual manera por la llegada de elementos propios de otras sociedades, cuyo responsable protagónico es la globalización. En este momento se podría hablar de una nueva modernidad, caracterizada por los medios de comunicación sin fronteras, los incontenibles flujos migratorios y la generación de nuevas formas de expresión, tanto en el nuevo entorno como en el ejercicio de un control del territorio originario de los individuos. La cuestión de las etnicidades construidas es, con seguridad, un aspecto crucial de la historia moderna.

2.2.2 Territorio, ciudad, espacio

La literatura contemporánea da cuenta de cómo desde la década de 1990, con el surgimiento de *The Global City*, ha habido un giro espacial en las ciencias sociales. El territorio, en dicho giro, representa un elemento esencial en la conformación de fenómenos, transformaciones, resistencias o identidades. Esto es, la globalización, la reestructuración económica, el aumento de la población urbana, el surgimiento de una sociedad en red, entre otros, son procesos espaciales.

Así, conceptos como espacio y territorio adquieren una nueva dimensión, dejando de ser simples elementos o escenarios pasivos de los procesos sociales donde las sociedades protagonizan sus conflictos cotidianos. Ahora forman parte activa de la dinámica de la sociedad. Según lo refieren Alicia Lindón, Miguel Ángel Aguilar y Daniel Hiernaux (coords.) (2006), “el análisis de la construcción social del espacio metropolitano desde la mirada de los imaginarios urbanos se enfoca en la centralidad como construcción sociocultural, los espacios del miedo y la apropiación/pertenencia e identificación de y con los espacios públicos” (p. 9). Con base en la idea anterior, la espacialidad se considera una compleja dimensión de la vida social y urbana, de tal manera que el espacio remite al producto de las prácticas humanas en el escenario de la sociedad o de ciertos fenómenos sociales (pp. 10 y 11).

Por otro lado, el concepto de “lugar” abre paso para comprender el espacio a partir de la experiencia del sujeto. En otras palabras, es considerado como una acumulación de sentido, de significados. Así mismo, hace referencia a espacios delimitados que dotan al individuo de certezas otorgadas por lo conocido. En lo que a imaginarios urbanos se refiere, sus pilares son la subjetividad y el simbolismo, a través de los cuales se hace posible la construcción de visiones del mundo desde donde los sujetos actúan con propósito y efecto de realidad. Así,

...las imágenes, imaginaciones, modos de representación de aspectos cruciales de la vida en las ciudades –seguridad, acción política, proximidad, estrategias residenciales, nociones sobre otros habitantes- se conforman desde maneras particulares de combinar información, experiencias, fantasías no comprendidas desde criterios objetivos, racionales (...). (...) tanto espacio como imaginario se configuran en la ciudad (Lindón, Aguilar y Hiernaux (coords.), 2006, pp. 14 y 15).

El territorio es una construcción social y un lugar vivido, lleno de simbolismos y significados dados por las personas que lo observan y habitan. Según lo afirma Miguel Solana (coord.) *et al* (2016), “el territorio no se construye únicamente a partir de la organización administrativa. Cada modo de producción se apropia del espacio relacional existente para disponerlo según sus fines” (p. 35).

De acuerdo con Tania Maya Sierra (2006),

...la ciudad es territorio; no obstante, no cualquier territorio es equivalente a una ciudad. El territorio no se limita a ser un terreno, una tierra virgen, sino que es ya una naturaleza intervenida, como en efecto lo es la ciudad. Sin embargo, la ciudad constituye una forma específica que ha asumido el territorio (p. 107).

Para comprender el paso del territorio a la forma de ciudad, se pueden considerar tres aspectos:

...la relación naturaleza-ciudad que se aborda como dicotomía y a la vez como complementariedad, el determinismo geográfico presente en la concepción y desarrollo de una ciudad, y el sentido espacial en la experiencia de la ciudad, que se adquiere a través de la dimensión histórica que le subyace y que define a la ciudad (p. 108).

La ciudad como lugar de encuentro, concentración y comercio siempre ha jugado un papel importante en la historia de la humanidad. La innovación tecnológica, económica y social ha encontrado su espacio de creación y consolidación en las urbes. Las primeras civilizaciones humanas que comienzan a establecer sistemas económicos, sociales y políticos ven surgir las primeras ciudades. De acuerdo con García (2005),

La globalización conduce a imaginar de otro modo la ubicación geográfica y la geocultural, por lo que en las ciudades y las megaciudades se desdibuja el lugar y conforman espacios de interacción en los cuales las identidades y los sentimientos de pertenencia se forman con recursos materiales y simbólicos de origen local, nacional y transnacional (p. 165).

Afirman Margarita Estrada y Pascal Labazée (2007) que con la globalización y la movilidad se redefinen los marcos identitarios y los espacios de vida de los actores sociales, así como la relación entre ambos, en la medida en que con ella se acentúan las migraciones internacionales e internas de los estados, así como el desarrollo tecnológico, lo que da lugar a un replanteamiento de tiempo y espacio. De esta manera, aseguran los autores, “las nuevas formas de vivir y experimentar el espacio conllevan nuevos modelos de identificación y pertenencia identitaria” (p. 431).

Los anteriores constituyen aspectos básicos. característicos de la ciudad global: ese entramado de significados del mundo globalizado, mejor entendido como un concepto de la “geografía económica que apunta hacia una significación universal, sacando a relucir lo que es común a todos los miembros de una clase de ciudades globales, mientras se ignoran los variados y particulares ámbitos: las dimensiones histórica, sociocultural, administrativa, política y ambiental de la vida urbana” (Sierra, 2006, p. 107).

Saskia Sassen (2001) afirma que el concepto de ciudad global pone el acento en la economía en red, en función de las actividades que se encuentran en ella: las finanzas y los servicios especializados, los nuevos sectores multimedia y las telecomunicaciones. Estas actividades se caracterizan por las conexiones transnacionales y por un reparto de especialidades entre las ciudades. Se trata de un sistema global con nuevos requerimientos, tanto tecnológicos como profesionales.

La globalización y las nuevas tecnologías de la información y la comunicación (TIC's) posibilitan el ingreso de actores políticos locales en ámbitos internacionales, fenómeno manifiesto en múltiples actividades políticas. De tal manera, la globalización de dichos actores se condiciona por la infraestructura de la economía global. En este proceso las nuevas TIC son importantes bajo la condición de la existencia de redes sociales. La combinación de redes locales/globales con el activismo político que celebran organizaciones como el EZLN, genera condiciones para la formación de identidades transnacionales. La posibilidad de identificarse con comunidades de pertenencia o prácticas extensas puede provocar un parcial desanclaje de identidades (Sassen, 2010, pp. 235, 242 y 263).

En la actualidad, las ciudades globales constituyen el terreno donde los procesos de globalización se materializan y conforman los espacios donde se pueden insertar las nuevas formas de poder. Si se considera que las grandes urbes concentran sectores líderes del capital global y grupos demográficos en situación de desventaja –inmigrantes, mujeres pobres, personas discriminadas por raza y habitantes de barrios bajos en países en vías de desarrollo-, se pueden considerar como espacios donde se materializan las contradicciones de la globalización económica (Sassen, 2007, pp. 295 y 297). En la ciudad, grupos e individuos en desventaja y con escasa movilidad acceden a la dimensión global de la circulación de personas, ideas, producción cultural, así como a los espacios ideales de la globalización, lo que hoy en día configura un mayor número de personas marginadas. Es así que recuperar la ciudad se convierte en urgencia para recuperar el entorno.

La ciudad representa un conjunto de estructuras sociales que fomentan la singularidad social y la innovación, por lo que constituye un instrumento de cambio

histórico. La vida urbana moderna se encuentra dominada por grandes fábricas y oficinas. En las ciudades interactúan personas de distintos países y se reúnen múltiples culturas. Ese carácter internacional de las grandes urbes reposa en su infraestructura de telecomunicaciones y empresas multinacionales, así como en la gran diversidad de ámbitos culturales. En otras palabras, la gran urbe occidental de la actualidad concentra la diversidad (Sassen, 2013). En sus espacios se inscribe la cultura empresarial dominante, así como otras culturas e identidades múltiples.

Una ciudad global se define por sus funciones en la economía mundial. Las ciudades globales son centros a través de los cuales los flujos de capital, información, mercancías y migrantes circulan. Es desde donde se controlan y gestionan tales flujos. Hasta hace poco estos elementos característicos se concentraron en las metrópolis de Estados Unidos, Europa y Japón, para pasar después a las principales ciudades en América Latina, África y Asia. El *Globalization and World Cities Study Group and Network (GaWC)* denomina el Área Metropolitana de Ciudad de México como una ciudad global beta, que se coloca en la jerarquía con la más alta clasificación en latinoamérica al nivel de Bruselas, Madrid, São Paulo, Zurich, Johannesburg, Milán e incluso Los Ángeles (Parnreiter, 2002).

De acuerdo con estudios profundos llevados a cabo por el GaWC, para incluir al Área Metropolitana de la Ciudad de México en la lista de ciudades globales, se consideraron: los cambios económicos por los que pasó la Ciudad de México en las últimas dos décadas, la relación de estos con la transformación hacia una ciudad global y con las funciones que asume esta urbe para la globalización de la economía mexicana, las conexiones que la vinculan con otras ciudades, tanto en el ámbito nacional como global y los espacios centrales de la ciudad en mención (Parnreiter, 2002). Con base en esta premisa, ¿el Área Metropolitana de Guadalajara será la próxima a ser reconocida con tal? Baste indagar en su proceso transformador para descubrirlo.

2.2.3 Teorías generales de la migración

Los movimientos poblacionales constituyen un asunto, cuyo significado social es tan complejo que se suele relacionar estrechamente con estructuras económicas, históricas y

otras. Lo complejo del fenómeno deriva en la construcción de múltiples modelos explicativos que tratan de dar sentido a la migración. En éste destacan las causas y los efectos que conllevan para los lugares, tanto desde donde se origina el proceso migratorio como hasta los países que reciben a los migrantes. En virtud de lo anterior, se precisa hacer una revisión de las teorías que aborden los movimientos de la población, con el fin de encontrar aquellas que contribuyan al presente estudio.

En la actualidad, las mayores corrientes migratorias, a nivel mundial, son las que se dan de las zonas rurales a las urbanas. Prácticamente es inexistente en México el grupo indígena que no recurre a la migración para sobrevivir. Lo anterior responde al rápido crecimiento industrial de las áreas urbanas. Como fenómeno complejo, y por las implicaciones en los países expulsores y receptores, la migración humana ha sido analizada desde una óptica interdisciplinaria. Para ello se plantean diversas perspectivas en torno a los procesos migratorios. Destacan los factores que sostienen e impulsan las migraciones alrededor del mundo. Estas aportaciones teóricas tratan de explicar el fenómeno, enfatizando factores de atracción, de rechazo, o ambos. Cada teoría emplea diferentes conceptos, supuestos y marcos de referencia. Desde los primeros modelos teóricos, cuyo eje en común es la causa de la migración, a saber, el aspecto económico.

Así, las actuales teorías sobre migraciones tienden a ver a éstas como parte del cambio social. La migración es percibida en un sistema de vínculos, que se producen dentro de un complejo de dominios de lo económico, social, político y cultural. Estos forman interconexiones estructurales a diversos niveles, cuando se relacionan con el acto de migrar. Si bien, todos los modelos teóricos se especializan en los fenómenos migratorios a escala internacional, estos pueden desempeñar un papel fundamental a la hora de dar una explicación sobre los procesos migratorios que se presentan a nivel regional, debido a que contemplan aspectos que también se perciben como significativos para los movimientos humanos de carácter rural/urbano. Todo depende de las circunstancias políticas, históricas y geográficas que presente cada localidad, lo cual hace imposible su aplicabilidad para las migraciones de grupos étnicos a las grandes ciudades, específicamente el caso de indígenas en Guadalajara, Jalisco.

El referente teórico más popular y antiguo en los análisis de las migraciones, cuyo precursor es Ernst Georg Ravenstein (1885), es el de rechazo-atracción -Push/Pull-, dentro del cual se privilegian las razones económicas como causa fundamental de la migración. Él percibe las causas de la migración como una combinación de factores de rechazo que impelen a la gente a dejar sus áreas de origen con factores de atracción que la llevan a elegir ciertos lugares receptores. Los factores de rechazo o expulsión incluyen: crecimiento demográfico, bajos niveles de vida, falta de oportunidades económicas y represión política. Por otro lado, los factores de atracción son: la demanda de mano de obra, la disponibilidad de tierras, buenas oportunidades económicas y libertades políticas.

Este modelo se basa, sobre todo, en la economía neoclásica. Enfatiza la decisión individual de migrar, basada en una comparación racional de los costos y beneficios relativos a permanecer en el área de origen o trasladarse a otros destinos alternativos. Su concepto central es el de capital humano: la gente decide invertir en la migración porque aumenta su capital humano y trae ganancias potenciales en el ingreso futuro. La teoría neoclásica supone que los individuos maximizan la utilidad: los individuos buscan el lugar de residencia que maximice su bienestar (Castles y Miller, 2004, pp. 34 y 35). A través de las redes sociales y de compadrazgo, los nuevos individuos de la comunidad migrante indígena llegan a donde familiares y/o amigos han arribado, pues con ello aseguran un lugar de alojamiento y, en muchos casos, empleo inmediato a través de contactos previamente establecidos.

Otra teoría destinada al estudio de las migraciones es la teoría de la nueva economía de la migración, según la cual las decisiones de migrar no son hechas por individuos aislados, sino por unidades de gente relacionada -familias y hogares-. Al seguir las decisiones del grupo, las personas no sólo buscan maximizar los ingresos, sino minimizar riesgos y eliminar las restricciones asociadas a una variedad de fallas del mercado. Las familias envían a algunos de sus miembros para diversificar sus fuentes de ingresos, reducir riesgos y realizar nuevas inversiones. Cuando se deterioran las condiciones locales, los hogares sobreviven gracias a las remesas que les envían los miembros que salieron de su seno y residen en el exterior (Rocha, 2004, p. 56). Las familias, de este modo, pueden

diversificar sus fuentes de ingresos al ubicar a los diferentes miembros en distintos mercados de trabajo. Algunos de ellos pueden trabajar en la economía local, otros en diferentes lugares del mismo país y otros más en el exterior (Durand y Massey, 2003, p. 16).

Una tercera teoría de las migraciones la conforma la teoría de los mercados laborales segmentados, que descarta las decisiones tomadas por los individuos o los grupos familiares, y plantea que la migración se genera por la demanda de fuerza de trabajo intrínseca a todas las sociedades industriales modernas. En esta teoría, la migración laboral internacional se basa en la demanda y es activada por la demanda de los empleadores en las sociedades desarrolladas. Movidos por el deseo de obtener ganancias mayores y mayor bienestar, los dueños y los gerentes de las firmas capitalistas en los países centrales entran en las naciones más pobres en búsqueda de tierras, materias primas, fuerza de trabajo y nuevos mercados (Durand y Massey, 2003, pp. 17 y 26).

Por su parte, la teoría histórico-estructural considera que la movilidad es inherente al capitalismo y que la necesidad de centralización del capital y el avance del sistema en las distintas áreas geográficas aún no plenamente capitalistas destruye las formas de producción preexistentes, engendra fuerza de trabajo excedente y se profundizan los desequilibrios en las estructuras económicas, todo lo cual ocasiona la movilidad. Lo anterior propicia el análisis de los procesos migratorios desde la óptica de la estructura económica y de sus variaciones, entendida ésta como el conjunto de las relaciones de producción que los individuos establecen entre sí y con los medios de producción (Arango, 2003).

En otras palabras, el enfoque histórico-estructural trata de demostrar que los cambios en la distribución de la población, son el resultado del cambio histórico que tiene lugar dentro de la estructura productiva. Según este enfoque, existe un despojo sistemático de los medios productivos del campesinado causado por el avance de la agricultura comercial. Los campesinos pueden ser proletarizados conforme progresa la mecanización, el uso extensivo del capital, la sustitución de cultivos y la introducción de mecanismos de mercado (Arroyo, 1989, pp. 51 y 52).

A medida que los campesinos se integran en la economía de mercado, necesitan más dinero para comprar bienes no agrícolas, de tal manera que necesitan sustituir cultivos de

subsistencia por cultivos comerciales, pero, en general, carecen de los medios para hacerlo. En tal caso, la sustitución no es eficiente dadas las características de la producción en pequeñas parcelas familiares de la economía campesina. En este proceso, la presión de la industrialización a favor de una mayor producción agrícola orientada al mercado es un factor importante para el movimiento de la mano de obra hacia la ciudad. Así, la brecha entre el ingreso rural y el urbano se produce por los cambios históricos que han ocurrido en la estructura productiva en un país o región determinado (Arroyo, 1989, p. 54).

En este contexto, pues, la migración representa un fenómeno estructural, que forma parte de procesos de industrialización, urbanización y producción en el campo. También es histórico, puesto que las circunstancias en que se produce le imprimen modalidades particulares para una época dada. La misma Arizpe afirma que, una premisa teórica fundamental de este fenómeno es que esta migración rural/urbana de gran magnitud se ha dado en la época moderna en relación con procesos de industrialización y cambios en las formas de producción agrícola (Arizpe, 1978).

Así, la migración constituye una reasignación de factores de producción, de acuerdo con las fluctuaciones de oferta y demanda de mano de obra en distintas regiones. La economía campesina, al estar incapacitada para absorber su propio crecimiento demográfico y al enfrentar el intercambio desigual de productos entre campo y ciudad que descapitaliza e impide su autosuficiencia, provoca la pobreza, el desempleo y subempleo. Esto genera una masiva migración de personas hacia zonas más favorecidas (Arizpe, 1978). Para el caso de este enfoque, las migraciones internas constituyen un fenómeno social históricamente condicionado, relacionado con el desarrollo global de las sociedades, que tiene que ver con su estructura económica, política, social e ideológica que lo legitiman.

Por tal razón, los aportes de este modelo servirán como fundamento teórico que sustente la presente investigación, toda vez que parte del estudio de la situación en que se encuentran los factores socioeconómicos donde se desenvuelve el entorno de las comunidades y de sus poblaciones. Así también considera el análisis tanto de la estructura social y económica de la región, como el nivel de desarrollo de las fuerzas productivas. Todos, factores determinantes estructurales para dar origen y mantener el fenómeno

migratorio. De esta manera, el enfoque en cuestión podrá dar una amplia visión de por qué la gente decide migrar, al mismo tiempo que permite conocer la estructura económica, política, social y cultural en que el fenómeno migratorio se desarrolla.

Las teorías presentadas hasta aquí centran su atención en las posibles causas de los flujos migratorios. La teoría de las redes migratorias analiza otros factores que tienen que ver sobre todo con su mantenimiento en el tiempo y su reproducción. Según esta teoría, las redes sociales juegan un papel primordial en el intercambio de información sobre el país de destino, en los trámites y apoyos para el traslado a él y para la posterior integración en el mercado laboral formal o informal (Portes y Böröccz, 1998, p. 52). Si bien, las causas que motivan la decisión de emigrar suelen ser económicas, la elección del lugar suele estar influenciada por la existencia de redes de familiares y amigos que emigraron con anterioridad al mismo lugar.

Las redes migratorias son lazos que conectan migrantes, familiares de migrantes e incluso no migrantes en las comunidades de origen y destino. Son fundamentales para las migraciones porque reducen los costos y riesgos del movimiento migratorio e incrementan sus beneficios. Estas redes construyen un capital social del que la gente se puede servir para tener acceso a un empleo en el exterior. Una vez que el número de migrantes alcanza un nivel crítico, las redes se expanden, los costos y riesgos se reducen y el número de migrantes se multiplica. Esto da lugar a una espiral ascendente de más redes y de más migrantes (Rocha, 2004). Al igual que con la teoría anterior, este modelo también aportará elementos que contribuyan a dar sentido a la investigación, en virtud de que una parte importante de los sujetos participantes en el estudio han arribado a la ciudad, así como han logrado insertarse en el mercado laboral, a través de aquellos que han iniciado el proceso migratorio.

2.2.3.1 Migración campo-ciudad

Este es uno de los desplazamientos más comunes. Se trata del movimiento de personas del campo hacia la ciudad. En este tipo de migración, las personas sí experimentan un cambio significativo en su estilo de vida porque la dinámica de las ciudades es completamente

distinta a la del campo. Este tipo de desplazamiento es causado por la falta de empleo en el lugar de origen, ya que en las zonas rurales las fuentes de trabajo no están demasiado diversificadas. Pero, las personas que migran a la ciudad no solo lo hacen para conseguir otras alternativas laborales, sino también por cuestiones de salud o educativas.

Según la Organización de las Naciones Unidas para la Migración (OIM), cada año millones de personas dejan sus hogares en el campo y migran hacia centros urbanos tanto dentro de sus propios países como fuera. Algunas de estas personas solo se desplazan para buscar nuevas oportunidades y mejorar sus vidas. Otras son forzadas a huir debido a conflictos o a desastres de inicio lento -sequías- o repentino -inundaciones-, exacerbados por el cambio climático y el estrés medioambiental (2017, párr. 1).

Siguiendo a Velástegui (2018), las poblaciones rurales, cuyos medios de subsistencia dependen de la agricultura, son especialmente vulnerables a las presiones que ejerce la migración. Están más expuestas, son más dependientes de los recursos naturales y su habilidad para confrontar los riesgos y manejarlos es limitada, sin contar que la pobreza fuerza a las familias a abandonar sus granjas y sus aldeas. Según el autor, “un desarrollo rural real es clave para un mejor futuro compartido, en donde los jóvenes tengan más oportunidades en sus lugares de origen que las que las ciudades pudieran ofrecerles” (2018, p. 28).

2.2.4 Comunidad

Comunidad es un término polisémico, complejo y confuso y es común encontrarlo en las Ciencias Sociales, ya que hace referencia a una amplia gama de realidades diversas. El concepto hace referencia a un ámbito espacial de dimensiones reducidas, en él existe relación entre territorio y colectividad. El concepto suele utilizarse para designar un pequeño grupo de personas que viven juntas con algún propósito común o bien para aludir a un barrio, pueblo, aldea, o municipio. No obstante, no se limita a espacios pequeños, sino que abarca áreas más amplias, como comarca, provincia, región, nación, continente o hasta el conjunto de la humanidad (Ander-Egg, 2005).

Si centramos la mirada en lo relativo a comunidades indígenas, comunidad puede ser

designado al conjunto de personas que comparten una herencia social común: tradiciones, costumbres, lengua o pertenencia a una misma etnia. Esto connota, en la misma noción de comunidad, un reconocimiento de una historia, una identidad y un destino comunes. En este sentido, puede ser definida como un grupo social dinámico, histórico y culturalmente constituido y desarrollado, que comparte intereses, objetivos, necesidades y problemas en un aspecto y un tiempo determinados. Genera, además, colectivamente una identidad, así como formas organizativas, desarrollando y empleando recursos para lograr sus fines (Bauman, 2006).

Así, una comunidad está hecha de relaciones no sólo entre personas, sino entre el lugar que, junto con las acciones compartidas, otorga un asiento al recuerdo, un nicho a la memoria colectiva e individual, un lugar construido física y emocionalmente del cual nos apropiamos y que nos apropia, para bien y para mal. Comunidad es, pues, un conjunto de personas que se ubican en un espacio geográfico determinado. Se concibe como unidad social, en la cual la interacción se da de manera intensa a partir de la atención a intereses comunes, lo que propicia la idea de crear sentido de pertenencia entre sus miembros. Es integralidad, totalidad, heterogeneidad, vida cotidiana y relaciones directas en un escenario geográfico determinado, donde los sujetos encuentran lo necesario para desarrollarse.

2.2.5 Redes sociales vistas desde sus vertientes antropológica y tecnológica

Un elemento más a considerar para el estudio de las migraciones indígenas del medio rural al urbano es el de red social. Ésta puede ser vista desde dos vertientes: antropológica y tecnológica. En relación con la primera, también identificada como red migratoria o étnica. La teoría que la sustenta se fundamenta en el capital social. Lo anterior se debe a que las relaciones interpersonales conectan al emigrante con personas residentes en las comunidades locales y conduce a una reproducción de los procesos migratorios en unos mismos grupos sociales ligados por lazos de parentesco y amistad. Una vez que la emigración se celebra, ésta se reproduce en una comunidad a partir de conexiones entre individuos basadas en el parentesco, el paisanaje o la amistad.

A través de estas premisas, surge la expansión de los procesos migratorios por medio de grupos de pertenencia. Al respecto, Rocío Enríquez (2000) afirma que “un elemento clave en la conformación y el mantenimiento de una red social es la reciprocidad entre los miembros que componen este tejido social” (p. 48). La misma autora, retoma lo que Elina Dabas (1993) apunta en relación con “(...) los cambios constantes de residencia en áreas urbanas” (p. 62), quien “argumenta claramente la importancia de facilitar la construcción de nuevas redes (nuevos territorios) que incluyan, por un lado, los remanentes de las redes anteriores y, por el otro, la creación de nuevos vínculos con aquéllos que comparten las mismas necesidades y el mismo espacio geográfico” (p. 63).

Por su parte, Adler de Lomnitz (2003) define las redes sociales como “relaciones de intercambio recíproco de bienes y servicios, entendidas como conjuntos de individuos (miembros de una familia extensa y vecinos a quienes se asimila mediante una relación de compadrazgo) entre quienes se fraguan nexos de ayuda recíproca de tal magnitud social y económica que constituyen una estructura social fluida y adaptativa, la cual proporciona seguridad económica a personas que padecen una situación laboral inestable” (pp. 69-71).

Massey, Alarcón y González (1987) sugiere que las “(...) redes migratorias, son vínculos sociales que ligan las comunidades emisoras con puntos de destino específicos y unen a migrantes y no migrantes dentro de una red compleja de roles sociales complementarios y relaciones interpersonales (basadas en el parentesco, la amistad y el paisanaje) que son mantenidas por expectativas mutuas” (p. 139).

Con base en las anteriores definiciones, se deduce que la teoría hace referencia a que el fenómeno migratorio “(...) despierta valores, percepciones y gustos no satisfechos en la comunidad de origen” (Roberto Herrera, 2006, p. 135) y “(...) provoca cambios estructurales que incrementan la probabilidad de una emigración adicional” (Ana María López, 2005, p. 64), hasta el punto de que “(...) los movimientos migratorios, una vez iniciados, se convierten en procesos sociales que se autoperpetúan a través de las redes sociales” (Massey, 2006, 208).

En lo que respecta a su vertiente tecnológica, las redes sociales nacen a partir del surgimiento de la sociedad red, que Castells (2006) define como aquella cuya estructura

social está construida en torno a redes de información a partir de la tecnología de información microelectrónica estructurada en Internet. El Internet representa la infraestructura tecnológica y el medio organizativo que permite el desarrollo de una serie de nuevas formas de relación social, fruto de cambios históricos. Internet es, así, el medio de comunicación que constituye la forma organizativa de las sociedades. De esta manera, la sociedad de la información se sustenta bajo la premisa, que el autor denomina como la autocomunicación de masas. Este autor enfatiza que se trata de una autocomunicación en la medida en que uno mismo genera el mensaje, y es de masas porque potencialmente puede llegar a una audiencia global. Se trata de una forma interactiva de comunicación, surgida con la difusión en internet, que se articula con los medios masivos y con la comunicación interpersonal.

2.2.6 Cultura

La cultura se encuentra en el fundamento de toda identidad, aunque no constituye en sí misma el fenómeno identitario. La pertenencia al grupo otorga al individuo rasgos de identidad propios y, al mismo tiempo, cuando los individuos se identifican sólidamente con el grupo, éste adquiere una identidad colectiva, consolidada en la medida en que el grupo posea atributos y un devenir común que lo diferencie de otros. En este sentido, Ruíz, Korsbaek y Contreras (2012) destacan que “la cultura es una estructura de significados incorporados en formas simbólicas a través de los cuales los individuos se comunican. La identidad es un discurso o narrativa sobre el individuo construido en la interacción con otros mediante un patrón de significados culturales” (p. 10). Con base en lo anterior, los autores conjugan el concepto de cultura urbana, que emplean para identificar una forma de vida en la ciudad.

Por su parte, Clifford Geertz (2005) define a la cultura como “un conjunto de símbolos que obra estableciendo estados de ánimo y motivaciones en los hombres, formulando concepciones de un orden general de existencia. Es una trama de significados en función de la cual los seres humanos interpretan su existencia y experiencia. Es un sistema que ordena a la sociedad en puntos comunes de acción y pensamiento” (p. 19 y 20).

En otros términos, denota un esquema históricamente transmitido de concepciones heredadas y expresadas en formas simbólicas, por medio del cual los individuos unen, transmiten y desarrollan su conocimiento y actitudes frente a la vida.

Entre los elementos de la cultura están, por un lado, aquellos relacionados con la forma común de vida y de comportamiento, tales como el carácter, la calidad y el estilo de vida moral y estético, la actitud de un pueblo ante sí y ante el entorno; por otro lado, la cosmovisión, representada por la esencia misma del individuo y de la sociedad. Al respecto, Geertz (2005) asegura que el carácter de la cultura “consiste en ayudarlos a lograr el acceso al mundo conceptual en el que viven otros sujetos, de manera que podamos dialogar con ellos” (p. 26).

Con base en lo expuesto, es posible realizar un análisis de símbolos, significados, conductas, pensamiento y actitudes que caracterizan a los indígenas urbanos en contexto de diversidad cultural.

2.2.7 Identidad

El concepto de identidad es un término clave al tratar a la población migrante a centros urbanos y su descendencia. El tema de la identidad puede ser abordado a escala de los individuos o de los grupos u otros colectivos. En la escala individual, la identidad puede ser definida, siguiendo a Giménez (2007), como un “proceso subjetivo y frecuentemente auto-reflexivo por el que los sujetos individuales definen sus diferencias con respecto a otros sujetos mediante la auto-asignación de un repertorio de atributos culturales generalmente valorizados y relativamente estables en el tiempo” (p. 61). Las identidades colectivas se construyen por analogía con las identidades individuales. Esto significa que ambas formas de identidad son a la vez diferentes y en algún sentido semejantes. La identidad colectiva define la “capacidad para la acción autónoma así como la diferenciación del actor respecto a otros dentro de la continuidad de su identidad” (p. 61). En el caso de Ciudad Granja, lo anterior se puede traducir en que se presenta la posibilidad de encontrar identidades colectivas (por un lado los indígenas y por otro los mestizos), así como identidades individuales (la diversidad de miembros de distintas comunidades indígenas).

Desde la perspectiva de Laura Zaragoza (2010), según el contexto de interacción en el que se encuentre ubicado el individuo, puede hacerse referencia a identidades individuales y colectivas. Si el contexto de interacción es entre individuos pertenecientes a un mismo grupo, la identidad hace referencia a su singularidad frente a los otros individuos. No obstante, si la interacción tiene lugar entre grupos disímiles, la identidad hace referencia a los rasgos comunes compartidos por una colectividad y no por otra. La construcción de la identidad colectiva se vincula, con la definición de lo propio y lo ajeno y, por tanto, remite a una subjetividad en la que se encuentran presentes sistemas de valores o visiones del mundo. Así, Zaragoza (2010) afirma que la identidad se basa en el conocimiento, reconocimiento y apropiación de la memoria histórica, de un pasado común, un pasado que puede ser reconstruido o reinventado, pero que es conocido y apropiado por todos, que tiene una presencia permanente en el imaginario individual y colectivo. Las identidades tanto individual como colectiva, surgen de la mera existencia en la cual se encuentra implícita la esencia histórica, que no puede definirse por agentes externos. La identidad emerge y se afirma como tal, en su interacción con otros. La identidad es la manera en que los miembros de un grupo se definen a sí mismos, pero también cómo son definidos por los otros con quienes se interrelacionan. El concepto del otro es constitutivo de la identidad. En este sentido, toda identidad es relacional, ya que se establece en una relación intersubjetiva en la que debe existir la presencia de un otro.

De esta manera, diferentes grupos de población de origen o descendencia inmigrada conllevan una identidad peculiar. Buscar la integración de la sociedad con base en una identidad común que pretendiera la desaparición de las identidades grupales, además de vulnerar derechos humanos de los individuos y de los grupos, resultaría contraproducente para la misma integración real de la sociedad. La identidad grupal es por definición un atributo del grupo (étnico, cultural, de nacionalidad, de lengua, etc., según sea el caso) del que participa el individuo y que a su vez le es asignado por los demás miembros y los externos a él. La identificación del individuo con el grupo puede conocer una gran variedad de grados y matices no solamente por las peculiaridades del grupo, sino por las singularidades del individuo y las etapas del proceso migratorio en las que se encuentra

(Castells, 2006, pp. 28 y 30).

Para Erving Goffman (2006), la identidad se crea en el proceso de interacción social bajo diversos aspectos y circunstancias, de manera que lo que se es depende de la percepción que de nosotros tiene el otro⁶. En interacción, la identidad es negociada; es decir, constituye una especie de transacción por la que el individuo está siempre dispuesto a reajustar su identidad a cambio de la credibilidad y de la aceptación social. Se trata de una identidad cambiante, efímera, dependiente de la aceptación y del reconocimiento social, una máscara que se pone en función de las circunstancias.

Stuart Hall y Paul du Gay (2003), plantean un abordaje de la identidad que “(...) reconoce su carácter procesual, construido y nunca acabado” (p. 16). Mencionan que “(...) la historia personal se recrea continuamente en un proceso dinámico, el cual se desenvuelve en la articulación de dos dimensiones analíticas: el plano biográfico y el plano relacional o social” (p. 16). La identidad es “un proceso que actúa a través de la diferencia, entraña un trabajo discursivo, la marcación y ratificación de límites simbólicos. Necesita lo que queda afuera, su exterior constitutivo, para consolidar el proceso. Se construye a través de la diferencia” (p. 16). En este sentido, Hall (2010) afirma que “la identidad es siempre una representación estructurada que sólo alcanza su sentido positivo a través del ojo de la negatividad; es decir, tiene que operar mediante el ojo del otro para poder construirse a sí misma” (p. 36).

Tanto Stuart Hall (2003 y 2010), como Leonor Arfuch *et. al.* (2005) y Eduardo Restrepo (2015), coinciden en que un nuevo concepto de identidad está en boga y atinan a afirmar que éstas –las identidades– se encuentran cada vez más fragmentadas para desembocar en construcciones provenientes de múltiples discursos, prácticas sociales diversas, constantes procesos de cambio y transformación propios de la modernidad tardía. Por su parte, la idea de la globalización conforma una nueva cultura, con nuevos valores y modos de vida, los cuales inciden en las relaciones del sujeto y en la formación social de su identidad. Así, la globalización impone un estilo de vida en el que se genera la necesidad de

⁶ “...el sujeto se compara con otros tratando de encontrar semejanzas y diferencias, de manera que pueda situarse y evaluarse en relación con el contexto social que lo rodea...” (Romer, 2003, p. 61).

adaptación al medio. En éste se generan cambios de identidades constantes con el fin de sentirse aceptado y respetado socialmente.

En este sentido, Arfuch *et al* (2005) opina que “la identidad no sería un conjunto de cualidades predeterminadas, sino una construcción nunca acabada, abierta a la temporalidad, la contingencia, una posicionalidad relacional sólo temporariamente fijada en el juego de las diferencias” (p. 21). La noción de identidad, “a partir de su enfoque esencialista y determinado, se vincula con la supuesta pertenencia a una religión, una nacionalidad, una raza, un color, una clase, una cultura o una etnia” (p. 21).

Por su parte, Restrepo (2007) propone su concepto de identidad, con base en términos sinónimos como alteridad, mismidad y otredad. De esta manera, él concibe a las identidades como entes relacionales; es decir,

...se producen a través de la diferencia no al margen de ella. Las identidades remiten a una serie de prácticas de diferenciación y marcación de un ‘nosotros’ con respecto a unos ‘otros’. La identidad es posible en tanto establece actos de distinción entre un orden de interioridad-pertenencia y uno de exterioridad-exclusión. Por tanto, la identidad y la diferencia deben pensarse como procesos mutuamente constitutivos (p. 25).

De acuerdo con Restrepo (2015), tres aspectos destacan del concepto de identidad propuesto por Hall:

1) Nos hace tomar consciencia de que las identidades nunca se terminan, que siempre están en proceso de formación; 2) En términos de identificación, la identidad significa el proceso de identificación. Es la medida en que la estructura de identificación está siempre construida a través de la escisión entre aquello que uno es y aquello que el otro es, y 3) Pensar la identidad en relación con el otro narrado, con la representación que desestabiliza e imposibilita cualquier cerramiento: La identidad es una narrativa del sí mismo, es la historia que nos contamos de nosotros mismos para saber quiénes somos (pp. 1 y 2).

2.2.7.1 Identidad étnica

El mismo Hall (2010) habla sobre dos formas diferentes de pensar la identidad étnica: 1) “en términos de una cultura compartida, una especie de verdadero sí mismo colectivo oculto dentro de muchos otros sí mismos más superficiales o artificialmente impuestos, y que posee un pueblo con una historia en común y ancestralidad compartidas” (p. 349), y 2) “una que admite que hay puntos críticos de diferencia profunda y significativa que constituyen eso que somos o en lo que nos hemos convertido, puesto que la historia ha intervenido en nosotros. Como todo lo que es histórico, estas identidades están sometidas a constantes transformaciones” (p. 351).

De acuerdo con Hall (2010), “las viejas identidades que estabilizaron el mundo social durante tanto tiempo se hallan en declive, lo que da origen a otras nuevas y fragmenta al individuo moderno concebido como un sujeto unitario” (p. 363). A ello Hall lo llama “crisis de identidad, que forma parte de un proceso más amplio de cambio que está dislocando los procesos y estructuras centrales de las sociedades modernas y minando las bases que otorgaban a los individuos un anclaje estable en el mundo social” (p. 363).

2.2.8 Etnicidad

La trascendencia de conceptos como etnicidad radica en que, a través de la historia, rasgos físicos y biológicos como color de piel, cultura de pertenencia, desigualdad, discriminación y dominación de un grupo social sobre otro, se da debido a una presunta superioridad sobre aquellos a los que se resta valor y se excluye (Tharailath Koshy Oommen, 1997). Así, el término etnicidad involucra sistemas y mecanismos culturales, económicos y sociales de dominación a través de los cuales se merma el acceso equitativo de grupos humanos al disfrute de bienes simbólicos y de consumo. Etnicidad, pues, se vincula a factores de orden cultural, a la identidad étnica, y se considera un concepto post-racial fuertemente influenciado por el relativismo cultural.

La etnicidad es un concepto que a través del tiempo ha respondido a distintos significados y contextos. No se puede comprender sólo a la luz de sus acepciones actuales, puesto que detrás de él hay una historia, un proceso de transformación, de construcciones y

de categorías sociales con diversos significados y atributos, según épocas, culturas y sociedades. Su formulación surge para remplazar el término raza, más no precisamente como sinónimo, ya que esta última hace referencia a características fenotípicas, en tanto que etnicidad se refiere a cultura, específicamente a diferencias culturales.

En palabras de Anthony Smith (1997), existirían tres corrientes de pensamiento en torno a etnicidad:

1) es una cualidad primordial -existe de forma natural, desde siempre, es una de las cualidades dadas de la existencia humana; 2) es situacional -la pertenencia a un grupo étnico es una cuestión de actitudes, percepciones y sentimientos en que se encuentre el sujeto: a medida que va cambiando la situación del individuo, también cambia la identificación del grupo, o, por lo menos, la importancia de las identidades y discursos a las que se adhiere el individuo irá variando conforme pase el tiempo y las situaciones cambien, y 3) destaca los atributos históricos y simbólico culturales -un grupo étnico es un tipo de colectividad cultural que hace hincapié en el papel de los mitos de linaje y de los recuerdos históricos, y que es conocida por uno o varios rasgos culturales diferenciadores, como la religión, las costumbres, la lengua o las instituciones (p.18).

Para el caso de la vecindad, hay muchos tipos de colectividades, que cuentan con puntos de convergencia, por tratarse de indígenas, pero con elementos heterogéneos, al conformar una diversidad cultural étnica y mestiza.

Hall (2010) piensa la relación entre la identidad y la diferencia a través del concepto de etnicidad, o nueva etnicidad, que conceptualiza como “una nueva concepción de nuestras identidades porque no ha perdido el asidero del lugar y el suelo desde el que podemos hablar, pero ya no estamos contenidos dentro de ese lugar como una esencia. Da cuenta de una más amplia variedad de experiencias. Forma parte de la enorme relativización cultural que el globo entero alcanza históricamente en el siglo XX” (p. 348).

Giddens (2000), por su parte, desarrolla una definición mediante la cual destaca los rasgos y aspectos culturales como elementos definitorios de la etnicidad, por lo que señala que etnicidad son:

...prácticas culturales y perspectivas que distinguen a una comunidad dada de personas. Los miembros de los grupos étnicos se ven a sí mismos como culturalmente diferentes de otros agrupamientos en una sociedad y son percibidos por los demás de igual manera. Las características más habituales son la lengua, la historia o la ascendencia (real o imaginada), la religión y las formas de vestirse y adornarse (p. 24).

Al momento de interactuar con los habitantes del espacio urbano objeto de estudio, a través de la charla que se mantiene en comunidad, se pone especial atención en la multiplicidad de prácticas culturales distintivas de cada grupo étnico, así como la percepción que guardan entre unos y otros, además del intercambio cultural que el espacio les ofrece en la medida en que, por su situación de inevitable vecindad, adoptan para la sana convivencia social.

La etnicidad se relaciona con identidad, ya que ambos conceptos sufren transformaciones en función del contexto. Sin embargo, la etnicidad tiene la capacidad de reflejar cambios culturales de las personas en el mundo moderno, puesto que es el reflejo de construcciones sociales y culturales. No sólo involucra características fenotípicas, sino que se relaciona con atributos que una sociedad o comunidad étnica comparte colectivamente y entre generaciones; a saber, “un gentilicio, un mito de origen común, uno o varios elementos de cultura colectiva de carácter diferenciador, una asociación con una patria específica y un sentido de solidaridad hacia sectores significativos de la población” (Smith, 1997, p. 18).

Pero más allá de dichos atributos, son los propios sujetos y grupos humanos los que establecen extensión y movilidad de su frontera indentitaria. Aspectos como la religión suele ser un punto de convergencia ideológica. Ejemplo de lo anterior lo constituye el culto a la Virgen de Guadalupe que de manera notoria participa en la orientación la vida de las comunidades. Por otra parte, la práctica de la medicina tradicional atribuye significados

añadidos para la celebración de las fiestas patronales, mediante el uso de ingredientes y técnicas de preparación y suministro diferenciados de preparaciones en ocasiones distintas a ésta. De igual manera, se presentan tales significados añadidos en la preparación de alimentos, vestimentas y simbología, entre otros.

Etnicidad define a grupos de personas que comparten un acervo cultural determinado por la manera en que interactúan con su entorno natural y social. En situación migratoria, esta etnicidad se ve marcada por diferencias culturales según el entorno y, de acuerdo con los grupos étnicos involucrados en el estudio, estos interactúan de múltiples formas e intensidades con las estructuras sociales en el lugar de destino.

Dentro de la categoría etnicidad se trabaja sobre dos líneas principales: las condiciones de vida del grupo étnico en el entramado social en el lugar de destino y las estrategias de integración de los grupos étnicos en la sociedad receptora. La comunicación se establece en las interacciones del grupo étnico con los miembros del grupo en el lugar de origen y en las del grupo con las instituciones en el lugar de destino, procurando con ello la integración.

2.2.9 Diversidad cultural

Los procesos identitarios llevan explícita una discusión en torno a la dinámica de cambio, el papel de los grupos sociales emergentes y la diversidad sociocultural. Desde esta perspectiva, los distintos grupos humanos van construyendo y reconstruyendo identidades a la par de la influencia que ejerce la industria cultural, ya sea por los flujos migratorios, los medios de masas o la actividad comercial. Dentro de cada cultura, coexisten distintos modos de vivir. A ello se le puede identificar como diversidad cultural. Ocurre cuando en el seno de una unidad sociopolítica se vive de acuerdo con diferentes opciones culturales. En este caso, coexisten distintos modos de vida y expresiones culturales que se dan de acuerdo con las distintas adaptaciones a las condiciones geográficas, económicas, políticas y educativas (pueblos, etnias, grupos regionales, grupos ocupacionales, rurales, urbanos, lingüísticos, religiosos, la cultura popular, entre otros) (Jaime Labastida y Violeta Aréchiga, 2010).

En el artículo 2 de la Convención de 2005 de la UNESCO, se proporciona una definición abarcativa sobre el término diversidad cultural, en la que se hace referencia a la

...multiplicidad de formas en que se expresan las culturas de los grupos y sociedades. Estas expresiones se transmiten dentro y entre los grupos y las sociedades. La diversidad cultural se manifiesta no sólo en las diversas formas en que se expresa, enriquece y transmite el patrimonio cultural de la humanidad mediante la variedad de expresiones culturales, sino también a través de distintos modos de creación artística, producción, difusión, distribución y disfrute de las expresiones culturales cualesquiera que sean los medios y tecnologías utilizados (UNESCO, 2005).

Por su amplitud conceptual, el término complejo de diversidad cultural es utilizado con gran frecuencia en los debates sociales. Se trata de un concepto cargado de interpretaciones que hacen referencia a identidad, minorías, lengua, migración e integración.

Antropólogos de la talla de Claude Lévi-Strauss (1993 y 1996) y Clifford Geertz (1996 y 2005) recurren al método comparativo para darle sentido al complejo tema de la diversidad entre culturas. El primero, a través de su escrito *Raza e historia*, en el que hace referencia a lo paradójico de la vida humana, pues los individuos se desenvuelven en un entramado de dos procesos contrapuestos. Añade que las culturas sólo existen y pueden hacerlo relacionándose unas con otras, aunque, por otra parte, la colaboración entre culturas va desgastando gradualmente esa diversidad cultural.

Por su parte, Geertz (2005) como estudioso de la diversidad étnica, se centra en uno de los elementos de la diversidad cultural: la cultura, a fin de darle un sentido con mayor simbolismo. De esta manera, define la cultura como:

...un esquema históricamente transmitido de significaciones representadas en símbolos, un sistema de concepciones heredadas y expresadas en formas simbólicas por medios de los cuales los hombres comunican, perpetúan y desarrollan sus conocimientos y las actitudes ante la vida (p. 88).

Geertz (1996) propone, así, entender estos cruces interculturales con

...una nueva narrativa construida a partir de la metáfora del collage: Para vivir en esta época en que las diversidades se mezclan, estamos obligados a pensar en la diversidad sin dulcificarlo, ni desactivarlo con la indiferencia (pp. 91-92).

Hasta este momento, se ha construido el cuerpo conceptual básico, a partir del cual se da sentido y se sustentan los hallazgos en campo. Para tal efecto, considero oportuno enfatizar aquellas contribuciones teóricas sobresalientes para la resolución del problema de investigación. Tal problema se constituye por el fenómeno migratorio indígena, la inserción y adaptación de los indígenas en el espacio urbano y la configuración de su identidad que, de acuerdo con las circunstancias que los rodean, se relacionan con los procesos globalizadores actuales y en constante crecimiento.

Así, sobre el eje de la globalización se toman como referentes las perspectivas de Mato, Montero y Amodio (1996) sobre globalización, quienes la conciben como un “fenómeno que sintetiza distintos aspectos de la realidad social. Es la fase actual de la modernidad entendida como un intento de unificar los imaginarios culturales mundiales” (p. 118). Por su parte, García Canclini (1995 y 2005) la reconoce como “el surgimiento de culturas híbridas y lógicas interculturales”; es decir, como la posibilidad de expresarse en diversos lenguajes y espacios, en un contexto en el que las fronteras entre grupos culturales se diluyen. Considera que “la globalización conduce a imaginar de otro modo la ubicación geográfica y la geocultural, por lo que en las ciudades y las megaciudades se desdibuja el lugar y conforman espacios de interacción en los cuales las identidades y los sentimientos de pertenencia se forman con recursos materiales y simbólicos de origen local, nacional y transnacional” (p. 165). Para Beck (2008), la globalización significa “aproximación y mutuo encuentro de las culturas locales, las cuales se deben definir nuevamente en el marco de esta nueva realidad mundial” (p. 80). A Ianni (1999) le parece que “en el ámbito de la globalización de las cosas, gente e ideas, se modifican los marcos sociales y mentales de referencia” (p. 135). La globalización implica diversidad presente en las configuraciones

sociales. Está convirtiendo al mundo entero en una red de relaciones sociales por donde circulan símbolos, imágenes, bienes y personas (Castells, 2006). Para Kearney (2008) la globalización mediada por la migración, el comercio, la tecnología comunicativa, las finanzas, el turismo, etc., implica una reorganización de las representaciones contrastantes del espacio y el tiempo de la cosmovisión moderna.

En torno al concepto de globalización cultural, son retomadas las propuestas de Ander-Egg (2005), para quien “la globalización cultural, como forma de transnacionalización de la cultura, se ha producido a través del comercio internacional y de los medios de comunicación de masas, estos últimos considerados sus principales canales” (p. 145). De tal manera que a través del proceso de globalización en lo cultural “se acentúa el mestizaje cultural –la cultura siempre es interculturalidad-, se forma un folclore planetario a partir de temas originales de culturas distintas” (p. 151). Según Mognillansky (2011), “estamos en presencia de un masivo proceso de des-anclaje de las relaciones sociales y de los procesos culturales. El des-anclaje de los procesos culturales desterritorializa la producción y brinda existencia a flujos globales que conectan espacios distantes a través del consumo cultural. Así, se produce una cultura global de masas en la cual se transforman los imaginarios culturales y se estructuran las identidades desde la interacción de la cultura con la dinámica transnacional de los mercados” (p. 326).

En lo que a ciudad global se refiere, Sassen (2001, 2007 y 2010), quien resulta clave en el tema, afirma que el concepto de ciudad global pone el acento en la economía en red en función de las actividades que se encuentran en ella. En este proceso las nuevas TIC’s son importantes bajo la condición de la existencia de redes sociales.

Sobre las redes sociales, Adler de Lomnitz (2003) las define como “relaciones de intercambio recíproco de bienes y servicios, entendidas como conjuntos de individuos (miembros de una familia extensa y vecinos a quienes se asimila mediante una relación de compadrazgo) entre quienes se fraguan nexos de ayuda recíproca de tal magnitud social y económica que constituyen una estructura social fluida y adaptativa, la cual proporciona seguridad económica a personas que padecen una situación laboral inestable” (pp. 69-71). Massey *et al* (1987) sugiere que las “(...) redes migratorias, son vínculos sociales que ligan

las comunidades emisoras con puntos de destino específicos y unen a migrantes y no migrantes dentro de una red compleja de roles sociales complementarios y relaciones interpersonales (basadas en el parentesco, la amistad y el paisanaje) que son mantenidas por expectativas mutuas” (p. 139). Enríquez (2000) afirma que “un elemento clave en la conformación y el mantenimiento de una red social es la reciprocidad entre los miembros que componen este tejido social” (p. 48). La misma autora, retoma la idea de Dabas (1993) al apuntar la relación con “(...) los cambios constantes de residencia en áreas urbanas” (p. 62), cuando “argumenta claramente la importancia de facilitar la construcción de nuevas redes (nuevos territorios) que incluyan, por un lado, los remanentes de las redes anteriores y, por el otro, la creación de nuevos vínculos con aquéllos que comparten las mismas necesidades y el mismo espacio geográfico” (p. 63).

En cuanto a la red social en su vertiente tecnológica, o sociedad red, Castells (2006) la define como aquella cuya estructura social está construida en torno a redes de información a partir de la tecnología de información microelectrónica estructurada en Internet. El Internet representa la infraestructura tecnológica y el medio organizativo que permite el desarrollo de una serie de nuevas formas de relación social, fruto de cambios históricos. Internet es, así, el medio de comunicación que constituye la forma organizativa de las sociedades. Se trata de una forma interactiva de comunicación, surgida de la difusión en internet, articulada tanto con los medios masivos como con la comunicación interpersonal.

Del concepto de comunidad, Bauman (2006) nos dice que puede ser designado como el conjunto de personas que comparten una herencia social común: tradiciones, costumbres, lengua o pertenencia a una misma etnia. Esto connota, en la misma noción de comunidad, un reconocimiento de una historia, una identidad y un destino comunes. Puede ser definido como un grupo social dinámico, histórico y culturalmente constituido y desarrollado, que comparte intereses, objetivos, necesidades y problemas, en un aspecto y un tiempo determinados de tal forma que genera colectivamente por un lado una identidad, mientras por otro, formas organizativas que desarrollan y emplean recursos para lograr sus fines.

La cultura es un concepto, también, de suma importancia en la investigación y sobre él se retoman a Geertz (2005), quien señala que se trata de “una trama de significados en función de la cual los seres humanos interpretan su existencia y experiencia, y conducen sus acciones. La cultura fortalece la raíz ancestral por medio de fundamentos históricos reguladores de la conducta presente” (p. 20).

En torno al tercer eje de análisis, la identidad, se retoman las definiciones que al término le confieren Hall y du Gay (2003), quienes plantean un abordaje de la identidad que “(...) reconoce su carácter procesual, construido y nunca acabado” (p. 16). Mencionan, además, que “(...) la historia personal se recrea continuamente en un proceso dinámico, el cual se desenvuelve en la articulación de dos dimensiones analíticas: el plano biográfico y el plano relacional o social” (p. 16). Para Goffman (2006), la identidad se crea en el proceso de interacción social bajo diversos aspectos y circunstancias, de manera que lo que se es, depende de la percepción que de nosotros tiene el otro. En interacción, la identidad es negociada y constituye una especie de transacción por la que el individuo está siempre dispuesto a reajustar su identidad a cambio de la aceptación social. Tanto Hall (2003 y 2010), como Arfuch (2005) y Restrepo (2015), afirman que las identidades se encuentran cada vez más fragmentadas, desembocando en construcciones provenientes de múltiples discursos, prácticas sociales diversas, constantes procesos de cambio y transformación propios de la modernidad. En estas identidades, la idea de globalización conforma una nueva cultura, con nuevos valores y modos de vida, los cuales inciden en las relaciones del sujeto y en la formación social de su identidad.

Directamente relacionado con lo anterior se encuentra la diversidad cultural, término para el cual se retoma a Lévi-Strauss (1993 y 1996), quien opina que las culturas sólo existen y pueden hacerlo relacionándose unas con otras. Geertz (1996 y 2005) como estudioso de la diversidad étnica, se centra en uno de los elementos de la diversidad cultural: la cultura, a la que define como “un sistema de concepciones heredadas y expresadas en formas simbólicas por medios de los cuales los hombres comunican, perpetúan y desarrollan sus conocimientos y las actitudes ante la vida” (p. 88). Así, estos cruces interculturales son “una nueva narrativa construida a partir de la metáfora del

collage: Para vivir en esta época en que las diversidades se mezclan, estamos obligados a pensar en la diversidad sin dulcificarlo, ni desactivarlo con la indiferencia” (pp. 91-92).

Finalmente, sustancial para el análisis, asiste el concepto de configuración cultural, para el que se retoma lo propuesto por Grimson (2011), quien afirma que la diversidad cultural pone énfasis en la “noción de un marco compartido por actores enfrentados o distintos, de articulaciones complejas de la heterogeneidad social” (p. 172). Este concepto se enfoca en cuestiones como heterogeneidad, conflictividad, desigualdad, historicidad y poder. Se trata de una dinámica humana que involucra un conjunto de elementos simbólicos que podrían ser configurados de infinitas maneras y que además inciden directa y objetivamente en la vida de los sujetos.

2.3 Escenario metodológico

Con la base de una concepción epistemológica, cuyos fundamentos son el descubrimiento y la reflexividad, se lleva a cabo la presente investigación. Esto implica romper con las prenociones del sentido común y las preconcepciones teóricas que sobre lo estudiado. Lo anterior supone dar paso a la búsqueda y descubrimiento de nuevas formas de dar sentido al objeto de estudio en cuestión. En otras palabras, se mantiene distancia lo más posible con lo ya preestablecido y lo previamente explicado sobre el tema de las migraciones indígenas, la diversidad de factores causales que los rodean, la configuración de identidades en el espacio urbano y la globalización como elemento protagónico. Lo anterior con el propósito de proponer interpretaciones innovadoras sobre la problemática del asunto en cuestión.

Frente a la lógica del pensar epistemológico de Hugo Zemelman (2013 y 2014), en torno al conocimiento/descubrimiento social que atraviesa por seis elementos circunstanciales y esenciales: la delimitación de la realidad, la revisión del estado de la cuestión, el discernimiento del problema, la reconstrucción vinculada con el enfoque de un todo, el análisis y la teorización. Se parte de la definición de una problemática de estudio, pero fuera de los límites que marca la lógica de la teorización, lo que implica hacer a un lado los parámetros previamente establecidos para dar cabida a la lógica de la propia fundamentación.

Lo anterior no significa olvidar los conceptos previos de las teorías, ya que se utilizaron como instrumentos para la construcción del problema. Sin embargo, el uso crítico de la teoría supone únicamente el punto de partida para llegar a determinado referente del objetivo y fuera de ellas se avanza, de manera que el investigador pueda trasladarse con el pensamiento al límite en el cual se encuentra ubicado el objetivo y en ese sitio aplicar el punto de vista propio.

Así, la investigación *La globalización en la configuración de la identidad étnica de indígenas urbanos residentes en la colonia Ciudad Granja, Zapopan, Jalisco* se concentra en recoger los elementos necesarios que permitan construir un modelo analítico de distintos grupos indígenas habitantes en diferentes entornos urbanos del AMG. La propuesta consiste en retomar la vecindad situada sobre la calle Circunvalación Oriente, ubicada en las inmediaciones de la colonia Ciudad Granja, por ser un espacio donde confluyen familias de diversos grupos indígenas interactuando con nativos de la ciudad -no indígenas-.

El diseño de la investigación permite reunir información, a fin de conocer los distintos recursos que conforman sus identidades, así como la permanencia o, en su caso, configuración de ésta como resultado de los procesos de globalización y modernización a los que se enfrentan hoy en día. Estos elementos contribuyen a la existencia de un intercambio cultural que, por un lado, puede sugerir una pérdida en la integridad de las culturas o identidades de los indígenas o, por otro lado, otorgar la oportunidad de diversificar y enriquecer las costumbres de los mismos.

Para conseguirlo, la investigación busca identificar y analizar aspectos estructurales de su organización social (roles, reglas, redes, etc.) que contribuyen a su acción colectiva, así como la exploración de los valores, actitudes, normas y creencias que predisponen a cada comunidad a realizar dicha acción y a los elementos que sirven de obstáculo para su reproducción.

En primer lugar, se estudian las condiciones de vida de los sectores populares urbanos, específicamente lo que se refiere a la población de origen indígena. Elementos fundamentales para ejecutar un diagnóstico de las condiciones de vida de los indígenas en la ciudad son: el análisis de los procesos de migración, manejo del idioma español, inserción

y competencia laboral, estructura y dinámica familiar, así como facilidades de acceso a los servicios públicos de salud, infraestructura urbana y educación. Para obtener lo anterior se aplicó de un cuestionario en cada unidad doméstica.

En segundo lugar, el estudio permite conocer observables que se refieren al análisis de la cultura de la población indígena: procesos de creación y recreación de la identidad, pertenencia socio-territorial, percepción de su propia condición de indígenas, de la vida urbana y de los actores con los cuales se relacionan. Para ello, una parte de la investigación se orienta al conocimiento de las opiniones, valores y actitudes de los indígenas en zonas urbanas de tal forma que se integren elementos como: valoración de su lengua, sus tradiciones culturales, la relación entre su condición urbana y sus espacios de origen, entre otros.

La investigación parte de la idea de un estudio, cuya aspiración es conocer las condiciones de vida de las poblaciones indígenas que habitan en las ciudades y del mantenimiento o configuración de sus identidades. Da cuenta de las formas en que se insertan en la vida urbana, de la interacción entre sí y con los demás habitantes de la ciudad. Así también, se considera el capital social que acumulan en los grupos sociales. El estudio arroja resultados acerca de sus percepciones, opiniones, actitudes y valores, sin descuidar las especificidades que aporta el hecho de pertenecer a distintas culturas y a diversas generaciones de migrantes indígenas en la ciudad.

2.3.1 Metodología

Se parte de la idea de que esta investigación tiene su soporte teórico en las premisas del paradigma hermenéutico-interpretativo, mismo que permite abordar el contexto en cuestión y captar con suma precisión su sentido y las posibilidades del devenir existencial de los individuos que lo conforman. De acuerdo con Xavier Vargas (2015), éste se considera:

...idóneo para abordar los mundos físico-cultural y existencial, pues en ellos todo se comporta bajo las formas como las distintas culturas y familias han formado a los seres humanos y las comunidades que estos constituyen cuando se agrupan (costumbres y modos

de ser). Bajo este paradigma el conocimiento es la construcción subjetiva y continua de aquello que le da sentido a la realidad investigada como un todo donde las partes se significan entre sí y están en relación con el todo (p. 14 y 15).

En otras palabras, se trata de encontrar una relación causal entre múltiples observables, para lo cual se definen éstas y sus dimensiones, lo que permite comprender y conocer mejor el objeto de estudio. Dichos observables son: el proceso de migración inevitable para los indígenas dadas las necesidades de búsqueda de espacios de supervivencia como resultado de las precarias condiciones de vida en la comunidad a causa de las crisis económico-estructurales que, en parte, la globalización ha aportado; el proceso de integración que implica desplazarse e insertarse en espacios ajenos al individuo a través de redes sociales; la posibilidad de recrear las prácticas culturales que en su terruño han sido tradición; en su caso y ante la imposibilidad de consolidar esa recreación o como resultado de la adopción de rasgos occidentalizados bajo la influencia del entorno en que se está inserto o de los medios de comunicación, la inminente pérdida total o parcial de identidad étnica.

El método interpretativo, que funge como modelo que busca conocer el núcleo de las significaciones de las personas, grupos y grandes sociedades, es denominado también naturalista, fenomenológico y hermenéutico, así como cualitativo por la naturaleza de sus datos (Vargas, 2015). Aunque el método puede utilizar todo tipo de datos, cualitativos y cuantitativos, el enfoque se orienta hacia los métodos y principios de la investigación cualitativa. En este sentido, la investigación cualitativa es entendida como “aquella cuyos Métodos, Observables, Técnicas, Estrategias e Instrumentos concretos se encuentran en lógica de observar necesariamente de manera subjetiva algún aspecto de la realidad. Su elemento de análisis fundamental es la cualidad (o característica)” (Vargas, 2015, p. 20).

En otros términos, se toma en cuenta que una investigación de corte cualitativo es un proceso de indagación y exploración de un objeto construido, al cual el investigador va accediendo mediante interpretaciones sucesivas y va marcando pautas para decidir hasta dónde abarcar y cuándo terminar. Para efectos de la presente exploración no ha sido tarea fácil encontrar los límites del objeto a describir y las diferencias entre éstos. También se

han dificultado las delimitaciones de las opiniones de personajes externos; sin embargo, la determinación entre ambos límites es lo que ha propiciado las conclusiones del estudio y como tal la culminación del proyecto.

2.3.2 Método(s) de investigación

El método utilizado para la recolección de información de esta investigación es el etnográfico que, de acuerdo con Flick (2007), contribuye a dar cuenta de los rasgos más significativos de cada cultura respecto del objeto de estudio planteado; es decir, sus usos y costumbres y el tipo de cosmovisión que los sustenta. Así también, se implementan el cuestionario, la entrevista semi-estructurada, la entrevista a profundidad con enfoque biográfico y la observación participante. Todos ellos con el propósito de recoger los elementos necesarios que posibiliten construir un modelo analítico de la estructura y la organización de los miembros de los diferentes grupos étnicos.

Para el caso del estudio en cuestión, la etnografía se considera:

...el estudio de las etnias, el análisis del modo de vida de un grupo de individuos, mediante la observación y descripción de lo que la gente hace, cómo se comportan e interactúan entre sí, para describir sus creencias, valores, motivaciones, perspectivas y cómo estos pueden variar en diferentes momentos y circunstancias; es decir, describe las múltiples formas de vida de los seres humanos (Flick, 2007, p. 161).

A la etnografía también se le conoce como “investigación cualitativa y surge como un concepto clave para el mejor entendimiento en la organización y construcción de significados de distintos grupos y sociedades” (p. 161).

Como eje transversal al método antes enunciado, se involucra al enfoque metodológico a que se hace referencia en el texto de Sarah Corona y Olaf Kaltmeier (2012), *En diálogos. Metodologías horizontales en ciencias sociales y culturales*, cuya estrategia metodológica conlleva a comprender al sujeto desde su propia voz; es decir,

...provocar la interacción entre los sujetos, crear el espacio para que reflexionaran juntos sobre el posicionamiento de cada uno frente al otro y generar un texto interdiscursivo en el que dicho posicionamiento y reflexión fueran visibles ante otros, reconfigurando así la imagen construida de ellos, los que hablan, en el espacio público (p. 224).

Así, el método echa mano, para la recolección de información, de herramientas tales como el cuestionario, la entrevista, en sus distintas dimensiones y la observación participante, entre otras. Todas ellas fungen de foma pertinente para el presente estudio.

2.3.3 Técnicas de investigación

De acuerdo con las premisas de Gary King, Robert Keohane y Sidney Verba (1994), quienes coinciden en que en el diseño de investigación se precisa “relacionar investigación cualitativa y cuantitativa mediante una lógica inferencial, lo cual suma mayor confiabilidad al estudio del que se trate, en la medida en que ambos métodos aportan elementos diferentes, pero complementarios” (p. 13), concluyen que “los estudios no estadísticos tendrían resultados más fiables si los investigadores prestaran más atención a las reglas de la inferencia científica, que a veces se formulan mejor con el estilo de la investigación cuantitativa” (p. 16). Aunque en este tipo de estudios -los cualitativos-, en virtud de que la investigación social dispone de información limitada y el mundo social experimenta cambios rápidos y constantes, “la certeza no puede alcanzarse, pero la seguridad en nuestras conclusiones, así como su fiabilidad, validez y sinceridad podrán incrementarse si prestamos atención a las reglas de la inferencia científica” (p. 17).

Una investigación de corte cualitativo, requiere considerar los siguientes observables: globalización cultural, migración rural-urbana e identidad/étnica, basados en sus cualidades (configuraciones identitarias, características de grupos indígenas, experiencias de inserción social, historias de vida, trayectorias migratorias), por sobre los rasgos cuantificables (nivel de ingresos, número de indígenas desplazados y acogidos, por ejemplo), al tratarse de un área específica del AMG. Bajo esa perspectiva, y reafirmando mi apuesta por el empleo del método etnográfico, la postura que se defiende en esta investigación, en acuerdo con lo que los autores exponen sobre la validez, viabilidad y

confiabilidad de resultados (aunque subjetivos), no es posible alcanzar total certeza ni explicación del fenómeno en su conjunto, ya que únicamente se trata de una población representativa dentro de un mundo de posibilidades. No obstante, se obtiene seguridad en las conclusiones, en tanto que se presta la debida atención a las reglas de la inferencia científica y a la rigurosidad con que se ha ejecutado el planteamiento metodológico, basado en los instrumentos –cuestionarios y entrevistas- para la recolección de información.

2.3.4 Instrumentos específicos de acuerdo con las técnicas seleccionadas.

A continuación, se presenta la descripción de la aplicación de los instrumentos especializados, razón por la cual la narración se encuentra expresada en tiempo pasado. Los instrumentos de recolección de información aplicables para esta investigación se dividieron en tres momentos o etapas. En un primer momento se aplicó el cuestionario, descrito por Vargas (2015) como un “formato que contiene en general preguntas cerradas y directas que piden respuestas muy concretas y objetivas. Busca, casi siempre, poder describir estadísticamente una realidad determinada” (p. 46). Dicho formato fue respondido por personas de mayor edad que se encontraban en el domicilio al momento del levantamiento. Este instrumento se centra en obtener información sociodemográfica, con el fin de identificar el número de integrantes de cada casa habitación de la vecindad, así como información específica que tiene que ver con el estado civil, el empleo, el tiempo de residencia, el lugar de procedencia, la ocupación, la escolaridad, entre otros.

En el segundo momento se aplicaron entrevistas semi-estructuradas, cuya estructura, de acuerdo con Flick (2007) se conforma de “preguntas más o menos abiertas en forma de guía de entrevista” (p. 106). La aplicación de este instrumento se hizo a miembros adultos de cada núcleo familiar, a fin de obtener información detallada sobre su situación. Por ejemplo, el tipo de migración que llevaron a cabo, el tiempo de residencia en la ciudad y el que tienen en la vecindad, las prácticas culturales que aun mantienen estando fuera de su lugar de origen, el tipo de actividad que realizan y el día que llevan a cabo esa celebración, el tipo de festividad que practican, las visitas que realizan a su comunidad, la frecuencia con que las hacen, entre otras. La guía de la entrevista, en tanto semi-

estructurada, se concentró en indicar los temas y sus secuencias; sin embargo, por el diseño de la investigación, en la mayoría de los casos esa secuencia lógica se rompió, dando pie a que el entrevistado se desarrollara libremente y expresara sus ideas sin interrupción, llegando en algunos casos (migrantes de mayor edad) a la obtención de entrevistas a profundidad.

De esta manera, se planeó la aplicación de entrevistas a profundidad de enfoque biográfico a un universo de estudio de diverso grupo etario⁷: 1) 20 personas –hombres y mujeres-, 15 de los cuales son de origen indígena y cinco no indígenas. Sus edades oscilan entre los 45 y 49 años –adultos maduros-, y 60 a 75 años –adultos mayores-. Se aseguró el dominio de la lengua española, además de la materna, para el caso de los indígenas, y la observación participante y no participante. 2) 15 personas de origen indígena –hombres y mujeres-, cuyas edades oscilan entre los 18 y 44 años –adultos jóvenes-.

Para Arfuch (2005), las ventajas de dicho instrumento es que se adapta a “un espacio biográfico que nos remite a la narración de vivencias, de experiencias del ser individual y social. Lo fundamental, en todos los casos, es la presencia, la proximidad entre sujeto investigador y sujeto investigado” (p. 22). En el mismo sentido, señala que:

No es tanto la verdad de lo ocurrido, sino la construcción narrativa, los modos de nombrar(se) en el relato, el vaivén de la vivencia o el recuerdo, el punto de la mirada, lo dejado en la sombra, qué historia (cuál de ellas) cuenta alguien de sí mismo o de otro yo. Y es esa cualidad auto reflexiva, ese camino de la narración, el que será, en definitiva, *significante* (p. 60).

Así, a través de dicha técnica, se propició un diálogo trascendente, con el fin de recabar la mayor información posible sobre sus experiencias de vida, la unión tanto entre el proceso de migración como con la recreación de sus prácticas sociales. Del mismo modo, recabar información sobre el tema de sus usos y costumbres al interior de la vecindad durante el proceso migratorio que han experimentado. Dicho instrumento buscó dar la

⁷ Clasificación según la OMS extraído de su página oficial en <http://www.who.int/es>

pauta para entender el entorno desde la perspectiva del entrevistado y desmenuzar los significados de su experiencia como migrante. Para su aplicación y óptimos resultados, fue conveniente enterar al interlocutor sobre el objetivo y finalidad del estudio, describir la situación y explicar brevemente el propósito de éste, con lo cual se alentó la confianza del entrevistado frente al entrevistador.

Finalmente, un tercer momento se enfocó en la técnica de la observación participante, en términos de la construcción del conocimiento sobre la realidad social, y que para Sánchez Serrano (2013) significa “efectuar una labor detallada, minuciosa y disciplinada, para lograr una comprensión adecuada de los fenómenos sociales y de sus significados” (p. 93). A través de dicha técnica, se “permite dar cuenta de los fenómenos sociales a partir de la observación de contextos y situaciones en que se generan los procesos sociales. Se trata de observar hechos, acontecimientos, estructuras, intersubjetividades, etcétera” (p. 95). Recoge “aquella información más numerosa, más directa, más rica, más profunda y más compleja, con lo cual se pretende evitar la distorsión que se produce al aplicar instrumentos experimentales y de medición, los cuales no recogen información más allá de su propio diseño” (p. 96).

Así, con base en lo que se retoma de Sánchez Serrano (2013), en el escenario en cuestión lo que se procuró fue la convivencia con los habitantes de la vecindad, observar las actividades que realizan cotidianamente, experimentar con ellos lo que implica vivir en una vecindad y, en interacción con perspectivas de vida (cosmovisiones) diferentes, participar en la recreación de algunas prácticas comunitarias, como la elaboración de alimentos, trabajar con ellos, conocer sus costumbres, entre otras actividades. El trabajo de campo permitió no sólo conocer a una parte de las familias radicadas en la vecindad y sus formas de interacción y participación, sino que gracias a la convivencia con ellas fue posible detectar los tipos de relación con el pueblo de origen, según fue el caso en que se dio ese tipo de relación, y los intereses y vínculos que unieron a las diversas comunidades. Lo anterior resulta ser un contexto imprescindible para valorar los procesos de integración en la vecindad e identificar las características de la configuración de la identidad de los miembros de cada comunidad.

Como paso sucesivo a la tercera etapa, se elaboró un diario de campo, mismo que permitió monitorear de manera permanente el proceso de observación, así como enriquecer la relación entre teoría y práctica, sistematizar la práctica investigativa, así como mejorarla, enriquecerla y transformarla. En términos generales, retomando la visión de Flick (2007) sobre la técnica, refiere que:

...estos diarios deben documentar el proceso de acercamiento a un campo, y las experiencias y problemas en el contacto con el campo o con los entrevistados y en la aplicación de los métodos. Se deberían incorporar también hechos relevantes y cuestiones de menor importancia o hechos perdidos en la interpretación, generalización, evaluación, presentación de los resultados, vistos desde las perspectivas del investigador. Comparar las documentaciones y las visiones diferentes expresadas hace el proceso de investigación más intersubjetivo y explícito (p. 187).

2.3.5 Universo y muestra de estudio

Para analizar la problemática en cuestión; a saber, la construcción de la identidad étnica de migrantes indígenas en la ciudad de Guadalajara, cuyo elemento contributivo se toma en cuenta a la globalización cultural, la vista se centra, por un lado, en un espacio ubicado en la colonia Ciudad Granja, dentro del cual se han considerado los procesos de inserción y configuración identitaria entre el conjunto de las familias que ahí cohabitan, indígenas o no indígenas. Por otro lado, también se consideran las relaciones de parentesco y cercanía de dichos sujetos de estudio, tanto con la gente de su propio medio (familia, amigos, congéneres), como con su entorno inmediato (vecinos y vecindad), para contrastarla con el sentimiento de aceptación, rechazo y diferenciación manifiesta frente a los otros.

Así, en este caso se presenta el espacio étnico como el marco general dentro del cual se recrean viejas costumbres tradicionales y se entretejen nuevas relaciones entre las familias migrantes indígenas y entre éstas y los otros. Asimismo, se observa la relación existente con su respectiva comunidad de origen, según el caso, vistas como relaciones -lazos- sociales fundamentales para la recreación de la identidad del grupo en cuestión. El análisis de la participación en la recreación cultural en este espacio, en el ámbito grupal en

la ciudad e incluso en la comunidad, fue considerada un indicador importante para interpretar o valorar los procesos de construcción de su propia identidad.

Capítulo III. Contextualización sociohistórica

Introducción

Al hacer referencia al tema de la migración, de entrada, se puede pensar en un exhaustivo conjunto de ideas, aspectos, naciones, individuos y grupos implicados, en cuyo entramado se podría entretejer un vasto número de interrelaciones. Sin embargo, dentro de esa extensa estructura, es oportuno hacer delimitaciones precisas que permitan observar el fenómeno desde ópticas muy particulares. De esta manera, lo más idóneo es extraer algunas porciones de esa amplia gama de representaciones, siempre en el entendido de que debe conllevar relaciones bien establecidas. Este es el caso de estudio en cuestión, en el que se juzga indispensable apropiarse de fragmentos de esa amalgama de elementos a fin de dar explicación a específicas pautas de comportamientos en un espacio delimitado.

En este sentido, lo que viene a continuación es el análisis de un microcosmo, representado por una vecindad, compuesto por pequeños espacios habitacionales, representados por las casas (cuartos), en cuyo interior se concentran unidades domésticas, representadas por núcleos familiares de origen más bien heterogéneo, en la medida en que se reparten en 9 grupos étnicos distintos y familias de tipo campesino mestizos y grupos populares urbanos.

Pero para culminar en el análisis de dicho microcosmos, se precisa aperturar la descripción desde el nivel macro y meso, a través de los números que arrojan los censos de población sobre presencia indígena en territorio nacional y local. Así, al ser Guadalajara considerada la segunda ciudad más grande del país y la tercera en importancia desde el punto de vista industrial, por tradición, se le ha dado a conocer como centro comercial y proveedor de servicios para el Occidente mexicano. En época reciente, se ha visto convertida en un sitio para la producción masiva de bienes de consumo a precios muy accesibles. Como resultado de ello, el mercado de trabajo local y la clase obrera llegan a ser los elementos clave en dicho proceso.

El crecimiento sostenido de la ciudad se debe, en buena medida, al flujo de migrantes, ya sea provenientes de áreas rurales o de pequeños centros urbanos. La importancia de este auge migratorio, radica en que la entidad ha llamado la atención de

pequeñas y grandes empresas También por la mano de obra migrante indígena que se ha desplazado del campo a la ciudad como resultado de los procesos de urbanización e industrialización.

Pero ese desarrollo tiene su historia y es precisamente el objetivo del presente capítulo. Su propósito consiste en describir la evolución demográfica y el desarrollo económico y urbano del Área Metropolitana de Guadalajara. Se enfatiza, de manera breve, el paso de la época colonial hasta llegar a la época actual, todo ello con el fin de obtener un contexto amplio de una de las regiones receptoras de migrantes más importantes del país, tanto de mestizos como de indígenas, de manera que se escenifique cómo éstos últimos han podido insertarse en el espacio ciudadano y en el ámbito laboral tapatío.

Así, la primera parte del capítulo esboza un análisis teórico contextual de cómo es que ha sido la trayectoria evolutiva del espacio, el territorio y la ciudad, y su apropiación y apreciación por los que la conforman y habitan, así como por la contribución de la revolución tecnológica que han tenido lugar con el transcurrir de los años.

La segunda parte se enfoca en elaborar una retrospectiva histórica del desarrollo económico y urbano en el que se ha visto sumergida la ciudad. Se describen los logros a los que tuvo acceso la entidad desde la primera década del siglo XX hasta los años que han transcurrido durante el siglo actual.

La tercera parte se centra en el análisis del auge migratorio, tanto mestizo como indígena, en Jalisco en general, y en Guadalajara y su Área Metropolitana en particular. Se toman como referencia los censos de población.

Finalmente, la cuarta parte dará cuenta de los hallazgos más representativos del espacio que conforma el objeto de estudio de esta investigación con base en el problema y los objetivos planteados en el capítulo 2.

3.1 Guadalajara y su Área Metropolitana: retrospectiva histórica de su desarrollo

Guadalajara, localizada en la Región Centro del Estado de Jalisco, es la segunda ciudad más importante y poblada del país, antes que Monterrey y después que Ciudad de México. Según datos de CONAPO (2016) e INEGI (2016), su población total asciende a 7'844,830

habitantes, 8 de cada 1000 de origen indígena. El Área Metropolitana de Guadalajara (AMG), la integran nueve municipios: Zapopan, Guadalajara, San Pedro Tlaquepaque, Tonalá, Tlajomulco de Zúñiga, El Salto, Juanacatlán, Ixtlahuacán de los Membrillos y Zapotlanejo que en conjunto comparten una constante conurbación. Sin embargo, la mancha urbana empieza a desbordarse hacia los municipios de Acatlán de Juárez, Ixtlahuacán del Río, San Cristóbal de la Barranca, Zapotlanejo, Tala y El Arenal, de la Región Centro del Estado (IMEPLAN, 2016, pp. 19 y 20).



Figura 1. Área Metropolitana de Guadalajara con sus nueve municipios

Fuente: IMEPLANAMG (S/A) recuperado de <http://datamx.io/organization/imeplanamg>

La ciudad de Guadalajara, capital del Estado de Jalisco, se encuentra ubicada en el Occidente de la República Mexicana, entre la Sierra Madre Occidental y el Eje Neovolcánico - principales ejes montañosos del país-. Desde la década de los sesenta, el crecimiento de la

mancha urbana sobrepasó los límites de la ciudad capital, llegando a extenderse en una superficie de 188 kilómetros cuadrados, formando una aglomeración urbana que hoy conocemos como Área Metropolitana de Guadalajara (AMG). En tanto región de Jalisco, es considerada una de las diez metrópolis de América Latina. Es además la segunda concentración demográfica del país y el centro articulador de las comunicaciones, el comercio y los servicios para una vasta región que comprende diez entidades federativas del Occidente y Noroeste de México (Wario, 1992, p. 364).

Después de los años sesenta, la capital jalisciense, a pesar de establecerse como una jurisdicción independiente, se encontraba estructurada como una metrópoli que rebasaba sus propios límites territoriales, ya que desde entonces existe una relación socioespacial entre los diversos municipios de la zona metropolitana. La división que existe entre sus nueve municipios es casi invisible. Con ello se abre la posibilidad de que la gente vaya de uno a otro de manera totalmente imperceptible, sin tomar en cuenta los límites - imaginarios- presentes a nivel intermunicipal, ya que sus habitantes, sin importar su ubicación geográfica específica, se trasladan diariamente de un área a otra para llevar a cabo actividades de diversa índole: económicas, culturales, sociales y política. Con lo anterior, se forma un conglomerado en la diversidad. No obstante, el AMG no puede ser considerada una región homogénea, ya que guarda características propias de su desarrollo histórico que se reflejan en su conformación económica y urbana. Además, en cada uno de sus municipios se mantienen elementos tradicionales que desde épocas prehispánicas o coloniales hacen distintos a sus habitantes -costumbres y organización política y social- (Vázquez y Hernández, 2004, p. 109).

La fundación de la ciudad de Guadalajara, como centro político y administrativo que incorpora al norte y occidente de la Nueva España, se remonta a la época colonial. Esta ciudad se distinguió por su próspero comercio y servicios, situación que atrajo un número importante de migrantes de distintas partes de la república. En palabras de Helene Rivière (1973), las circunstancias que favorecieron el surgimiento histórico de dicha metrópoli regional fueron, entre otras,

...el clima, el fácil acceso a otras regiones a través de importantes vías de comunicación terrestre, su capacidad de constituirse en lugar de relevo –aquel en el que se cruzan los caminos- y la supremacía administrativa respecto de ciudades cercanas que eran incluso más prósperas (p. 53).

Durante el período colonial, Guadalajara funcionaba como dominio político, judicial, hacendario y fiscal gracias a la Audiencia y Cancillería de la Nueva España; su área de influencia abarcaba Jalisco, Colima, Nayarit, Zacatecas, Aguascalientes, el oeste de San Luis Potosí y el sur de Sinaloa. Dichas regiones, además de mantener una relación político-administrativa entre ellas, dependían comercialmente de una red de caminos que se entrelazaban en Guadalajara. Esta red también proporcionaba servicios religiosos, de salud, culturales y educativos.

Fue hasta fines del siglo XIX, durante el régimen del general Porfirio Díaz, que la urbe tapatía se perfiló como la ciudad más poblada y moderna del país, con una serie de servicios y obras urbanas que se habían puesto en marcha desde la segunda mitad del siglo precedente, entre los cuales destacan el telégrafo en 1858, el teléfonos en 1884, el ferrocarril que hacía más fácil la comunicación con la capital del país en 1888, la Cámara de Comercio en 1888, el Banco de Londres en 1889, los planos para las redes de agua, drenaje, electrificación y alumbrado público de una gran parte de la ciudad en 1896 y el Banco de Jalisco en 1898 (Vázquez, 1985, p. 58). Estas novedades hicieron posible que un importante número de habitantes se dedicaran a los servicios: abogados, agentes de negocios, arquitectos, farmacéuticos, ingenieros, maestros de obras, mecánicos, médicos, profesores, empleados públicos, entre otros.

Al dar inicio el siglo XX, el municipio de Guadalajara se mantenía dentro de un clima de paz y progreso, dando como resultado un importante crecimiento en todo sentido, incluyendo el económico, lo cual se veía reflejado en el espacio urbano del centro, a través de grandes almacenes de ropa, resultado de fábricas textiles como La Experiencia, Atemajac, Río Grande, entre otros, y en su población que para entonces alcanzó un total de 101,208 habitantes. Durante 1910, el crecimiento demográfico continuó gracias a la política de Porfirio Díaz, misma que confería un papel protagónico al capital extranjero que

impulsaba las vías de comunicación, la industria y el comercio, mediante la inyección de inversiones y préstamos bancarios (Núñez, 1999, pp. 150 y 151), lo que a su vez propició la entrada de inmigrantes que se sumaron a un estable crecimiento natural de la población.

A pesar de la revolución que se estaba llevando a cabo en ese entonces, el incremento económico y demográfico no se vio afectado en la capital tapatía, ya que, según el Censo Estatal de 1910, de 1900 a 1910 hubo un incremento poblacional de un 1.6% anual, alcanzando los 119,468 habitantes. No obstante, la revolución impulsó un modelo de desarrollo estructural a nivel nacional que marcó al país en las décadas posteriores. A partir del movimiento armado de 1910, además de ser derrocada la dictadura del momento, se dio respuesta a las necesidades de redistribuir la tierra, principal medio de producción de la época (Cabrera, 1996, 19). Durante el porfirismo, aproximadamente el 1% de la población acaparaba el 97% de las tierras del país. Sin embargo, treinta años de violencia, traídos por la revolución y la cristiada, así como la pauperización del campo que -al menos en el corto plazo- resultó de una reforma agraria tibia e incompleta, provocaron éxodos rurales masivos que proveyeron a Guadalajara de mano de obra barata, abundante y con un pasado artesanal (Rodríguez, 1974, p. 36).

El Censo de Población de 1921 muestra que la gente comenzó a concentrarse en la capital atraída por el sector terciario o de servicios (actividades financieras, de transporte y comunicaciones, de telecomunicaciones, comerciales, administración, pública, entre otras) cada vez más estable. En este sentido, la clase comerciante tapatía sacó provecho de esta mano de obra, al integrarse a un sistema de pequeños talleres y maquila domiciliaria, controlado mediante el crédito y el acaparamiento de la materia prima y de los canales de circulación. Pero no sólo llegaron a la ciudad los trabajadores, sino que también se presentaron, del occidente entero, pequeño y mediano empresarios, comerciantes e industriales que buscaban mejorar su condición (De la Peña y Escobar, 1986, p. 58). Lo anterior daría como resultado una nueva redistribución de la tierra y un mayor incremento de las clases medias, quienes agrandarían las ciudades junto con los migrantes de muchos que vivían en las zonas de conflicto que vieron en Guadalajara un refugio ante la necesidad de ofertar su mano de obra en las urbes y cambiar parcelas por talleres.

Frente a este contexto, dio inicio una acelerada industrialización y urbanización en Guadalajara. En 1921, la capital de jalisciense había mostrado un crecimiento de un 1.8% anual, con un total de 143,556 habitantes en su seno. Una parte de este crecimiento se debió a los flujos migratorios que continuaron durante la segunda y la tercera década, a causa de la desarticulación del campo y de la violencia e inseguridad que desataron la revolución y la guerra cristera. Aunado a ello, se abrieron nuevas industrias con capital nacional y extranjero, al mismo tiempo que hubo una expansión comercial debido, en gran parte, a la utilización del ferrocarril del Sud- Pacífico que cubría Tepic, Mazatlán y Culiacán, hasta llegar a Nogales. Otro factor que contribuyó a este crecimiento comercial, fue la introducción de vehículos automotores y la ampliación del transporte público (Núñez, 1999, pp. 162 y 163).

Por su parte, la mano de obra migrante cubrió satisfactoriamente la necesidad de los empresarios y al mismo tiempo éstos fueron demandantes de mayores servicios y viviendas. Al respecto, la década de los veinte fue un período marcado por el miedo y la incertidumbre, coyuntura que algunos sectores populares aprovecharon para expresar descontentos y reivindicaciones. La situación de la vivienda en el centro y barrios como Analco y Mexicaltzingo fue uno de ellos. Detrás de la homogeneidad arquitectónica de la ciudad, se ocultaban grandes diferencias: una impresionante concentración de la propiedad urbana -14% de la población era dueño del total de los bienes raíces-, escaso crecimiento de las habitaciones populares en el periodo de 1840-1900, deterioro y malas condiciones higiénicas de las viviendas. Como resultado de ello, hubo un levantamiento por parte de los inquilinos vinculado a sus homólogos de otras partes del país, relacionado con las pugnas entre las organizaciones católicas y las anárquicas. La solución fue la ampliación de viviendas populares a través de la venta de terreno en las zonas de los barrios (Vázquez, 1985, p. 162).

Al llegar los años treinta el crecimiento demográfico en Guadalajara continuó. Este incremento no fue de la mano con el económico, debido a los movimientos armados de la década inmediata anterior. Pronto la situación cambió gracias a que la política de Estado adoptó un plan económico que se implementó en las diferentes entidades del país. Así, con

la Ley de Protección a la Industria, se exentaron los impuestos para la instalación de industrias, provocando con ello que la inversión nacional creciera notablemente (Arias, 1985, p. 92). Durante la segunda mitad de esta misma década, la reforma agraria de Lázaro Cárdenas favoreció a Jalisco, ya que, durante los gobiernos de José Guadalupe Zuno, Everardo Topete y Silvano Barba, se efectuó el más grande y rápido reparto de tierras nunca visto en el estado, con lo cual dieron solución legal a cerca de 65% de la tierra ejidal repartida (Torres Espinoza, 1997, pp. 8 y 9). Contrario a lo que se pensaba, dichas acciones no lograron retener a la gente en el campo, ya que a la par de la repartición de tierras se empezó a introducir maquinaria que pronto sustituyó la mano de obra campesina, lo cual provocó nuevos flujos migratorios del campo a la ciudad y al vecino del norte, dada la crisis del financiamiento rural. Aquellas personas que optaron por migrar a las ciudades se establecieron en pequeños talleres que entonces proliferaron o, incluso, en la industria textil (Núñez, 1999, p. 168).

La época de paz del período cardenista, la política proteccionista de la industria jalisciense y la migración, fueron factores importantes para que Guadalajara registrara un crecimiento demográfico del 2.2% anual con respecto al censo anterior. Esto dio como resultado que en 1939 la población en la capital creciera hasta los 179,556 habitantes (INEGI, 1930). Sin embargo, Guadalajara aun mantenía la imagen de ser un Rancho Grande. La siguiente década, la de 1940, sería testigo del despegue económico y urbano a nivel nacional, que se vio reflejado en las ciudades más importantes del país -Guadalajara, Monterrey y el Distrito Federal-. Este crecimiento fue motivado por causas más allá de las nacionales y gracias a la conjunción de políticas del Estado frente a los mercados nacionales. Como resultado de la Segunda Guerra Mundial, acontecimiento histórico internacional que desembocó en un cambio estructural, surge una coyuntura favorable para la industrialización en México, ya que éste se vio obligado a producir bienes que tradicionalmente adquiriría de Estados Unidos. Con ello se concertó una política de sustitución de importaciones. Sin embargo, este modelo traería consigo un alto nivel de concentración productiva industrial, un crecimiento demográfico superior a la generación

de empleos en la industria y una desarticulación o modificación de las redes productivas rurales (Cabrales, 1996, p. 19).

Dicho acontecimiento tuvo repercusiones económicas importantes en Guadalajara, ya que, durante el gobierno de Silvano Barba, de 1939 a 1943, se promulgó la Ley del Fomento Industrial, misma que otorgaba beneficios en franquicias fiscales a la industria nacional con preferencia en los rubros de comunicaciones y transportes. Como resultado, de 1941 a 1959 se instalaron 439 nuevas industrias. Lo enterio propició que Guadalajara recibiera una vez más, inmigrantes de los estados circunvecinos, en su mayoría mestizos rurales, que se instalaron en la ciudad y se empujó la mancha urbana hacia el oriente de ésta (Vega y Krujit, 1988, p. 57). En esta década se perfeccionaron los servicios de salud pública, que permitieron mantener una alta tasa de natalidad y una reducción de la mortalidad. Frente a ello, los trabajadores de Jalisco en general y los de Guadalajara en particular, ingresaron en el Instituto Mexicano del Seguro Social (Núñez, 1999, p. 170).

Durante la década de los cincuenta, la capital jalisciense comenzó a presenciar problemas a los que toda urbe en expansión se enfrenta, sobre todo en lo que se refiere a los servicios. Para entonces, el Gobernador de Jalisco del periodo 1952-1957, Agustín Yáñez, pretendió darles solución a dichos problemas creando la Dirección de Pensiones del Estado y el Instituto de Bienestar Social, ambas dedicadas a la construcción de vivienda de interés social. Durante su mandato se destinó presupuesto a la construcción de carreteras al interior del estado, lo que fortaleció el mercado regional y se dio apoyo a la pequeña y mediana industria. Sin embargo, así como se multiplicaron las grandes industrias de capital extranjero con tecnología de punta, al mismo tiempo aumentaron los talleres manufactureros que laboraban en forma clandestina. Como resultado, fue el sector informal el que captó una gran cantidad de inmigrantes. Aunado a lo anterior, también en esta década comienza la etapa funcional y planificada de la ciudad de Guadalajara, gracias a la demanda de un fuerte sector económico industrial que exigía a las autoridades la creación de espacios administrativos y residenciales en la metrópoli tapatía (Vázquez y Hernández, 2004, p. 115).

A partir de entonces, las continuas disecciones que se realizaron en la ciudad, en apoyo a la circulación del capital, respondían a las exigencias funcionales que el modelo urbano requería -edificios administrativos, de productos, sistema vial, áreas de recreación, etc.-. Dicho diseño correspondía a las tipologías aplicadas en el esquema de los países desarrollados. Aparece así la remodelación de la trama central, adaptación de un sistema vial más útil a los intereses privados y un trazo más específico de ubicación de las diferentes clases sociales, con lo que se mantuvo y redefinió la urbe como un signo más de segregación social. En otras palabras, con el despegue de la industrialización en estos años, se incrementaron las clases medias, incrustadas mayormente en los medios burocráticos o en los niveles ejecutivos de la industria, el comercio, los servicios, algunos de los cuales vivía en la zona norponiente, muy cerca de la Calzada, en la colonia Independencia, creada en 1952 (González Romero, 1988, pp. 149 y 231).

En la década de los sesenta, los gobernantes de Jalisco promovieron la inversión extranjera en la entidad. Se instalaron en Guadalajara y su zona conurbada varias empresas como Kodak, Semiconductores Motorola de México y Compañía Rulera Euzkadi, entre otras. Éstas recibieron el apoyo de la Ley Industrial de 1959, la cual fomentó la ubicación de nuevas industrias posteriormente en la capital tapatía (Núñez, 1999, p. 175). En esta década, la población de Guadalajara rebasó el millón de personas, pues según el Censo Estatal (INEGI, 1960), se registraron un total de 867,035 habitantes en la ciudad, el 70% de los cuales era población inmigrante. Para entonces, Guadalajara estaba dividida en dos grandes zonas: la oriente habitada por la clase trabajadora y marginada y la zona poniente, en donde vivían las familias más prósperas y ricas - funcionarios, industriales y grandes comerciantes-. Ambos grupos quedaban separados por la Calzada Independencia (Vázquez, 1985, pp. 59 y 60).

Con el impulso de pequeñas y medianas empresas, aunado a la construcción de carreteras, se promovieron zonas industriales descentralizadas en Ocotlán, La Barca, Lagos de Moreno, en las cercanías de Guadalajara, el corredor industrial Las Pintas y El Salto. Las políticas de vivienda propiciaron la aglomeración urbana, lo que dio como resultado que a las vecindades se les sumaran las privadas y los edificios departamentales. En esta misma

década se expandió el comercio, propiciando la construcción de tiendas de autoservicio y centros comerciales, el primero de ellos -Plaza del Sol- inaugurado en 1969, aunque las clases populares siguieron consumiendo en los mercados tradicionales y en el primer tianguis urbano instalado por primera vez en 1967, frente al parque Agua Azul, en donde se ofertaban frutas y legumbres todos los domingos. A finales de esa década, también, aparece el Mercado de Abastos, promovido por comerciantes que antes vendían sus mercancías en el Mercado Corona (Vázquez, 1985, p. 180).

Al llegar la década de 1970 se presenta una crisis provocada por la devaluación del peso, misma que fue disminuida por la prosperidad petrolera del momento. Frente a dicho problema, el estado implementó un modelo económico que remplazaría a la política de sustitución de Importaciones: el denominado Plan Emergente, que se caracterizaba por el desplazamiento de actividades productivas hacia ciudades medianas y pequeñas. Se trataba de llevar a cabo una relocalización de actividades de las grandes urbes; es decir, la búsqueda de abaratamiento de costos para provocar el desplazamiento de actividades intensivas en mano de obra y que requerían de personal poco calificado. La dinámica productiva, a su vez, provocó una nueva configuración de espacios interurbanos que reprodujeron patologías que hasta hace poco eran exclusivas de las grandes ciudades; a saber, desdoblamiento residencial, incremento de la segregación urbana -ciudad precaria y ciudad opulenta-, así como déficit de servicios y equipamientos (Cabral, 1996, p. 20).

En Jalisco, los inversionistas eran atraídos por la estructura de comunicaciones y transportes. Los empresarios jaliscienses comenzaron a interesarse por el desarrollo de industrias pequeñas y medianas al dirigir su atención en actividades comerciales e inmobiliarias. Fue ahí donde se insertaron los inmigrantes rurales quienes ubicaron sus viviendas en las ciudades periféricas, mientras que los migrantes que provenían de poblaciones medias de Jalisco y de otros estados laboraron en la industria o en establecimientos de servicios personales (Sector Servicios). Este tipo de trabajo cobró mayor realce en la ciudad con la construcción de nuevos y modernos hoteles, con la proliferación de establecimientos de reparación y mantenimiento y, sobre todo, con el

incremento de otros negocios, como restaurantes, bares, lavanderías y salones de belleza (Núñez, 1999, p. 185).

Sin embargo, la demanda de trabajo era mayor a las oportunidades laborales en el AMG, debido a que, además de las migraciones rurales y urbanas mestizas del interior del estado y de otras entidades del país, se sumaron los grandes flujos migratorios indígenas. El abandono por parte del estado de políticas que reactivaran el campo, provocó un éxodo masivo del campo a la ciudad, que se concentró en las grandes metrópolis anteriormente enlistadas. Fue en ese momento cuando el carácter predominantemente rural de México quedaba atrás. El crecimiento de las ciudades, provocado por el desarrollo económico ligado a los cinturones de miseria, incrementó el desempleo debido a que hubo un desplazamiento de la población agrícola a la industria. Sin embargo, como el grado de industrialización del país no integró a esa mano de obra en potencia en actividades secundarias de la industria y terciarias de los servicios, el problema del ocio rural se convirtió en un problema de subocupación urbana (González Navarro, 1974, p. 77).

El censo de 1970 registró, en esa década, una población total de 1'119,391 habitantes en Guadalajara. Con respecto al anterior, la tasa aumentó en 4.24% anual, en tanto que en la siguiente década, la de 1980, el fenómeno de crecimiento continuaría al presentarse una tasa del 3.80% anual, con 1'626,152 habitantes. Preciso es hacer notar que la población sólo se refiere a la que vive en los límites de la cabecera municipal, donde es posible apreciar un paulatino decrecimiento en la tasa de población intercensal a partir de 1970. Este fenómeno se explica toda vez que para esa década, los espacios de vivienda en la capital de Jalisco ya no eran suficientes y muchos migrantes llegaron a Zapopan, Tlaquepaque y Tonalá, donde la población sumó, en 1970, 28,081 habitantes que junto a los 1'119,391 de Guadalajara, dieron un total de 1'147,472 para la ZMG (INEGI, 1970).

El crecimiento de la ciudad se desbordó en la década de 1970, pues las personas salen del centro a la periferia, los espacios propicios para la edificación y los servicios se ven sobrepasados, por lo que da inicio la invasión de tierras ejidales (Vázquez Piombo, 2015). Es precisamente a finales de la década de 1970 cuando da inicio la historia de la conurbación de Guadalajara. Ello responde al crecimiento de población y la necesidad de

atender su etapa de desarrollo y crecimiento demográfico, de tal manera que es elaborado el primer Plan Nacional de Desarrollo Urbano, cuyo objetivo era enfrentar las disparidades de la distribución poblacional. Así, en 1978 se establece oficialmente la zona conurbada de Guadalajara, dando paso al Plan Urbano Regional de Guadalajara en 1980, que integraba a los municipios de Guadalajara, Zapopan, Tlaquepaque, Tonalá, El Salto, Juanacatlán, Ixtlahuacán de los Membrillos y Tlajomulco de Zúñiga como entidades conurbadas (Mendo, 2010, p. 388). El AMG transita, pues, de ser ciudad provinciana a urbe innovadora.

Para el decenio que va de 1980 a 1990, México sufre una grave crisis económica a causa de la caída del precio del petróleo y a la devaluación del peso que cambió de 22.98 a 55.44 por dólar -de 1980 a 1982-. Como resultado, hubo una reformulación en la política del Estado que había prevalecido desde la década de los años cuarenta con el proyecto de sustitución de importaciones. Se opta por un plan de desarrollo y (vuelve) fomento a las exportaciones (se detiene la sustitución de importaciones). Al AMG llegaron muchas de las grandes empresas transnacionales que acapararon el mercado regional en perjuicio de las pequeñas industrias nacionales que no pudieron competir con las extranjeras, algunas de las cuales se instalaron en el corredor industrial de El Salto. Ciertamente es que, estas empresas contrataron mucha mano de obra que contrarrestó el desempleo; sin embargo, los costos sociales fueron muy grandes debido a los bajos salarios y a sus políticas laborales en franca desventaja para los obreros. Por otro lado, el incremento manufacturero de la década de los ochenta propició el inicio de un importante despegue económico, manifiesto en el sector terciario de la economía -comercio y servicios-, que en la década superó al sector primario (Núñez, 1999, pp. 185 y 187).

Según el Censo Estatal de 1980, el AMG registró un total de 2'244,915 habitantes, cuyo mayor incremento se registró en Zapopan, que tuvo una tasa positiva en la década de 1970 a 1980 de 6.3% a 10.5%. Este aumento poblacional se debió, en gran parte, a la inversión en la construcción de casas habitación dentro del municipio. Desde finales de los ochenta, el mercado inmobiliario se fortaleció con grandes capitales que invirtieron en lujosos fraccionamientos de tipo residencial con acceso controlado, ubicados al poniente de Guadalajara y algunos establecidos en el municipio de Zapopan, como el fraccionamiento

Monraz, Puerta de Hierro, Valle Real, La Estancia, Las Cañadas y Bosque de San Isidro, entre otros (Núñez, 1999, p. 189). Al mismo tiempo, sobre todo en los siguientes años, la mancha urbana se extendió como resultado del establecimiento de marginales, sobre todo en Tlaquepaque -Las Juntas, Brisas de Chapala, El Vergel-, en Tonalá -El Zalate- y en Zapopan -Lomas de Zapopan y la Colonia Indígena-. Muchos de estos asentamientos albergaron a inmigrantes indígenas y fueron construidos por los flujos de éstos, quienes caracterizaron el movimiento poblacional en los últimos veinte años.

Así, para 1990 se registró un total de 2'870,417 habitantes en el AMG, de los cuales el 65% de ellos no contaba con casa propia, el 2% estaba desempleado y más de 18% trabajaba en la economía informal (INEGI, 1990), y para el año 2000, el total registrado fue de 3'458,667 habitantes en total con una diferencia de 588,250 habitantes. La población de Jalisco pasó a ser predominantemente urbana en un lapso aproximado de 30 a 40 años. Este proceso de urbanización siguió de cerca los patrones nacionales de crecimiento predominantes hasta 1930, pero a partir de 1940, su ritmo de desarrollo ha sido más dinámico que el ritmo promedio nacional. Evidentemente, las tasas más altas de crecimiento de la población y la mayor densidad se localizan en el Área Metropolitana de Guadalajara. El proceso de urbanización en esta zona es un fenómeno que ha traído consigo la transformación de una economía agrícola a una industrial, comercial y de servicios. Este último es uno de los más importantes por el número de trabajadores que se emplean en él.

Actualmente las áreas metropolitanas⁸ desempeñan un papel fundamental, ya que son el lugar en donde se concentran las principales actividades económicas del mundo. Dichas áreas tienen la característica de contar con una importante densidad de población. El AMG es la segunda metrópoli más grande de México. Sus municipios conexos son Zapopan, Tonalá, San Pedro Tlaquepaque, Tlajomulco de Zúñiga, Ixtlahuacán de los Membrillos, El Salto, Juanacatlán y Zapotlanejo. Este proceso metropolitano transitó por un

⁸ Extensión territorial que incluye a la unidad político-administrativa que contiene a la ciudad central y a las unidades político-administrativas contiguas a ésta, que tienen características urbanas, tales como sitios de trabajo o lugares de residencia de trabajadores dedicados a actividades no agrícolas, y que mantienen una interrelación socioeconómica directa, constante e intensa con la ciudad central y viceversa (Ramírez y Safa, 2011).

crecimiento poblacional (Tabla 1) y urbano a partir de marcos institucionales, instrumentos y leyes para el ordenamiento y regularización de su desarrollo. Con ello se dio respuesta a las circunstancias de cada momento político, económico y social, y las condiciones territoriales (IMEPLAN, 2015).

Tabla 1. *Crecimiento de población en Guadalajara (1900-2015)*

AÑO	TOTAL HABITANTES
1900	101,208
1910	119,468
1920	143,556
1930	179,556
1940	229,235
1950	377,016
1960	867,035
1970	1'119,391
1980	1'626,152
1990	2'870,417
2000	3'458,667
2005	3'728,465
2010	4 498 514
2015	4 890 460

Fuente: Elaboración propia con base en INEGI, Censos de Población y Vivienda 1900-2000 y Conteos de Población y Vivienda 2005, 2010, y Encuesta Intercensal 2015.

De 1990 a 2015 la población en el AMG se ha multiplicado de manera exponencial. De la misma manera lo ha hecho la mancha urbana, tal como se muestra en el mapa 2, que ilustra dicho crecimiento desmedido y desordenado. Para el año 2009, el número de municipios reconocidos como parte del Área Metropolitana de Guadalajara ascendió a ocho y para 2015 era nueve municipios (IMEPLAN, 2015). A pesar de que tres de ellos no cuentan con plena conurbación física, se decretó que fuesen tratados como metropolitanos por política urbana y para la planificación urbano-regional del territorio de la ciudad (Osorio, 2014, p. 48). Durante estas últimas tres décadas a que se hace mención, el Estado se ha mostrado ausente, pues el orden permisionario no se ha hecho presente.

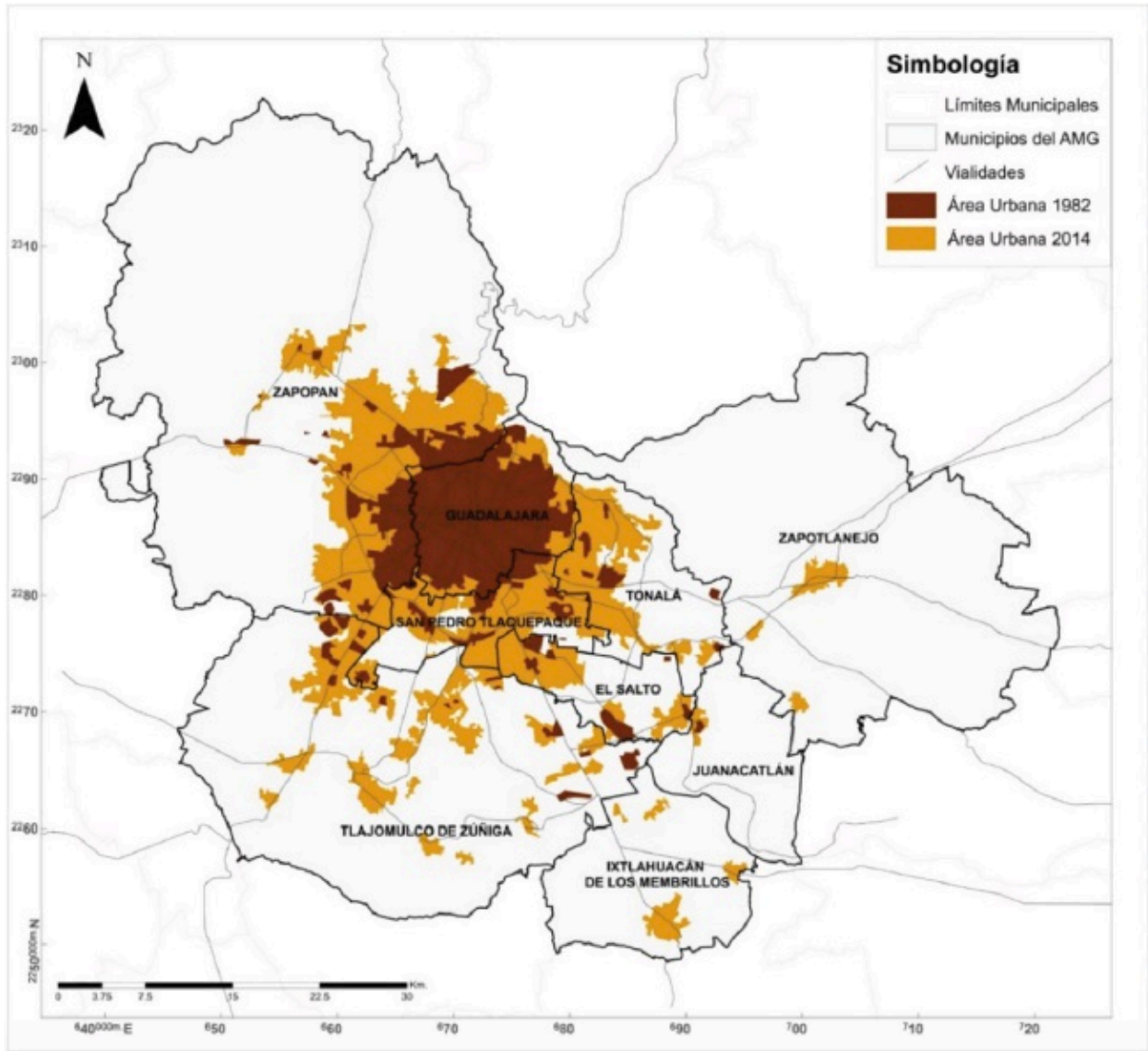


Figura 2. Expansión urbana del Área Metropolitana de Guadalajara (1982-2014)

Fuente: Pfannenstein, B.; Martínez, J. O; Anacieta, E. E y Sevilla, S. (2019).



Figura 3. AMG y su densidad de población con respecto al Estado de Jalisco

Fuente: IMEPLAN (2015) tomado de <http://imeplan.mx/en/acerca>

En suma, todos los residentes del Área Metropolitana de Guadalajara, sean tapatío de nacimiento o con carácter de migrantes, se enfrentan al reto que implica vivir en una de las ciudades más importantes de América Latina y una de las más pobladas del mundo. Aquellos que han residido en ella por muchos años han experimentado la evolución de la ciudad a la vez que se han visto beneficiados o perjudicados por aquellas políticas del Estado que han afectado a los sectores sociales más populares. Otros, que fueron protagonistas de los flujos migratorios y que pusieron sus esperanzas en esta gran urbe, pronto se han dado cuenta que las oportunidades no fueron las mismas para todos y que la mayoría sólo llegaron para incrementar los cinturones de miseria y marginación que caracteriza la periferia. Tal es el caso de muchos indígenas, para quienes dejar su tierra y entrar a un mundo ajeno, representa una línea divisoria entre la subsistencia y la extinción.

3.2 Guadalajara como ciudad receptora de migrantes indígenas

En la actualidad, resulta casi imposible concebir a los pueblos originarios sin pensar que también ellos están incluidos en las corrientes migratorias dentro y fuera del país. Es patente que aquellas regiones con un claro desarrollo industrial se han convertido en polos de atracción migratoria. Las más importantes son: Guadalajara, el Distrito Federal, Monterrey e, incluso, la Frontera Norte. La importancia de Guadalajara como zona de fuerte atracción para la población migrante, radica en su acelerado desarrollo industrial y de servicios, además de ser centro de funciones económicas, características que no se han visto en las cabeceras municipales aledañas a la capital jalisciense. La migración indígena en Jalisco no sólo responde al papel preponderante que ha tenido Guadalajara como centro económico, sino también a los factores de expulsión y rechazo de las zonas rurales indígenas, entre los cuales se contempla la carencia de los medios económicos necesarios para sobrevivir en ella, de créditos para el cultivo de tierras y de apoyos por parte del gobierno a través de programas asistenciales para su sustento y mantenimiento (Hernández Casillas, 2004).

Muchos indígenas emigran debido a que gran parte de su comunidad local se encuentra en una situación de extrema pobreza y los recursos básicos de su economía agrícola se ven deteriorados por factores climáticos o por la insuficiencia de insumos y créditos que les permitan explotar adecuadamente sus espacios vitales -sus tierras-. El movimiento de población indígena al interior del Estado es constante y tiende tanto al dinamismo como a la multiplicación.

Resulta oportuno destacar la dinámica de la migración indígena en los cuatro municipios del AMG con mayor densidad de población, dados los diversos entornos económicos y oportunidades laborales que en cada uno se observan. Lo anterior logra de manera más viable, para los indígenas, su asentamiento en alguna de las áreas de que está conformada la capital jalisciense. La elección del asentamiento de cada familia indígena, se encuentra determinada por la capacidad laboral y, como consecuencia, sus posibilidades de subsistencia en uno u otro espacio. De lo anterior, se destaca que el área objeto de estudio tendrá su centro de análisis en el municipio de Zapopan, el cual, como se observa en la tabla

1, es donde se aprecia un mayor crecimiento poblacional de carácter indígena y en el cual se ubica la agrupación vecinal que se aborda en la presente investigación.

Tabla 2. *Población indígena en los principales municipios del AMG*

MUNICIPIO	2000	2005	2010
Zapopan	7,348	2,825	12,498
Guadalajara	6,603	5,961	5,574
Tlaquepaque	2,557	1,449	3,250
Tonalá	1,306	9,716	1,761
Total ZMG/AMG	17,814	37,765	23,083

Fuente: Elaboración propia con base en INEGI, II Censo de Población y Vivienda 2005, y Censos de Población y Vivienda 2000, 2010.

A Guadalajara siempre se le ha considerado una ciudad de migrantes y con una importante presencia indígena. Cuenta con tres barrios tradicionalmente indígenas: el de Mezquitán, habitado por indios texcuexes y fundado por españoles en 1542 en el Valle de Atemajac. A un lado de dos poblaciones indígenas; el de Mexicaltzingo, habitado por mexicas y algunos tarascos, y el de Analco, habitado por indios de Tetlán, ubicado en la parte oriente del río (García y Horbath, 2019). En el censo de 1821, aproximadamente un 38% de los jefes de familia eran indígenas, fuesen nacidos en la ciudad o migrantes. De acuerdo con De la Peña (1996), “en las afueras de la ciudad sobrevive una identidad indígena que solo se manifiesta en eventos especiales” (p. 30); por ejemplo, cuando celebran sus fiestas patronales, momento en el cual se manifiestan las raíces culturales de su región.

Así, la presencia indígena migrante representa una constante en la historia de la ciudad. El Área Metropolitana de Guadalajara concentra población, actividades políticas, administrativas, económicas y sociales. Con ello atraen capitales y visitantes de todo el país y del extranjero. Dicha atracción quizás tenga su origen en su rápido crecimiento industrial, comercial y de servicios, lo cual también ha incrementado las actividades informales en la economía subterránea, en donde migrantes y no migrantes crean empresas para el autoempleo y posterior empleo de familia y amigos, quienes contribuirán a la generación de una vida urbana mejor que en sus lugares de origen.

Las diferencias entre los pueblos indígenas del México contemporáneo no sólo son lingüísticas. Según el Censo de Población y Vivienda 2010, actualmente existen 43 lenguas distintas, en las que destaca por su número el nahua con 1'376,029 integrantes, seguido del maya con 759,000 integrantes. Sin embargo, no es posible constatar que dentro de ellas exista homogeneidad, ya que las diferencias regionales hacen que sean incompatibles entre sí. Por ejemplo, los de las regiones Mixteca Baja y Mixteca Alta no se entienden entre sí, por lo que se ven en la necesidad de recurrir al español, lengua que en la actualidad casi en su mayoría los indígenas de México entienden. Lo mismo sucede con el nahua que desde épocas prehispánicas se extendió en gran parte de Mesoamérica y poco a poco la lengua fue adquiriendo regionalismos, a tal grado que era difícil la comunicación entre una comunidad y otra. Posteriormente, muchos de los pueblos de habla nahua del Valle de México fueron llevados por los españoles a las zonas pobladas por indígenas de difícil conquista para que se mezclaran y adquirieran otras costumbres, lo que dio como resultado una gran cantidad de pueblos nahuas con diferencias lingüísticas y culturales.

En la capital jalisciense, es posible ver una gran diversidad de grupos indígenas de distinta lengua coexistiendo entre sí. Entre ellos podemos encontrar nahuas de Jalisco, Guerrero, Michoacán, etc. Lo único que los hace semejantes es su condición de migrantes indígenas, ya que las diferencias dialéctales en la lengua náhuatl los llevan a aprender español para comunicarse. Lo mismo sucede con los indígenas purépechas, huicholes y mixtecos, por sus variantes dialéctales. Según el Censo de Población y Vivienda (2010), estas son las principales lenguas indígenas que se hablan en el Área Metropolitana de Guadalajara.

Por otro lado, las formas de migración que emplean los indígenas siguen un patrón según las necesidades particulares y las costumbres específicas, lo cual hace que no les permita coincidir y por lo tanto agruparse para fortalecerse. De esta manera, por ejemplo, entre los mixtecos que viven en Guadalajara, el tipo de migración que realizan es permanente; es decir, llegan a la ciudad para quedarse de manera definitiva o por un largo tiempo. Dada la situación, optan por llevar consigo algunas de sus pertenencias y a su familia nuclear, aunque en ocasiones también se unen a ellos tíos, abuelos y primos. Los

mixtecos generalmente se asientan en zonas marginales, en tierras federales y poco a poco recrean un espacio y una organización comunitaria, de manera que se vuelven más visibles; es decir, se asientan en un lugar determinado, salen a trabajar como músicos que los distingue por su tradición en las bandas y hacen gestiones de apoyo a asociaciones gubernamentales y civiles en forma grupal para atender las necesidades de la comunidad. Al mismo tiempo, los jóvenes de la comunidad llevan a cabo una asociación, a través de la cual buscan el intercambio cultural entre jóvenes de otras etnias (Vázquez y Hernández, 2004).

Un grupo más de indígenas instalado en Guadalajara, es el conformado por purépechas que, al igual que los mixtecos, mantienen un tipo de migración que es de carácter permanente, con la diferencia de que estos viven en el mismo espacio donde laboran. Este grupo indígena, por lo regular elabora y comercializa muebles de madera. Ellos también se hacen visibles, en la medida en que instalan sus viviendas en algunas avenidas importantes de la ciudad, aunque se escondan tras las lonas que colocan para protegerse del sol. Asimismo, han tenido también que organizarse como comunidad para defender un espacio y un trabajo que en innumerables ocasiones tienen que abandonar debido a que las autoridades les exigen moverse por ocupar zonas federales. También se han visto en la necesidad de reubicarse debido a los altos costos de impuestos que, ante la imposibilidad de quitarlos, las autoridades deciden cobrarles (Vázquez y Hernández, 2004).

En el marco de ambos grupos indígenas, Talavera (2006) desarrolló un análisis comparativo entre ambos grupos indígenas: los mixtecos de la colonia Ferrocarril y los purépechas de la colonia 12 de Diciembre. Resalta los asentamientos de ambos grupos en cada colonia, así como la búsqueda de vivienda, las relaciones vecinales e institucionales y sus mecanismos de organización interétnica. Encuentra que existen contrastes entre las relaciones interétnicas de cada grupo. Los mixtecos suelen relacionarse con otros indígenas y con no indígenas, suelen acceder a programas gubernamentales y se organizan para incorporarse al acontecer cotidiano. En contrapartida, los purépechas suelen mantenerse herméticos y se encierran en su propio grupo y se organizan a través de mayordomías

urbanas, en contraste a los mixtecos que participan en organizaciones vecinales para la solución de conflictos en la colonia. La presencia de los purépechas en Guadalajara, específicamente en la colonia 12 de diciembre, responde a la búsqueda de trabajo. Son tres sus principales ocupaciones: albañilería, tianguero y empleo doméstico. En contraposición, los mixtecos de la colonia Ferrocarril suelen practicar oficios que se relacionan con la venta de artesanías y la oferta de servicios. La migración, en ambos casos, pasó por distintas fases: migraciones estacionales, migraciones de retorno y migraciones permanentes, para lo cual familia y amigos fueron determinantes, ya que a través de ellos se fue expandiendo su presencia, al facilitar el arribo a la ciudad, el encuentro de vivienda y la inserción laboral y, posteriormente, su asentamiento definitivo. A diferencia de los mixtecos, quienes transitan por toda la urbe, adquiriendo con ello amplias experiencias de interacción, los purépechas no conocen otro contexto urbano que el de su estancia migratoria definida.

Al continuar la historia del arribo de los purépechas a Guadalajara, que de acuerdo con Talavera (2006) no rebasa los 17 años, Rocío Medina (2016) encuentra que es el grupo con mayor número de integrantes en el Área Metropolitana de Guadalajara. La autora ubica una población de purépechas provenientes de Los Reyes, Michoacán asentados en la colonia La Noria -o Floresta del Colli-, quienes llegaron ahí hace aproximadamente 10 años. Como ya se mencionó, este grupo indígena se organiza en mayordomías, por lo que en La Noria se instauró la propia para organizar celebraciones religiosas, en un primer momento, y después contribuir a la solución de problemas propios de las tierras.

El grupo indígena que ha vivido desde sus ancestros en el Estado de Jalisco, es el wixaritari, mismo que cuenta con mayores apoyos del gobierno a diferencia de los demás (Neurath, 2003). Sin embargo, estos han sido insuficientes. A pesar de contar con un albergue donde se hospedan durante los días en que visitan Guadalajara, el patrón migratorio de los huicholes es de carácter temporal, pues sus estancias sólo las aprovechan para vender sus artesanías, estudiar o gestionar asuntos legales. A diferencia de los grupos indígenas antes mencionadas y de algunos otros que adelante se referirán, los wixaritari portan sus trajes típicos que los distinguen como lo que son, pero además se hacen visibles a través de los informes de gobierno a la hora de hablar de asuntos indígenas (Neurath,

2003). Lo anterior responde a que ha sido un grupo que ha buscado por todos los medios otras alternativas que les permitan un mejor desarrollo.

Al respecto de los Wixaritari, Sofía Camacho (2012) encuentra que, en el Consejo Nacional de Población (CONAPO) y el Consejo para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI), esta comunidad indígena se ubica en el tercer lugar de los grupos indígenas con mayor número de integrantes en Guadalajara. Los Wixaritari han formado en esta urbe la organización Artistas y Artesanos Unidos (WAAU), conformada por habitantes permanentes en el Área Metropolitana de Guadalajara y por aquellos cuya permanencia es temporal, estos últimos provenientes de diversas comunidades o localidades. La idea de formar dicha organización fue la de proporcionar material para elaborar un proyecto colectivo presentado a instancias de Gobierno, instituciones académicas y sociedad civil. Su función ha sido la de presentar su identidad cultural como eje de su participación social y el ejercicio de su ciudadanía cultural. Con lo anterior, han aspirado al reconocimiento de su cultura, lo cual les posibilita la inclusión menos desigual en la economía urbana, al otorgarles derecho y reconocimiento para la venta de su arte y artesanías -elaboración de bisutería, máscaras y esculturas hechas de chaquira que diferencia al pueblo wixárika de otras etnias- como fuente de ingreso. De acuerdo con Diana Negrín (2010), el objetivo final de WAAU ha sido gestionar espacios formales y públicos para la venta de sus artesanías y arte. Esto con el fin de asegurar la economía y la identidad de los wixaritari migrantes y habitantes temporales del AMG, así como difundir información real sobre quiénes son los wixaritari para eliminar estereotipos negativos y fomentar el diálogo entre sus pares y la sociedad en general.

El cuarto grupo indígena en importancia por su presencia en Guadalajara es el otomí. Regina Martínez Casas (2007) resalta el aspecto de la resignificación del complejo proceso que enfrentan estos indígenas, provenientes de Santiago Mexquititlán, Querétaro, para reproducir su cultura en el contexto urbano -Guadalajara-. Este grupo indígena se ha visto forzado a salir de sus comunidades por la crisis agrícola. Aun cuando las familias otomíes mantienen estrechos lazos con su pueblo en el entorno urbano, prefieren esconder su identidad. La autora destaca que estos sujetos prefieren identificarse bajo la categoría

pobre antes que con la de indígena, pues consideran que de esa manera serán menos rechazados.

Como se puede observar, son los mixtecos, los purépechas, los wixáritari y los otomíes los grupos con mayor presencia en Guadalajara. Aunque con diferentes lenguas y costumbres, coinciden en su condición de migrantes, pobres y marginados. Ellos han arraigado la costumbre de reunirse, en varias ocasiones y, por lo general, durante los últimos meses del año con la finalidad de intercambiar experiencias, costumbres, platillos y, sobretodo, estrategias de sobrevivencia en la ciudad. A diferencia de ellos, los nahuas asentados en Guadalajara no forman asociaciones y tampoco mantienen vínculos con otros grupos indígenas, debido en parte al patrón migratorio que realizan, aunque de carácter temporal, ya que generalmente sólo llegan a la ciudad uno o dos miembros de la familia, con frecuencia jóvenes que se emplean como empleados domésticos –sirvientas en el caso de las mujeres, jardineros en el caso de los hombres-. Los espacios y tiempos que comparten son pocos, sin embargo, también existe en ellos la necesidad de compartir tiempo y experiencia, de tal manera que los domingos suelen reunirse en algún parque cercano al lugar de trabajo donde descansan y platican entre amigos y parientes.

Los migrantes indígenas han buscado por cualquier medio la forma de asociarse, a fin de cubrir las necesidades básicas que tienen como comunidad y recrearse, o por lo menos intentan hacerlo, dentro de un espacio ajeno a sus intereses, lo cual les posibilita reforzar su identidad mediante el intercambio, la convivencia y la lucha comunal.

Con el paso de los años, el fenómeno de la migración indígena se ha convertido en tema que explica el comportamiento expansivo del territorio mexicano, en virtud de que la presencia de pueblos indígenas se ha venido acrecentando en las últimas décadas dentro de las ciudades. Tal es el caso de Guadalajara y su Área Metropolitana, en la cual la presencia de pueblos indígenas ha crecido considerablemente. Acorde con los datos que arroja INEGI en sus Censos y Conteos de Población, el último de los cuales lleva por nombre XIII Censo de Población y Vivienda 2010, se reconocen al menos 45 pueblos indígenas asentados en la ciudad, con lo que ésta se convierte en un escenario de diversidad cultural.

En general, los grupos indígenas urbanos suelen asentarse en la periferia del Área Metropolitana de Guadalajara y las actividades que desempeñan suelen ser albañilería, comercio ambulante y obreros, en el caso de los varones, y trabajo doméstico, venta de artesanías y comida, en el caso de las mujeres.

En sí, la presencia indígena en la ciudad ha transformado tanto a los pueblos indígenas migrantes, como a la propia Guadalajara. Se incorpora en ella la diversidad étnica y cultural como un nuevo elemento constitutivo de legislación para la defensa de sus derechos como pueblos indígenas, así como para la conservación de su autonomía cultural (decidir quiénes son, cuántos son, cómo se autonombran), con el fin de preservar y recrear sus identidades culturales, a fin de poder ejercer su libertad de decisión sobre la manera como quieren vivir dentro de la ciudad.

De acuerdo con Arrollo y Velázquez (1992), “a partir de la década de los cincuenta el Estado de Jalisco se convirtió en una importante entidad receptora de migrantes mestizos e indígenas. Ambos grupos se dirigían principalmente a la ciudad de Guadalajara, como respuesta a su atractivo desarrollo industrial y de servicios” (p. 190). Ello hizo posible reconocerla como una de las tres ciudades más importantes de México, a la par de Ciudad de México y Monterrey. Esto también ha logrado que una gran cantidad de gente cambie su lugar de residencia habitual, al salir de las zonas rurales y sentarse en este espacio urbano. Según los autores, “existen también migrantes del interior de la República que llegan a Guadalajara desde el exterior de Jalisco, lo que demuestra que no son solamente migrantes interurbanos” (p. 197).

Factores de diversa índole han permeado los movimientos migratorios al interior de Guadalajara, al no responder a los mismos factores de atracción y de expulsión. Tampoco la migración mestiza y la indígena se han dado al mismo tiempo ni en las mismas condiciones. En ese periodo, el factor de atracción más importante fue la decisión de la población mestiza para probar suerte en las grandes ciudades ante la oferta de empleos en la industria, espacio donde se ofrecían muy buenas oportunidades. De esta manera, se atrae gente no sólo de zonas rurales de Jalisco, sino también del interior de la República y a nivel de regiones interurbanas (Aguirre, 1967). Esto se debe a que en esas décadas se dio en

Guadalajara la expansión del sector secundario, que acarreó el incremento del comercio y los servicios, lo que provocó una gran demanda de mano de obra no necesaria.

Al respecto, Arizpe (1979) refiere que:

“a partir de la década de los sesenta, los factores de expulsión fueron decisivos para que se diera una continuidad en el fenómeno migratorio debido a que las políticas estatales provocaron un desequilibrio en el intercambio de las ciudades y el campo, situación que a su vez provocó un empobrecimiento del campo al minar la economía campesina y al subsidiar la industrialización y la urbanización. Minada la economía tradicional, las familias campesinas se vieron forzadas a enviar a algunos de sus hijos o hijas a los lugares donde pudieran compensar la pérdida relativa de ingresos. Bajo esas circunstancias, el desplazamiento de flujos migratorios a las ciudades cambió y a los contingentes de campesinos mestizos se sumaron la de los indígenas” (p. 58).

Es a través de los censos de población como es posible constatar esta dinámica (la indígena), principalmente a partir de la década de los setenta, cuando se puede tener un acercamiento al conocimiento de la composición y movilidad de los indígenas registrados en Jalisco. Así, el Censo de 1970 registró un total de 5,559 hablantes de lengua indígena en el Estado de Jalisco, de los cuales 2,462 también hablaban español, con ello adquirieron la categoría de bilingües. Las lenguas registradas en Jalisco, de acuerdo con el Censo Nacional, hasta entonces fueron 26: amuzgo, chatino, chinanteco, chol, cora, cuicateco, huasteco, huave, huichol, maya, mazahua, mexicano o nahua, mixe, mixteco, otomí, popoloca, tarahumara, tarasco, totonaca, tlapaneco, tzendal o tzeltal, tzotzil, yaqui, zapoteco y zoque. Predominaron, por el número de integrantes, el huichol con 3,081, 44.82% del total de la república, seguido del nahua con 609 individuos, lo que representa apenas el 0.07% a nivel nacional (IX Censo General de Población y Vivienda, 1971).

Estas dos lenguas han sido observadas en el Estado de Jalisco desde el primer censo de 1895, la primera de las cuales se registró en el norte del estado, en los municipios de

Mezquitic y Bolaños. En tanto que la segunda se registró en el sur, localizada especialmente en el municipio de Tuxpan. Sin embargo, de los 609 nahuas registrados en Jalisco, sólo 140 fueron registrados como pertenecientes a ese municipio, ya que 215 -22.98%- se encontraron ubicados en Guadalajara. Además, dentro del mismo censo de 1970 fueron registrados, para el Estado de Jalisco, algunas lenguas indígenas que no habían aparecido antes en la entidad -amuzgo, chatino, chol, cuicateco, huave, maya, mazateco, mixteco, popoloca, tarahumara, totonaca, tlapaneco, tzendal o tzeltal, tzotzil y zoque-.

Una de las regiones, considerada foco de atracción para los purépechas, ha sido Guadalajara, ya que de 485 miembros de esta comunidad que emigraron al Estado, 272 se asentaron en la capital. Diez años más tarde la cifra se multiplicó a 2,698 en el Estado y en Guadalajara alcanzó 1,001 miembros. Es posible que ello se haya debido a la cercanía de la meseta tarasca con la capital jalisciense, además de su conversión a una de las principales y más dinámicas ciudades de América Latina. Especial distinción merecen los purépechas por sus habilidades en la fabricación de muebles y artesanías de madera, ya que en la sierra tarasca la explotación de los bosques es una actividad importante y fundamental, tanto para la producción de muebles de madera como para la extracción de resinas. Así, la mayoría de los indígenas purépechas que llegan a la ciudad sobrevive de la venta de sus artículos.

Otro de los grupos con mayor presencia en el Estado de Jalisco fue el de los mayas procedentes de los estados de Yucatán, Quintana Roo y Campeche. Después de los nahuas, es el grupo más numeroso que habita la República. El censo nacional de 1970 registró a 454,675 indígenas mayas en todo el país, de los cuales el 98.41% vivía en los estados de origen y el resto se repartía en todas las demás entidades; la que mayor población maya registró fue el Distrito Federal con 4,341. El censo no había registrado mayas en Jalisco, pero en 1970 aparecieron 224, de ellos 93 eligieron Guadalajara como lugar de residencia.

Los zapotecos procedentes de Oaxaca fueron el último grupo indígena migrante registrado por el censo estatal. Éste constituyó el tercero más numeroso del país. Según el Censo Nacional de Población, en 1970 eran 283,345 hablantes mayores de cinco años, de los cuales 246,138 radican en esa entidad. Estos constituyen el 15.30% de su población, de ellos 197,638 eran considerados bilingües, ya que sabían tanto su lengua indígena como el

español. La ciudad de Oaxaca es la que alberga a la mayor parte de los indígenas pertenecientes a esa lengua y que migran de sus comunidades; sin embargo, cada vez son menores las posibilidades de sobrevivencia en la capital de ese Estado, por lo que se ven obligados a emigrar a otras ciudades como Guadalajara, donde para 1970 se registró un total de 92 zapotecos.

El Censo de 1980 resulta incomparable al de 1970 en cuanto a la cantidad y a la diversidad de lenguas indígenas registradas en el mismo, ya que en 1970 sólo registraron 5 lenguas indígenas y para 1980 fueron ya registradas 37. De éstas algunas se observan por primera vez en uno de los censos de Jalisco: chatino, chocho, chol, chontal de Oaxaca, chontal de Tabasco, cuicateco, huave, mame, mazateco, mixteco, pame, papago, pima, popoluca, sen, tarahumara, tepehuan, tlapaneco, tojolabal, totonaco, tzeltal, tzotzil, yuma y zoque. Por su parte, las cinco lenguas que se registraron en ambos censos fueron: huichol, maya, nahua, tarasco o purépecha y zapoteca, las cuales tuvieron una notable tasa de crecimiento en el último censo.

El primer registro de población indígena celebrado en el estado de Jalisco arrojó que el lugar de procedencia de algunas de las etnias estaba muy alejado del lugar de residencia, principalmente Guadalajara y otras ciudades medias del Estado. Tal es el caso de los tzotziles y tzeltales, procedentes del Estado de Chiapas, específicamente de las cordilleras de Huitepec y el Valle de Ocosingo, en las poblaciones de Zinacatán, Chamula, Simojovel, Mitontilc y Pantalhó. Sin embargo, el total registrado en el Estado de Jalisco no fue tan numeroso, ya que sólo se registraron 20 tzotziles y 39 tzeltales, de ellos el 59.32% se asentó en Guadalajara. Otro grupo, cuya presencia predominó en Jalisco, fue el Tarahumara, procedente del Estado de Chihuahua, con un total de 263 integrantes, de los cuales el 49.04% se instaló en Guadalajara. El número de desplazados no está condicionado a la lejanía o cercanía de su comunidad con respecto a la nueva zona de residencia. El Distrito Federal continúa siendo el principal foco de atracción de migrantes mestizos e indígenas por ser la ciudad que puede proveer mejores medios de subsistencia, dadas sus dimensiones.

Por su parte, los mixtecos residentes en el Estado de Jalisco sumaron 293, de los cuales 175 se instalaron en Guadalajara. Los mixtecos son uno de los grupos étnicos con mayor índice de migración en México. Estos indígenas se han encontrado en Guadalajara, específicamente en los patios de la antigua estación del Ferrocarril, donde han permanecido desde 1984 o, incluso, desde años atrás (Torres Sánchez, 1990, p. 29).

Los purépechas, por su parte, se han asentado desde los años setenta en la ciudad. Este grupo indígena puede ser considerada una de las formas de organización comunal más emblemática en esta ciudad, ya que no sólo se han posesionado de un espacio físico para vivir, sino que lo han hecho su lugar de trabajo y supervivencia al fabricar y vender muebles y juguetes de madera, labor que vienen desempeñando desde su estado natal –Michoacán-. Por su cercanía con el Estado de Jalisco, el número de migrantes purépechas se ha incrementado, con 2,698 de integrantes, de los cuales 1,001 se ubican en Guadalajara.

Por su parte, el Censo Estatal de 1990 de Jalisco contabilizó un total de 24,914 indígenas en la entidad, cantidad que representa el 0.57% de la población total de la misma. Con respecto al censo anterior, el de 1980, la población indígena mostró un aparente descenso del 9.11% anual. Ya para el censo del año 2000, el número de inmigrantes de Jalisco había de nuevo aumentado, dadas las precarias condiciones de vida presentes en sus regiones de origen. Así, de los 6'044,547 indígenas encontrados en toda la República, 39,259 pertenecen al Estado de Jalisco.

En el II Conteo de Población y Vivienda 2005, se puede verificar un aumento más con respecto a los indígenas del país. Según los resultados de este, para el 2005 había ya en la entidad un total 42,374 habitantes indígenas, lo cual representa una diferencia de 3,115 indígenas más con respecto al año 2000. Tenemos entonces que, el movimiento de población indígena en toda la República, específicamente el del Estado de Jalisco, es una constante que merece la pena analizar, dado su sostenido crecimiento poblacional en las ciudades, así como su caracterización social y su diversificación en el ámbito laboral. En el XIII Censo de Población y Vivienda 2010 se registran 53,695 indígenas, de los cuales 23,083 se localizan en la Zona Conurbada de Guadalajara. Finalmente, con base en los datos

proporcionados por la Encuesta Intercensal 2015, la población indígena total en el Estado de Jalisco asciende a 56,938.

Tabla 3. *Población indígena en Jalisco (1970-2015)*

AÑO	TOTAL INDÍGENAS
1970	5,559
1980	48,766
1990	24,914
2000	39,269
2005	42,372
2010	53,695
2015	56,938

Fuente: Elaboración propia con base en los Censos de Población y Vivienda 1970-2010 y el II Censo de Población y Vivienda 2005, y Encuesta Intercensal 2015.

3.3 Migrantes indígenas en Ciudad Granja⁹

La vecindad ubicada en la Calzada Circunvalación Oriente, data de 1950 y fue construida por iniciativa del dueño, como respuesta a la necesidad de crear un espacio para el número importante de migrantes que comenzó a llegar a la ciudad, como respuesta a los acelerados procesos de urbanización e industrialización gestados en el medio rural. Antes de convertirse en espacios habitacionales, figuraba sólo un gran terreno sobre el cual se sembraban maíz y diversas hortalizas. Conforme la situación económica se fue agravando en el país, el Sr. M. –dueño del predio- decidió vender gran parte de sus hectáreas para poder subsistir. De las ganancias obtenidas por la venta, invirtió un porcentaje en la construcción de algunas propiedades, entre las cuales edificó las vecindades, en cuyo interior fue construyendo cuartos y pequeñas casas para ser ocupadas, en principio, por migrantes, aunque sin menosprecio de familias ciudadinas con necesidad de un techo bajo el cual resguardarse.

Al tiempo fueron llegando inquilinos a los que por una módica cantidad de efectivo les rentó los espacios. En sus inicios, la vecindad fue habitada por campesinos que llegaban de los pueblos aledaños a la ciudad, pero con el paso del tiempo, como resultado de la

⁹ Parte de la información se retoma de Esquivel, N. (2007). *Indígenas en la ciudad. Proceso de integración de inmigrantes indígenas en Guadalajara: el caso de Ciudad Granja*. (tesis inédita de maestría). Guadalajara, México: Universidad de Guadalajara.

entrada masiva de migrantes de origen rural -mestizo e indígena-, la dinámica de la vecindad cambió. Paulatinamente, a los alrededores de ellas han emergido edificaciones de todo tipo, hasta verse convertida –la zona- en lo que ahora se conoce como la colonia Ciudad Granja, misma que se mantiene en constante desarrollo, puesto que en 10 años (de 2006 a la fecha) han aparecido cotos privados y residencias.

La colonia Ciudad Granja, de clase media, media-alta y alta, dependiendo desde donde se le perciba, cuenta con dos iglesias muy cercanas a la vecindad. En éstas los miembros católicos de la misma acuden, por lo general, cada domingo o en ocasión de un evento especial –confirmaciones, bautizos, bodas-. Cuenta, además, con dos escuelas públicas, la Primaria Juan A. Mateo y la Secundaria Miguel López Cotilla, a las que asisten los pequeños de las familias, así como un colegio particular y una universidad privada –la Universidad Panamericana-. En la zona se puede constatar la existencia de servicios públicos urbanos –agua corriente, pavimentación, alcantarillado, instalación eléctrica, teléfonos, recolección de basura, alumbrado público, drenaje, etc.-. En la colonia predominan las residencias unifamiliares, cuyo costo es muy elevado. En la zona donde las vecindades se encuentran, los terrenos solían ser menos costosos, pero con el acelerado desarrollo inmobiliario (casas habitación de tipo residencial y cotos privados), la plusvalía se ha incrementado exponencialmente.

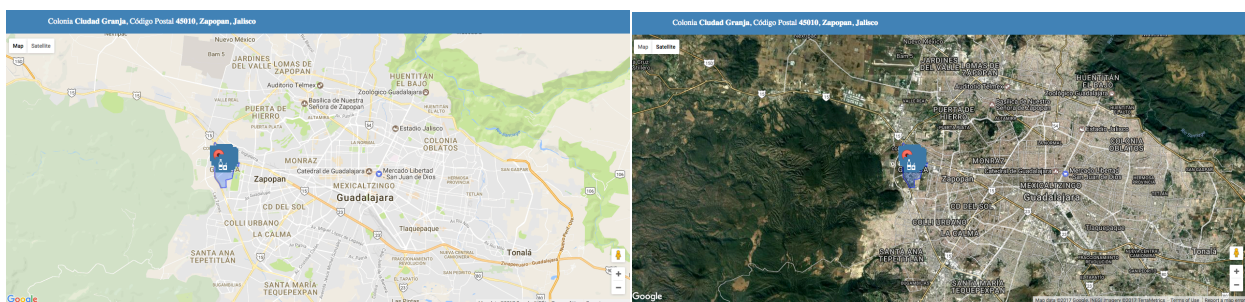


Figura 4. Colonia Ciudad Granja, Zapopan Jalisco

Fuente: Elaboración propia a partir de OpenStreetMap, Earth Satélite En Tiempo Real.

En las cercanías de la vecindad se pueden observar casas multifamiliares de clase media y media-baja (las menos), por un lado, y residencias, cotos privados y casinos para fiestas, cuya apariencia denota presencia y distinción, por el otro. Es también posible

encontrar, aunque pocos, negocios grandes y pequeños, como cafés internet, gimnasios, tortillerías, farmacias, tiendas de abarrotes, en las cuales los colonos se abastecen de los víveres diarios necesario (DC, 2017).

La vecindad se encuentra ubicada entre Calzada de los Paraísos y Calzada de los Fresnos, en la parte Poniente del Área Metropolitana de Guadalajara, en los límites que marca el Periférico Poniente. Administrativamente, pertenece a la colonia Ciudad Granja en el municipio de Zapopan. Colinda con colonias como Lomas del Coli al Sur, de clase media a media baja. Villa Escondida y Fraccionamiento Ciudad Granja al Oeste, de clase media-alta y alta respectivamente, Rinconada Panamericana al Norte, de clase alta y el Parque Metropolitano al Este. Más al Este, cruzando la frontera que simboliza el Parque Metropolitano, se encuentran otras colonias de clase alta. Tal es el caso de Arcos de Guadalupe, Jardines de Guadalupe, Camichines Vallarta y Residencial La Estancia. Ésta última es donde se ubica el Centro Comercial Gran Plaza y Plaza Galerías.



Figura 5. Vista satelital de la colonia Ciudad Granja

Fuente: Elaboración propia a partir de OpenStreetMap, Earth Satélite En Tiempo Real.

La vecindad de Calzada Circunvalación Oriente, a diferencia de la mayoría, rompe con la imagen típica que se tiene de ellas. No es esa común vecindad que, en palabras de Percy Acuña Vigil (2013) "(...) lo ofende todo. Ofende la vista, ofende el olfato y ofende el corazón. Es un inmundo lupanar en donde la vida humana se prostituye cada día y es, en verdad, la viga en el ojo de todos (...)" (p. 1). La vecindad se asemeja más a un "(...) lugar tranquilo habitado por grupos de familias muy trabajadoras, pero con una mala imagen pública" (p. 3). Es decir, a simple vista la vecindad podría proporcionar una mala imagen vista desde el exterior; sin embargo, la organización de sus habitantes ha hecho que el

inmueble se mantenga lo más presentable y limpio posible, sea por iniciativa propia o por la presión del entorno mismo.



Figura 6. Vista exterior de la vecindad en diferentes periodos

Fuente: Elaboración propia.

En este último punto, cabe resaltar la presencia de la Sociedad de Colonos, figura conformada por vecinos de la colonia Ciudad Granja que periódicamente -de cada seis meses a un año- se reelige. La finalidad de esta sociedad es: “...mantener el orden público, con la ayuda del Ayuntamiento, con quienes gestionamos el servicio de vigilancia. También está el Tesorero, a quienes se entregan cuotas de mantenimiento para el pago de servicio de

limpieza de calles y arreglo de áreas verdes. Cada cierto tiempo -sin especificar la periodicidad- se convoca una junta para evaluar las necesidades de la colonia y requerir a los vecinos la limpieza y el cuidado del exterior de sus casas...” (Representante Jesús, 24 de agosto, 2017).

La vecindad está dividida en dos secciones: A -con dos áreas: 1 y 2- y B. La sección A -de dimensiones más grandes-, ocupa un área de aproximadamente 30 metros de ancho por 50 metros de largo. Para acceder a ella, existe una entrada común representada por una muy pequeña puerta de acceso, enmarcada por una larga barda en color verde pistache, en la cual se aprecia una serie de tomas de luz, que sirven para abastecer de electricidad a las casas del interior (DC, 9 de octubre, 2016).

La entrada al lugar no constituye una sola unidad doméstica¹⁰, ya que al cruzar la puerta es posible constatar la existencia de aproximadamente cuarenta y cinco refugios -en la sección A-.¹¹ Es un espacio dividido en dos secciones, en cuyo interior habitan personas de distinto origen indígena y cultural. El área 1 está conformada por 21 viviendas que dan a un corredor común de dimensiones más o menos amplias, mismo que subdivide las casas en dos extremos -izquierdo y derecho-. Hay también en el centro de este patio una base de donde salen múltiples palos que sostienen lazos colgantes en los que las mujeres tienden la ropa después lavarla¹². Así mismo, en dicho corredor comunitario los niños suelen jugar.

¹⁰ González de la Rocha (1986) la divide en 6 categorías: “1) Jefes de familia (tanto hombres como mujeres) migrantes con hijos u otros miembros nativos; 2) Jefes de familia migrantes con hijos y otros miembros migrantes y nativos; 3) Jefes de familia migrantes con hijos y otros miembros migrantes (el tipo migrante puro); 4) Jefes de familia migrantes y nativos, con hijos u otros miembros; 5) Jefes de familia migrantes y nativos, con hijos y otros miembros nativos, y 6) Jefes de familia nativos con hijos y otros miembros nativos (el tipo nativo puro)” (pp. 59 - 62).

¹¹ Ver imagen 3.

¹² Ver imagen 4.



Figura 7. Ingreso a la vecindad

Fuente: Elaboración propia.



*Figura 8*¹³. Patio principal de la vecindad, ubicado en la sección A

Fuente: Elaboración propia.

¹³ Al costado izquierdo de la imagen se aprecian tres de las puertas de los cinco baños comunitarios, así como el frente de una casa. En la esquina izquierda un patio en el que se almacenan tambos de gas, cubetas, trapeadores y demás utensilios de limpieza.

El área 2, separada de la primera por un extremadamente estrecho pasillo, reúne al resto de las viviendas. La diferencia de esta área radica en que sólo existe un muy angosto corredor que también subdivide el conjunto de casas en dos extremos –también izquierdo y derecho-. La vecindad tiene, además, un total de cinco sanitarios, que fungen como letrina y ducha, localizados justo al término de la primera sección, a la mitad del predio. Cuenta con tres lavaderos comunitarios, ubicados a lo largo de la primera sección y uno más al término de la segunda, en un micro patio que funciona también como pequeño almacén para juguetes y objetos de momento no utilizables. Estos tres lavaderos no son los únicos del predio, ya que algunas casas disponen del suyo propio, los cuales han sido colocados por los mismos inquilinos. Al costado de cada lavadero se ubica un contenedor plástico color azul de forma cilíndrica, que almacena varios litros de agua y que es de donde extraen el agua que utilizan para lavar sus utensilios de cocina o su ropa.

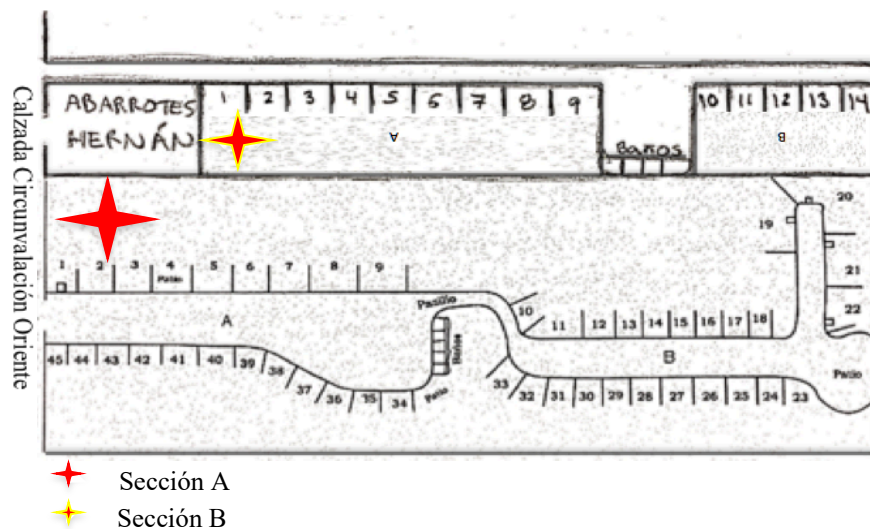


Figura 9. Plano de la vecindad -secciones A y B-

Fuente: Elaboración propia con base en mi observación.



Figura 10. Vista superior y frontal de la vecindad -secciones A y B-

Fuente: Elaboración propia a partir de OpenStreetMap, Earth Satélite En Tiempo Real.



Figura 11. Vista satelital de la vecindad, resaltando secciones A y B

Fuente: Elaboración propia a partir de OpenStreetMap, Earth Satélite En Tiempo Real.

Las viviendas, cuyas dimensiones oscilan entre los 3 y los 5 metros cuadrados, están construidas de ladrillo o concreto, con techo de lámina, cuya apariencia, diría Larissa Adler de Lomnitz (2003), “...se compara desafortunadamente con la vivienda campesina, en especial por la falta de espacio” (p. 83). El aspecto de las viviendas, en general, es descuidado. Algunas sin pintura, otras con ella. Unas con paredes más derruidas que otras. Algunas con puerta de metal, en otras es de tela. Algunas tienen un pequeñísimo patio particular en donde se aprecian cilindros de gas, lavadoras y algunos otros artefactos de uso doméstico (DC, 11 de noviembre, 2016).



Figura 12. Parte exterior de dos viviendas dentro de la vecindad

Fuente: Elaboración propia.



*Figura 13*¹⁴. Los lujos en la vecindad

Fuente: Elaboración propia.

Las casas, en su totalidad, tienen luz eléctrica, gas y agua que extraen de una especie de pozo con que cuenta la vecindad. Son de una, dos o tres habitaciones cada una y su distribución está hecha de acuerdo con el gusto de cada familia que la habita. Hay casas en cuyo interior existen divisiones hechas de paredes del mismo material que la casa, algunas otras divisiones las conforman cortinas y, en otros casos, los mismos muebles de la vivienda como roperos u objetos similares que son utilizados para tal fin. Esas habitaciones representan, en el caso de las que tienen tres, dos recámaras y una sala-comedor-cocina; en el caso de las que tienen sólo dos habitaciones, una es recámara y otra es sala-comedor-cocina. Las habitaciones disponen de camas o catres para dormir, roperos pequeños en donde almacenan la ropa, imágenes con la Virgen de Guadalupe en pequeños altares con flores y veladoras, cristos en la pared, mesitas improvisadas para colocar objetos

¹⁴ La imagen muestra la parte externa de las viviendas que constituyen los patios de las casas más amplias en los cuales se encuentran lavadoras y demás enseres menores.

personales, así como tocadores también medio improvisados; todo en no muy buenas condiciones (DC, 19 de junio, 2017).

Lo mismo sucede en el caso de la sala-comedor-cocina, lugar en donde hay un sillón o sillas, en los cuales niños y adultos se sientan a disfrutar de sus programas favoritos frente al televisor. Al centro hay una pequeña mesa de madera o plástico, con tres o cuatro sillas. Hay, además, pequeñas estufas de gas o eléctricas dónde las mujeres cocinan, así como utensilios de cocina como ollas de peltre, cacerolas de aluminio, platos, vasos y cubiertos de plástico o vidrio, entre otras cosas (DC, 19 de junio, 2017).

A un costado, aunque separadas por una tienda de abarrotes, existe un corredor con viviendas que conforma una aparente extensión de la vecindad, pero que se comunica a través de una puerta ubicada al fondo del corredor. Dicho complejo representa la sección B de la vecindad, aunque de dimensiones mucho más pequeñas. El área representa alrededor de 1/3 de la sección y su interior consta de una especie de corredor en donde se enfilan unidades habitacionales de menor tamaño; básicamente de uno o máximo dos espacios (habitaciones), en los que se reparte cada área destinada a una tarea específica (dormir, cocinar, comer, asearse), ahí cuentan con lo más básico para desempeñarse y subsistir. Las puertas externas son también de lámina, madera o tela, y las internas de tela o muebles que figuran como barreras entre las áreas. Dentro de esta vecindad, también habitan familias no indígenas e indígenas, aunque éstos últimos en número inferior, algunos de ellos son familiares o amigos de los que habitan en el área de mayores dimensiones.

En el apartado siguiente se elabora una caracterización más a detalle sobre los habitantes en cada una de las vecindades, para lo cual se toman como base los datos obtenidos de la aplicación de 59 cuestionarios (Anexo 1), que representan a cada una de las unidades habitacionales, así como dos entrevistas a profundidad con enfoque biográfico (Anexo 2). Para lograr lo anterior, colaboraron dos personas, un hombre de origen Nahua – Sección B- y una mujer de origen Zapoteco –Sección A-, ambos adultos mayores de distinta vecindad.

3.3.1 Los indígenas de Calzada Circunvalación Oriente.

La vecindad de Calzada Circunvalación Oriente es un conglomerado de culturas en convivencia cotidiana. Con la aplicación de 59 cuestionarios (Anexo 1), respondidos por un miembro de cada unidad familiar, 45 de la sección A y 14 de la sección B, se pudo determinar el número de familias cuyo origen es mestizo o indígena. Tal como se muestra en la tabla 3, se encuentra que en la sección A habitan 16 familias mestizas, de las cuales 13 son de origen tapatío, 2 provenientes de Mazamitla y 1 de Tapalpa. En cuanto a los indígenas, se encuentra un total de 29 familias de origen indígena de 9 grupos indígenas, de los cuales 3 son de origen Nahuatl provenientes de Puebla, 3 más también Nahuatl provenientes de Veracruz, 4 Nahuatl provenientes de Michoacán, 4 Tzotziles de Chiapas, 3 Zapotecas de Chiapas, 1 Otomí de San Luis Potosí, 7 Purépechas de Michoacán, 2 Mazatecas de Oaxaca y 2 Totonacas de Veracruz. En relación con las familias de la sección B, los cuestionarios arrojaron un total de 14 unidades familiares (Tabla 4), con un total de 7 familias mestizas de origen tapatío y 7 de origen indígena, pertenecientes a distintos grupos indígenas. Se contabilizaron 1 familia de origen Nahuatl proveniente de Michoacán, 3 Tzotziles de Chiapas, 1 Zapoteca de Chiapas y 2 Purépechas de Michoacán.

Tabla 4. *Distribución familiar por vivienda según origen (Sección A)*

UH	Familia	UH	Familia	UH	Familia
1	Nahuas (Puebla)	16	Mestizos (Guadalajara)	31	Zapotecos (Chiapas)
2	Mestizos (Guadalajara)	17	Purépechas (Michoacán)	32	Mestizos (Guadalajara)
3	Mestizos (Mazamitla)	18	Tzotziles (Chiapas)	33	Mestizos (Mazamitla)
4	Mestizos (Guadalajara)	19	Nahuas (Puebla)	34	Nahuas (Michoacán)
5	Tzotziles (Chiapas)	20	Nahuas (Puebla)	35	Purépechas (Michoacán)
6	Mestizos (Guadalajara)	21	Nahuas (Michoacán)	36	Totonacos (Veracruz)
7	Mestizos (Tapalpa)	22	Nahuas (Michoacán)	37	Mestizos (Guadalajara)
8	Otomí (San Luis Potosí)	23	Mazatecos (Oaxaca)	38	Nahuas (Veracruz)
9	Purépechas (Michoacán)	24	Tzotziles (Chiapas)	39	Mestizos (Guadalajara)
10	Mestizos (Guadalajara)	25	Purépechas (Michoacán)	40	Mestizos (Guadalajara)
11	Tzotziles (Chiapas)	26	Purépechas (Michoacán)	41	Purépechas (Michoacán)
12	Mazatecos (Oaxaca)	27	Mestizos (Guadalajara)	42	Nahuas (Michoacán)
13	Nahuas (Veracruz)	28	Totonacos (Veracruz)	43	Zapotecos (Chiapas)
14	Purépechas (Michoacán)	29	Mestizos (Guadalajara)	44	Mestizos (Guadalajara)
15	Zapotecos (Chiapas)	30	Nahuas (Veracruz)	45	Mestizos (Guadalajara)

Fuente: Elaboración propia.

Tabla 5. *Distribución familiar por vivienda según origen (Sección B)*

UH	Familia	UH	Familia	UH	Familia
1	Mestizos (Guadalajara)	6	Tzotziles (Chiapas)	11	Zapotecos (Chiapas)
2	Mestizos (Guadalajara)	7	Purépechas (Michoacán)	12	Mestizos (Guadalajara)
3	Mestizos (Guadalajara)	8	Mestizos (Guadalajara)	13	Mestizos (Guadalajara)
4	Nahuas (Michoacán)	9	Mestizos (Guadalajara)	14	Purépechas (Michoacán)
5	Tzotziles (Chiapas)	10	Tzotziles (Chiapas)		

Fuente: Elaboración propia.

Como se puede apreciar, los números muestran que el grupo indígena Nahua es el que tiene mayor presencia, aunque ellos provienen de 3 estados distintos. No obstante, el grupo étnico Purépecha tiene mayor representatividad, en virtud de que todos son aoriginarios del Estado de Michoacán. A ellos les siguen los Tzotziles del Estado de Chiapas, cuyo número asciende a 7 familias de las 59. Luego los Zapotecos de Chiapas con 4 familias. Los Mazatecos de Oaxaca y Totonacos de Veracruz, con 2 familias respectivamente, y finalmente 1 familia Otomí de San Luis Potosí.

Con base en la pregunta del cuestionario sobre la religión que profesan, de las 36 familias indígenas, 34 se consideran católicas. Con respecto al tiempo de residencia en la

vecindad, 7 de las 9 familias Purépechas refirieron estar viviendo en ellas entre 8 y 12 años, 1 más llegó para estar con su familia desde hace dos años y una más 1 año. Por su parte, los de origen Nahua, 4 de las 11 familias han vivido en la vecindad desde hace 9 años, 2 desde hace 5, 2 llegaron a ellas hace 2 años y 3 más la han habitado desde hace 6 años. En el caso de la familia Otomí, como única en la vecindad, ha vivido en la sección A desde hace 15 años. De las 11 familias Tzotziles, su tiempo en la vecindad oscila entre los 2 y los 8 años. Las familias Mazatecas mencionan tener al menos 7 años de antigüedad en la vecindad y los Totonacos entre 7 u 8 años.

Con respecto a la actividad laboral que cada grupo étnico desempeña, 22 de las familias indígenas afirman ser empleados en distintas labores, entre las cuales 5 dependen del ingreso que perciben por labores de jardinería, 2 como recolectores de basura, 3 como albañiles, 1 repartidor de gasolina, 2 repartidores de agua, 6 del empleo doméstico y 3 como nanas. De estas mismas 22 familias, 18 refieren completar el gasto con la venta de productos en tianguis, entre los que se encuentran productos de belleza o para el hogar, sus artesanías, así como venta de ropa y calzado por catálogo. El resto de las 14 familias indígenas se dedica a la elaboración y venta de artesanías típicas de su región. Suelen instalarse en tianguis cercanos o en los centros turísticos de Zapopan, Tlaquepaque, Guadalajara y Tonalá.

De acuerdo con los datos arrojados por las 2 entrevistas a profundidad aplicadas, Casilda “N” de 76 años, menciona que llegó a la ciudad alrededor de la década de los setenta, junto con su esposo e hijos, pero al poco tiempo su marido falleció quedando sola al frente de la familia y a cargo de la educación de los hijos, los cuales, con el paso del tiempo se fueron casando y formando sus propias familias. Años después, gracias a miembros de su misma comunidad, supo de la vecindad. Entonces ella vivía con un hijo, su nuera y sus nietos, los cuales decidieron mudarse con el fin de unirse al grupo, ya que comentó “para crear y trabajar en comunidad, así como fortalecer sus raíces”. En la época de su desplazamiento, comenta que “la situación en el campo era muy difícil..., no había agua..., no podíamos sembrar”. Su primera migración fue a Morelia, Michoacán, lugar en el que permanecieron poco tiempo, pues “no encontramos apoyo de las autoridades ni empleo ni

espacio... permiso para vender nuestras cosas”. Por ese motivo, amigos de la comunidad “nos contactaron con otros acá en Guadalajara”. A través de ellos comenzaron a elaborar “(...) nuestros productos y con ellos conseguíamos dónde venderlos”.

3.4 Panorama general de los indígenas de Calzada Circunvalación Oriente, desde una visión representativa

Como preámbulo para la presentación de la información empírica obtenida mediante la aplicación de cuestionarios para la constatación de la representativa presencia indígena al interior de una finca con características de vecindad, ubicada sobre Calzada Circunvalación Oriente en Ciudad Granja del municipio de Zapopan, se ofrece en el punto anterior una caracterización de aspectos centrales de los pueblos originarios presentes en dicho entorno urbano. Lo anterior posibilita la elaboración de una comparativa sobre los rubros en los que aún se pone de manifiesto su etnicidad o ausencia de esta.

He de recalcar que antes de abordar dicho tema, para efectos de este capítulo, la idea central consiste en elaborar una descripción de los personajes, basada en la información proporcionada, que dará sustento a uno de los ejes del tema del estudio y del devenir de los grupos indígenas; a saber, la migración. Por y para ello, fue sustancial aplicar entrevistas a informantes clave, a fin de rescatar elementos que sean pieza clave en su experiencia como sujetos en movimiento. En el cuadro 1 se ilustra información central, en torno a las personas entrevistadas, en el cual se observa el testimonio obtenido de personas provenientes de distintos estados de la República Mexicana, pertenecientes a diversos grupos étnicos.

Así, se trata de 15 personas adultas maduras y adultas mayores, que para efectos de identificación y protección les fue asignado un nombre sustituto. Entre estas personas se encuentra una mujer de 68 años y de nombre Zizi, nacida en el poblado de Las Cruces, Tapachula, Chiapas, miembro del grupo indígena Tzotzil, quien salió de su comunidad a la edad de 37 años y vive en Guadalajara desde 1999. Actualmente vive con su única hija, quien se desempeña como empleada doméstica, así como con su nieta, quien a su vez es estudiante de primaria.

Un segundo informante, la Sra. Ana, cuenta con 47 años a la fecha. De origen Nahuatl, proviene del poblado de Coire, Aguila, Michoacán de donde salió en 1997 hacia Guadalajara. Al momento cuenta con un negocio familiar, el cual es atendido por ella, su esposo, sus hijos mayores, mas otros dos menores nacidos en esta ciudad y personas con las que vive.

Iris es la tercera colaboradora y tiene 52 años. Es de origen Purépecha, nacida en el poblado de San José, Pátzcuaro, Michoacán. Menciona haber salido de su comunidad en la década de 1970, para dirigirse en ese mismo momento a esta ciudad. En la actualidad, Iris vive con su esposo y sus cinco hijos. Además se desempeña como ama de casa y ayuda a su esposo con los gastos, recursos que adquiere lavando y planchando ya sea en su mismo domicilio o en casa de sus contratistas temporales.

Pepe, de origen Purépecha, es un adulto mayor de 65 años que para seguir obteniendo recursos para su manutención, se dedica a la elaboración de instrumentos musicales con madera, principalmente guitarras. Aunado a dicha actividad, también contribuye con miembros de su comunidad en la elaboración de muebles de madera. El Sr. Pepe es originario de Paracho, Michoacán. Tiene familia en la ciudad y, aunque sus hijos mayores han formado ya sus propias familias, vive con su esposa. Afirma haber salido de su comunidad en la década de 1960, año en que arribó a Guadalajara.

A continuación, Flor colaboró para el estudio con su experiencia como migrante. Ella es una mujer de 66 años oriunda del poblado de Ostula, Aguila, Michoacán. Es de origen Nahuatl y vive con su esposo quien tienen el mismo origen indígena. Su actividad económica actual consiste en elaborar prendas, ya sea para ocasiones especiales como bodas, 15 años o bautizos, hasta prendas de uso diario. Refiere haber salido de su comunidad en la década de 1980, a inicios de ella, pero llega a Guadalajara hasta 1985.

Lucas es un hombre de 47 años, nacido en Patcruz, Chenalhó, Chiapas. Tzotzil es su origen indígena y vive en esta ciudad desde el 2007 con su hermano, su cuñada y dos sobrinos. Él se dedica a la elaboración de bisutería y da cursos de alambrismo vía internet, además de desempeñarse en oficios varios. Comenta que salió de su comunidad en 1995.

Ixe, mujer de 49 años, de origen Tzotzil, proveniente de Buenavista, San Cristóbal de las Casas, Chiapas. Salió de su comunidad en el año 2001 y llegó a Guadalajara en 2005,

ciudad en la que vive desde entonces con su esposo y tres hijos. La familia completa se dedica a la elaboración y venta de artesanías.

Mujer de 53 años de origen Nahua, Daniela, quien proviene de Chontla, Zongolica, Veracruz. Salió de su comunidad en 1982 y llegó a Guadalajara en 1993. Vive en esta ciudad con su esposo y 4 hijos. Contribuye con los gastos de la casa lavando y planchando ajeno.

Hombre adulto mayor de 71 años, Totonaco, lleva por nombre Gael. Es originario de La Unión, Papantla, Veracruz. Salió de su comunidad en 1954, mismo año en que arribó a Guadalajara para trabajar. Al momento mantiene un negocio familiar consistente en la venta de flores en la calle. Vive con su esposa, su hija, su yerno y 3 nietos.

Inda es una mujer de 56 años, de origen indígena Zapoteco. Afirma provenir del Estado de Oaxaca, lugar del que salió en 2003 para, finalmente, radicar en Guadalajara desde 2005. Vive con su esposo, su suegra y 2 hijos, quienes se dedican a la elaboración y venta de artesanías.

Rita tiene 52 años y es de origen Nahua. Proviene de Morelos, Atlixco, Puebla de donde salió en 1986 para llegar a vivir en Guadalajara en el año de 1997. Vive con sus 3 hijos, así como con sus dos papás. La familia se dedica a la venta de desayunos en el Mercado Municipal de Ciudad Granja.

Mujer adulta mayor de 65 años, de origen Mazateco, proveniente de Lagunas, El Barrio de la Soledad, Oaxaca, es Yuli, quien sale de su comunidad en 1973 para instalarse en Guadalajara. Su actual actividad económica consiste en atender una pequeña tienda de abarrotes de la zona de Ciudad Granja.

Anahí tiene 57 años y pertenece a la comunidad Zapoteca, refiere provenir de Oaxaca, lugar del que salió en 1976 para posteriormente instalarse en la ciudad de Guadalajara, en el año de 1982, lugar en el que actualmente se desempeña como productora y vendedora de artesanías, con ello complementa la actividad de su marido, quien es trabajador en el área de la construcción. En casa de Anahí habitan ella, su esposo, un hijo con su esposa y 3 hijos de la pareja.

En penúltimo lugar está Tibe, un adulto maduro de 51 años de origen Purépecha, quien proviene de San Pedro Pareo, Pátzcuaro, Michoacán, lugar del que salió en 1972 para

llegar a Guadalajara a trabajar. En la actualidad vive con sus papás y dos hijos. Su actividad laboral actual se encuentra en el servicio de limpieza municipal.

Finalmente, Joe es un hombre adulto mayor de 63 años, de origen Nahua, proveniente de Plan de San Miguel, Atlixco, Puebla, lugar del que salió en el año de 1963 para arribar a Guadalajara en 1966. Su empleo actual es velador y vive con su esposa, 1 hijo, la nuera y 4 nietos.

Tabla 6. *Características centrales de colaboradores indígenas -adultos maduros y mayores- (primera etapa)*

	Vecin.	Infor.	Sexo	Edad	Edo.	GE	Año Emig.	Conf. Fam.	Años/Gdl.	AEA/Empleo
1	A	Zizi	F	68	Chis	Tzotzil	1981	M, H, N	1999	Bordado de prendas de manta
2	A	Ana	F	46	Mich	Nahua	1997	M, P, 4 H	1997	Negocio familiar (Venta frut. y verdu. Mdo. MCG)
3	A	Iris	F	52	Mich	Purépecha	D 70'	M, P, 5 H	1970	Lava y plancha ajeno
4	B	Pepe	M	65	Mich	Purépecha	D 60'	M, P	1960	Muebles e instrumentos musicales de madera
5	B	Flor	F	66	Mich	Nahua	D 80'	M, P	1985	Costurera
6	A	Lucas	M	47	Chis	Tzotzil	1995	HSolt, Herm, Cuñ, 2 Sobr	2007	Activ. Varias. Bisutería (elabora y da cursos).
7	B	Ixe	F	49	Chis	Tzotzil	2001	M, P, 3 H	2005	Artesanías
8	A	Daniela	F	53	Ver	Nahua	1982	M, P, 4 H	1993	Lava y plancha ajeno
9	A	Gael	M	71	Ver	Totonaca	1954	M, P, Hija, Yerno, 3 Nietos	1954	Negocio familiar (Comercio de flores)
10	A	Inda	F	56	Oax	Zapoteco	2003	M, P, Suegra, 2 H	2005	Artesanías
11	A	Rita	F	52	Pue	Nahua	1986	M, 3H, P y M	1997	Negocio familiar (Venta desayunos Mdo. MCG)
12	A	Yuli	F	65	Oax	Mazateco	1973	M, P, M, P, 1Hija, 2 Nietos	1973	Negocio familiar (Tienda de abarrotes)
13	B	Anahí	F	57	Oax	Zapoteco	1976	M, P, 1H, 1Nuer, 3Nietos	1982	Artesanías (construcción)
14	A	Tibe	M	51	Mich	Purépecha	1972	P, Paps, 2H	1972	Recolector de basura
15	A	Joe	M	63	Pue	Nahua	1963	P, M, 1H, 1 Nuera, 4Niet	1966	Velador

Fuente: Elaboración propia, con base en información extraída de entrevistas.

Tabla 7. *Características centrales de colaboradores indígenas -adultos jóvenes- (segunda etapa)*

	Infor.	Sexo	Edad	Estado	GE
1	Roque	H	41	Veracruz	Nahua
2	Raul	H	18	Chiapas	Zapoteco
3	Pablo	H	26	Michoacán	Purépecha
4	Héctor	H	37	Michoacán	Nahua
5	Óscar	H	32	Veracruz	Totonaca
6	Dante	H	27	Chiapas	Tzotzil
7	Brianda	M	21	Chiapas	Tzotzil
8	Blanca	M	20	Veracruz	Nahua
9	Oralia	M	29	Chiapas	Zapoteca
10	Monce	M	39	Oaxaca	Mazateca
11	Narda	M	26	Veracruz	Totonaca
12	Rosario	M	33	Michoacán	Purépecha
13	Renata	M	43	Michoacán	Nahua
14	Cleo	M	26	Puebla	Nahua
15	Lucila	M	19	SLP	Otomí

Fuente: Elaboración propia, con base en información extraída de entrevistas.

Es preciso señalar que cada una de las personas incluidas en el cuadro ha atravesado, durante su proceso de desplazamiento, por factores que al final los han reunido en un mismo lugar. Asimismo, en el camino han ido acumulado experiencias, a veces coincidentes, que les suman perspectivas de vida a su acontecer habitual. Así, en los puntos siguientes se irán dibujando historias que darán una visión de la migración, acorde con cada situación particular.

Síntesis capitular

Con base en la información de los párrafos anteriores, a manera de esbozo de la riqueza testimonial obtenida a través del ejercicio visual y participativo, es posible cerrar este apartado reflexionando sobre el importante crecimiento de la colonia Ciudad Granja desde su fundación a partir de su rol en constante transformación, al transitar de ser un espacio para la agrucultura y la industria a otro de corte habitacional, residencial, así como la creciente diversificación del “tipo” de personas a escala, tanto económica como cultural. Ello, podría decirse, se ve influenciado por la expansión, el desarrollo y el crecimiento económicos del Área Metropolitana de Guadalajara, desde la primera década del siglo XX

hasta lo que va del siglo reciente. Así Guadalajara, al ser considerada la segunda ciudad más grande del país y la tercera en importancia en lo que a industria se refiere, se le ha conferido el atributo de ser un centro comercial y proveedor de servicios para el Occidente mexicano. Dicha característica ha propiciado el arribo de la clase obrera, quien encuentra oportunidades para su inserción en el mercado de trabajo. Este auge en la llegada de individuos foráneos ha mantenido el crecimiento constante de la ciudad y ello se debe a los crecientes flujos migratorios, tanto de personas provenientes de pequeños centros urbanos como de áreas rurales. Dicho fenómeno ha llamado la atención a pequeñas y grandes empresas, las cuales emplean esa mano de obra potencialmente aprovechable. Si bien es cierto que los migrantes indígenas mantienen, por tradición, la congregación en espacios y desarrollo de actividades específicas acordes con su origen indígena, esa visión, en muchos casos, se ha ido desdibujando en virtud de los acontecimientos, las circunstancias y las necesidades de los indígenas en lo individual y en colectivo.

Es por lo anterior que se precisa pertinente, para el universo que se estudia, desvelar la no existencia necesaria de relación aparente entre el origen indígena y el empleo con que cuentan. De igual modo, dibujar el patrón de traslado del campo a la ciudad y de asentamiento en el espacio urbano bajo un modelo de comportamiento distinto al descubierto por investigaciones previas, ya que, como se indica, se trata de un escenario en el que confluyen diversas culturas y, por ende, cosmovisiones y actividades económicas que se diferencian de las que simbolizan su cultura.

En el caso del universo que se analiza, conlleva una sutil diferencia con respecto a estudios previos; por ejemplo, si observamos el caso de textos pioneros como el de Arizpe (1978 y 1979), quien centra su análisis en un grupo étnico específico los cuales viven en asentamientos con familias del mismo origen, trabajan organizados y en una misma actividad económica. También puede ocurrir como el caso de estudio que hace Orellana (1973), en el que se descubre una específica y dinámica forma de emigrar en colectividad mixteca, pero con la intención de que exista una transferencia benéfica en pro de su pueblo de origen en Oaxaca y de los que lo han dejado atrás para trabajar, ello sobre la base de su

fortalecimiento a través de las redes migratorias que les posibilita el acceso a empleo y vivienda.

Estudios más recientes, como el de Sánchez Gómez (2014) también constatan la existencia de comunicación permanente entre familiares y amigos de la comunidad, a través de las redes sociales, lo cual les permite que, quienes se han trasladado al medio urbano, puedan reunirse con sus pares para recrear su identidad, a fin de lograr que ésta se mantenga a pesar del nuevo entorno. No obstante, en estudios de mayor actualidad, como el de Talavera (2016), se encontraron pautas similares a los hallazgos de esta investigación, pues destaca las identidades urbanas en contexto de interacción con pueblos heterogéneos entre indígenas de diversos grupos y la población urbana como tal. Sutiles, pero importantes son las diferencias entre ambos estudios.

En consideraciones posteriores y capítulos siguientes los análisis serán enriquecidos con las experiencias de los participantes, cuyas vidas son atrayentes y llenas de anécdotas. Puedo asegurar que éstas coadyuvarán al descubrimiento de nuevas formas de ser y acontecer de los pueblos indígenas en entornos de diversidad cultural.

Segunda parte.

Aproximación analítica sobre los ejes de estudio

Capítulo IV. Cultura y procesos globalizadores

Introducción

Amplia es la literatura que aborda una perspectiva exhaustiva del término globalización y lo que representa para la sociedad, así como sus aportes al devenir de nuevas formas de vivir en sociedad. Si bien en sus inicios su punto de partida fue de carácter meramente económico, no es ajeno que su espectro de análisis y participación haya tocado el campo cultural, gracias al intercambio de costumbres, tradiciones y expresiones traídas a nosotros desde cada rincón del mundo.

En tanto los procesos de globalización se involucran en el devenir de las sociedades, pone en aprietos la conservación de los rasgos construidos históricamente en nuestros ancestros y sus respectivos pueblos originarios. Sin embargo, ofrece también la oportunidad de enriquecer esas tradiciones aun vivas, su patrimonio cultural y social, al sumar o fortalecer, a través del intercambio cultural, la articulación de las sociedades. Bajo esta óptica, en un momento dado, los pueblos originarios se enfrentan al peligro de ver mermada su cultura y asociación, aunque también se configura su estructura con identidades diferentes, al potencializar con ello su ya reconocida identificación como colectividades propias e indivisibles.

Sin ir más lejos, vemos a través de sus charlas cómo han experimentado esta espiral de innovaciones convivenciales con el otro y con lo otro. Dicho en otras palabras, han convivido con aquellos a los que se presentan como individuos diferentes a ellos y con lo otro a lo que se enfrentan a la hora de interactuar y comunicarse en una sociedad tecnológicamente intercomunicada gracias a su constante evolución. En el caso de los pueblos originarios, ya no es sólo a la luz de las fogatas que viven y conviven, sino a través de lo que el espacio urbano y los medios de difusión y comunicación les permiten.

Para dar cabida a sus relatos y observar cómo a través de ellos se dota de sentido a los preceptos teóricos, se muestra un esquema basado en el análisis y categorización de los discursos, que parte desde el concepto mismo de globalización y del que se van desenmarañando las tramas que se entretajan entre lo indígena y lo urbano. De esta manera, en el ambiente de la modernidad, esa en la que, de acuerdo con Giddens (2000), en

las sociedades modernas ya no hay normas que rijan la vida cotidiana y que determinen significados, en donde el mundo actual se compone de variaciones y encuentros que crean con ello nuevos hábitos entre la modernidad y las tradiciones.

Tomando como punto de partida lo anterior, podemos fragmentar la globalización en dos vectores: por un lado, aquel que retoma la dimensión cultural o simbólica de la sociedad y, por el otro, aquel que aborda la dimensión tecnológica en la que interactúan la máquina y el humano. En el contexto que nos compete, la primera dimensión considera esa diversidad cultural presente en la vecindad, en la que cada individuo, sea del origen al que pertenezca, retoma componentes de múltiples sociedades, a fin de potenciar sus representaciones sociales propias, al tiempo que emerge una convivencia de culturas múltiples que permiten arraigar para sí aquello que sirva como baluarte para enaltecer su cultura misma.

Por su parte, en la segunda dimensión entran en juego las herramientas de comunicación que, gracias a la globalización y la modernidad, permiten una interacción entre lo propio y lo ajeno, entre el entorno social urbano y rural, así como con la etnia propia, con pueblos originarios diversos y con entornos socioculturales no indígenas. En este entramado mantienen su papel fundamental las tecnologías de la información y la comunicación por medio del teléfono móvil y los mensajes de texto. Es a través de dichos dispositivos y aplicaciones como WhatsApp, Facebook, YouTube, Twitter, lo que les permite conservar una comunicación cultural e intercultural; es decir, entre indígenas de un mismo pueblo originario y entre éste y otros pueblos distintos. Así mismo, las redes de convivencia resultan de suma importancia para la organización, el mantenimiento y la difusión de la cultura, a través de las redes de convivencia cara a cara o mediante los instrumentos tecnológicos que nos mantienen conectados aun a la distancia.

Así, con dichas redes de convivencia, los indígenas se han adaptado a la fusión de culturas en su nuevo entorno de diversidad cultural y encuentran en ello la oportunidad de comunicarse en comunidad y socialmente, por medio de las telecomunicaciones y los innovadores mecanismos de difusión. También desenmarañan las nuevas formas de expresión cultural que, por los aportes de la globalización cultural (transferencia de

expresiones artísticas étnicas, por ejemplo), logran encajar en su nuevo ser y acontecer indígena. El devenir de diversas culturas interconectadas y sus actuales formas de vínculo cultural con sus propios –mismo grupo indígena-, con sus pares –misma condición de indígena- y con los otros –grupos de personas no indígenas-, configuran una identidad más rica, más llena de oportunidades, más reconocida a través de sus múltiples expresiones étnicas en el espacio urbano, en un entorno de diversidad cultural.

4.1 Globalización, modernidad, ciudad moderna/ciudad global = prácticas innovadoras

Con base en el análisis del dato cualitativo propuesto por Flick (2007), los hallazgos en campo basados en las entrevistas aplicadas, dotan este trabajo de las herramientas que coadyuvan al entendimiento del diagrama de la figura 14, centrada en el eje de la globalización. De esta manera, las expresiones y experiencias de las y los entrevistados nos dan cuenta de cómo en su tránsito y permanencia hacia el medio urbano logran configurar su identidad y se adaptan al nuevo entorno inmerso en la modernidad multidimensional en la que la globalización juega un papel crucial, tal como lo refiere

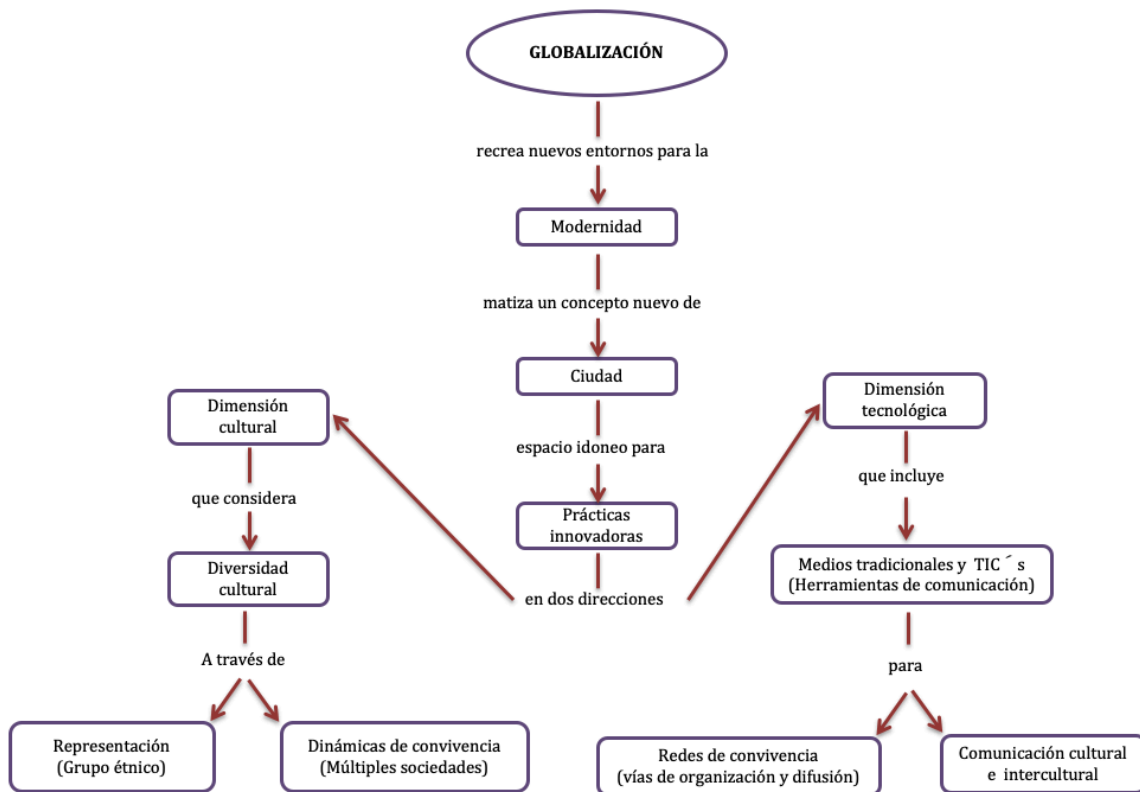


Figura 14. Diagrama de categorías y subcategorías del eje Globalización

Fuente: Elaboración propia con base en hallazgos en campo.

Para dar inicio al desglose conceptual del esquema anterior como primer eje de análisis que guía la investigación, es indispensable adentrarnos en eso llamado globalización y de qué forma interactúa con las culturas, las identidades, las innovadoras formas de transmitir, vivir y comunicarse en sociedad. Para ello son retomadas las visiones de diversos autores quienes, con sus aportaciones, dan pistas para otorgar significado a los relatos arrojados en las entrevistas por las personas que transmitieron sus conocimientos, prácticas y experiencias sobre el tópico.

Entre los postulados, se presenta la visión que Beck (2008) conserva sobre el término globalización, quien muestra una “(...) aproximación y mutuo encuentro de las culturas locales, las cuales se deben definir nuevamente en el marco de esta nueva realidad mundial” (p. 80). Ianni (1999) considera la presencia de diversidad en las configuraciones sociales, al asegurar que “(...) es imposible imaginar la globalización sin la multiplicidad de

los individuos, grupos, clases, tribus, naciones (...), (...) campo y ciudad, identidad, diversidad y desigualdad (...)" (p. 170). García Canclini (1995) reconoce "el surgimiento de culturas híbridas y lógicas interculturales" (p. 57); es decir, la posibilidad de expresarse en diversos lenguajes y espacios, en un contexto en el que las fronteras entre grupos culturales se diluyen, de tal forma que los límites se desbordan sobre nuevos contextos para la redefinición de nuevas identidades que se construyen entre varios mundos, o en medio del entrecruzamiento entre estos.

En la actualidad existen diversas formas de imaginar el espacio identitario. Los Estados se abren al reconocimiento de la heterogeneidad cultural, la ciudadanía puede negociarse ante más de un Estado y la identidad nacional deja de ser monolítica. En muchos países "existen grupos en diáspora, cuyas acciones resignifican los territorios y subvierten la concepción de éstos" (De la Peña, 1999, pp. 42 y 43). Mato, Montero y Amodio (coords.) (1996), hacen referencia a la globalización cultural como un "fenómeno que sintetiza distintos aspectos de la realidad social. Es la fase actual de la modernidad entendida como un intento de unificar los imaginarios culturales mundiales" (p. 118). Con este concepto se sugiere que la modernidad se encuentra en el centro del fenómeno, a lo que García Canclini (1995) suma que se trata "... del paso de identidades culturales tradicionales y modernas, de base territorial, a otras modernas y posmodernas, de carácter transterritorial" (p. 18).

De esta manera, nuevas formas de ser y vivir son vistas como oportunidades para alcanzar la modernidad. La recreación de los nuevos entornos, dados por la migración y por la llegada de elementos propios de otras sociedades, involucra una nueva modernidad caracterizada por los medios de comunicación sin fronteras, los flujos migratorios y la generación de innovadoras formas de expresión, tanto en el nuevo entorno como en el ejercicio de un control del territorio originario. Así, la cuestión de las etnicidades construidas es, pues, un aspecto de la historia moderna.

En suma, la globalización se trata de un complejo de significados que cuenta con infinidad de matices y al que pueden atribuirse diversas interpretaciones e innumerables aplicaciones, pero que todas ellas se encasillan en considerarlo como un proceso de carácter económico, tecnológico, social y cultural. Proceso que ocurre por la creciente

comunicación e interrelación entre los países del mundo, a través de la unión de sus mercados, sociedades y culturas, además de una serie de transformaciones sociales, económicas y políticas de carácter global.

Es a partir de aquí que se retoman las narrativas, dado que, al tratarse de un fenómeno tan complejo y multidimensional, resulta conveniente conocer si acaso los participantes cuentan con alguna noción sobre tal término. Para ello, dentro de los cuestionamientos hechos con el fin de desentrañar su percepción sobre lo que viene a continuación, se parte de cuestionamientos relacionados con la idea sobre si habían escuchado el término globalización, lo que ellos creían que significaba y, más específicamente, sobre la dimensión cultural del término. Es posible encontrar que su conocimiento sobre el tema es, por un lado disperso, pero, por otro, acertado en relación con todo aquello que lo compone. Tal fue el caso de Cleo, quien menciona que

... es algo que tiene que ver... ¿cómo se dice?... donde se aprende de otros países... y también como cuando se venden cosas de otros países... computadoras y teléfonos y así... (Cleo, 26 años, Nahua).

y en el mismo sentido lo expresa Raul:

Pos no sé bien... siento que tiene que ver con... con lo moderno... con... con las ciudades grandes..., ...con esas donde hay edificios grandes... Ah!, también con poder hablar con celulares... escribir con amigos por el feis... (Raul, 18 años, Zapoteco).

Renata piensa que se trata de

... algo como de conocer muchas cosas de todo el mundo... de otras formas de ser de las personas... Creo también algo como de que las máquinas... o sea, máquinas como de computadoras ya hacen lo que antes hacíamos las personas... Son muchas cosas... como cosas queeee... cosas que venden en algunas tiendas de esas grandes... cosas

que desde antes no se encontrábamos... o sea... cosas americanas pa que me entiendas! (Renata, 43 años, Nahua).

Tan solo ejemplos de la visión que alcanzan a tener los indígenas sobre el significado de la globalización, lo que la conforma. Puede verse cómo toman en cuenta todas sus dimensiones, aunque de manera un tanto vaga, pero reconocen lo tecnológico, el intercambio de bienes y servicios, lo económico y comercial, la cultura misma como elementos participantes directos de ella.

4.1.1 Dimensión cultural

Las condiciones actuales de globalización son coadyuvantes de la homogeneización en lo que respecta a criterios tan arraigados como lenguas indígenas, tradiciones, valores, rituales, formas de organización y prácticas sociales. Además, ofrece la posibilidad de configurar identidades a través de nuevas vías de comunicación que trasciendan el ámbito territorial. Pero ¿de qué manera se ve en la práctica lo anterior cuando se trata de intercomunicarse en un ambiente de diversidad cultural? Para ello, los entrevistados aportan información que permite comprender cómo ha sido su proceso de interacción social y, por ende, de configuración identitaria en el curso de su vida y su historia migrante.

Como hace referencia Beck (2008), se da tal homogeneización precisamente cuando se mantienen encuentros culturales, a veces individuales, con la charla cotidiana, y otras en colectivo, con la celebración de eventos recreativos. Ambos momentos se viven en la vecindad, pues en la cotidianidad, de día o de noche, se cruzan las personas al entrar y salir de casa. Tan sólo con el intercambio de un saludo, aunque simbólico, se suscita un encuentro cultural. No obstante, al ponerse el sol, es cuando aquellos que no disponen de una actividad fuera del hogar, se comunican entre sí mientras se realizan tareas en espacios comunes. Tal es el caso del momento en que se asean las áreas comunes, a fin de que luzcan ordenadas durante el día. En ese instante, las asignadas en turno, además de ponerse de acuerdo para repartir cada actividad, al menos alguna comparte un pedacito de sí, pues

pa no aburrirnos y disfrutar de limpiar, ponemos musiquita... en veces les pongo música en mi lengua... y es que les gusta la tonada... no le entienden, pero les gusta y bailamos mientras barremos... en veces nomás pa reír... (Renata, 43 años, Nahua).

Si bien es cierto que el hecho de prender el reproductor de música es para fines recreativos; es decir, por simple algarabía en tanto se desarrollan las tareas domésticas obligatorias, conscientemente la mujer indígena comparte un poco de su cultura, pues tiene el detalle de orquestar su música y compartirla con las vecinas, las cuales pueden ser indígenas de otra etnia o no indígenas. En este último caso, las mujeres no indígenas, como receptoras del sonido musical, arrojan ese pedacito de cultura nahua de manera inconsciente, ya que no entienden el mensaje que trasmite la letra y únicamente reciben la tonada y el ritmo como medios para bailar y regocijarse.

El punto de partida de la visión de García Canclini (1995) sobre las lógicas interculturales considera la posibilidad de expresarse, convivir en diversos lenguajes en un contexto de fronteras culturales como lo es la vecindad. Se trata de un espacio de convergencia de múltiples perspectivas culturales, sea a través de la lengua, el vestido, la comida, la práctica religiosa, el rito. En éste podemos darnos cuenta cómo la realidad que se vive en cierta forma se demuestra antagónica. Alguien nuevo y diferente llega; no obstante, en algunos momentos ha participado en la convivencia sana, mutua. La siguiente experiencia lo demuestra:

...hemos aprendido a convivir y respetarnos entre todos. Antes no estaban acostumbrados a ver gente como nosotros, así que no nos ofendían ni nos maltrataban, pero si nos veían mucho, sobre todo por como a veces nos vestimos, con nuestra ropa que nos representa como grupo indígena, como Tzotziles. Como ya hay muchos indígenas en las calles, las gentes se han ido acostumbrando (Zizi, 68 años, Tzotzil).

En ese observar al otro como extraño se entrevé, aunque a veces sutil, cierto rechazo a lo desconocido, a lo nuevo, a lo diferente; sin embargo, el interactuar cotidiano, el abrirse con el otro, el permitirse romper barreras culturales favorece la convivencia mutua y con ello el intercambio cultural, pues

con estos... 30 años, más o menos, que hemos... que mi familia ha vivido aquí... y yo desde que nací... nos hemos comenzado a conocer muchos de aquí... compañeros Totziles y otros... otros compañeros indígenas y... y otros que son de aquí... de Guadalajara (Brianda, 21 años, Tzotzil).

Ese intercambio de seres y saberes se palpa al momento de platicar con los habitantes de la vecindad, quienes en todo momento han demostrado cordialidad y cobijo, los más, durante mis visitas. En tanto

“deambulé por los pasillos e intercepté algunos habitantes para platicar de trivialidades mientras realizaba la observación, yo como amante de las prendas tradicionales, mi mirada se centró en una blusa bordada que portaba una chica. Al saludarla y preguntarle de dónde era, ella me comentó que de Guadalajara, por lo que le cuestioné el lugar en el que había adquirido su prenda de vestir. Me indicó el nombre de la persona y la casa en la que habitaba para en otro momento ir a preguntar” (DC, 3 de julio de 2018).

El detalle de la prenda que portaba la mujer no indígena, puede verse (al menos esa impresión recibí) como un indicio más del intercambio cultural presente en la vecindad, que por supuesto es muy común observarlo, ese en específico, en todo momento y lugar. Una vez más es consiente la transmisión de rasgo cultural de un indígena a un no indígena. Al mismo tiempo, es inconsciente la aceptación de éste por parte de la no indígena, ya que no conlleva la misma simbología para una y otra.

Una vez más se constata el punto de vista de García Canclini (1995), sobre la convivencia en diversos lenguajes de los indígenas en el espacio urbano. Para conocer más al respecto, pude utilizar el asunto de la blusa como pretexto para presentarme con la chica y pedirle colaboración para aplicarle la entrevista, así como para conocer su percepción en su entorno de diversidad cultural y la influencia de la globalización en su origen indígena. En un momento de la entrevista me comentó que

...se ve mucho a las mujeres de aquí, de la vecindad y de afuera... muchas usar nuestras ropas que hacemos. A veces nos piden que les hagamos la que tiene aquella muchacha... aquella señora. Para nosotros... mi familia... nos sirve, porque de ahí sacamos dinero. Es bonito también que las gentes usen nuestros bordados... aunque no sepan lo que significan... es bonito... se ven bonitas ellas (Monce, 39 años, Mazateca).

En efecto, hubo incontables momentos en que los bordados desfilaban por la vecindad y sus alrededores. Por un lado, porque es ideal para los días de calor, por otro, porque se pone en evidencia la existencia de habitantes indígenas en la colonia y el gusto, según expresan algunas personas no indígenas con las que mantuve charlas cortas,

“son considerados objetos exóticos” (DC, 5 de julio de 2018).

En este juego de convivencia y participación comunitaria, existen elementos que, además de las personas, influyen en la formación de nuevas visiones de mundo y a través de los cuales se desarrolla un intercambio de información al interior de cada grupo étnico, frente a los cuales resulta difícil mantenerse ajeno.

4.1.1.1 Diversidad cultural. Representaciones étnicas y dinámicas de convivencia

En la actualidad, ningún individuo está exento de encontrarse en un entorno de diversidad cultural. Vivimos en sociedad, una sociedad que se presenta cada vez más diversa, más

multi e interculturalizada y en este proceso la globalización tiene su protagonismo, pues ha roto fronteras culturales, ha propiciado el movimiento de masas, ha dotado de herramientas que facilitan la comunicación con el mundo donde quiera que uno se encuentre.

Así, dentro de la dimensión cultural, se considera a la diversidad cultural como un ente articulador de seres y aconteceres diferentes -indígenas/indígenas e indígenas/no indígenas-. Se conforma un entorno en el que se pueden transferir visiones y perspectivas que aporten al otro conocimientos y sucesos multifactoriales, lo cual hace de lo propio un universo de expresiones diversas al apropiarse de lo otro y otorga un significado nuevo, que se configura a partir de influencias externas con las que se convive. Este proceso sucede a partir de la coexistencia de modos de vida culturalmente heterogéneos; es decir, a través de múltiples formas de expresión cultural: identidad/etnicidad, lengua, tradición, integración.

Lo anterior cobra sentido si recordamos la idea que remarca Lévi-Strauss (1996), cuando asegura que las culturas sólo existen y pueden hacerlo relacionándose unas con otras. Para lo que se precisa, se puede rescatar lo que Geertz (2005) define como cultura, quien la define como un sistema de ideas simbólicas heredadas y expresadas para comunicar y transferir prácticas y conocimientos frente a los otros.

Desde la óptica de Geertz (2005), como estudioso de la diversidad étnica, es posible centrarse en uno de los elementos de la diversidad cultural: la cultura, a fin de darle un sentido con mayor simbolismo. De esta manera, define la cultura como

“un esquema históricamente transmitido de significaciones representadas en símbolos, un sistema de concepciones heredadas y expresadas en formas simbólicas por medios de los cuales los hombres comunican, perpetúan y desarrollan sus conocimientos y las actitudes ante la vida” (p. 88).

Geertz (1996) propone entender estos cruces interculturales con

“una nueva narrativa construida a partir de la metáfora del collage: Para vivir en esta época en que las diversidades se mezclan, estamos obligados a pensar en la diversidad sin dulcificarlo, ni desactivarlo con la indiferencia” (pp. 91-92).

Sin ir más lejos, baste con ver un escenario tan pequeño, pero tan culturalmente diverso como la vecindad de Ciudad Granja, en la que se vive una convergencia de culturas, visiones del mundo, usos y costumbres. Se trata de un espacio en el que se puede vivir, convivir y aprender de otros, sean individuos o lugares por la transmisión de información a través de la comunicación.

Con base en lo anterior, individuos de un mismo grupo étnico, pero que habitan en distintas regiones del territorio nacional o en un mismo espacio, como lo es la vecindad, aunque en número menor, mantienen comunicación por redes étnicas, dada por lo que Enríquez (2000) alude como la reciprocidad entre miembros que componen un mismo tejido social, entiéndase como tal a un mismo grupo indígena. Es a través de estas redes que las comunidades indígenas logran organizarse para la lucha en pro de sus derechos y como medio para fortalecer los lazos indígenas cuando se mantiene relación con un número simbólico de paisanos.

Ejemplo de ello se rescata de la participación de Lucas quien, si bien no mantiene una estrecha relación con miembros de la comunidad y la organización formada por su mismo pueblo originario, refiere que

sí ... convivo con grupos organizados, linda, de mi mismo origen y los sigo muy de cerca... veo sus procesos y avances que logran con el movimiento (Lucas, 47 años, Tzotzil).

El mismo Lucas nos cuenta como

...mis compañeros Tzotziles no hay día que no hablen entre ellos, linda. Si están aquí en Guadalajara... si están allá en Chiapas... porque viajan mucho... van y vienen, todos hablan diario por Facebook... hay un grupo de Tzotziles de todo, todo, todo México y ahí se ponen de acuerdo de muchas cosas, linda, ...de quién va, quién viene, cuándo va, cuándo viene, qué traerá para vender... son los que están en el centro y venden ropa o bisutería que hacen con piedra natural... o con chaquira... ahí ellos también platican lo que pasa en Chiapas con el Gobierno y con nuestro compañeros de comunidad... (Lucas, 47 años, Tzotzil).

La comunicación no se encierra entre compañeros de una misma comunidad indígena, sino que se extiende hasta otras culturas, sean indígenas o no indígenas. Es entonces donde se presenta un ambiente de diversidad cultural, sea al interior de la vecindad o fuera de ella.

¿Pero como se vive la diversidad cultural en el espacio? Los relatos ilustran claramente cómo se da la interacción entre individuos tan diversos y la convivencia en colectivo. En este sentido, Ixe platica que

...aquí adentro... todos somos diferentes... vemos las cosas diferente, pero vivimos y convivimos como una sola comunidad... como si todos fuéramos iguales... Todos nos respetamos, también hablamos, festejamos algunas fiestas, compartimos cosas y... bueno... hasta nos peleamos, pero también nos ayudamos y nos respetamos. No vemos diferencias... bueno, sólo cuando algunos de los vecinos, por... no sé, por muchas cosas hablamos nuestro idioma, nos vestimos diferente... no siempre (Ixe, 49 años, Tzotzil).

De acuerdo con lo observado, esa convivencia mutua que refleja el vivir y convivir cual si se tratase de una sola colectividad, se visualiza en la cotidianidad, ya que, sin distinciones, el día transcurre en ausencia de diferencias aparentes. Así, en la vecindad

“el día da inicio a las 5 de la mañana, al comenzar a cantar los gallos que en algunas de las casas aledañas existe, ya que en la vecindad no hay ninguna clase de animales, más que los perros que de visita llegan. A esa hora los hombres y algunas mujeres salen a trabajar. Conforme el cielo aclara el resto de la población de la vecindad despierta y hacia las 8 de la mañana las personas, en su mayoría mujeres, que no han salido comienzan su actividad diaria. Los niños y adolescentes estudiantes comienzan a transitar para dirigirse a sus aulas de clase mientras que las mamás acompañan a los más pequeños con mochila y lonchera en mano. eÉsto, claro está, después de tomar algún refrigerio para no acudir a clase con el estómago vacío. Las mujeres, con la ayuda de las y los jóvenes desocupados, acarrean en cubetas agua del pozo para llenar sus contenedores cuando éstos están ya semivacíos. A media mañana la vecindad se ve ya en plena actividad” (DC, 20 de junio, 2017).

Hacia las 9 de la mañana:

“los lavaderos comienzan a llenarse de mujeres que lavan la ropa de los miembros de la familia. Los radios comienzan a encenderse con música popular para amenizar las actividades de las mujeres y las niñas que no asisten a la escuela y que por tal motivo se quedan a ayudar a la mamá. Los muy pequeños no hacen más que jugar al lado de sus madres –las niñas- o en medio del patio con sus carritos de plástico –los niños-. Al término de los deberes más inmediatos, las mujeres comienzan a ocupar los baños para tomar una ducha que más tarde no podrán lograr, dadas las actividades que les esperan a la llegada de los miembros que salieron a trabajar o estudiar” (DC, 20 de junio, 2017).

Estando listas, al medio día:

“las mujeres salen de sus casas o, en su defecto, mandan a los niños más grandecitos a las tiendas para acarrear los ingredientes que serán necesarios para la elaboración de lo que será la comida que ingerirán por la tarde. Se les ve transitar con huevos, pan, tortillas, frijoles, arroz, verduras, frutas, leche y en algunas ocasiones hasta carne –res, pollo, cerdo-. Con todo preparado, y en espera que se llegue la hora para recibir a sus seres queridos, toman un descanso y lo aprovechan ya sea viendo un poco de televisión, ya sea platicando con hermanas, comadres o vecinas de dentro o fuera de la vecindad” (DC, 20 de junio, 2017).

La televisión representa un medio de entretenimiento importante, así como una vía de influencia en la forma de vida de la vecindad, ya que

“por las tardes, después de llegar de la escuela los niños y adolescentes se sientan a verla. Posteriormente, llega el marido y con él el momento de la comida. Es entonces también el momento de compartir un rato en familia. La televisión representa un medio de entretenimiento durante la ingesta de alimentos, ya que por estar en el mismo lugar -cocina, sala y comedor-, les resulta inevitable llevar a cabo ambas actividades” (DC, 2 de julio, 2017).

Después de comer,

“las mujeres acuden de nuevo a los lavaderos a lavar la loza, para luego salir a caminar en familia, seguir viendo televisión en compañía de la familia, salir a platicar con los vecinos, platicar con el esposo sobre la jornada laboral o simplemente descansar, según sea el caso. Los niños hacen sus tareas para posteriormente salir a jugar con sus vecinitos. Al llegar la noche, alrededor de las 7 u 8, la familia se reúne de nuevo en casa para tomar la merienda –frijoles con tortilla o café con leche y pan-

de nuevo en compañía de la televisión, mismo que representa el contacto con el mundo exterior, sobre todo para las mujeres, quienes en general son las que menos suelen salir de casa” (DC, 2 de julio, 2017).

Los domingos marcan la diferencia, ya que

“la presencia de los hombres es mayor. Muchos deambulan por la vecindad, otros tantos se reúnen con amigos en los pasillos de ésta o en las tiendas que se encuentran al exterior de ella, otros más beben en sus casas mientras observan un partido de fútbol, pocos salen en familia a pasear por la ciudad o en la colonia misma, sea para visitar familiares o amigos, o simplemente como distracción y convivencia familiar, aunque esta actividad no es muy común dado el costo monetario que representa trasladarse, máxime cuando la familia es extensa. En sustitución de ello, acuden al parque Metropolitano en donde pueden tener un momento de sano esparcimiento familiar, no sin antes acudir a misa como todo cristiano hace cada domingo” (DC, 2 de julio, 2017).

4.2.1 Dimensión tecnológica

La segunda dimensión que participa en este ejercicio es la que se refiere al aspecto tecnológico y que está intrínsecamente relacionada con la era de la información que da a conocer Castells (2006), quien la define como el

“periodo histórico caracterizado por una revolución tecnológica centrada en las tecnologías digitales de información y comunicación, concomitante, pero no causante, con la emergencia de una estructura social en red, en todos los ámbitos de la actividad humana, y con la interdependencia global de dicha actividad” (p. 118).

Aunque no considera que sea la causante de una estructura social en red, con el paso del tiempo a la sociedad actual se le ha venido denominando sociedad de la información o

era digital, precisamente por los avances tecnológicos e informáticos que la época arroja sin miramientos. Es así como las TIC's¹⁵ son el resultado de un proceso de convergencia entre la comunicación, la informática y la microelectrónica -las redes, el software y el hardware-, lo cual da origen a la revolución digital y a una innovadora forma de organización social.

Como ya se mencionó en líneas anteriores, la dimensión tecnológica de lo que a red social se refiere, hace alusión a lo que Castells (2006) describe como una estructura social construída a partir de redes de información tecnológica, en donde el Internet representa la infraestructura base y el medio de organización de relaciones sociales.

Es a través de dichos elementos que se configura de forma paulatina la identidad de los grupos indígenas, pues la transferencia de información, a través de los medios de difusión, pone al alcance de todos, lo que acontece en nuestro entorno de tal manera que genera influencia y forma nuevas dinámicas socioculturales que, fuera de ser intrusivas y contraproducentes, resultan enriquecedoras y favorables para fortalecer la unión entre las comunidades.

Con lo anterior se hace referencia, específicamente, al uso de tecnologías como WhatsApp, Facebook y Youtube, a través de los cuales Iris platica que

...son milagrosas, pues sin estar cerca de la familia podemos platicar como si viviéramos juntos. Antes eso no existía y era difícil y caro, pero ahora en cualquier momento puede uno llamarles o escribirles. También además uno se entera de muchas cosas que pasan... por el Feis. Lo malo es que ya puras malas noticias tiene uno... en todo el mundo pasan cosas y uno por ahí se entera. Lo bueno es que también por ahí podemos hablar con nuestros amigos nahuas de muchas partes del país... y del mundo, porque hay muchos también en otras partes del mundo (Iris, 52 años, Purépecha).

¹⁵ Las TIC's se conciben como el universo de dos conjuntos: Tecnologías de la Comunicación (TC) -radio, televisión y telefonía convencional-, y Tecnologías de la Información (TI) -digitalización de las tecnologías de registros de contenidos (informática, comunicaciones, telemática e interfaces). Las TIC son las tecnologías necesarias para la gestión y transformación de la información, así como el uso de ordenadores y programas que permiten crear, modificar, almacenar, proteger y recuperar esa información (Sánchez Duarte, 2008, p. 156).

Es así como las culturas se interconectan, sin importar distancias, tiempo, espacio, fronteras, pues al estar lejos físicamente, existe una cercanía cibernética que facilita tanto la convivencia como la comunicación entre propios y ajenos, así como entre culturas, cualesquiera de que se trate.

Así, la tecnología en contexto sociocultural ha puesto sobre la mesa, técnicas y medios para lograr un acercamiento con los pares que, bajo diversas circunstancias, no pueden mantener una cercanía física, aunque gracias a los avances tecnológicos logran organizarse de forma social, cultural, política y hasta económica, con lo que se fortalecen y unifican sus lazos para el logro de objetivos en común.

4.2.1.1 La coexistencia entre los medios tradicionales de comunicación y el internet

Identificar las herramientas y canales de comunicación que las familias indígenas conocen y utilizan como forma de mantener lazos entre pares, como vías de comunicación con el exterior o como medios de obtención de información al margen de su tradicional mundo de las cosas, resulta por demás revelador. Recordemos el énfasis que Castells (2006) otorga a las vías de distribución y flujo de información relacionados con las TIC's y transmitidos a través de los dispositivos como protagonistas de las redes sociales tecnológicas. También vale retomar la visión de Ander-Egg (2005) sobre la globalización cultural, quien la considera una forma de transnacionalización de la cultura dada por las TIC's, a través del comercio internacional y de los medios de comunicación de masas como sus principales canales.

En el interés de averiguar sobre el conocimiento, la posesión, el uso y el aprovechamiento que tienen los indígenas en torno a las Tecnologías de la Información y la Comunicación, se pueden entablar una serie de cuestionamientos que arrojen información sustanciosa sobre la relación que hay entre los indígenas y las herramientas tecnológicas directamente relacionadas con el proceso de la globalización cultural, así como las contribuciones que han otorgado éstas a la configuración de su identidad étnica.

Al cuestionar a los indígenas entrevistados sobre el conocimiento que han obtenido sobre las TIC's, en su mayoría se manifiesta conocedor de su significado. Es el caso de Dante, quien refirió

Sí, son como el Internet... también los celulares... como éste (muestra un Smartphone)... y aquí les podemos poner... les ponemos aplicaciones... el feis, el wasap, el instagran y muchas otras... y por ahí buscamos información para la escuela o el trabajo o hablamos con amigos... (Dante, 27 años, Tzotzil).

En su mayoría manifiesta contar con teléfono celular, ya que lo consideran

...un aparato necesario... sobre todo ahora... en estos tiempos. Con esto podemos estar en contacto con la familia... con la familia de aquí y con la familia que tenemos lejos. Es bien importante porque con tantas cosas malas que pasan pos podemos saber que nuestros parientes... nuestros papás... nuestros hijos... todos estamos bien (Roque, 41 años, -nahua).

Además de conocer si cuentan con teléfono celular, se les preguntó si tenían a su alcance algún otro equipo, ya sea computadora, televisión, tablet u otro, a lo que Lucía comenta que

... en la casa si tenemos una televisión... una chiquita que le regalaron a mi mamá cuando anduvieron regalando los del gobierno (Lucía, 19 años, Otomí).

A medida que las redes sociales han evolucionado, al mismo tiempo han ido cambiando las formas en que las personas se comunican. Antes de que las redes sociales fueran un medio masivo de comunicación online, la comunicación era muy diferente. Si alguien deseaba decir algo a otra persona, lo hacía a través del contacto visual o por teléfono; es decir, había una comunicación personal. Hoy, la gente ha reemplazado el

contacto físico por el contacto a través de Internet. En estos días, apenas se envían saludos a través de herramientas digitales y de manera personal, cuando el encuentro es fortuito.

4.2.1.2 Convivencia digital como vía de organización y difusión

Las redes de convivencia digital, también llamadas redes sociales en línea¹⁶, entendiéndose por estas las que se forman a través de medios como los perfiles de Facebook o grupos de WhatsApp, con el fin de mantener una estrecha comunicación entre paisanos, comunidades u organizaciones vecinales, constituyen un medio indispensable cuando de transmitir información que convenga a los miembros que los forman se trata. Todo depende del fin para el que estén destinadas. Este proceso se da en cualquier ámbito de la vida cotidiana y dentro de cualquier grupo social, ya que es una forma impersonal de vivir y convivir en sociedad sin la necesidad de que exista contacto cara a cara.

De acuerdo con Johanna “José” Van Dijck (2016), cada día millones de individuos interactúan a través de las redes sociales en línea. Los medios sociales, que se definen como un grupo de aplicaciones de internet construidas sobre bases ideológicas y tecnológicas de la web 2.0¹⁷ con el fin de permitir crear e intercambiar contenido que los usuarios generan, conforman un nuevo estrato de organización de la vida cotidiana en internet. Este conjunto de plataformas influye en la interacción humana tanto en lo individual como en comunidad. Los mundos online y offline se ven cada vez más fusionados.

La conectividad ha evolucionado, de manera tal, que se ha convertido en un recurso valioso y necesario, pues representa una forma de socialización online. Las plataformas que más se suelen utilizar en la vida cotidiana son: Facebook, Twitter, YouTube, WhatsApp y LinkedIn. Estas herramientas, además de permitir la socialización, también constituyen recursos para generar dinero. Estos medios sociales han venido a modificar sustancialmente vida offline.

¹⁶ Conformadas por un conjunto de personas que comparten elementos en común a través de Internet y, por lo general, crean una identidad común (Bustamante E., 2008, p. 106).

¹⁷ El término ‘Web 2.0’ o ‘Web social’ comprende aquellos sitios web que facilitan el compartir información, la interoperabilidad, el diseño centrado en el usuario y la colaboración en la World Wide Web (WWW) o red informática mundial (Pérez, 2011, p. 58).

Estas plataformas de medios sociales -Blogger (1999), Wikipedia (2001), Myspace (2003), Facebook (2004), Flickr (2004), YouTube (2005), Twitter (2006), iTunes (2001)- son objetos dinámicos que se transforman en respuesta a las necesidades de los usuarios y los objetivos de sus propietarios. Aunque también la transformación se da por reacción a las demás plataformas con las que compiten y en general a la infraestructura económica y tecnológica en que se desarrollan.

Este tipo de interacción social a que hace referencia Van Dijck (2016), es posible encontrarla al interior de los diversos miembros de pueblos originarios, quienes han mencionado usarlas a menudo y con bastante frecuencia, además de dar gracias por vivir en una época en la que las barreras de comunicación se rompen y las fronteras desaparecen. Ello se constata por el siguiente discurso de una de las colaboradoras, quien refiere

...bendito sea Dios (exclama mientras se persina) puedo hablar con mi papá que vive allá en Oaxaca... es que yo me vine con mi esposo... me vine casi cuando apenas me casé... antes de que hubieran estos... estos... ¿cómo se dice?... antes de que uno pudiera hablar con la familia... ellos allá en el pueblo y uno acá en la ciudad... pues era bien difícil... uno no podía hablar con ellos. Mi mamá se murió mientras yo estaba acá y bien después que me enteré... (Monce, 39 años, Mazateca).

Se puede ver cómo gracias al teléfono celular y sus aplicaciones, la involucrada ha tenido la posibilidad de mantener contacto con su familia, a la que dejó hace tiempo atrás, por la necesidad de salir de su comunidad siguiendo a su esposo en la búsqueda de oportunidades de subsistencia, tanto personal como familiar, ya que su salida de la comunidad implicaba enviar remesas a la familia y a la comunidad misma.

En lo que al aprovechamiento de las herramientas tecnológicas se refiere, el caso de Dante, un joven de 27 años de origen Tzotzil, llama mi atención, ya que cuenta con un canal de YouTube y una página de Facebook, a través de los cuales transmite sus conocimientos y técnicas en la elaboración de “joyería”, no propia de su cultura, sino lo que en nuestro

entorno se denomina bisutería. Al cuestionarle sobre ambos canales de distribución de información y el fin específico para los que los tiene destinados, platica que

...en mi página del feis... dale me gusta pa que me conozcas y compres mis creaciones... y también aprendas a hacerlas... enseñó cómo hacer algunas cosas... por ahí me promuevo y me invitan a dar cursos a otros lados... las señoras que venden los materiales... ellas me ayudan a darme a conocer... me ayudan a hacer los grupos y yo ya... cuando se hacen grupos con muchas personas... yo voy a donde me inviten. Ya tengo muchos seguidores... hombres y mujeres... muchos clientes que me compran cuando no quieren aprender. Comencé hace como dos años... de a poco me he hecho famoso (risas)... muchos me conocen ya y cuando me ven me saludan... comencé con el feis y luego alguien me dijo que abiera un canal de *yutu*... pero yo no sabía cómo... sí sabía lo que era, pero no cómo funcionaba. Ya cuando me habló más de eso... yo no sabía que era dar cursos en vivo... me daba vergüenza. Esa persona me ayudó a abrirlo y también... también me enseñó cómo se usaba... pero me daba pena. ...la necesidad a veces te hace perder la pena... y hice mi primer curso gratis en *yutu*... de prueba... pero ya después cobré... me va bien... todavía subo videos al feis y también los comparto en el *yutu*... y hasta dinero gano también con esos cursos... pos ya me gustó (risas)... (Dante, 27 años, Tzotzil).

Con dicho relato se confirma lo que Van Dijck (2016) sugiere sobre que la conectividad se ha convertido en un recurso valioso y necesario, y que permite crear e intercambiar contenido que los usuarios generan, pero salta la cuestión de ¿qué sucede con aprovechar esos medios para compartir lo propio? Si bien Dante sabe sacar provecho económico de los recursos tecnológicos, deja de lado su aspecto cultural al, ya que, indagando sobre otras experiencias similares, no en el entorno de estudio en cuestión, lo que se promueve es la esencia misma de la cultura al mostrar el simbolismo de las propias artesanías y de paso su promoción y venta.

4.2.1.3 Comunicación cultural e intercultural

Pero los beneficios del arribo de las TIC's no solo se circunscriben a la interacción que mantienen los miembros de una comunidad indígena en particular, sino que va más allá, pues es a través de dichas herramientas como se facilitan la comunicación de masas y la transmisión de información. Grandes o chicos, logran acceder a los acontecimientos que suceden a su alrededor y a información que puede ser transferida en el ámbito de diversidad cultural. Este último caso al tratarse, por ejemplo, de la sociedad de colonos, ya que la colonia ha logrado mantener su imagen gracias a la organización de sus habitantes. Lo anterior hablando en términos de convivencia vecinal o al interior de la vecindad con la misma dinámica, se organizan para mantener en orden todo lo relacionado con los servicios de mantenimiento que requiera la misma.

Tanto dentro como fuera de la vecindad fue posible identificar grupos de Facebook o WhatsApp, por medio de los cuales se demanda respeto y sana convivencia:

Yo estoy en muchos grupos de WhatsApp. En uno estoy con compañeros de trabajo... nos hablamos cuando algo en el trabajo se necesita urgente... para cuando hacemos fiestas (risas), para saber el lugar donde es y así. Hay otro donde hablo con compañeros nahuas... compañeros que viven aquí mismo... o otros que conozco que viven en otros lados de la ciudad... para saber de convivios que se hacen entre puros compañeros nahuas (Héctor, 37 años, Nahua).

Síntesis capitular

Los medios de comunicación digital forman parte medular, en la actualidad, de la manera en que nos relacionamos entre sí, dejando a un lado la interacción cara a cara. Es la misma dinámica que han seguido los indígenas en el medio urbano, sea para mantener contacto con familiares y amigos, con fines recreativos y laborales o apropiación de rasgos culturales propios de su cultura y de la que acogen y los acoge. Lo mismo ha sucedido con los habitantes de la vecindad de Ciudad Granja, pues a través de la comunicación digitalizada transmiten su visión de las cosas y toman para sí lo que el entorno les ofrece, al mismo

tiempo que sacan provecho de ella al autoemplearse y obtener recursos económicos a través de los canales de distribución de información. Aun cuando los medios tradicionales siguen siendo aprovechados, sobre todo por las generaciones pasadas, las nuevas recurren primordialmente a los recursos tecnológicos en boga.

Capítulo V. Migrando a la ciudad

Introducción

La diversidad de los pueblos indígenas se expresa de múltiples formas en los espacios geográficos que ocupan dentro del territorio nacional. Estos pueblos representan un segmento de la población que tradicionalmente se ha asociado al ámbito rural, pero desde hace décadas las condiciones del campo han impulsado a los indígenas a buscar alternativas de vida en los centros urbanos. Por tal motivo, y de forma reveladora, se ha diversificado tanto la ubicación geográfica de los grupos étnicos como los modos de reproducción social, económica, política y cultural de ellos. Tal es el caso de un pequeño segmento de población concentrado en la colonia Ciudad Granja, al Poniente del Área Metropolitana de Guadalajara, quien bajo circunstancias particulares se ha visto en la necesidad de abandonar sus terruños, así como en la de configurar su nuevo ser indígena para adaptarse a una nueva dinámica social. Importante es señalar que esa porción de población es muy heterogénea, en la medida en que reúne fragmentos de siete grupos étnicos.

Así, tan diversos son los pueblos originarios dentro del territorio nacional, como heterogénea su reproducción socioeconómica y cultural. En virtud de ello, y dadas las características del espacio bajo estudio de la presente investigación, el objetivo del presente capítulo consiste en indagar lo que a cada grupo caracteriza, al fin de identificar coincidencias y diferencias culturales. Como grupos vulnerables no exentos de los embates de la globalización, forman parte de la colectividad de desplazados muy en boga en los tiempos modernos. Se intuye que lo anterior representa una de las causales de la migración indígena, el abandono de su terruño, la configuración de sus tradiciones, la reproducción de sus prácticas. Con base en la voz de los informantes, se conocerán las actividades económicas, las prácticas aun vigentes, el sinuoso paso por el proceso migratorio y la dinámica de cada agrupación indígena y mestiza al interior del entorno culturalmente diverso.

De esta manera, la primera parte del capítulo se centra en ilustrar aquellos aspectos característicos de cada región expulsora de las etnias presentes en la vecindad, en cuyos ámbitos se encuentran los lugares desde donde se inician sus procesos migratorios. De esta

manera, se busca conocer lo que distingue a cada uno de los pueblos originarios, a fin de dar cuenta de los rasgos étnicos que los definen como tal, con lo cual, en un capítulo posterior, se identifica el curso que ha tomado su configuración identitaria.

En la segunda parte se establece una panorámica general sobre los indígenas que habitan en Calzada Circunvalación Oriente, basada en datos obtenidos de los informantes, quienes fungen como entes representativos de cada pueblo originario. Con base en sus narrativas, se dibujan dinámicas migratorias, familiares y laborales que dan sentido al acontecer diario de las familias indígenas en interacción con el devenir social urbano.

Finalmente, en la tercera parte se examina la tipología migratoria que ha perseguido cada individuo o unidad familiar indígena, motivo de estudio, así como las razones del abandono rural que dan paso a su asentamiento en una sociedad urbanizada, fuera de su contexto étnico e inmerso en una dinámica social opuesta a su estructura comunitaria. De igual manera, se consideran las trayectorias migratoria, familiar y laboral que, de acuerdo con la historia de vida migrante de cada informante, han ocurrido a lo largo de sus vidas. Se recoge, con cada paso dado, un acervo invaluable de experiencias vividas, que permiten disponer de una cosmovisión tal que complementa y enriquece a indígenas como seres por una parte individuales, mientras por otra en colectividad. Por último, se estudia la participación de las redes sociales en la vida particular de estos indígenas para su subsistencia en el territorio citadino durante su estancia en el espacio urbano, en la cual se contemplan aspectos como desplazamientos urbanos, inserción en el mercado laboral o en actividades económicas, ubicación residencial temporal o permanente y enlace con organizaciones e instituciones de colaboración indígena.

5.1 Análisis sobre el eje migración

Son varios los componentes que, según lo ilustra el diagrama 2, elaborado con base en el esquema de Flick (2007). Sobre el análisis del dato cualitativo, se han encontrado entre las experiencias vividas por los migrantes indígenas motivo de estudio de acuerdo con sus relatos y que resulta conveniente analizar.

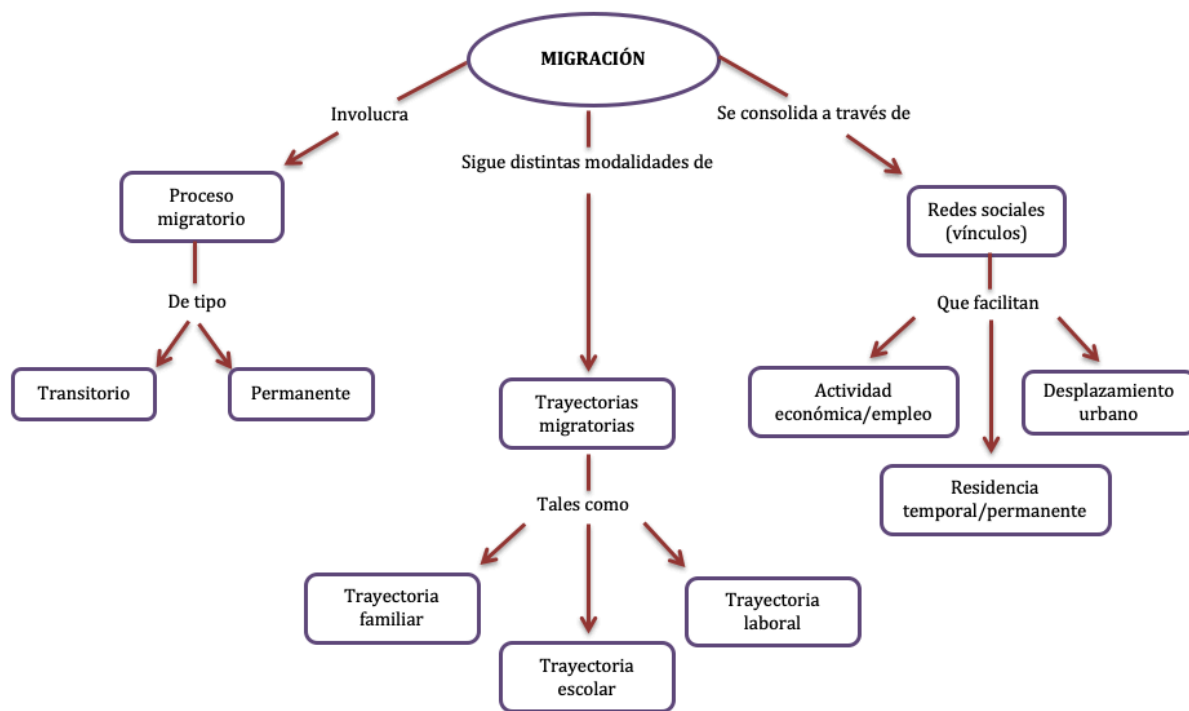


Figura 15. Diagrama de categorías y subcategorías de análisis del Eje Migración

Fuente: Elaboración propia con base en hallazgos en campo.

A fin de comprender la dinámica migratoria por la que han atravesado los indígenas de Calzada Circunvalación Oriente, en los siguientes subcapítulos se desgajarán las categorías analíticas ilustradas en el diagrama de la figura 15 y que conforman el corpus migratorio de los involucrados. Para tal efecto, categoría y subcategoría será sustentada con los relatos de los informantes, lo que nos dará una perspectiva amplia sobre su acción de haber migrado.

5.1.1 Tipología de los procesos migratorios indígenas. Una experiencia de vida

Entendemos, en este trabajo, por proceso migratorio “la movilidad geográfica de las personas, -de manera individual o en grupo-, que se desplazan a hábitats distintos al de su cotidianidad” (Castaldi, 2011, p. 1), En la literatura existente sobre el tema de la migración y los procesos migratorios, se ha hecho referencia a una exhaustiva tipología sobre la

migración que va en crecimiento de acuerdo con la manera en que las condiciones humanas a nivel mundial lo van requiriendo.

No obstante, por el carácter del estudio y el sector observado, ese numeroso compendio se encuentra ausente. Por esta razón, se delimita aquí únicamente a aquella migración de carácter transitorio, entendiendo por ella:

“aquellas en las que el migrante abandona su lugar de origen para establecerse en el lugar de destino, pero solo como una etapa transitoria, generalmente por cuestiones laborales” (Micolta, 2005, p. 32), o permanentes, por las que se entiende que son “aquellas en las que los migrantes se desplazan desde su lugar de origen para establecer una nueva residencia en el lugar de destino de forma definitiva” (Micolta, 2005, p. 32).

Con base en la información obtenida, es posible encontrar que en 13 de los 15 entrevistados, la intención de regresar a su comunidad se vislumbra no de forma lejana, sino inexistente, lo que pone en evidencia una migración permanente (definitiva), pues según lo expresan algunos autores, por ejemplo, Zizi:

Regresar a la comunidad... no creo que lo hagamos... ya no hay familia allá... sólo mi hermana, pero no vive ya en la localidad” (Zizi, 68 años, Tzotzil) y Ana comenta que “esta ciudad nos gusta mucho y ya nos acostumbramos a ella... y ya tenemos nuestro negocio” (Ana, 46 años, Nahua). Lucas, por su parte, comparte que “Ahora que me voy a casar... mi novia la conocí aquí... a lo mejor y me quedo ya en Guadalajara. Regresar a Chiapas no lo creo, linda, porque ya me acostumbré a la ciudad... (Lucas, 47 años, Tzotzil).

Tan sólo dos de los casos afirman desear regresar efectivamente a su comunidad, pero por problemas con la tenencia de la tierra les ha impedido volver a su sitio, tal como lo comenta Pepe al decir que:

Me gustaría regresar a mi pueblo, pero ya no existe. Llegó gente del gobierno y se adueñó de la tierra. Era tierra ejidal y no teníamos documentos para comprobar que eran nuestros (Pepe, 65 años, Purépecha).

Por otro lado, la tranquilidad que les promete su terruño inspira a otros a desear volver, como a Flor quien enuncia:

A mi si me gustaría irme para allá con mi familia y porque es muy tranquilo... (Flor, 66 años, Nahua);

Sin embargo, hay lazos que los mantienen en Guadalajara, sean laborales o familiares.

A pesar de lo anterior, en 6 de los 15 casos, a través de su relato, es posible interpretar que la visión que tienen es la de practicar una migración transitoria (temporal), más no del campo a la ciudad, sino en sentido inverso. Todo a causa de sus experiencias particulares, como el caso de Iris, para quien la tradición comunal la mantiene en permanente contacto con sus raíces, pues como expresa:

Cada año vamos... para celebrar el día de muertos... una tradición bien bonita y que para los de Michoacán es muy importante (Iris, 52 años, Purépecha)

Así también, tenemos el caso de Ana, para quien el contacto familiar representa no sólo una conexión ineludible, sino hasta necesaria, pues como ella misma lo menciona:

Una vez al año. Nunca nos hemos dejado de frecuentar. A veces vamos nosotros, a veces vienen ellos, a veces todos vamos a Coire (Ana, 46 años, Nahua).

En algunos casos, como los de Inda, Daniela e Ixe, la tradición milenaria reproducida a través de conmemoraciones, fiestas y ritos, consiste en eventos por los cuales vale la pena retornar, aunque temporalmente, ya que:

es bien bonito cuando la gente se junta... allá de donde vengo... para las fiestas patronales... para adornar, arreglar la plaza, cocinar, platicar con la gente... por eso me gusta volver... por eso vuelvo..." (Inda, 56 años, Zapoteca). "Son de las pocas veces que uno ve a la familia, a los amigos... regresa uno a sus raíces... recuerda uno lo que es ser Nahua. Bueno, no se me olvida, pero vivirlo con nuestra gente... en nuestro territorio... es algo muy bonito. No es lo mismo si uno está lejos" (Daniela, 53 años, Nahua). "Volver para mirar a mis papás, a mis abuelos, a mis tíos y primos, a todos los compañeros... ayudarles en la comunidad... aspirar el olor de la comida... platicar de lo que hago aquí y de lo que pasa allá cuando no estoy... bordar a la luz de la fogata... cocinar con las mujeres... el silencio del campo... el bullicio de la ciudad... Eso es lo que me hace volver y querer quedarme (Ixe, 49 años, Tzotzil).

Situaciones de conflicto que aquejan a diversas regiones del país, como la violencia que se vive en la cotidianidad, a todos los niveles, sea en el orden político o por razones del crimen organizado, han propiciado que algunos no muestren interés por regresar, ya que, aun viviendo una situación similar en esta ciudad, al estar asentados y contar con un sustento económico estable, se mantienen alejados de la idea de retorno. Ejemplo de ello es el de Tibe, quien comenta:

no deseo regresar... ha habido mucha violencia de unos años para acá allá de donde yo vengo... muchos enfrentamientos entre el pueblo y los policías... muchas muertes" y "aunque es muy bonito mi lindo Michoacán, volvemos... la familia y yo... de vacaciones... a visitar a nuestros muertos... a retomar aire de nuestra tierra... (Tibe, 51 años, Purépecha).

Así mismo, Yuli se muestra temerosa de volver a sus raíces, pues afirma que:

era bien bonito vivir en el campo... respiraba uno aire puro... los niños podían jugar, divertirse. Ahora, el narcotráfico ya se esconde en el campo... en nuestro campo... muchos han dejado sus casas y se van a la ciudad y ...a qué vuelve uno pues... nomás a peligrar... con la familia pues, pero ya no a lo de antes, ya no a lo bonito que era (Yuli, 65 años, Mazateca).

En otro escenario, la ausencia de la familia en la comunidad sea por migrar todos juntos a un mismo lugar o de manera dispersa en distintas ciudades del país, evita que algunos informantes se muestren desanimados a volver a sus orígenes y decidan quedarse en donde están. El caso de Anahí resuena en los relatos, ya que platica que

desde que me acuerdo, poco a poco toda mi familia nos fuimos saliendo... todos nos fuimos alejando de nuestra casa... unos salieron primero y otros al poco o mucho tiempo, pero todos salimos... nadie quedó allá” y “las tierras... eran tierras ejidales... los políticos nos las fueron quitando... las vendieron a otras gentes. ¡El gobierno es una cochinada! (Anahí, 57 años, Zapoteca).

Por su parte, Rita platica que:

cuando yo me fui... yo estaba muy chiquita... joven pues... me fui con mi esposo, primero a la ciudad, luego a otra ciudad, luego a otra y hasta que llegamos aquí. No fue hace mucho, pero a estos tiempos nuestras familias se han ido a vivir a otros lugares... a otras ciudades... ya nadie de la familia queda en Puebla... bueno, sólo amigos de la familia, pero ya no en la comunidad y ya no hay a qué regresar... estamos bien aquí... ya hicimos vida aquí en Guadalajara (Rita, 52 años, Nahua).

La costumbre de vivir en la ciudad, la edad, las enfermedades que se padecen son otros motivos por los que a Joe y Gael les impide, siquiera visitar su comunidad. Y es que:

a mi edad ya no es fácil viajar... estoy cansado... no tengo mucho dinero... mis hijos no están cerca y no les puedo decir que me lleven... tienen sus casas, sus familias, sus trabajos... hace mucho que no regreso... tengo mis recuerdos, pero seguro todo ha cambiado... Tal vez cuando muera pueda volver... que allá me entierren... en mi casa (Gael, 71 años, Totonaco).

Joe comenta que:

llegué muy niño a vivir a Guadalajara. Siempre... lo que me acuerdo... he vivido en esta ciudad. Mi padre me platicaba cómo era la comunidad... qué se hacía allá... me platicaba de mis tíos, mis primos... nunca los conocí. Conozco muchos compañeros aquí... algunos también me platican cómo es Puebla... cómo se vive allá en comunidad... qué actividades se hacen... ellos sí tienen familia y amigos... van y vienen... Me invitan, pero no he ido. Tengo curiosidad... no sé... algún día posiblemente vaya, pero a conocer... a ver lo que mis padres me contaban, aunque sé que mucho ha cambiado... ya son muchos años... no sé (Joe, 63 años, Nahua).

Inquietudes hay, deseos de conocer también, posibilidades para muchos se tienen, pero el tiempo dirá lo que a cada una de estas personas les suceda y las oportunidades que se den y el tiempo y las circunstancias les proporcionen para volver un momento o por lo que les reste de vida. Pero mientras eso ocurre, en las líneas posteriores se muestra cada historia que, como sujetos migrantes, viven en el camino hacia esta ciudad.

5.1.2 Historia de vida migrante: trayectoria migratoria, familiar, laboral, escolar

Las migraciones humanas cada vez responden a nuevos criterios de espacio y tiempo. En palabras de Durand *et al* (2008),

“las migraciones se han vuelto más globales, más aceleradas, más variadas, más rebeldes a las cuentas y controles, más visibles, más politizadas, aunque quizás también más marginales, en un mundo que estabiliza el comportamiento del territorio en Estados. Ellas se inscriben en un mundo “pleno”, a la vez abierto y cerrado, en fuerte crecimiento demográfico global, en crisis económica y urbana, donde el Estado proveedor está debilitado o en pérdida de legitimidad” (p. 38).

Con base en este precepto, en este apartado se analiza las diferentes modalidades de llegada de los indígenas de Calzada Circunvalación Oriente, a partir de sus trayectorias migratorias. Por trayectoria migratoria se entiende el “proceso que el migrante y su familia emprenden a partir del momento en el que éste toma la decisión de salir” (Tabares (coord.), 2011, p. 38). También, se pretende evidenciar a los protagonistas de dichos recorridos y sus formas de inserción en lo familiar, en lo laboral y en lo escolar.

De esta manera, el cambio de lugar y vida, la experiencia de conocer culturas diferentes, aspirar a nuevas oportunidades de empleo, se enuncian entre las motivaciones de los informantes, a través de sus narrativas. En 4 de los 14 casos, las trayectorias migratoria y laboral que se siguieron fueron extenuantes, en la medida en que pasaron de un lugar a otro al desempeñar diversas actividades, como lo narra Lucas, quien expone:

Yo primero me fui a San Cristóbal de las Casas. Allá estuve como un año. De ahí me fui a vivir a Cancún en donde estuve como otro año. De ahí me fui a vivir a Playa del Carmen. Ahí sí viví más tiempo. Estuve allá como seis años. Después de ese tiempo me fui a Morelia. Ahí estuve como un año. Luego me regresé otro año a Playa del Carmen y de allá me vine a Guadalajara. En San Cristóbal de las Casas era guía de turistas. En Cancún llegué a trabajar como conserje en un hotel. En Playa del Carmen empecé como guía de turistas y luego trabajé en una joyería, de esas que están en la Calle 2 (Lucas, 47 años, Tzotzil).

Dentro de la misma *trayectoria laboral*, Pepe cuenta que:

Nos venimos a trabajar con un señor... él se llamaba Rafael... muy buena persona... Ese señor tenía un terreno muy grande en esta zona y quería aprovecharlo. Puso una rancharía y necesitaba gente para cuidar de los animales. En esa época por aquí comenzaron a ponerse muchos ranchos. Mi papá no quiso dejarnos a mi mamá y a mí y a mis hermanos solos allá y entonces nos trajo a todos con él. De todo hacíamos... cuidar a los animales... había cerdos, gallinas, cabras... Era mucho trabajo el que había, pero teníamos en qué ocupar la mente. Desde niño mi papá nos enseñó a trabajar... nos ponía a limpiar los corrales, dar pastura y pienso a los animales, ordeñar cabras y vacas, hasta queso aprendí a hacer desde chico (Pepe, 65 años, Purépecha).

Relata, por su parte, Flor que, en su caso,

de allá nos venimos directamente a Guadalajara. Fue por ahí de 1985. Llegamos a vivir a esta casita. Ya desde entonces pudimos acomodarnos en esta vecindad, porque había amigos viviendo aquí desde muchos años antes y por ellos nos pudimos acomodar rápido. ...a mi esposo le ofrecieron trabajo en una bodega de por aquí. Un amigo lo recomendó y como allá no nos iba muy bien, pues nos venimos para acá (Flor, 66 años, Nahua).

En uno de los casos se encontró que entre las razones para emigrar de la comunidad se consideraban, además de una trayectoria laboral-personal, otra de carácter escolar. Lo anterior se debe a que la informante deseaba que su hija lograra lo que ella no tuvo oportunidad de hacer. Al respecto platica que:

Ahí en Puebla mis patronas me ayudaron a meter a mi hija otra vez a la escuela... me ayudaron con los papeles y los trámites para que se regularizara y pudieran

aceptarla en la escuela. Le hicieron exámenes para ponerla en un nivel según lo que ella sabía (Zizi, 68 años, Tzotzil).

Hubo familias que decidieron emprender el proceso migratorio por medio de mantener un entorno *familiar* unido. Así lo comparte Iris, quien comenta que le ofrecieron empleo a su papá para ser desempeñado fuera de su comunidad y, al aceptar, decide la compañía de su esposa e hijos. Al respecto menciona:

Pues me acuerdo de que en ese entonces unos señores llegaron a hablar con mi papá y unas semanas después dejamos nuestra casa y nos fuimos. Creo que le ofrecieron trabajo y por eso nos cambiamos de casa y de ciudad (Iris, 52 años, Purépecha).

Al igual que Iris, Ana siguió el mismo patrón al emigran en familia, pues:

...fue en 1997... nos vinimos mi esposo y mis hijos... vinimos aquí a Guadalajara. Un hermano mío se había venido a esta ciudad. Allá las cosas estaban difíciles (Ana, 46 años, Nahua).

La multiplicidad de trayectorias que han seguido los informantes son, en algunos casos de un solo tipo. En otros, de diversa naturaleza, de acuerdo con su circunstancia particular. Tal multiplicidad la comprende la lejanía con su comunidad de origen, las relaciones sociales con que cuentan y el parentesco. Sin embargo, las causas y trayectorias que siguen deben atravesar, en la mayoría de los casos, mecanismos de relaciones para ser llevadas a cabo. En este caso, las redes sociales son el pilar del proceso de desplazamiento dentro del territorio nacional en general y del espacio urbano que se habita en particular. De esta manera, a continuación, se observa, con base en las narrativas, el papel que juegan estas redes sociales en la dinámica de los migrantes indígenas dentro de su propio espacio urbano.

5.1.3 Las redes sociales como vínculo para vivir la ciudad

Si bien, las causas que motivan la decisión de emigrar suelen ser económicas, la elección del lugar, la actividad económica que se realiza o el empleo que se obtiene, así como la vivienda en la que se asientan los migrantes, suele estar influenciada por la existencia de redes de familiares y amigos que emigraron con anterioridad justo en el mismo lugar. De acuerdo con Boyd y Ellison (2007), “las redes sociales juegan un papel primordial en el intercambio de información sobre el país de destino, en los trámites y apoyos para el traslado a él y para la posterior integración en el mercado laboral formal o informal” (p. 211). Las redes migratorias son lazos que conectan migrantes, familiares de migrantes e incluso no migrantes en las comunidades de origen y destino. Resultan fundamentales para las migraciones porque disminuyen los costos y los riesgos del movimiento migratorio e incrementan sus beneficios (Rocha, 2004).

5.1.3.1 Actividad económica y empleo

De acuerdo con lo anterior, el caso de Ana ilustra cómo a través de su hermano y su familia llegan a Guadalajara para establecerse y emplearse. Narra:

...un hermano mío se había venido a esta ciudad..., ...en ese entonces estábamos buscando lugares donde pudiéramos trabajar y mi hermano ya tenía su negocio igual al nuestro y me contaba que les iba bien..., ...ppues es que mi hermano ya estaba establecido aquí y quisimos vivir cerca de él (Ana, 46 años, Nahua).

El caso de Pepe nos ilustra cómo, a través de sus amigos, ha logrado mantenerse empleado en Guadalajara. Él comenta que, además de su actividad económica individual, también:

Yo trabajo la madera... trabajo a veces en un taller con unos amigos aquí por el periférico. Otros días aquí me quedo en la casa con mi esposa y aquí también trabajo la madera..., ...Allá con mis amigos hacemos muebles de madera... de todo tipo...

bases para cama, burós, sillas, mesas... de todo. A veces van personas y nos piden algo especial, pero muy pocas personas (Pepe, 65 años, Purépecha).

5.1.3.2 Residencia temporal/permanente

Zizi relata cómo fue su llegada a la ciudad, así como la manera en que pasó de vivir en un espacio compartido a uno propio. A su llegada, comenta que su espacio de residencia inicial fue temporal, ya que:

...al principio nos repartimos en casa de otros compañeros que ya tenían tiempo viviendo aquí. Yo vivía con un grupo en la colonia Analco en el centro de Guadalajara. Luego nos cambiamos a una vecindad, con otros compañeros, en esa misma colonia... en la calle de Cuauhtémoc (Zizi, 68 años, Tzotzil)

A la fecha, ella y una amiga suya han mantenido una residencia permanente en Calzada Circunvalación Oriente en Ciudad Granja, ya que después de varios años, Zizi recuerda que:

Le pregunté que si había casas en renta (dentro de la vecindad)..., ...la compañera nos comunicó por teléfono con una persona que era como el encargado y ya pudimos ponernos de acuerdo para venirnos para acá (Zizi, 68 años, Tzotzil).

Ha sido a través de contactos en la ciudad cómo en casos de indígenas de la vecindad, especialmente aquellos cuya actividad económica es la elaboración y venta de artesanías a fin de complementar ingresos como actividad única y por pasatiempo, como han conseguido entablar relaciones con Organizaciones e Instituciones de apoyo para comunidades indígenas. Una de estas organizaciones es la Comisión Estatal Indigenista de la Universidad de Guadalajara, entre otras, quienes dotan de información sobre eventos culturales a celebrarse en la ciudad y en los cuales les ha sido posible ofrecer su producto.

Así lo dice Yuli cuando comparte que:

el INI nos ha invitado a tianguis culturales que se hacen en varias partes de la ciudad... ahí vendemos lo que hacemos y sacamos algo de dinero. También algunos maestros de la Universidad de Guadalajara con la que tenemos comunicación... ellos nos dicen de los eventos culturales que a veces se hacen en las escuelas y ya nosotros vamos, llevamos nuestras cosas y la gente las compra. Nos va bien casi siempre... la gente compra bien y a veces nos piden cosas especiales y se las hacemos (Yuli, 65 años, Mazateca).

Los elementos de las redes sociales, que se constuyen a partir de un conjunto de individuos, grupos, comunidades y organizaciones vinculados unos a otros a través de relaciones, conforman el eje medular de los movimientos humanos y su inserción en vastos escenarios. Ellos coadyuvan a la consecución de la organización de grupos sociales. En este caso, pueden ser vulnerables tal es el caso de los indígenas quienes se instalan en un espacio nuevo y ajeno a ellos y, de no contar con dicha estructura, su proceso de migración, asentación e inserción en el medio urbano y laboral, resulta toda una travesía. Como se observa en líneas anteriores, no fue omiida su participación de la vida de los informantes, pues sin ellas su búsqueda de oportunidades hubiese sido infructuosa.

La práctica de las relaciones sociales entre los pueblos originarios, como parte de su visión del mundo, abarca una diversidad de mecanismos a través de los cuales se visibilizan, los ritos y las fiestas ceremoniales que, en la mayoría de los casos (personas entrevistadas), aceptan reconocerlos, aunque no necesariamente practicarlos, dada la falta de espacios en la ciudad para llevarlos a cabo. Además, los consideran dignos de celebrarse en comunidad y en su lugar de origen, por la simbología que conllevan y no donde se encuentran actualmente. Estas prácticas, mantienen estrecha relación con la cultura, término amplio, pero que, de acuerdo con la definición de Giménez (2007), se rescatan aspectos antes referidos como cuando comenta que, el manejo de tales prácticas "(...) constituye un elemento vital de la sociedad (...). (...) son modos distintivos de verse, comprenderse colectivamente en el mundo en oposición a los otros (p. 56). Así, entre las respuestas que se

obtuvieron de las entrevistas sobre cuáles eran los más representativos y si actualmente las practicaban, se encuentran las que en los siguientes dos apartados se describen.

La relación con el lugar de origen es uno de los factores que más influyen en la conservación de la identidad étnica, en la medida en que los contactos, intereses y cualquier tipo de participación, además de producir estímulos, involucran a los emigrados en la vida de su comunidad. Permiten a los miembros de las comunidades obtener información de los sucesos más recientes para de esta manera mantenerse como miembros activos del grupo de origen y ser reconocidos como tales. Una perspectiva similar a este planteamiento se puede observar en el estudio que en su momento desarrolló Kemper (1976), en el que se enfatiza la influencia en lo urbano con el lugar de origen. Fungen como mediadores los vínculos sociales entre los que se van y los que en la comunidad se quedan. En este sentido, el hecho de tener familiares cercanos o algunos bienes inmuebles en el pueblo, les permite mantener fuertes lazos con la región -el pueblo-, tanto sentimentales -lazos familiares-, como económicos -conservación y mejoramiento de la tierra y cultivo de la parcela, en caso de tenerlas-. Lo anterior está relacionado frecuentemente con el proyecto de retorno que en un momento dado planean hacer.

Otro tipo de relación que los inmigrados en la vecindad mantienen con su comunidad de origen, pasa por asociaciones que reúnen, canalizan y controlan el uso de las cooperaciones que envían. Éstas se componen de cuotas para las mejoras de la comunidad -obras que hagan falta- y cuotas que se pagan para dar mayor brillo a las fiestas patronales, aunque en el caso de algunas personas se comprometen además a algún gasto especial -flores para engalanar las fiestas-. Varias de las familias que viven en la vecindad conservan una casa en su pueblo, en la que viven generalmente los padres o abuelos. Lo que generalmente hacen es tratar de mejorarla o ampliarla, sin embargo, en la mayoría de los casos, los de la vecindad no cuentan con alguna propiedad, por lo que cuando regresan para realizar algún trámite o asistir a algún festejo, se hospedan en casa de algún familiar. Ello se explica por el hecho de que los migrantes al salir de su comunidad, aun siendo ya casados, no cuentan con casa propia y, como la costumbre de las comunidades lo indica, tal como se ha señalado en el capítulo 2, antes de emigrar la residencia era la casa de sus padres, es

heredada posteriormente por uno de los hermanos que queda en la comunidad, generalmente el más pequeño, como lo marca la tradición.

Otra manera de mantener el contacto con la comunidad es a través de las visitas que realizan a sus orígenes los habitantes de la vecindad, aunque éstas son más frecuentes por los que viven más cerca de su espacio natal. Como ya se ha dicho, éste es el caso de los nahuas y los purépechas de Michoacán. También se dan casos, aunque demasiado aislados, con los miembros de los demás grupos étnicos. En términos generales la frecuencia de visitas varía en función de la etapa de vida en la ciudad, de la situación de la familia y la etapa del ciclo doméstico. Al principio los viajes se han dificultado por falta de dinero, pero conforme van ahorrando recursos se hacen más frecuentes –una o dos veces por año–.

Otros eventos que motivan las visitas son las fiestas de los santos patronos de sus respectivos pueblos, las cuales resultan muy importantes y representativas para los inmigrados. Con base en el tiempo y los recursos económicos que se tienen, es que esas visitas se llevan a cabo. La relación con la comunidad se mantiene también gracias a las visitas de familiares más cercanos, específicamente de los padres, quienes son los que por lo general se quedan. Una vez en la vecindad, la permanencia se prolonga por periodos largos de tiempo, sobre todo si tienen algún problema de salud o por la distancia que implica el traslado. Estas personas, que generalmente llegan de visita, traen consigo algunos alimentos típicos, a fin de recordar un poco a sus familiares el olor y el sabor de su comunidad.

El tipo de relación con la comunidad depende en gran medida del proyecto de retorno. Uno de los motivos para el retorno, es el mayor nivel de urbanización alcanzado por las comunidades de origen, que las vuelve más atractivas tanto para vivir como para instalar algún negocio. Además, en la primera etapa migratoria, la mayoría de las personas tuvieron en su momento la idea de regresar, pero los planes han ido cambiando en función de su situación laboral y su adaptación al medio urbano de manera que, actualmente, la mayoría de los jefes de familia mazatecos, purépechas, huastecos y zapotecos, sobre todo, ya no piensa en el retorno definitivo a la comunidad. Sin embargo, hay los que, al cumplir un

ciclo de vida en la urbe, planean regresar al terruño que los vio nacer, ya sea para sanar la mente por el exceso de trabajo o el alma por la distancia de la identidad.

Síntesis capitular

Hasta aquí ha sido posible observar una serie de elementos, conductas, procesos, estructuras y dinámicas observadas tan disímiles y variadas como sus mismos protagonistas lo son. Esto se comprueba a través de sus narrativas, con lo que se infiere cómo es que indígenas migrantes, en un espacio urbano, celebran dinámicas de producción y reproducción social tan heterogénea como su multiplicidad misma lo permite. Ocurre más aun cuando, al tratarse de un reducido número de integrantes de cada etnia en un espacio de diversidad cultural, las dinámicas sociales se vuelen aun más peculiares.

Entre los hallazgos, se encuentra también que hay quienes, una vez que salen de su comunidad, celebran una migración permanente en el espacio urbano y sólo en casos contados se celebra una transitoria. No se trata de salir de la comunidad por un tiempo y regresar a ella, sino que, al percibir la ciudad como su espacio permanente, es ocasional el regreso que realizan hacia el lugar del que provienen. Por otro lado, se pueden identificar comportamientos motivacionales sobre la migración, en virtud de que hay quienes salen de su comunidad por seguir a la familia, tanto justo en el momento de celebrarse como en ocasiones posteriores. Así mismo, por necesidad laboral o por invitación para trabajar por mestizos en busca de mano de obra, propicia el traslado de indígenas a la ciudad. En el menos de los casos, el motivo detonante es la educación. Pero no todo queda ahí, sino que, acompañado de dichas trayectorias, sobre todo la familiar, se presentan tintes de migración forzada, ya que quienes se quedaron en la comunidad experimentaron la invasión de sus propiedades por parte de empresarios respaldados por los políticos del momento, lo cual orilla a los indígenas a salir de su hogar y se propicia una reunificación familiar en la ciudad.

Lo anterior no hubiese sido posible sin la intervención de las redes migratorias, mismas que facilitan el encuentro de vivienda y trabajo una vez que más y más familiares y amigos indígenas se han desplazado de sus respectivas comunidades. Con base en la definición de cada grupo étnico propuesto al inicio, así como los relatos de los informantes,

se observan similitudes y diferencias entre sí. Éstas últimas se acentúan por las particularidades del espacio en el que habitan, sin el menosprecio de que, en su interior, la dinámica se establece entre personas en colaboración unas con otras. La distinción de rasgos se percibe, así pues, desde el momento mismo en que lo que antes fueron en su terruño y lo que son en la urbe se contraponen o se enriquecen por la influencia del entorno actual -la ciudad, la colonia, la vecindad-, con respecto al anterior -la comunidad de origen-.

Capítulo VI. La identidad configurada

Introducción

Al ser la identidad un conjunto de rasgos que definen a los individuos o colectividades frente a los *otros*, es a través de ella que el individuo es capaz de distinguirse como único y diferente. Al mismo tiempo se representa tal identidad cuando el individuo se reconoce a sí mismo y a otros como miembros de una comunidad igual o diferente. A su vez, en el caso de la identidad de carácter colectivo, aunque comparte similitudes con otras comunidades, tiene también rasgos que la hacen diferente.

Pero la identidad de un individuo no surge espontáneamente, sino que se va construyendo en sociedad; en la interacción continua con otros individuos de igual y/o diferente origen, etnia, cultura, sociedad. Es decir, lo que los va configurando como seres individuales es su diario vivir en un entorno de diversidad cultural. Es de lo trataremos en el e presente capítulo. Ver cómo las personas entrevistadas han ido formando y conformando su identidad con el paso del tiempo y a través de sus experiencias de vida desde que se conformaron como un grupo aparentemente homogéneo de carácter indígena y otro heterogéneo de carácter multiétnico y, en sí, con rasgos de diversidad cultural.

Arfuch (coomp.) (2005) opina que “la identidad no sería un conjunto de cualidades predeterminadas, sino una construcción nunca acabada, abierta a la temporalidad, la contingencia, una posicionalidad relacional sólo temporariamente fijada en el juego de las diferencias” (p. 21). Restrepo (2007) basa su concepto de identidad en términos como alteridad, mismidad y otredad. De acuerdo con Hall (2010), “las viejas identidades que estabilizaron el mundo social durante tanto tiempo se hallan en declive, lo que da origen a otras nuevas y fragmenta al individuo moderno concebido como un sujeto unitario” (p. 363). A ello Hall (2010) lo llama “crisis de identidad, que forma parte de un proceso más amplio de cambio que está dislocando los procesos y estructuras centrales de las sociedades modernas y minando las bases que otorgaban a los individuos un anclaje estable en el mundo social” (p. 363).

Así, la primera parte del capítulo se centra en resaltar aquellos aspectos que los indígenas consideran más representativos y propios de su cultura. Entre éstos, se encuentran la importancia del uso de su lengua y las artesanías propias de cada étnia. A través de las artesanías reflejan, mediante símbolos, especies animales, colores e insumos, su significado indígena, al dar cuenta del pasado y presente indígena, así como la importancia de seguir recreando, si bien no con la libertad en que lo hacían en su comunidad, sí al convivir con sus pares en las oportunidades que su situación de inmigrantes en el espacio urbano les proporciona.

En el segundo subapartado se expone la importancia que para ellos tiene seguir la tradición de sus relaciones sociales a través de sus fiestas ceremoniales. No obstante, por su misma situación de aislamiento frente a su propia comunidad, han tenido que ir dejando en el olvido, sin menosprecio de aprovechar cada oportunidad que se les presenta para retomar dichas prácticas socioculturales, a través de la práctica de sus ritos y fiestas ceremoniales, a discreción del espacio en el que los llevan a cabo.

Finalmente, en el tercer apartado se ilustrará, a través de sus relatos, cuáles son las prácticas predominantes que siguen para la conservación de las costumbres propias de cada etnia, en relación con la atención a su salud, la cercanía de su actividad económica propia de su cultura frente a la necesidad de subsistir en el entorno urbano y ya no rural. Así también, se encuentra la decisión de la portación o no de su indumentaria tradicional y en qué momentos deciden o ven la oportunidad de lucirla, porque para ellos es un elemento hermoso y digno de ser presentado a los demás.

6.1 Identidad/etnicidad. Sobre los rasgos culturales que los distinguen

En relación con el tema de la identidad indígena y con base en el esquema propuesto por Flick (2007) sobre el análisis del dato cualitativo, el diagrama de la figura 16 ilustra los componentes a ser analizados en torno al eje identidad, que emergen de los hallazgos identificados en campo y son codificados, a partir de las experiencias de las personas entrevistadas.

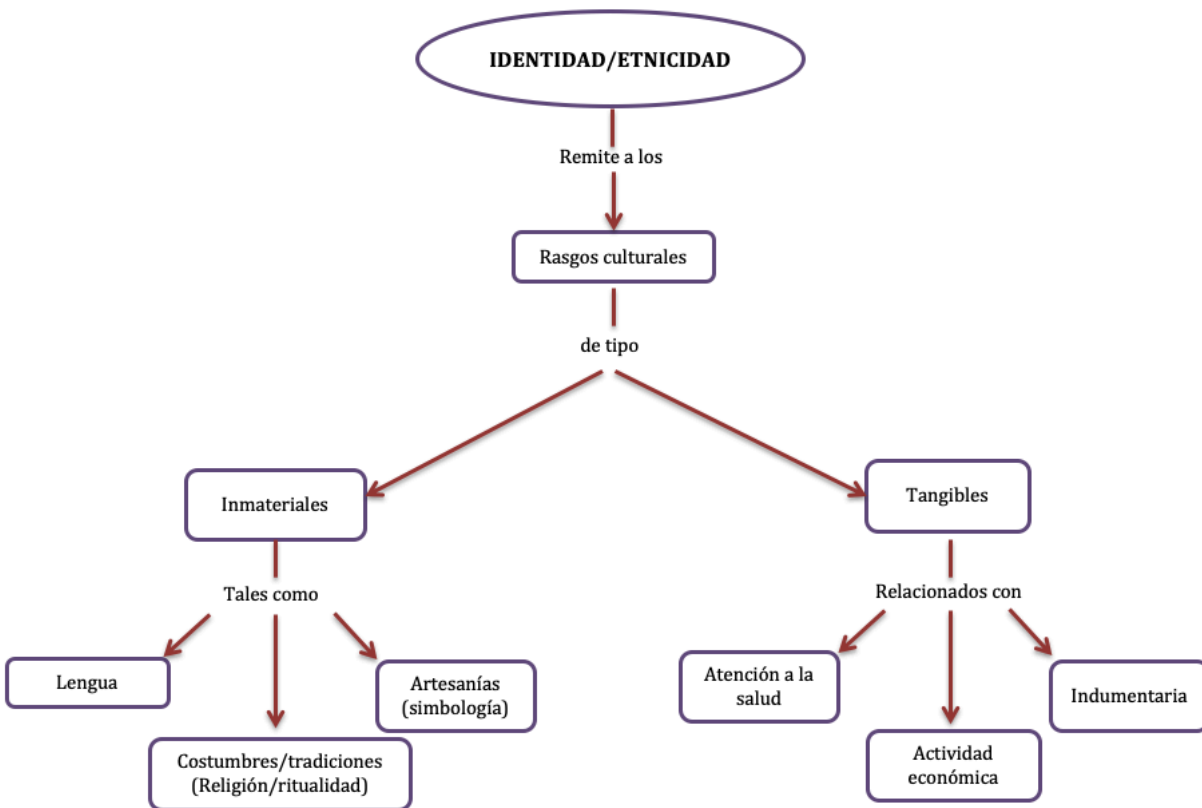


Figura 16. Diagrama de categorías y subcategorías de análisis del Eje Identidad

Fuente: Elaboración propia con base en hallazgos en campo.

6.1.1 Rasgos culturales inmateriales

6.1.1.1 Su lengua como forma principal de expresión cultural

Para dar paso al discurso de las personas entrevistadas y otorgarle sentido a su significado, es preciso enmarcar la información sobre la base de conceptos definidos por estudiosos de las ciencias sociales, en torno a términos tan significativos como identidad cultural y diversidad cultural. Éstos se sustentan en conceptos separados, en su evolución inmanente por los procesos de transformación social y por las implicaciones o aplicaciones a individuos y colectividades.

Geertz (2005), por ejemplo, hace referencia al término cultura como un “(...) sistema que ordena a la sociedad en puntos comunes de acción y pensamiento (...)” (p. 19). Por su

parte, Giménez (2007) la concibe como aquello que “(...) forma parte de la realidad social y constituye un elemento vital de la sociedad, siendo éste el carácter social de la cultura el que produce la diferenciación entre las diversas formas sociales” (p. 56).

Por otro lado, Hall y Du Gay (2003) conciben a la identidad como el elemento que “(...) reconoce su carácter procesual, construido y nunca acabado. (...) la historia personal se recrea continuamente en un proceso dinámico, el cual se desenvuelve en la articulación de dos dimensiones analíticas: el plano biográfico y el plano relacional o social” (p. 16). Es decir la identidad implica un sentido de pertenencia a una colectividad, a un sector de la sociedad o a un grupo determinado, que se localiza o en un punto específico de la geografía, manifestando en ese, u en otro entorno sus expresiones propias como fiestas, ritos y más.

Dentro de la problemática de la recreación y transmisión cultural y de la identidad étnica de los indígenas en determinado entorno social, el lenguaje ocupa un lugar privilegiado debido no sólo a su importancia como vehículo cultural y como instrumento de comunicación entre personas que lo comparten, sino también por su función identificadora. Para muchos, e incluso en ocasiones para los indígenas mismos, la lengua natal es considerada como el principal indicador de la entidad étnica, por ello en este sentido es utilizado como criterio utilizado en los censos para determinar la pertenencia a un grupo étnico determinado.

Más aun, la lengua puede ser el índice sintético de la etnicidad o la matriz de la identidad. Sin detenerse en la discusión acerca de la relación existente entre la identidad étnica y la lengua, e independientemente del valor que le sea asignado a ésta como indicador de la identidad étnica, se reconoce su importancia dentro de la cultura de un grupo en la medida en que el argot expresa la visión peculiar del mundo, el pensamiento creado por el grupo a lo largo de su historia, las actitudes con significado específico y los sentimientos.

La lengua tiene tantas funciones fundamentales como sea posible para un grupo étnico específico y humano en general. Se trata de un recurso que permite la reelaboración de la identidad en la medida en que codifica el pensamiento, es la memoria colectiva, tiene acción comunicativa, genera relaciones interpersonales y cumple la función identificadora e

ideológica en la medida en que interpreta una realidad. Estas características permiten entender la importancia de la práctica de la lengua materna en espacios que no sean los originales, como es el caso de la situación migratoria.

Como rasgo diacrítico de una cultura, la lengua es un elemento diferenciador de grupos étnicos o sociales y, junto con muchos otros aspectos culturales, comparte la condición en que se encuentra el grupo dentro de una sociedad mayor. El valor social de una lengua corresponde al estatus social del grupo o comunidad que la utiliza, ya sea en el rol súper o subordinado que ésta desempeña. La identidad indígena, así como las tradiciones y costumbres que a veces los migrantes reproducen en la vecindad, en especial la lengua que utilizan en sus relaciones internas, con frecuencia resultan menospreciadas y criticadas, a grado tal que llegan a significar un estigma y una desventaja para operar e integrarse al medio en el que se encuentran.

Por otro lado, el valor de la lengua como parte fundamental del patrimonio cultural de cada indígena diferente, adquiere relevancia particular en situaciones migratorias cuando se da la separación del territorio por parte del grupo migrante y se dificulta la reproducción de muchos elementos culturales en el entorno vecinal. Es entonces cuando gracias al uso de la lengua se han logrado recrear relaciones entre personas que comparten la misma cultura y crean un espacio étnico dentro de la circunstancia y el lugar donde viven.

Así, la situación del uso y la transmisión de la lengua indígena en la vecindad es muy similar entre los 9 diferentes grupos de familias de la vecindad. En la mayoría de los hogares donde ambos cónyuges son del mismo grupo étnico y hablan la misma variante de la lengua. Entre ellos suelen comunicarse en su lengua. Cuando uno de los cónyuges no habla bien español, situación que se presenta en casos extremadamente aislados, el uso de la lengua étnica es fundamental. En contrapartida, cuando los padres no hablan la misma lengua, el español se impone como lengua de la casa. La lengua nativa casi siempre se usa para entablar comunicación con familiares y personas del mismo grupo o con personas que llegan de visita de la comunidad, situación no muy frecuente en algunos casos. Conforme ha pasado el tiempo, se ha incrementado la frecuencia del uso del español intercalado con la lengua étnica (DC, 2 de junio, 2017).

En términos generales, después de varios años de haber residido en la vecindad -y de hecho en la ciudad-, muchas parejas se comunican indistintamente en ambas lenguas. Otras más, ya de por sí hablan español. Esto ocurre debido a que desde su comunidad el uso de la lengua indígena entró en desuso desde hace un buen tiempo, lo que quiere decir que, la mayoría de los indígenas radicados en la vecindad ya son monolingües al llegar a la ciudad. De esta manera, en algunos hogares se ha reducido el uso de la lengua étnica entre los mismos familiares y parientes por el hecho de llevar consigo un mejor manejo del español y la costumbre de expresarse en esa lengua-por razones laborales-.

En algunos hogares de la muestra, la lengua indígena es hablada con mucha frecuencia, generalmente cuando conversan entre sí, con sus pares étnicos y con las visitas del grupo que llegan a la casa. Es el caso de las familias purépechas, una familia mazateca, 2 familias totonacas, 2 familias zapotecas, 2 familias tzotziles. En otros hogares, generalmente se comunican en su lengua de vez en cuando o casi nunca, sólo con las visitas de los pares y de los familiares que vienen del pueblo. Es el caso de 4 familias nahuas de Veracruz, 4 familias nahuas de Michoacán y dos familias nahuas de Puebla. Hay otros hogares donde sólo se habla español debido a que los esposos no son del mismo grupo étnico o por la costumbre o necesidad de hablar el español. Es el caso de dos familias purépechas, una familia totonaca, una familia nahua de Veracruz y una familia de mazatecos. En estos casos la lengua indígena se practica sólo por el hablante cuando se presentan las visitas de familiares o amigos del mismo grupo étnico (DC, 20 de junio, 2017).

Con base en las definiciones anteriores, veamos qué es lo que las personas entrevistadas nos comparten sobre su propia perspectiva desde su experiencia de vida, su diario ser y acontecer y su sentimiento desde, con y dentro de una y muchas colectividades. Para comenzar podemos revisar lo que nos platica Zizi para quién su identidad cultural está determinada por:

Mis raíces, mi gente, la unidad que tenemos entre nosotros, nuestras tradiciones, nuestra comida, nuestros trajes típicos, nuestra lengua, nuestras artesanías, nuestras costumbres (Zizi, 68 años, Tzotzil).

Por su parte, Ana considera que

Lo primero y que creo es lo más importante es el idioma... el saber y seguir usando el nahua para comunicarme con la familia y otros amigos del grupo. El trabajo en familia es otra cosa que nos caracteriza como grupo y por eso mi esposo y yo trabajamos en lo mismo... en el mismo lugar (Ana, 46 años, Nahua).

Iris asegura que ser Purépecha es ya en sí un indicio de identidad, pues comenta que como Purépecha que soy, también soy parte de todo, porque nosotros somos México y representamos con orgullo a nuestro país que nos vio nacer. Hablar nuestra lengua es hacer grande nuestra cultura (Iris, 52 años, Purépecha).

Pepe dice que

...ser Purépecha es ser cultura y hablar mi Purépecha es enseñar... enseñar cultura, es enseñar al mundo lo bonito que es ser parte de la raíz de nosotros los mexicanos (Pepe, 65 años, Purépecha).

Flor se muestra tan orgullosa de ser indígena que platica que

...es tan bonita nuestra lengua que conozco que aquí en la ciudad hay en las Universidades clases de nuestro idioma el Náhuatl y eso es bien bonito... que lo enseñen... que la gente lo hable... que nos reconozcan... (Flor, 66 años, Nahua).

Lucas, con un estilo muy peculiar de expresión verbal, refiere que

...todas las culturas... todas... linda... todas tienen cosas muy bonitas que las hacen sobresalir... linda. ...mi cultura tiene de todo... todo muy bonito... nuestro idioma, nuestras actividades, nuestras formas de cooperar en comunidad, nuestras artesanías... Mi identidad... nuestra identidad Tzotzil se basa en todo lo que hacemos... todo, todo, todo (Lucas, 47 años, Tzotzil).

Al preguntarle a Gael sobre lo que consideraba más representativo de su cultura, nos comparte que

...son muchos los aspectos que nos definen... el como vestimos, la lengua con la que nos comunicamos... no el español... la nuestra... entre nosotros... los de la misma comunidad, las festividades, las prácticas... son muchas cosas (Gael, 71 años, Totonaca).

Pero no todo se reduce a la lengua, como lo han referido parte de los entrevistados, sino también se destaca la elaboración de sus respectivas artesanías o, más que ellas en sí, es lo que en particular las hace únicas de cada cultura, de cada región, de cada pueblo originario. Esto se muestra en el siguiente apartado.

6.1.1.2 Costumbres/tradiciones (religión/ritualidad)

México, como país de enorme capital cultural, congrega una vasta diversidad de costumbres y tradiciones que hacen del territorio un lugar único. Detrás de este reconocimiento, se esconde una gran diversidad de étnias y mestizajes. Ambos entes influyen en la cultura mexicana. Con la mirada en lo que a los pueblos originarios se refiere, uno de los aspectos a tomar en cuenta es la cosmovisión propia de cada grupo étnico, cómo éstos tienen su mayor significado en la esencia de cada una de sus culturas y cómo la inerrelacionan con todos los aspectos de su existir.

El hogar es el espacio íntimo de la familia donde se da un sinnúmero de manifestaciones culturales propias. Es también donde se reproduce o recrea una serie de elementos culturales con el tiempo configurados de acuerdo con las condiciones de la vida urbana. Aparte del uso de la lengua indígena, la preparación de platillos típicos, sobre todo en algunas fechas festivas, ceremonias y rituales relacionados con algunas celebraciones familiares o religiosas, están presentes en la mayoría de los hogares. Si bien, en general, los espacios donde habitan carecen de objetos que hagan recordar la tierra natal, en algunos hogares purépechas y tzotziles se notan objetos definitorios de la cultura respectiva que adornan algunos rincones en el hogar (DC, 22 y 26 de junio, 2017).

La alimentación es uno de los elementos de las nueve culturas que, además de conservarse a pesar de ciertas dificultades para conseguir todos los ingredientes o productos necesarios, juega un papel muy importante en la preservación de otras tradiciones como son los diferentes festejos. La frecuencia de la preparación de platillos típicos varía de un hogar a otro, pero en general disminuye con el tiempo de residencia en la ciudad y, en veces, se limita a los días de fiesta o para complacer a algún familiar. La excepción a ese abandono lo constituyen los tzotziles, nahuas y purépechas, quienes tienen muy arraigados sus rasgos identitarios a pesar de la distancia y del número de familias que se ubica en la vecindad -sólo una-. Tampoco en los purépechas se ven abandonados del todo sus propios rasgos, ya que por el número de integrantes que hay -ocho familias-, les ha sido más fácil organizarse y reproducir ciertas prácticas natales (DC, 30 y 31 de octubre, 2017).

Uno de esos platillos típicos que elaboran y que es un punto de coincidencia entre todas las culturas, son los tamales, con sus respectivas formas de llamarlos y sus particulares estilos de preparación. Tal es el caso del tamal de nombre zacahuil de origen huasteco, que se prepara con masa de maíz -ingrediente básico en la alimentación de los nueve grupos étnicos-, una mezcla de tres chiles diferentes y relleno con carne de cerdo, res o pollo. Una vez elaborado se envuelve en hojas de plátano, se enrolla en tela y se hornea. Puede ir acompañado con café, agua de frutas y atole. Se consume por lo general en las fiestas familiares o en las reuniones vecinales (DC, 31 de octubre, 2017).

Con estos indígenas, en los días de especial importancia para la familia, se preparan platillos típicos –tamales y bolines-, para lo cual se utilizan productos de su región, pero comprados en los supermercados de la ciudad o traídos del pueblo. Por lo general, éstos también son elaborados en las fechas de los cumpleaños de un miembro de la familia y de las grandes fiestas del pueblo, como una forma de compartir la celebración cuando no pueden asistir a ella personalmente. Uno de esos platillos es el de nombre bocol, de origen oaxaqueño, que consiste en una especie de gordita de masa, rellena de frijoles, queso o carne, o los bolimes, que también son tamales grandes. Siempre el tamal es el platillo por tradición, incluso en los días de fiestas religiosas o en Año Nuevo. Por lo general en Navidad preparan el pozole y los tamales. En Semana Santa -fecha importante para todos los indígenas por la mayoría profesar la religión católica- se prepara pescado seco. Algunas familias han incorporado platillos nuevos a los tradicionales, como el caso de los tradicionales romeritos o incluso hasta ensaladas (DC, 29 de marzo, 2018).

El Día de Muertos es un festejo de gran importancia y lo aprovechan los indígenas para elaborar platillos típicos como tamales de hoja de plátano, pozole espeso y caldo michi. Es una ocasión importante para expresar el apego a la tradición, mediante la construcción de altares de difuntos que tratan de reproducir fielmente aquellos que se acostumbra poner en el pueblo. Se conservan los mismoselementos tanto en su forma como por la ofrenda que contienen: frutas, tamales, panes, mezcal. Por otra parte, para los festejos decembrinos, las familias indígenas han adoptado la costumbre de poner árbol de Navidad, nacimiento y adornos de la temporada (DC, 17 de diciembre, 2017).

Los rituales de cada pueblo originario se encuentran nutridos por una serie de actividades, cuyo simbolismo lo rigen las creencias provenientes de sus comunidades de carácter múltiple: religioso, político, deportivo. Este último alude, por ejemplo, en el caso de los mayas con su juego de pelota, entre otros deportes. Éstos tienden a practicarse en contextos muy peculiares, tales como la llegada de un nuevo miembro a la familia, la unión de dos personas, la adoración a deidades o la partida de un familiar al otro mundo. También tienden a ser un común denominador en cada grupo indígena. Para conocer más sobre ello, se cuestionó a algunos de los entrevistados sobre los rituales que distinguían a

cada uno de los grupos étnicos, así como si en el espacio urbano tenían la posibilidad de recrearlos.

En el caso de Ana, ella platica que para su comunidad étnica es de suma importancia,

... cuando celebramos... en los días últimos de octubre y los primeros de noviembre... a nuestros muertos... a los que se nos han adelantado. Es una tradición que significa mucho para nosotros... cuando vamos al panteón... cuando visitamos a nuestros muertos... cuando adornamos sus tumbas... cuando platicamos con ellos... Tenemos otros días de celebración, pero ese es el más importante... es el más bonito y cuando podemos vamos... toda mi familia... hasta la comunidad para celebrar... para juntarnos... vernos (Ana, 46 años, Nahua).

Por su parte, Lucas cuenta que, si bien él no acostumbra frecuentar la comunidad para celebrar con su familia, lo hace desde Guadalajara con el corazón, pero nos comenta que

allá de donde vengo, linda, es costumbre... costumbre de nuestra gente celebrar a la naturaleza... la temporada de primavera cuando la tierra nos promete darnos lo necesario para vivir... es bien bonito. Para nosotros es bien importante... esteee!... es bien importante poner contenta la tierra y prepararla... prepararla para sembrar y que cuando llegan las lluvias... cuando llegan las lluvias, la tierra no de buenos alimentos. Para nosotros la tierra significa mucho (Lucas, 47 años, Tzotzil).

Así mismo, Daniela relata que el ritual más emblemático de Veracruz, en particular de su comunidad, es el que efectúan los Voladores de Papantla, conocidos en muchas partes, y que suelen verse en la ciudad en eventos culturales específicos o en plazas públicas del Área Metropolitana de Guadalajara. Ejemplo de tales lugares lo constituyen El Parián en

Tlaquepaque, la explanada frente a la Basílica de Zapopan, las Fiestas de Octubre, entre otros. Ella comenta que

... es una actividad peligrosa, pero que tiene mucho significado para nosotros. ... es una práctica que celebra la fertilidad y su belleza... su naturaleza. También es para... ¿cómo se dice?!... es como para adorar a la naturaleza... a todo lo que nos rodea y que los humanos estamos destruyendo... (Daniela, 53 años, Nahua).

Los ritos indígenas o fiestas ceremoniales están impregnados de creencias y simbolismos, básicamente de carácter religioso. Es a través de ellos que suele adorarse a sus respectivas deidades, de forma independiente o en conjunto con la religión católica. Con los relatos fue posible conocer algunas ceremonias de los grupos étnicos de estudio y que, en voz de los entrevistados, se permite ahondar más en el conocimiento de los mismo.

Una de las fiestas ceremoniales muy conocida por los mexicanos y que es mayoritariamente representativa del Estado de Oaxaca es, nos cuenta Yuli, la siguiente:

La Guelaguetza se celebra en el mes de julio allá en el Cerro del Fortín. ... hay baile, música, comida y la gente se viste muy bonito... con muchos colores y adornos en todo el cuerpo... el pelo... en la ropa. ...sí, con esa fiesta... es una gran fiesta que tiene muchos significados... se celebra el Corpus Cristy, se hace homenaje a la tierra y lo que ella nos da... son muchas cosas... es muy bonita y llena de personas de todos los estados y hasta de fuera de México. ... Hay otras fiestas, pero esa es la más importante para mi Estado (Yuli, 65 años, Mazateca).

6.1.1.3 Artesanías

Otro aspecto fundamental que consideran forma parte de su expresión cultural y es, en consecuencia, identitaria, lo constituye la elaboración de artesanías. Es a través, no del objeto en sí, sino de lo que en él graban, dibujan, tejen, forjan, como dan a conocer al mundo la importancia de su origen, a través de la simbología y el significado de cada uno de

los elementos que en sus objetos se perciben. Cada flor, animal y trazo significa algo de su ser y de su cosmovisión del mundo, de la madre tierra. De ahí la importancia que les otorgan a sus obras.

Así, al solicitarle a Pepe que nos compartiera algo emblemático de las artesanías de la comunidad, él nos menciona que

cuando trabajamos con la madera... tú sabes que en Michoacán hay mucha madera... allá en Paracho... trabajamos con un pedacito de nuestra tierra... o sea, de allá de nuestra comunidad. Al hacer cosas con la madera... cosas como guitarras y otras cosas... cosas para la cocina... para la sala... para la casa pues, es para compartir con la gente un poco de nosotros, de lo que somos. ... a veces son cosas sencillas, pero también hacemos cosas con más trabajo... cuando le damos forma a... mmmh!... a las guitarras, por ejemplo... cuando le hacemos cada figura... cada dibujo. ... a la gente le gusta... le gusta comprar instrumentos de Paracho (Pepe, 65 años, Purépecha).

Ixe platica que lo más representativo de su cultura, artesanalmente hablando, es

la recolección de ámbar para hacer joyas de todo... anillos, pulseras, collares y aretes. ...allá de da mucho el ámbar que es una resina y a veces viene con insectos y eso le da más vista a las joyas. ...los bordados en algodón también es lo que hacemos los de mi comunidad. ...como hacemos los tejidos y los bordados son enseñanzas que tenemos desde nuestras familias más viejas... es también tradición. ...algunas figuras que bordamos significan algo, pero ya ahorita es más bien cosas que vamos imaginando... cosas que vemos en la naturaleza... cosas que se dan en nuestra imaginación (Ixe, 49 años, Tzotzil).

En su momento se le solicitó a Gael que nos hablara un poco acerca de las artesanías tradicionales inherentes a su comunidad y lo que para él significaban, a lo que su respuesta arroja que

... en general, en mi tierra natal... allá donde yo nací... se fabrican mucho de estos... ¿cómo se llaman?!... canastos con las hojas de la palma... se secan y luego se tejen. También se hacen sombreros... como este que tengo puesto... y se venden bien. También usamos la madera de los árboles para hacer juguetes... para que los niños jueguen (Gael, 71 años, Totonaca).

Yuli, por su parte, nos platica que allá en Oaxaca, su tierra natal es común encontrar artesanías muy variadas como

... las ollas de barro negro son lo que encuentras en Oaxaca... allá se da el barro negro y con eso hacemos ollas y jarrones y vasos y otras cosas. ... sí, las figuras de animales con muchos colores... alebrijes los llamamos... también se hacen de todos los tamaños. Son figuras que parecen animales, pero un poco... un poco diferentes. ... también se hacen figuras de animales, pero con madera... esos sí son... son como cabezas, como de jaguares, de tigres... Y bueno, también la ropa bordada y tapetes tejidos son otras cosas bonitas que puedes encontrar cuando vayas... o a veces aquí en la ciudad (Yuli, 65 años, Mazateca).

No obstante, no es la lengua, la religión y la artesanía a lo único que se le puede sumr importancia como elementos distintivos de su cultura propia, sino a las relaciones sociales, cuya práctica se da a través de sus ritos y fiestas ceremoniales, tal como se expondrá en el siguiente apartado.

6.2.1 Rasgos culturales tangibles

6.2.1.1 Atención a la salud

Entre otras prácticas culturales que se llevan a cabo en la vecindad, la curación con yerbas en algunos hogares y las limpias son frecuentes, ya sea en el entorno familiar o como servicio para los vecinos. Hay familias que a pesar de tener acceso a servicios médicos como prestación en empresas donde laboran, pues les proporcionan el Instituto Mexicano del Seguro Social, ellos prefieren seguir sus prácticas tradicionales de curación.

Para ilustrar lo anterior, además de su religiosidad o en relación con ella, la atención a la salud conlleva un mundo de significados, simbolismos y rituales que, en gran parte de los casos, se alejan de la medicina tradicional. Representa algo tan sagrado que merece ser atendida por guías espirituales, chamanes, parteras o todo aquel que, dentro de sus consideraciones identitarias, sea designado por el grupo para desempeñar esa tarea. Sin embargo, en un mundo globalizado como el que vivimos, en el que los avances en múltiples áreas como la medicina además del movimiento de población del medio rural al urbano, propicia que los grupos indígenas conozcan y recurran a la práctica médica científica, sobre todo en aquellos casos en los que existe una enfermedad crónica.

A través de las historias de vida de las personas entrevistadas, a quienes se les consultó sobre cuál era su forma de atender o enfrentar las enfermedades, en la mayoría de los casos se encontró que, al estar inmersos en el espacio urbano, ellos solían recurrir a los médicos alópatas. Pero en enfermedades leves como un resfriado común, la herbolaria era su fuente medicinal principal, este último caso como reconsiderando un aspecto de su tradición cultural.

Así, Zizi comparte que

...aquí en la ciudad, cuando son enfermedades importantes, vamos a un centro de salud, o con el seguro popular nos atienden en algunos hospitales del centro y que están por la colonia donde vivíamos cuando llegamos. A algunos de los compañeros sus patrones les dan seguro. Cuando son enfermedades no importantes, usamos

remedios tradicionales, por ejemplo cuando mi nieta, mi hija o yo nos da gripa (Zizi, 68 años, Tzotzil).

Ana comenta que cuando existe alguna enfermedad entre los miembros de su familia, la costumbre es

...ir con el doctor más seguido, pero cuando es alguna enfermedad como el resfriado o de la garganta o alguna infección de la panza... pues ahí sí hacemos té con plantas que sabemos que nos pueden servir para lo que nos enferme. Si estamos muy enfermos, entonces vamos al doctor. Acostumbramos a ir al centro de salud de la colonia y tenemos también Seguro Popular. A mi esposo hace como 6 años le dio apendicitis y lo tuvieron que operar. Gracias a dios teníamos Seguro Popular, porque operarlo en un hospital particular hubiera sido muy difícil. Ahora ya he oído que en los hospitales no tienen recursos ni medicinas para atender como antes a las personas, así que espero no nos enfermemos de algo así de fuerte. Bueno, sí te atienden, pero hay que hacer muchos trámites para comprobar que necesitas que te apoyen y sólo a las gentes muy necesitadas las atienden como antes. ¡Ah!, también una vez mi hija se enfermó de neumonía y fuimos a dar al Hospital Civil y nos costó mucho trabajo que nos la atendieran. Estábamos desesperados, porque mi hija estaba muy enferma y ni así la querían atender. Después de mucho insistir, uno de los doctores nos ayudó para que le dieran medicina y curarla (Ana, 46 años, Nahua).

Pepe platica que no es muy frecuente que se enferme, ya que lleva una alimentación saludable:

como frijoles que tienen fibra y proteína, tortillas que tienen vitaminas, muchas frutas y verduras que tienen también vitaminas (Pepe, 65 años, Purépecha),

le ayuda a conservarse en buena forma y saludable. Comenta que únicamente cuando hay cambios de temperatura

voy con el doctor de la farmacia esta que está cerca de la plaza y el doctor me receta para curar la gripa. Gracias a Dios no he tenido enfermedades para preocuparse... por eso me cuido (Pepe, 65 años, Purépecha).

En contraste con la situación de Pepe, el caso de Gael es más complejo, ya que, por su edad, comienza a padecer los estragos del tiempo y dice

...el no haberme cuidado cuando pude (Gael, 71 años, Totonaca),

ya que Gael es una persona mayor que padece la más comunes enfermedades crónico-degenerativas, las cuales atiende como menciona:

tengo que ir al hospital con mi Seguro Popular a por mis medicinas, pero soy terco y no me cuido y... mira niña... tengo que ir muy lejos, pero... pos ya está uno grande y las medicinas ya no sirven (Gael, 71 años, Totonaca).

Dependiendo de las características de los entrevistados, como género, edad y actividades diarias es que perciben la figura y necesidad del médico y los hospitales de manera distinta y responsable. En su mayoría coinciden en tener la apertura para requerir dichos servicios frente a lo que estaban acostumbrados en sus respectivas comunidades, con la salvedad de que la única tradición que prevalece es la herbolaría, por lo menos en el segmento de población indígena que se aborda en esta investigación.

6.2.1.2 Actividad económica

La economía de los pueblos originarios, por tradición, está basada en la multiplicidad de actividades que han sido heredadas por generaciones. Dichas prácticas se sostienen en

conocimiento y saberes para el uso y manejo de la biodiversidad. Implementan estrategias de producción, recolección e intercambio entre comunidades indígenas. Sin embargo, en la actualidad, si bien se sigue manteniendo, ha mermado ejecución e importancia, al verse rebasada por un sistema preindustrial de subsistencia.

Por muchos años, la economía indígena se basó en la agricultura, gracias a la cual se cuenta con existencia de un importante número de especies de plantas y hortalizas. No obstante, muchas de sus técnicas de cultivo y sistemas de riego han pasado a ser un legado para el mundo moderno. Al verse enfrentada la economía de las comunidades indígenas a la economía de mercado, se empiezan a perder sus formas tradicionales de vida. Por ello, la economía de las comunidades indígenas se ha adaptado, según las demandas del mercado, ya que la necesidad económica se torna apremiante con el pasar de los años. Por ello, los indígenas empiezan a vender su fuerza de trabajo.

El resultado es el debilitamiento de su sistema de reciprocidad y sus formas sustentables de convivencia con la naturaleza, por lo que se van incrementando las diferencias entre las familias, a razón de sus vínculos con el mundo externo, lo que genera una inevitable división al interior de sus comunidades.

Así es como lo ilustran las tareas que en lo cotidiano desempeñan los indígenas de la vecindad, quienes se insertan, entre tantas actividades, en el empleo doméstico, el servicio de limpieza en la ciudad, la manufactura, la jardinería, las actividades administrativas y el autoempleo. Como ejemplo de este último, está el caso de Rita, mujer 52 años, de origen nahua, proveniente del Estado de Puebla, la cual se dedica a la venta de desayunos en el mercado de la plaza principal de Ciudad Granja. Junto con su familia, esposo e hijos, crearon y atienden un negocio propio. Al respecto comenta que

... cuando llegamos a la ciudad, ya teníamos aquí familia. Cuando recién llegamos mi esposo y yo... yo comencé a trabajar ayudando a la limpieza en una casa cerca de donde trabajaba la hija de una amiga de mis papás allá en la comunidad. Cuando llegué vivía con ella y otras mujere que también se vinieron de mi comunidad. Luego aquí conocí a mi esposo... él era albañil y nos veíamos cuando iba a la construcción

de por donde yo trabajaba... nos veíamos cuando yo salía a un encargo de mi patrona... a la tienda por leche y cosas que hacían falta. Ya un día en el centro... iba yo con mis amigas a pasear... en el centro lo volví a ver... estaba con sus amigos. Un día que nos vimos vinieron a saludarnos y ya de ahí comenzamos a amistarlos. Ya como después de... al año me pidió que fuera su novia... anduvimos de novios como... como casi cuatro años... no veíamos casi nada más los fines de semana... era cuando yo podía salir y es que yo vivía en la casa que trabajaba. Mi patrona era muy enojona... no le gustaba que anduviera noviendo fuera de su casa... decía que descuidaba la casa. Ya luego... un año después más o menos... otra amiga la llevaron a trabajar a una casa de por aquí... su patrona después le preguntó si conocía alguien para trabajar en otra casa. Mi amiga me dijo que si quería trabajar ahí donde le pidieron una muchacha y como no me gustaba la señora con la que trabajaba pos le dije que sí. Ya en ese entonces mi novio... nos veíamos menos mi novio y yo, porque aquí está muy lejos de donde trabajábamos. Ya después de eso me pidió casarnos y un tiempo seguimos trabajando en lo mismo... casi no nos podíamos ver más que los fines de semana y pos no le gustaba. Él vivía en un cuarto de por el centro con otros compañeros. A los meses... tres meses más o menos yo quedé de encargo... mi patrona no le gustó mucho eso... decía que no podía tenerme con todo y chiquillo y me dijo que por qué no vivía con mi esposo. Antes de que me aliviara... unos dos meses antes... ya buscamos un cuartito pa vivir juntos y fue cuando otros compañeros nos dijeron de ese lugar donde vivimos -la vecindad-. Unos tres años... sí, más o menos tres años seguí ayudando en las casas... mi hijo era muy vago y me regañaban... ya luego comencé a lavar y planchar ajeno ahí en la casa y mi esposo siguió trabajando como albañil. Entre los dos nos hicimos de un dinero y con eso rentamos este lugar para vender comida. Así es como comenzamos nuestro negocio... pero él a veces lo siguen contratando y se va de trabajo de albañil y yo y mis hijos trabajamos en el puesto.

Con la experiencia anterior se puede observar que, en efecto, el haber llegado a la ciudad ha implicado para esta familia el abandono de aquello relativo a sus prácticas ancestrales de supervivencia. Ahora ha pasado a formar parte del mercado de trabajo autoimpuesto, ya que, por la necesidad de subsistir y dar educación, cobijo y alimento a sus descendientes, han creado estrategias económicas que les permiten salir adelante, aunque hasta cierto punto se alejan de sus raíces.

6.2.1.3 Indumentaria

Uno de los aspectos que distinguen a la población indígena, aun en la actualidad y en cualquier espacio en el que se encuentren, es el uso de la indumentaria tradicional. Ésta suele ser diseñada y elaborada por ellos mismos, en su mayoría por las mujeres de la comunidad. Lo que hace especial a la vestimenta son los materiales que emplean para su confección, así como los bordados relativos a su entorno de origen -simbología pictórica con elementos naturales-, a través de los cuales expresan su cosmovisión. No obstante, se presenta el caso del desuso de este tipo de prendas de vestir dada la influencia cultural de otros sectores de la sociedad y el mismo crecimiento urbano, influenciado por la globalización. Es usual encontrar casos en los que únicamente se portan los ajueres tan sólo en eventos especiales propios de su comunidad, como lo son las fiestas patronales. Tal indumentaria se reproduce incluso en el medio urbano o se trasladan a sus lugares de origen para aprovechar el reencuentro con sus pares. Para el caso en cuestión, diversos factores son los que han intervenido en la práctica de la portabilidad de su indumentaria, en la mayoría de los casos importa la comodidad, la aceptación de su entorno laboral o la influencia de las modas en constante transformación, difundidas a través de los medios de comunicación impresos -revistas espectáculos o de moda- o digitales -televisión e internet-.

Para conocer los motivos sobre la ausencia del vestir tradicional propio de su cultura, se cuestionó del por qué Lucila, mujer Otomí de 19 años, usualmente portaba jeans y blusas de colores firmes o pants y playeras con ciertas marcas reconocidas plasmadas al frente o en espala, ambos atuendos acompañados de tenis de marca, sin constatar su originalidad, a lo que refiere

... pos me gusta bien mucho andar de pantalones... ando de aquí para allá... y... y andar de falda pos... pos nada más en algunas veces... pero... pero cuando ayudo a mi mamá a trabajar... limpiando aquí... la casa... en su trabajo en veces la acompaño... me siento cómoda con pantalones... aunque mi mamá me regaña porque dice que soy mujer... pero me siento cómoda así... con esta ropa. ... y en las revistas... mira... en esta revista (me muestra un TV Notas)... esta ropa que tiene esta muchacha (me señala a alguna figura de la farándula desconocida para mi) que sale en las telenovelas... ¿ves telenovelas?... (niego con la cabeza)... Bueno, esta muchacha sale en una novela en la tele que estoy viendo y saca ropa bien bonita... y me gusta... a veces me compro cosas parecidas... su ropa es cara... muy bonita... Mi ropa... o sea de mi cultura también me gusta... pero solo a veces la uso... por ejemplo en las fiestas... cuando hacemos fiestas y nos juntamos con la comunidad... pero más me gusta esta ropa y a veces voy con mis amigas al tianguis del sol y nos compramos algunas cosas... (Lucila, 19 años, Otomí).

En este caso particular es evidente la influencia del entorno y los medios tradicionales de difusión, a través de los cuales toman elementos para sí y los usan por comodidad, para encajar en la sociedad, por aceptación, para sobresalir de entre el resto. Configuran su identidad a partir de los elementos que la sociedad pone al alcance de la mano, no necesariamente negando su esencia misma, sino únicamente como estrategia laboral o social, reservando para sí y en momentos específicos el uso de lo propio.

Síntesis capitular

Con base en la propuesta sobre identidad que ofrece Goffman (2006), quien afirma que ésta se trata de un proceso de construcción e interacción social bajo diversos aspectos y circunstancias. Al mismo tiempo constituye una transacción por la que el individuo está siempre dispuesto a reajustar su identidad a cambio de la aceptación social, a pesar de que son la lengua y las artesanías rasgos que los indígenas migrantes/urbanos consideran

respetables. Aun así se ven obligados a aprender la lengua española y a desarrollar actividades económicas distintas a las de su origen. Todos ellos son factores que les permiten integrarse a un espacio en el que de otra forma no contarían con las oportunidades necesarias para sobrevivir. Dichos factores son incorporados, más no suplantados del todo los elementos de su identidad de origen.

Por otro lado, sin contar el espacio urbano de acogida, los indígenas han buscado los medios para seguir apegados a otros rasgos que los caracterizan: la reproducción de ritos y costumbres a través de la elaboración de alimentos típicos, la atención a la salud y la celebración en días importantes para ellos, aunque, en muchos casos, se llevan a cabo en la intimidad de su hogar. Existen diferencias sutiles en cuanto a la apropiación de lo urbano al acontecer indígena entre las personas mayores y los que se cuentan como adultos jóvenes, mismos que son más influenciados por el contexto que los rodea. Éstos suelen ser más propensos a reproducir lo que los medios les transmiten, como estilos de vida, moda, música, actividades recreativas más ad hoc con el medio urbano, por enunciar solo algunas. De esta manera, los dispositivos del espacio urbano moderno los atrae, reproduciendo así lo que sus sentidos perciben como diferente, pero atractivo.

Capítulo VII. Conclusiones

Se parte de la premisa de que la globalización, al procurar una moderna atmósfera sociocultural a través de innovadoras formas de comunicación e interacción, a la luz de los cambios estructurales y la revolución informática y tecnológica, los indígenas urbanos configuran su identidad étnica, su sentido de pertenencia, su ritualidad, sus prácticas cotidianas, sus procesos de significación, sus actos, su visión de las cosas. El referente empírico que se toma para desentrañar dicha hipótesis es la vecindad Circunvalación Oriente de la colonia Ciudad Granja, Zapopan, Jalisco.

Recordemos que la vecindad data de 1950 y en sus inicios fue habitada por campesinos de los pueblos aledaños de la ciudad, quienes trabajaban en la agricultura, posterior a lo cual su dinámica -la de la vecindad- se diversificó, dada la llegada masiva de migrantes de origen rural -indígenas y no indígenas-, como respuesta a los procesos de industrialización en el medio rural, propiciando la expulsión de sus habitantes y la búsqueda de espacios de oportunidades en el medio urbano.

El crecimiento acelerado de la población ha traspasado las fronteras de aquella pequeña capital jalisciense de inicios de 1542, por lo que la vecindad, y la colonia en la que se ubica, han sido absorbidas por el fenómeno de la conurbación, convirtiendo a Ciudad Granja parte del Área Metropolitana de Guadalajara. La zona ha pasado por diferentes transformaciones, ya que era un espacio en el que sólo había granjas, para después convertirse en zona industrial y terminar en una zona residencial. A los alrededores de la vecindad han emergido edificaciones de todo tipo, hasta verse convertida en lo que ahora se conoce como la colonia Ciudad Granja, misma que se mantiene en constante desarrollo, pues de 2006 a la fecha se han edificado cotos privados y residencias.

Pero, ¿qué relación hay entre el desarrollo de la colonia con la configuración de los indígenas de la vecindad? Al estar insertos en un espacio que congrega un ambiente de referentes culturales tan diversos, en el que su carácter de zona residencial de alto poder adquisitivo posibilita la entrada de servicios de telecomunicaciones y de tecnología informática e internet propios de la era moderna, convirtiendo al entorno en una sociedad informacional, muestra una panorámica de estatus social influenciado por las marcas, la

imagen y la resignificación de las TIC's. Este proceso permite la convivencia de múltiples lógicas culturales que, por un lado, confronta a las identidades y, por el otro, posibilita la configuración de las mismas, adoptando para sí aquellos elementos que juzgan funcionales para su acontecer diario.

Así, a la luz de las preguntas guía de la tesis, sobre la forma en que se configuran las identidades de los migrantes indígenas participantes en el estudio, se pueden detectar características sobresalientes en torno a las nuevas lógicas identitarias de los habitantes del lugar. Se observa que las familias que cohabitan dicho espacio provienen de diversos entornos socioculturales, con rasgos similares por su carácter indígena, y diverso por sus características y orígenes espacio-temporales y de grupos originarios distintos, lo anterior a partir de la consideración de sus rasgos demográficos, socioeconómicos y socioculturales, de los factores que propician su abandono rural, de su proceso de llegada a la vecindad – trayectorias migratorias-, de la configuración de su identidad en el entorno de diversidad cultural en que viven y las adaptaciones identitarias indígenas que han adquirido en el medio urbano.

En primera instancia, las comunidades que viven en la vecindad Circunvalación Oriente se conforman por miembros con orígenes disímiles por lo que se trata de un grupo completamente heterogéneo. En el espacio se encuentran familias Nahuas de Veracruz, Michoacán y Puebla, Tzotziles de Chiapas, Otomíes de San Luis Potosí, Purépechas de Michoacán, Zapotecos de Chiapas, Mazatecos de Oaxaca, Totonacos de Veracruz y familias no indígenas. En total son nueve distintas procedencias indígenas las que conviven en ese espacio en coexistencia con familias no indígenas. Cada una de estas comunidades, por tradición, posee rasgos distintivos y ritos particulares. Aunado a ello, cuenta el entorno fuera de la vecindad, en el que se entrecruza una multiplicidad de estratos socioeconómicos y que inevitablemente se topan en los espacios públicos en momentos indeterminados.

En segundo término, atendiendo al hecho de que la migración indígena ha ido en aumento en el contexto de los cambios producidos por el proceso de globalización, al instituirse como uno de los principales fenómenos que influye en su distribución espacio-temporal y su situación económica, laboral, social y cultural, ya sea por el crecimiento de las

zonas urbanas, las transformaciones rurales o por el curso evolutivo de los medios de comunicación, la migración de estos indígenas se da por múltiples factores. El elemento mayoritariamente implicado es el proceso de globalización y las grandes compañías que con ella o como consecuencia de ella ocupan las zonas rurales. Ante ello, los grupos indígenas no pueden competir. Así, el despojo de sus tierras por empresarios, pero también por grupos delictivos se forja una constante en sus comunidades. Bajo este escenario, no cuentan con el apoyo gubernamental, con los medios legales ni con los recursos económicos para defenderse.

No menos importante, pero sí equiparable a la gravedad de su situación en la comunidad, la pobreza, la militarización, el crimen organizado, los desastres naturales, la falta de oportunidades de empleo y el deterioro de los medios de vida tradicionales los alcanzan, de tal manera que recurren al abandono rural y al tránsito a zonas urbanas como opción de supervivencia. Estos indígenas urbanos han hecho de la urbe, de la colonia y de la vecindad, sus nuevos asentamientos donde reproducen y configuran su identidad en nuevos contextos de diversidad cultural -con otros grupos indígenas y no indígenas-. Traspasan, así, las fronteras de las tradiciones comunitarias y definen modernos espacios para la reproducción de sus culturas. En paralelo a la reproducción de prácticas culturales en el nuevo contexto, se visibilizan procesos de interacción y configuración cultural; es decir, como lo refiere Ávila (1991), sus identidades se (re)crean en la interacción creciente y constante de diversas culturas locales sin un anclaje específico en algún espacio determinado dentro de un proceso que se caracteriza por una tensión constante por administrar la diversidad.

En tercer lugar, las trayectorias migratorias han jugado un papel preponderante en el devenir de la migración de las familias indígenas de la vecindad. Éstas siguen patrones distintos, desde aquellos motivados por la necesidad laboral, en virtud de que en sus comunidades la ausencia de empleo para todos, el bajo costo de la mano de obra y los pagos injustos por su desempeño, los imposibilita para proporcionar un digno sustento familiar, hasta el deseo de reunirse con sus pares étnicos o sus familiares, a quienes no ven por largo

tiempo y, en el menor de los casos, la educación, dados el deseo o la necesidad de acceder a la educación profesional.

La forma en la que estas familias arriban a la ciudad, específicamente a la colonia Ciudad Granja, más específicamente a la vecindad, se corresponde con la manera en que las redes migratorias operan, ya que es a través de las redes de relaciones y el compadrazgo como logran integrarse. Por medio de familiares y amigos del mismo grupo, estos indígenas adquieren oportunidades laborales -a un mismo sistema ocupacional o no-, vivienda y la posibilidad, aunque pequeña, de reproducción cultural propia de su cultura. La red social también permite mantener contacto con sus raíces, con su lugar de origen, así como la permanencia y fortalecimiento de su modo de vida, ya que la prolongación de sus rasgos fenotípicos y genotípicos - usos y costumbre- les son esenciales para mantener los lazos familiares y de compadrazgo, mismos que conservan a través de la constante comunicación hacia con sus pares. En sintonía con Thacker y Bazua (1992), suman importancia las relaciones familiares en el proceso de integración al interior de la ciudad.

En cuarta posición se ubica la etnicidad, esa que define a un indígena mediante el vínculo que mantiene con su tierra. Al abandonarla, su identidad se configura; no obstante, el proceso es complejo, ya que al estar inmersos en una microsociedad, se dan procesos de reestructuración de relaciones y de comportamiento social. En otras palabras, se dan procesos de cambio cultural, lo cual no trae consigo una completa pérdida de identidad, pues hay rasgos que permanecen. En este sentido, aunque enmascarada, la identidad persiste, así también la pertenencia al grupo indígena original. En este proceso de inserción a un espacio diverso, el mundo de la vecindad los invita a estar en contacto con miembros de comunidades dispares, pero al mismo tiempo les permite un autoconocimiento; es decir, saberse y reconocerse como nahua, tzotzil, purépecha, otomí, totonaco, mazateco, zapoteco.

Entre los aspectos de la globalización cultural que se ven reflejados en la configuración de la identidad/etnicidad se encuentran las nuevas formas de comunicación e información. Destaca entre los indígenas de la vecindad el uso de dispositivos móviles y aplicaciones como WhatsApp, Facebook y Youtube primordialmente, sea para estar conectados con sus pares o con el entorno, sea como centros de entretenimiento, como

medios de difusión de su cultura o como instrumentos de estudio o trabajo. Estas herramientas suman características positivas a los miembros de las comunidades indígenas, en la medida en que encuentran en las tecnologías posibilidades para mantener una estrecha comunicación con los miembros que se quedan en sus pueblos originarios o en otros espacios y, en algunos casos, una forma de autoempleo complementario al empleo formal con el que ya cuentan.

Como quinto y último referente, se ubica a la construcción de la identidad/etnicidad de los indígenas urbanos de la vecindad resultado de su interacción en el entorno de diversidad cultural. Cada una de las comunidades inmersas en el lugar presenta seres y acontecimientos distintivos -atributos que como indígenas aún poseen-, lo cual les lleva a conservar su esencia como parte de un grupo indígena. Fiestas como el Día de Muertos o la Semana Santa les faculta para externar esos rasgos distintivos como comunidades indígenas y les permite poseer algo de identidad propia. Al encontrarse sumergidos en un entorno de interacción con un mundo occidentalizado moderno, los miembros de las comunidades indígenas imitan la forma de vestir de los otros.

Es patente ver cómo en lugar de usar su vestimenta tradicional, las más de las veces, como cualquier sujeto ciudadano, hombres y mujeres visten jeans, pantalones deportivos, playeras con el logo de alguna marca, las mujeres tiñen y planchan su cabello y usan tacones, los niños y jóvenes portan pantaloncillos cortos. Ello tiene relación con la comodidad, por la influencia de las revistas que leen, el contenido televisivo que ven, los canales de distribución de información que frecuentan o por la discriminación racial resultante de las relaciones interétnicas entre indígena y no indígena dada en la vecindad, en la colonia, en la ciudad, en las plazas que frecuentan o en el empleo. Siguiendo a Hiernaux (2000), en esa dinámica se pone de manifiesto la negación de la identidad étnica de los indígenas como estrategia de integración. O como aseveran Vázquez y Hernández (2004), los indígenas hacen suya una nueva imagen en la intimidad de su hogar y en los espacios públicos y, agregando, por gusto a lo moderno.

En cuanto a la cultura culinaria indígena, si bien algunos miembros de esas comunidades aún preparan platillos tradicionales propios de su cultura, en ocasiones optan

por consumir productos que se ofertan en supermercados, los cuales no tienen nada que ver con la comida que los identifica. Esto se da, en parte, por la influencia del entorno, de los centros comerciales que visitan, de los mercados que frecuentan y por la dificultad de conseguir los ingredientes con los que se preparan sus platillos tradicionales. Así mismo, sus roles laborales se configuran, pues ya no es el trabajo en el campo -siembra y cosecha, por ejemplo-, sino que ofrecen su fuerza laboral en trabajos domésticos, albañilería, recolección de basura, obreros en grandes empresas, trabajo administrativo, choferes, mayordomos, jardineros, veladores.

Así pues, las narrativas de los involucrados ofrecen elementos suficientes para corroborar que la identidad de los indígenas, en específico los de la vecindad, se ve confrontada y, por tanto, configurada. Su identidad encuentra formas creativas de integración, ya que en su acontecer cotidiano es influenciado por los embates del fenómeno de la globalización que, entre otros aspectos, trae aparejado el uso de nuevas formas de comunicación a través de las TIC's, las cuales inciden en las relaciones tradicionales del ser sujeto social, en este caso indígena, pues propician un abanico de posibilidades para la configuración de nuevas identidades y prácticas sociales. En este microcosmos en el que convergen tantas culturas y cosmovisiones, los miembros de las comunidades pierden la posibilidad de realizar actividades propias. No obstante, existe integridad en los integrantes que de alguna forma manifiestan en los días festivos o cuando visitan, las menos de las veces, sus comunidades de origen. Algunos de los integrantes de las comunidades, incluso, tiene familia en la ciudad, pero en colonias alejadas, por lo que prefieren emplear sus recursos limitados en comer, más que en trasportarse para visitarlos.

Este estudio se suma a las investigaciones sobre grupos indígenas inmersos en el espacio urbano, el cual aporta una perspectiva distinta sobre comunidades étnicas en entornos, no sólo culturalmente homogéneos, sino heterogéneos; es decir, diversos entre sí. La investigación partió de la idea de un estudio, cuya aspiración fue conocer las condiciones de vida de las poblaciones indígenas que habitan en las ciudades y del mantenimiento o configuración de sus identidades. Da cuenta de las formas en que se insertan en la vida urbana, de la interacción entre sí y con los demás habitantes de la ciudad, sin descuidar el

hecho de pertenecer a distintas culturas y a diversas generaciones de migrantes indígenas en la ciudad. Debe destacarse que con esto se va desdibujando la idea típica de movimiento poblacional y se diversifican los paradigmas sobre los cuales se ha sustentado el factor de identidad única e inamovible.

Invita a la reflexión sobre la configuración identitaria del microcosmos aquí abordado y las dimensiones que alcanza el arribo de la globalización en el devenir de su vida cotidiana bajo la óptica tanto de las personas implicadas, como del entorno de diversidad cultural que los redefine y distingue como habitantes en ese espacio urbano. Tales elementos dan pie a la formulación de cuestionamientos más profundos para el descubrimiento de herramientas que coadyuven a una mayor comprensión en investigaciones sobre el tema.

Esta investigación logra abrir nuevas oportunidades para el estudio de los movimientos migratorios de carácter indígena, al ver a los sujetos sociales en entornos de diversidad cultural, en contraparte con aquellos en los que se analizan las formas en que se desenvuelven los grupos étnicos, los cuales suelen concentrarse en enclaves étnicos. En este sentido, la discusión sobre los grupos indígenas y la migración a centros urbanos es aporética, por lo cual queda abierta la vena para su estudio.

Referencias bibliográficas

- Acuña, P. C. (2013, abril, 29). Las barriadas: la tarea actual del urbanismo y los planes de vivienda en Perú [Mensaje en un blog]. Recuperado de <https://pavsargonauta.wordpress.com/2013/04/29/las-barriadas-la-tarea-actual-del-urbanismo-y-los-planes-de-vivienda-en-el-peru/>
- Adler de Lomnitz, L. (2003). *Cómo sobreviven los marginados* (15ª ed.). Ciudad de México, México: Siglo XXI editores.
- Aguirre, G. (1967). *Regiones de refugio*. Ciudad de México, México: Instituto Indigenista Interamericano.
- Ander-Egg, E. (2005). El proceso de globalización en la cultura. *Cuadernos Patrimonio cultural y turismo*, (13), 141-164.
- Anguiano, M. y Furst, P. (1978). *La endoculturación entre los huicholes*. Ciudad de México, México: Instituto Nacional Indigenista.
- Arango, J. (2003, octubre). La Explicación teórica de las migraciones: luz y sombra. *Migración y Desarrollo*. Recuperado de <https://estudiosdeldesarrollo.mx/migracionydesarrollo/numero-1/>
- Arfuch, L. (comp.). (2005). *Identidades, sujetos y subjetividades*. Buenos Aires, Argentina: Prometeo Libros.
- Arias, P. (coord.). (1985). *Guadalajara, la gran ciudad de la pequeña industria*. Michoacán, México: El Colegio de Michoacán.
- Arizpe, L. (1978). *Migración, etnicismo y cambio económico*. Ciudad de México, México: El Colegio de México.

- Arizpe, L. (1979). *Indígenas en la ciudad de México. El caso de las 'Marías'*. Ciudad de México, México: SEPSetentas.
- Arroyo, J. (1989). *El abandono rural*. Guadalajara, México: Universidad de Guadalajara.
- Arroyo, J. y Velázquez, L. (1992). *Guadalajara en el umbral del siglo XXI*. Guadalajara, México: Universidad de Guadalajara.
- Augé, M. (1993). *Los no lugares. Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*. Barcelona, España: Gedisa.
- Ávila, A. (1991). Movimientos étnicos contemporáneos en la Huasteca. En A. Warman y A. Argueta (coords.), *Nuevos enfoques para el estudio de las etnias indígenas en México* (pp. 47-90). Ciudad de México, México: Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Humanidades, Universidad Nacional Autónoma de México/Miguel Ángel Porrúa.
- Barbosa, R. F., y Dadalto, M. C. (2018, enero-abril). Migración y la gobernanza global: el rol de las redes migrantes. *Cuadernos Metrópoli*, 20(41), pp. 209-222. Recuperado de <http://www.scielo.br/pdf/cm/v20n41/2236-9996-cm-20-41-0209.pdf>
- Bartolomé, M. (1997). *Gente de costumbre y gente de razón. Las identidades étnicas en México*. Ciudad de México, México: Instituto Nacional Indigenista/Siglo XXI editores.
- Bartolomé, M. y Barabás, A. (1990). *Etnicidad y pluralismo cultural: la dinámica étnica en Oaxaca*. Ciudad de México, México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- Bauman, Z. (2006). *Comunidad: en busca de seguridad en un mundo hostil*. Madrid, España: Siglo XXI de España.
- Beck, U. (2008). *¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización*. Barcelona, España: Paidós.

- Biagini, H. (2000). *Entre la identidad y la globalización*. Buenos Aires, Argentina: Ediciones Leviatán.
- Boyd, M. y Ellison, B. (2007). Journal of Computer-Mediated Communication. Social Network Sites: Definition, History, and Acholarship. 13(1), pp. 210-230. DOI: <http://onlinelibrary.wiley.com/doi/10.1111/j.1083-6101.2007.00393.x/full>
- Bustamante, E. (2008). *Ciudadan@ de internet: Redes sociales y comunidades virtuales en internet*. Ciudad de México: México: Alfaomega Grupo Editor.
- Bustamante, J. (1986). Migración indígena a Baja California Norte, en *México Indígena*, (13), pp. 21-22.
- Cabrales, L. (1996). Un siglo de urbanización mexicana. *Meridiano*, (3), pp. 10-39. Recuperado de <http://www.revistameridiano.org/>
- Camacho, S. (2012). *Narrativas de identidad como forma de resistencia en la construcción de ciudadanía cultural en la Organización de Wixaritari Artistas y Artesanos Unidos en la zona metropolitana de Guadalajara*. (Tesis inédita de maestría). Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente, Tlaquepaque, México. Recuperado de <http://hdl.handle.net/11117/2486>
- Castaldi, L. (2011). Procesos migratorios en un mundo globalizado. *Psicoperspectivas*. 10(1), pp. 1-8. Recuperado de <https://www.psicoperspectivas.cl/index.php/psicoperspectivas/article/viewFile/161/139>
- Castells, M. (2006). *La era de la información: economía, sociedad y cultura. Vol. II: El poder de la identidad*. Ciudad de México, México: Siglo XXI editores.

- Castles, S. & Miller, M. J. (2004). *The age of migration. International population movement in the modern world*. New York, EE. UU.: Palgrave McMillan.
- Corona, S. & Kaltmeier, O. (2012). *En diálogo. Metodologías horizontales en Ciencias Sociales y Culturales*. Barcelona, España: Editorial Gedisa.
- Dabas, E. (1993). *Red de redes. Las prácticas de la intervención en redes sociales*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- De la Peña, G. (1996, enero-marzo). Debates antropológicos en las crisis mexicanas: globalización, hegemonía y ciudadanía étnica, *La Palabra y el Hombre*, (97), pp. 9-32.
Recuperado de <http://cdigital.uv.mx/bitstream/123456789/1026/1/199697P9.pdf>
- De la Peña, G. (1999). "Las regiones y la globalización: reflexiones desde la antropología mexicana". En *Estudios del Hombre*, (10), pp. 37-58.
- De la Peña, G. y Escobar, A. (comps.) (1986). *Cambio regional, mercado de trabajo y vida obrera en Jalisco*. Guadalajara, México: El Colegio de Jalisco.
- Domínguez, F. (2011). *Zoques en la ciudad de Guadalajara: La reproducción de una identidad étnica dispersa*. (Tesis inédita de maestría). Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Guadalajara, México.
- Durand, J. y Massey, D. (2003). *Clandestinos. Migración México-Estados Unidos en los albores del siglo XXI*. México: Universidad Autónoma de Zacatecas.
- Durand, M. F.; Copinschi, Ph.; Martín, B. y Placidi, D. (2008). *Atlas de la globalización: Comprender el espacio mundial contemporáneo*. València, España: Publicacions de la Universitat de València.

- Enríquez, R. (2000). Redes sociales y pobreza: mitos y realidades. *Revista de Estudios de Género*, La Ventana E-ISSN: 2448-7724, 1(11), 36-72.
- Esquivel, N. (2007). Indígenas en la ciudad. Proceso de integración de inmigrantes indígenas en Guadalajara: el caso de Ciudad Granja. (Tesis inédita de maestría). Guadalajara, México: Universidad de Guadalajara.
- Estrada, M. & Labazée, P. (2007). *Globalización y localidad: espacios, actores, movi­lidades e identidades*. Guadalajara, México: CIESAS/Publicaciones de la Casa Chata.
- Flick, U. (2007). *Introducción a la investigación cualitativa*. Madrid, España: Ediciones Morata.
- García Canclini, N. (1995). *Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización*. Ciudad de México, México: Grijalbo.
- García Canclini, N. (2004). *Diferentes, desiguales y desconectados. Mapas de la interculturalidad*. Buenos Aires, Argentina: Gedisa editorial.
- García Canclini, N. (2005). *La globalización imaginada*. Buenos Aires, Argentina: Paidós Estado y Sociedad.
- Geertz, C. (1996). *Los usos de la diversidad*. Barcelona, España: Paidós Ibérica.
- Geertz, C. (2005). *La interpretación de las culturas*. Barcelona, España: Gedisa.
- Giddens, A. (2000). *Sociología*. Madrid, España: Alianza Editorial.
- Gidi, M. (1988). *Estigma y prestigio. La tradición de migrar en San Juan Mixtepec*. (Tesis inédita de maestría). Escuela Nacional de Antropología e Historia, Ciudad de México, México.

- Giménez, G. (1997, julio-diciembre). Materiales para una teoría de las identidades sociales. *Frontera Norte*. 9(18), pp. 9-28. Recuperado de https://www.academia.edu/805565/Paradigmas_de_identidad
- Giménez, G. (2007). *Estudios sobre la cultura y las identidades sociales*. Ciudad de México, México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- Gissi, N. (2012). *¿Movilidad social ascendente en los indígenas urbanos contemporáneos? Don, mercado e inserción social entre los mixtecos de Ciudad de México*. Concepción, Chile: Atenea.
- Goffman, E. (2006). *Estigma. La identidad deteriorada*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu Editores.
- González de la Rocha, M. (1986). *Los Recursos de la Pobreza. Familias de bajos ingresos de Guadalajara*. Guadalajara, México: El Colegio de Jalisco.
- González Navarro, M. (1974). *Población y sociedad en México (1900-1970)*. Ciudad de México, México: Universidad Autónoma de México.
- González Romero, D. (1988). *Jalisco desde la revolución. Arquitectura y desarrollo urbano X*. Guadalajara, México: Gobierno del Estado de Jalisco/Universidad de Guadalajara.
- Gracia, M. A. y Horbath, J. E. (2019, julio, 23). Exclusión y discriminación de indígenas en Guadalajara. En *Perfiles Latinoamericanos*, 27(53), pp. 1-24. Recuperado de <https://perfilesla.flacso.edu.mx/index.php/perfilesla/article/view/994/887>
- Grimson, A. (2011). *Los límites de la cultura. Críticas de las teorías de la identidad*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI editores.

- Hall, S. (2010). *Sin garantías. Trayectorias y problemáticas de estudios culturales*. Popayán, Colombia/Lima, Perú/Quito, Ecuador: Envión editores/Instituto de Estudios Peruanos/Instituto de Estudios Sociales y Culturales, Pensar/Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador.
- Hall, S. y du Gay, P. (comps.) (2003). *Cuestiones de identidad cultural*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu editores.
- Hernández Casillas, H. (2004). *La dinámica poblacional de los indígenas en Jalisco*. Ciudad de México, México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Hernández López, R. (2015). *Globalización y racismo: jornaleros indígenas en los campos agaveros de Los Altos de Jalisco*. (Tesis inédita de doctorado). CIESAS Occidente, Guadalajara, México.
- Herrera, R. (2006). *La perspectiva teórica en el estudio de las migraciones*. Ciudad de México, México: Siglo XXI editores.
- Hiernaux, D. (2000). *Metrópoli y etnicidad: los indígenas en el Valle de Chalco*. Zinacantepec, México: Colegio Mexiquense/Fondo Nacional para la Cultura y las Artes/H. Ayuntamiento de Valle de Chalco Solidaridad.
- Hirabayashi, L. (1985, julio-septiembre). Formación de asociaciones de pueblos migrantes a México: mixtecos y zapotecos. *América Indígena*. XLV(3). Recuperado de <https://biblat.unam.mx/es/revista/america-indigena>
- Hirabayashi, L. (1993). *Cultural capital. Mountain Zapotec migrant associations in Mexico City*. Tucson, EE. UU.: University of Arizona Press.
- Ianni, O. (1999). *Teorías de la globalización*. Ciudad de México, México: Siglo XXI editores.

IMEPLAN (Instituto Metropolitano de Planeación del Área Metropolitana de Guadalajara).
(2016). *Propuesta para aprobación de la Junta de Coordinación Metropolitana*.
Recuperado de <http://imeplan.mx/>

INEGI (Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática). (1900). *Censo General de la República Mexicana 1900*.

INEGI. (1910). *Tercer Censo de Población de los Estados Unidos Mexicanos 1910*.

INEGI. (1921). *Censo General de Habitantes 1921*.

INEGI. (1930). *Quinto Censo de Población 1930*.

INEGI. (1940). *Sexto Censo de Población 1940*.

INEGI. (1950). *Séptimo Censo General de Población 1950*.

INEGI. (1960). *VIII Censo General de Población 1960*.

INEGI. (1970). *IX Censo General de Población 1970*.

INEGI. (1980). *X Censo General de Población y Vivienda 1980*.

INEGI. (1990). *XI Censo General de Población y Vivienda 1990*. México: Instituto Nacional de Estadística y Geografía. Recuperado de <http://www.beta.inegi.org.mx/proyectos/ccpv/1990/default.html>

INEGI. (1995). *Conteo de Población y Vivienda 1995*.

INEGI. (2000). *XII Censo General de Población y Vivienda 2000*. México: Instituto Nacional de Estadística y Geografía. Recuperado de <http://www.beta.inegi.org.mx/proyectos/ccpv/2000/default.html>

INEGI. (2005). *II Conteo de Población y Vivienda 2005*.

- INEGI. (2010). *Censo de Población y Vivienda 2010*. México: Instituto Nacional de Estadística y Geografía. Recuperado de <http://www.beta.inegi.org.mx/proyectos/ccpv/2010/>
- INEGI. (2015). *Encuesta Intercensal 2015*. México: Instituto Nacional de Estadística y Geografía. Recuperado de <http://www.beta.inegi.org.mx/proyectos/enchogares/especiales/intercensal/>
- Jiménez, A., Olveda, J. y Núñez, B. (1995). *El crecimiento urbano de Guadalajara*. Guadalajara, México: El Colegio de Jalisco.
- Juránková, M. (2007, enero-junio). El perfil comunicativo de los huicholes que viven en la ciudad. *Comunicación y Sociedad*. (7), pp. 147-178.
- Kearney, M. (2008). Lo local y lo global: la antropología de la globalización y el transnacionalismo (pp. 55-88). En D. Hiernaux, D. y M. Zárate, M. (eds.). *Espacios y transnacionalismo*. México: Universidad Autónoma Metropolitana/Juan Pablos.
- Kemper, R. (1976). *Campesinos en la ciudad. Gente de Tzintzuntzan*. Ciudad de México, México: SEP-Setentas.
- King, G., Keohane, R. O., & Verba, S. (1994). *Designing social inquiry: Scientific inference in qualitative research*. New Jersey, EE. UU.: Princeton University Press.
- Labastida, J. & Aréchiga, V. (coords.). (2010). *Identidad y diferencia. La política y la cultura* (Vol. 1). Ciudad de México, México: Asociación Filosófica de México/Siglo XXI editores.
- Lévi-Strauss, C. (1993). *Raza y cultura*. Madrid, España: Cátedra.
- Lévi-Strauss, C. (1996). *Raza e historia*. Madrid, España: Cátedra.

- Lindón, A., Aguilar, M. A. y Hiernaux, D. (coords.). (2006). *Lugares e imaginarios en la metrópolis*. Barcelona, España: Anthropos Editorial/Universidad Autónoma Metropolitana.
- López, A. M. (2005). *Inmigrantes y Estados: la respuesta política ante la cuestión migratoria*. Barcelona, Barcelona, España: Anhropos Editorial.
- Martínez Casas, R. (2001). *La presencia indígena en Guadalajara. Los vendedores en la Plaza Tapatía*. Ciudad de México, México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Martínez Casas, R. (2007). *Vivir invisible. La resignificación cultural entre los otomíes urbanos de Guadalajara*. Ciudad de México, México: Publicaciones de la Casa Chata.
- Martínez Casas, R. y De la Peña, G. (2004). Migrantes y comunidades morales: Resignificación, etnicidad y redes sociales en Guadalajara (Méjico). *Revista de Antropología Social*. (13), pp. 217-251. Recuperado de <https://revistas.ucm.es/index.php/RASO/article/view/RASO0404110217A>
- Martínez Ruiz, D. (2003). *La construcción de imaginarios en las identidades de migrantes otomíes en la ciudad de México*. (Tesis inédita de maestría). CIESAS CDMX, Ciudad de México, México.
- Massey, D., (2006, enero, 16). Social and Economic Aspects of Immigration. *Annals of the New York Academy of Sciences*. 10(38), pp. 206-212. DOI: <https://doi.org/10.1196/annals.1315.028>
- Massey, D., Alarcón, R., Durand, J. y González, H. (1987). *Return to Aztlan. The Social Process of Internacional Migration from Western Mexico*. Los Angeles, EE. UU.: University of California Press.

- Mato, D.; Montero, M. & Amodio, E. (coords.). (1996). *América Latina en Tiempos de Globalización: Procesos culturales y transformaciones sociopolíticas*. Caracas, Venezuela: Universidad Central de Venezuela/Asociación Latinoamericana de Sociología/UNESCO.
- Medina, R. C. (2016). *Los mayordomos purépechas de la Noria: identidad indígena y vida como resistencia*. (Tesis inédita de maestría). Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente, Tlaquepaque, México. Recuperado de <http://hdl.handle.net/11117/4358>
- Mendo, A. (2010). La metropolización de Guadalajara. En H. R. Solís y K. A. Planter (coords.). *Jalisco en el mundo contemporáneo. Aportaciones para una enciclopedia de la época* (Tomo II: Derecho, Economía y Política). México: Universidad de Guadalajara/COECyT.
- Mendoza, J. (2010). *La comunidad indígena en el contexto urbano. Desafíos de sobrevivencia*. Ciudad de México, México: Centro de Estudios Sociales y de Opinión Pública.
- Micolta, A. (2005, abril-octubre). Teorías y conceptos asociados al estudio de las migraciones internacionales. *Trabajo Social*. (7), pp. 59-76. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es>
- Moguillansky, M. (2011, septiembre-diciembre). Globalización, cultura y sociedad. Cambio cultural, géneros discursivos y estructuras del sentir. *Andamios. Revista de Investigación Social*. 8(17), pp. 323-344. Recuperado de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-00632011000300014

- Negrín da Silva, D. (2010). Guadalajara de las Indias: Quinientos años de construcción étnica en la Perla Tapatía. *Lucero*. 21(1), pp. 55-78. Recuperado de <https://escholarship.org/uc/item/3f79n63t>
- Negrín da Silva, D. (2015, noviembre, 1º). El indio que todos quieren: El consumo de lo 'huichol' tras la batalla por Wirikuta. *Sociedad y Ambiente*. 1(8), pp. 54-74. DOI: <https://doi.org/10.31840/sya.v0i8.1613>.
- Neurath, J. (2003). *Huicholes. Pueblos Indígenas del México Contemporáneo*. Guadalajara, México: CDI.
- Núñez, B. (1999). *Guadalajara, una visión del siglo XX*. Guadalajara, México: El Colegio de Jalisco/H. Ayuntamiento de Guadalajara.
- Odena, L. (1983). Enclaves étnicos en la ciudad de México y área metropolitana. *Anales*. (6), pp. 127-163.
- Oehmichen, C. (2000). Relaciones de etnia y género: una aproximación a la multidimensionalidad de los procesos identitarios. *Revista Alteridades*. 10(19), pp. 89-98. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/747/74701908.pdf>
- Oehmichen, C. (2001). *Mujeres indígenas migrantes en el proceso de cambio cultural. Análisis de las normas de control y relaciones de género en la comunidad extraterritorial*. (Tesis inédita de doctorado). Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad de México, México.

- Oehmichen, C. (2003). Procesos de integración y segregación en el espacio urbano. Indígenas en la ciudad de México. En F. Lartigue y A. Quesnel (coords.). *Las dinámicas de la población indígena. Cuestiones y debates actuales en México*. México: CIESAS/IRD.
- Organización de las Naciones Unidas para la Migración (OIM). (2017, octubre, 16). *Migración: Yendo del campo a la ciudad por elección*. Recuperado de <https://www.iom.int/es/news/migracion-yendo-del-campo-la-ciudad-por-eleccion>
- Olivo, A. (2011). *Dinámicas de mantenimiento y desplazamiento lingüístico en un grupo de binnizá (zapotecos de la región del Istmo de Tehuantepec)*. (Tesis inédita de doctorado). Universidad de Guadalajara, Guadalajara, México.
- Oommen, T. K. (1997). *Citizenchip, Nationality and Ethnicity. Reconciling Competing Identities*. Cambridge, Inglaterra: Polity Press.
- Ordón, N. (2012). *Algunos factores de mantenimiento de la identidad de personas muxe' de Xadani (municipio de Oaxaca) en la ciudad de Guadalajara. Migración y contacto cultural*. (Tesis inédita de licenciatura). Universidad de Guadalajara, Guadalajara, México.
- Orellana, C. (1973). Mixtec Migrants in Mexico City: A Case Study of Urbanization. *Human Organization*. 32(3), pp. 273-283. Recuperado de <http://sfaajournals.net/doi/abs/10.17730/humo.32.3.4676313729316767>
- Orozco, A., Viacheslav, Sh., Rodríguez, A., Hernández, D., Morfín, A. y Chávez, R. (2015). *Área Metropolitana de Guadalajara: Expansión Urbana, Análisis y prospectiva: 1970-2045*. México: Instituto Metropolitano de Planeación (IMEPLAN).

- Orozco, M. (2013). *Subjetividades, trabajo extradoméstico y desarrollo en mujeres de la Zona Metropolitana de Guadalajara*. (Tesis inédita de doctorado). Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente, Tlaquepaque, Jalisco, México. Recuperado de <http://hdl.handle.net/11117/1279>
- Osorio, E. J. (2014). *Guadalajara's pathway towards metropolitan governance. A tale of reforms and institutions*. Berlín, Alemania: The Hertie School of Governance.
- Pérez, G. (2011, mayo-agosto). La Web 2.0 y la sociedad de la información. *Revista mexicana de ciencias políticas y sociales*. 56(212), pp. 57-68. Recuperado de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-19182011000200004
- Pfannenstein, B.; Martínez, J. O; Anacieta, E. E & Sevilla, S. (2019, enero-abril). Planificación urbana y la influencia de las urbanizaciones cerradas: El Área Metropolitana de Guadalajara, México. *Revista Economía Sociedad y Territorio*. XIX(59), pp.1087-1117. DOI: <http://dx.doi.org/10.22136/est20191278>
- Portes, Alejandro y Böröcz, József (1998). Migración contemporánea. Perspectivas teóricas sobre sus determinantes y sus modalidades de incorporación (pp. 43-74). En: G. Malgesini (comp.). *Cruzando fronteras: migraciones en el sistema mundial*. Barcelona, España: Icaria.
- Ramírez, J. M y Safa, P. (2011, mayo-agosto). Realidades y retos de las áreas metropolitanas: ciudad de México, Guadalajara y Monterrey. *Desacatos*. (36), pp. 131-148. Recuperado de <http://www.scielo.org.mx/pdf/desacatos/n36/n36a9.pdf>

- Ramos, D. (2008, enero). Migración rural-urbana y redes sociales. El caso de la Sierra Norte de Oaxaca. *El Cotidiano*. 23(148), pp. 95-103. Recuperado de https://www.researchgate.net/publication/26548888_Migracion_rural-urbana_y_redes_sociales_El_caso_de_la_Sierra_Norte_de_Oaxaca
- Ravenstein, E. G. (1885, junio). The laws of migration. *Journal of the Statistical Society of London*. 48(2), pp. 167-235. DOI: 10.2307/2979181
- Restrepo, E. (2007, julio). Identidades: planteamientos teóricos y sugerencias metodológicas para su estudio. *Jangwa Pana*. (5), pp. 24-35. Recuperado de <http://www.ram-wan.net/restrepo/documentos/identidades-jangwa%20pana.pdf>
- Restrepo, E. (2015). *Stuart Hall: estilo de labor intelectual e insumos conceptuales*. Bogotá, Colombia: Universidad Javeriana.
- Rivière, H. (1973). *Guadalajara y sus regiones*. Ciudad de México, México: SEPSetentas.
- Rocha, J. L. (2004, marzo). ¿Por qué se van? La onda migratoria y las teorías que la explican. *Diakonia*. (109), pp. 46-76. Recuperado de <http://repositorio.uca.edu.ni/4294/>
- Rodríguez, M. (1974). *El papel de la ciudad de Guadalajara en el desarrollo regional: un enfoque histórico estructural*. Guadalajara, Centro de desarrollo en el occidente de México. Guadalajara, México: Universidad de Guadalajara.
- Romer, M. (2003). *La identidad étnica en la generación de los hijos de migrantes indígenas en la Zona Metropolitana de la ciudad de México*. (Tesis inédita de doctorado). Escuela Nacional de Antropología e Historia, Ciudad de México, México.

Ruíz, H., Korsbaek, L. y Contreras, R. (coords.). (2012). *Diversidad Cultural, identidades y territorio: adscripción, apropiación y re-creación*. Recuperado de <http://www.eumed.net/libros-gratis/2012a/1149/1149.pdf>

Safa, P. y Aceves, J. (2009). *Relatos de familias en situación de crisis: memorias de malestar y construcción de sentido*. Guadalajara, México: Publicaciones de la Casa Chata.

Sánchez Duarte, E. (2008). Las tecnologías de la información y comunicación (TIC) desde una perspectiva social. *Educare*. XII(X), pp. 155-162. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/1941/194114584020.pdf>

Sánchez Gómez, M. J. (1998). Procesos de reproducción de la identidad étnica en la segunda generación de migrantes (pp. 237-253). En R. Barceló, M. A. Portal y M. J. Sánchez (coords.) *Diversidad étnica y conflicto en América Latina*. Ciudad de México, México, UNAM/Plaza y Valdés/Instituto de Investigaciones Sociales.

Sánchez Gómez, M. J. (2000). Espacios y mecanismos de conformación de la identidad étnica en situaciones de alta movilidad territorial. Reflexiones preliminares con migrantes zapotecos. En J. M. Valenzuela Arce (coord.). *Decadencia y auge de las identidades. Cultura nacional, identidad cultural y modernización*. México: El Colegio de la Frontera Norte/Plaza y Valdés.

Sánchez Gómez, M. J. (2002). *Migración indígena a centros urbanos. Al área metropolitana de la ciudad de México con referencia a las ciudades de Guadalajara y Tijuana*. Ciudad de México, México: Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM.

- Sánchez Gómez, M. J. (2014, junio, 13). Reflexiones sobre la movilidad de la población indígena en México: desde la integración hasta la globalización. *Amérique Latine Histoire et Mémoire. Les Cahiers ALHIM*. Recuperado de <http://alhim.revues.org/4923>
- Sánchez Mugica, A. (2007). Globalización y cultura en América Latina. *Latinoamérica. Revista de Estudios Latinoamericanos*. (45), pp. 9-30. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/640/64011417002.pdf>
- Sánchez Serrano, R. (2013). La observación participante como escenario y configuración de la diversidad de significados (pp. 93-124). En Ma. L. Tarrés (coord.). *Observar, escuchar y comprender. Sobre la tradición cualitativa en la investigación social*. Miguel Ángel Porrúa/FLACSO/El Colegio de México.
- Sánchez, M. J., y Quintal, R. O. B. (2017). Una mirada a la intermediación laboral desde la figura de un mayordomo oaxaqueño: la importancia de las redes étnicas. *Norteamérica*, 12(1), 105-133. Recuperado de <http://dx.doi.org/10.20999/nam.2017.a004>.
- Sassen, S. (2001). *The global city* (2ª Ed.). Jersey, EE. UU.: Princeton University Press.
- Sassen, S. (2007). *Una sociología de la globalización*. Madrid, España: Katz Editores.
- Sassen, S. (2010). *Territorio, autoridad y derechos. De los ensamblajes medievales a los ensamblajes globales*. España: Katz Editores.
- Sassen, S. (2013). *Inmigrantes y ciudadanos: de las migraciones masivas a la Europa fortaleza*. Madrid, España: Siglo XXI.

- Scandroglio, B., López, J. S. y San José, M. (2008). *La Teoría de la Identidad Social: una síntesis crítica de sus fundamentos, evidencias y controversias*. Madrid, España: Universidad Autónoma de Madrid.
- Sevilla, F. (2017). *Estrategias de inserción urbana de las mujeres zapotecas del Istmo: Etnicidad y género*. (Tesis inédita de maestría). El Colegio de Jalisco, Guadalajara, México.
- Sierra, T. M. (2006, enero-diciembre). Reflexiones en torno a la relación ciudad y territorio. El desarrollo de Chicago y el Gran Oeste. *Bitácora Urbano Territorial*. 1(10), 106-114. Recuperado de <https://revistas.unal.edu.co/index.php/bitacora/article/view/18715>
- Smith, A. (1997). *La identidad nacional*. Madrid, España: Trama Editorial.
- Solana, M. (coord.), Anna, B., Cebollada, A., Ortiz, A. & Vera, N. (2016). *Espacios globales y lugares próximos. Setenta conceptos para entender la organización territorial del capitalismo global*. Barcelona, España: Icaria Editorial.
- Tabares, C. (coord.), Ghiso, A., Ramírez, L. y Morales, S. (2011). *Trayectorias migratorias. Experiencia vital del migrante y su familia* (Vol. 2). Medellín, Colombia: Fundación Universitaria Luis Amigó.
- Tajfel, H. y Turner, J. C. (1986). *The Social Identity Theory of Intergroup Behaviour* (2nd Edition). Chicago, EE. UU.: Nelson-Hall.

- Talavera, L. F. (2006). *Los pueblos de madera y la gente de la lluvia. Etnicidad urbana. Purhépechas y mixtecos en la Zona Metropolitana de Guadalajara*. (Tesis inédita de maestría). Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Guadalajara, México.
- Talavera, L. F. (2016). *Hijos del relámpago: etnicidades conurbadas en San Juan de Ocotán*. (Tesis inédita de doctorado). Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Guadalajara, México.
- Thacker, M. y Bazua, S. (1992). *Indígenas urbanos de la ciudad de México. Proyectos de vida y estrategias*. Ciudad de México, México: Instituto Nacional Indigenista.
- Torres Contreras, J. J. (2000). *El hostigamiento a “el costumbre” huichol: los procesos de hibridación social”*. Zamora de Hidalgo, México: El Colegio de Michoacán/Universidad de Guadalajara.
- Torres Espinoza, G. (1997). *El porvenir de la reforma agraria en Jalisco*. Guadalajara, México: El Colegio de Jalisco.
- Torres Sánchez, R. (1990). *La tierra prometida*. México: INAH/CONACULTA.
- United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization (UNESCO). (2005). *Declaración Universal sobre la diversidad cultural. Serie sobre la diversidad cultural no. 1*. Johannesburgo: Cumbre Mundial sobre el Desarrollo Sostenible.
- Valenzuela, J. M. (coord.). (2000). *Decadencia y auge de las identidades. Cultura nacional, identidad cultural y modernización*. Tijuana, México: El Colegio de la Frontera Norte/Plaza y Valdés.

- Valenzuela, J. M. (coord.). (2003). *Los estudios culturales en México*. Ciudad de México, México: CONACULTA/Fondo de Cultura Económica.
- Van Dijck, J. (2016). *La cultura de la conectividad: una historia crítica de las redes sociales*. Buenos Aires, Argentina: Siglo Veintiuno Editores Argentina.
- Vargas, X. (2015). *Cómo hacer investigación cualitativa en 58 pasos*. Zapopan, Jalisco, México: ETXETA.
- Vázquez Flores, E. y Hernández, H. (2004). *Migración, resistencia y recreación cultural*. Ciudad de México, México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Vázquez Mendoza, H. (1981). *Los mazatecos*. Ciudad de México, México: Instituto Nacional Indigenista/Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas.
- Vázquez Piombo, P. (2015). El Desarrollo urbano en Guadalajara. En L. Cruz González Franco (coord.). *Historia de la arquitectura y el urbanismo mexicanos en la antesala del tercer milenio*. IV(tomo II), pp. 329-340. Recuperado de <https://rei.iteso.mx/handle/11117/5055>
- Vázquez Valencia, D. (1985). La ciudad en perspectiva. En P. Arias (coord.), *Guadalajara, la gran ciudad de la pequeña industria* (57-76). México: El Colegio de México.
- Velasteguí, E. (2018). La migración de personas de las comunidades a la ciudad. *Conciencia Digital*, 1(2), pp. 27-36. DOI: <https://doi.org/10.33262/concienciadigital.v1i2.948>
- Vega, A. y Krujit, D. (1988). *Los empresarios y la industria en Guadalajara*. Guadalajara, México: El Colegio de Jalisco.
- Víctor, D. y Lucio, C. F. (2011, mayo-agosto). Jalisco: pueblos indígenas y regiones de alto valor biológico. *Revista Espiral*. XVIII(51), pp. 165-199.

Wario, E. (1992). La planeación urbana en Guadalajara y su zona conurbada. En J. Arroyo y L. Velázquez. (coords.), *Guadalajara en el umbral del siglo XXI*. Guadalajara, México: Universidad de Guadalajara.

Zaragoza, L. (2010, enero-junio). Cultura, identidad y etnicidad, aproximaciones al entorno multicultural: rompiendo costumbres y paradigmas cotidianos. *Cuicuilco*. 17(48), pp. 149-164. Recuperado de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-16592010000100009

Zemelman, H. (2013). *Pensar teórico y pensar epistémico: los retos de las ciencias sociales latinoamericanas*. Ciudad de México, México: Instituto Pensamiento y Cultura en América Latina (IPECAL).

Zemelman, H. (2014). *Pensar teórico y pensar epistemológico. Los desafíos de la historicidad en el conflicto social*. Ciudad de México, México: IPECAL

Anexos

Anexo 1. Guía de Entrevista a Profundidad de Enfoque Biográfico (indígenas)

SECCIÓN PARA EL ENTREVISTADOR

Número de EPEB: Nombre del/de la entrevistado/a: Sexo: Edad: Grupo étnico: Origen (lugar de nacimiento): Fecha del levantamiento: Vecindad:
--

(1ª parte)

Inicio de (introducción a) la entrevista

SECCIÓN PARA EL INFORMANTE DE ORIGEN INDÍGENA

Familia/comunidad de origen:

Nombre completo

¿Qué edad tienes?

¿En dónde naciste (lugar de procedencia -comunidad de origen-)?

¿A qué grupo indígena perteneces?

¿Profesas alguna religión?, ¿cuál?

Estado civil

Escolaridad

¿A qué te dedicas?

¿En dónde trabajas?

¿Antigüedad en el empleo?

Horario de trabajo

¿Cómo conseguiste ese empleo?

¿En qué año saliste de tu comunidad? ¿Por qué saliste? ¿Con quién saliste?

¿Cuántos miembros de tu familia se quedaron en tu comunidad y cuántos se fueron?

¿Qué actividad económica realizaban en familia en la comunidad?

¿Qué actividad realizan en la actualidad?

¿Cuántos (aproximadamente) han salido de tu comunidad para trabajar?

¿Cuántos miembros de tu familia han salido de tu comunidad para trabajar?

¿A dónde se han ido los miembros de tu familia –extendida-?

¿A dónde se han ido los habitantes de la comunidad para trabajar?

Antes de salir de tu comunidad, ¿a qué te dedicabas allá?

¿Has regresado a tu comunidad? ¿Cuántas veces? ¿Con qué frecuencia?

¿Cuáles han sido los motivos? ¿Por qué? (Dependiendo de la frecuencia)

Situación migratoria:

¿En qué año llegaste a Guadalajara?

Situación de arribo a Guadalajara (sólo, con familiares, con esposa, etc.).

¿Has estado en otro lugar diferente a Guadalajara? (En caso de existir otro lugar, especificar cuál, tiempo de residencia y actividad laboral).

¿En qué espacios/colonias de la ciudad has vivido desde el momento de tu llegada hasta el momento actual? (Antes de llegar a vivir a la vecindad, ¿en qué otros espacios viviste dentro de la ciudad?)

¿Cuánto tiempo en cada una?

¿Cuáles han sido los motivos por los que te has seguido moviendo/desplazando/mudando?

Número de familiares que tienes en Guadalajara (parentesco o vecindad)

¿En qué parte de la ciudad viven?

¿Cómo te comunicas con ellos?

¿Cada cuándo se ven?

¿Piensas regresar a tu comunidad o vivir definitivamente en Guadalajara u otro lugar del país?

¿Cuál es la razón de quedarte en la ciudad o regresar a tu comunidad?

¿Cómo llegaste a la vecindad (contactos familiares, amigos, conocidos, etc.)?

¿Cuándo llegaste a la vecindad?

(2ª parte)

Historia/caracterización de la vecindad:

¿Qué sabes sobre los orígenes de esta vecindad?

Cuéntame, detalladamente, la historia de esta vecindad (lo que a ti te contaron cuando llegaste y lo que tú has ido conociendo sobre la vecindad).

¿Cómo era antes la construcción a diferencia de cómo es ahora?

¿Cuánta gente vivía antes?

¿Qué ha ido pasando?

¿Son los mismos o ha ido cambiando la gente de las etnias, más mestizos, menos mestizos?

¿Cuáles son los principales problemas que han tenido (en cuanto a servicios, problemas con los vecinos, problemas de relaciones entre ellos, cuestiones de salud, desplazamiento en el entorno urbano –transporte-)?

¿Consideras que la vecindad se encuentra mejor ahora con respecto a antes? ¿Por qué?

¿Qué ha mejorado y qué no ha mejorado?

¿Cuáles crees que son los principales desafíos o retos que enfrenta la vecindad en el corto, en el mediano y en el largo plazo?

¿Te imaginas seguir viviendo en esta vecindad o tienes pensado moverte/mudarte? ¿Por qué?

¿De qué grupo étnico son la mayoría de las personas que pertenecen a la vecindad?

¿Has notado que conviven más por grupos étnicos o la convivencia se da sin tomar en cuenta el origen de las personas?

¿Cómo es un día cotidiano en la vecindad entre semana y cómo es en fin de semana?

¿Suelen celebrar algunas fiestas o eventos en común o no suele haber celebraciones?

De hacer celebraciones, ¿cuáles son?, ¿cada cuándo?, ¿qué celebran?
 ¿Se organizan colectivamente para el cuidado de los mayores, de los hijos o de personas con discapacidad?
 ¿Organizan tantas entre los vecinos?
 ¿Se apoyan con contactos y relaciones para buscar trabajo?
 ¿Algunos de ustedes trabajan juntos en la misma actividad económica?
 ¿Los vecinos acostumbran a pagar cuotas para el mantenimiento de la vecindad? ¿Cuánto es? ¿Cómo ha ido elevándose el monto de aportación a lo largo del tiempo?
 ¿Cómo están organizados? ¿Hay algún administrador o presidente de colonos para recabar las cuotas de mantenimiento?
 ¿Existe alguna asociación vecinal? ¿Quién está a cargo? ¿Qué tan formal es el cargo? ¿Qué le toca hacer? ¿Cuánto dura el periodo del cargo?
 ¿Le ha tocado tener un puesto de ese tipo? Si o no, ¿por qué?
 ¿Cómo era, ha sido y es en la actualidad la relación con los vecinos/entre vecinos?
 ¿Qué conflictos han tenido entre vecinos y cuáles han sido los apoyos, por parte de los vecinos, para resolverlos?
 ¿Cómo consideras que los vecinos los veían, los han visto a lo largo del tiempo y los ven en la actualidad a ustedes?
 ¿Existe contacto entre esta vecindad y la vecindad vecina? ¿Cuál es el tipo de contacto que se da entre ambas?
 ¿Están vinculados los habitantes de estas vecindades con algunas organizaciones de grupos étnicos de la ciudad? ¿Suelen participar en actividades planeadas por esas organizaciones?
 ¿Con cuál/es organización/es participan? ¿Con qué actividades?
 Si en la actualidad no participan, ¿solían hacerlo y ya no? ¿Por qué?

Integración al espacio urbano:

¿Cómo veían la ciudad cuando llegaron y cómo ha ido cambiando su imagen/su percepción de ella a lo largo del tiempo y cómo la ven actualmente –servicios, tráfico, posibilidades de desplazamiento de un lugar a otro, cercanía de lugares donde abastecerse de alimentos, acceso a espacios para la práctica religiosa, lugares de esparcimiento-?
 ¿Qué tanto consideras que sabes de español?
 ¿Cuánto sueles utilizarlo?
 ¿Cómo, cuándo y dónde aprendiste español?
 ¿Cuáles son tus pasatiempos favoritos?
 ¿Convives con gente de la vecindad?
 ¿Qué lugares visitas en Guadalajara? ¿Con qué frecuencia? ¿Para qué?
 ¿Qué canales de televisión frecuentas?
 ¿Qué música te gusta?
 ¿Qué te gusta leer?
 ¿Usas internet? ¿Con qué frecuencia? ¿para qué?
 ¿Usas celular? ¿Con qué frecuencia? ¿para qué?
 ¿Haces uso de redes sociales como Facebook, WhatsApp, etc.? ¿Con qué frecuencia y para qué? ¿A través de ellas mantienes comunicación con los que están en tu lugar de origen?
 ¿Qué opinas de esas herramientas de comunicación (Internet, FB, WA, etc.)?

Cultura:

¿Qué aspectos culturales te definen como (grupo étnico)?

¿Crees importante conservar tus tradiciones? ¿Cuáles? ¿Por qué?

¿Esas tradiciones las practicas con otros miembros de tu familia o con varias familias de la vecindad o con familias de otras vecindades, colonias u organizaciones?

¿Tú y los miembros de tu familia suelen reunirse en algún punto específico de la ciudad para celebrar alguna de sus tradiciones?

¿Cuáles son los servicios de salud que utilizan en tu familia cuando tú o algún familiar se enferma?

¿Cuentas con algún servicio de salud –pj, Seguro Popular-? ¿Para qué servicios lo han utilizado?

¿Cuáles son las enfermedades o padecimientos que han tenido tú o algún familiar?

¿De qué maneras vivir en la ciudad ha cambiado o confirmado tu forma de percibirte o de verte a ti mismo como (grupo étnico)?

¿Qué elementos de la ciudad has incorporado a tu vida? ¿Cómo los has ido incorporando?

Anexo 2. Guía de Entrevista a Profundidad de Enfoque Biográfico (no indígenas)

SECCIÓN PARA EL ENTREVISTADOR

Número de EPEB: Nombre del/de la entrevistado/a: Sexo: Edad: Origen (lugar de nacimiento): Fecha del levantamiento: Vecindad:

(1ª parte)

Inicio de (introducción a) la entrevista

SECCIÓN PARA EL INFORMANTE NO INDÍGENA

Familia/comunidad de origen (si aplica):

Nombre completo

¿Qué edad tienes?

¿En dónde naciste (lugar de procedencia -comunidad de origen-)?

¿A qué grupo indígena perteneces?

¿Profesas alguna religión?, ¿cuál?

Estado civil

Escolaridad

¿A qué te dedicas?

¿En dónde trabajas?

¿Antigüedad en el empleo?

Horario de trabajo

¿Cómo conseguiste ese empleo?

¿En qué año saliste de tu comunidad? ¿Por qué saliste? ¿Con quién saliste?

¿Cuántos miembros de tu familia se quedaron en tu comunidad y cuántos se fueron?

¿Qué actividad económica realizaban en familia en la comunidad?

¿Qué actividad realizan en la actualidad?

¿Cuántos (aproximadamente) han salido de tu comunidad para trabajar?

¿Cuántos miembros de tu familia han salido de tu comunidad para trabajar?

¿A dónde se han ido los miembros de tu familia -extendida-?

¿A dónde se han ido los habitantes de la comunidad para trabajar?

Antes de salir de tu comunidad, ¿a qué te dedicabas allá?

¿Has regresado a tu comunidad? ¿Cuántas veces? ¿Con qué frecuencia?

¿Cuáles han sido los motivos? ¿Por qué? (Dependiendo de la frecuencia)

Situación migratoria (si aplica):

¿En qué año llegaste a Guadalajara?

Situación de arribo a Guadalajara (sólo, con familiares, con esposa, etc.).

¿Has estado en otro lugar diferente a Guadalajara? (En caso de existir otro lugar, especificar cuál, tiempo de residencia y actividad laboral).

¿En qué espacios/colonias de la ciudad has vivido desde el momento de tu llegada hasta el momento actual? (Antes de llegar a vivir a la vecindad, ¿en qué otros espacios viviste dentro de la ciudad?)

¿Cuánto tiempo en cada una?

¿Cuáles han sido los motivos por los que te has seguido moviendo/desplazando/mudando?

Número de familiares que tienes en Guadalajara (parentesco o vecindad)

¿En qué parte de la ciudad viven?

¿Cómo te comunicas con ellos?

¿Cada cuándo se ven?

¿Piensas regresar a tu comunidad o vivir definitivamente en Guadalajara u otro lugar del país?

¿Cuál es la razón de quedarte en la ciudad o regresar a tu comunidad?

¿Cómo llegaste a la vecindad (contactos familiares, amigos, conocidos, etc.)?

¿Cuándo llegaste a la vecindad?

(2ª parte)

Historia/caracterización de la vecindad:

¿Qué sabes sobre los orígenes de esta vecindad?

Cuéntame, detalladamente, la historia de esta vecindad (lo que a ti te contaron cuando llegaste y lo que tú has ido conociendo sobre la vecindad).

¿Cómo era antes la construcción a diferencia de cómo es ahora?

¿Cuánta gente vivía antes?

¿Qué ha ido pasando?

¿Son los mismos o ha ido cambiando la gente –más mestizos y menos indígenas o más indígenas y menos mestizos-?

¿Cuáles son los principales problemas que han tenido (en cuanto a servicios, problemas con los vecinos, problemas de relaciones entre ellos, cuestiones de salud, desplazamiento en el entorno urbano –transporte-)?

¿Consideras que la vecindad se encuentra mejor ahora con respecto a antes? ¿Por qué?

¿Qué ha mejorado y qué no ha mejorado?

¿Cuáles crees que son los principales desafíos o retos que enfrenta la vecindad a corto, mediano y largo plazo?

¿Te imaginas seguir viviendo en esta vecindad o tienes pensado moverte/mudarte? ¿Por qué?

¿De qué grupo étnico son la mayoría de las personas que pertenecen a la vecindad?

¿Has notado que conviven más por grupos étnicos o la convivencia se da sin tomar en cuenta el origen de las personas?

¿Cómo es un día cotidiano en la vecindad entre semana y cómo es en fin de semana?

¿Has notado que los indígenas celebren algunas fiestas o eventos en común?

De hacer celebraciones, ¿cómo son?, ¿cada cuándo?, ¿qué celebran?

¿Se organizan colectivamente para el cuidado de los mayores, de los hijos o de personas con discapacidad?

¿Organizan tantas entre los vecinos?
¿Se apoyan con contactos y relaciones para buscar trabajo?
¿Algunos de ustedes trabajan juntos en la misma actividad económica?
¿Los vecinos acostumbran a pagar cuotas para el mantenimiento de la vecindad? ¿Cuánto es? ¿Cómo ha ido elevándose el monto de aportación a lo largo del tiempo?
¿Cómo están organizados? ¿Hay algún administrador o presidente de colonos para recabar las cuotas de mantenimiento?
¿Existe alguna asociación vecinal? ¿Quién está a cargo? ¿Qué tan formal es el cargo? ¿Qué le toca hacer? ¿Cuánto dura el periodo del cargo?
¿Le ha tocado tener un puesto de ese tipo? Si o no, ¿por qué?
¿Cómo era, ha sido y es en la actualidad la relación con los vecinos/entre vecinos?
¿Qué conflictos han tenido entre vecinos y cuáles han sido los apoyos, por parte de los vecinos, para resolverlos?
¿Cómo han visto a lo largo del tiempo y ven a sus vecinos de origen indígena en la actualidad?
¿Existe contacto entre esta vecindad y la vecindad vecina? ¿Cuál es el tipo de contacto que se da entre ambas?

Integración al espacio urbano:

¿Cómo veían la ciudad cuando llegaron y cómo ha ido cambiando su imagen/su percepción de ella a lo largo del tiempo y cómo la ven actualmente –servicios, tráfico, posibilidades de desplazamiento de un lugar a otro, cercanía de lugares donde abastecerse de alimentos, acceso a espacios para la práctica religiosa, lugares de esparcimiento-?
¿Cuáles son tus pasatiempos favoritos?
¿Convives con gente de la vecindad?
¿Qué lugares visitas en Guadalajara? ¿Con qué frecuencia? ¿Para qué?
¿Qué canales de televisión frecuentas?
¿Qué música te gusta?
¿Qué te gusta leer?
¿Usas internet? ¿Con qué frecuencia? ¿para qué?
¿Usas celular? ¿Con qué frecuencia? ¿para qué?
¿Haces uso de redes sociales como Facebook, WhatsApp, etc.? ¿Con qué frecuencia y para qué? ¿A través de ellas mantienes comunicación con los que están en tu lugar de origen?
¿Qué opinas de esas herramientas de comunicación (Internet, FB, WA, etc.)?
¿Cuáles son los servicios de salud que utilizan en tu familia cuando tú o algún familiar se enferma?
¿Cuentas con algún servicio de salud –pj, Seguro Popular-? ¿Para qué servicios lo han utilizado?
¿Cuáles son las enfermedades o padecimientos que han tenido tú o algún familiar?

Anexo 3. Guía de Entrevista a Colaboradores Externos

SECCIÓN PARA EL ENTREVISTADOR

Número de entrevista (EIE): Nombre del/de la (de las/de los) entrevistado/a (s): Sexo: Edad: Origen (lugar de nacimiento): Fecha del levantamiento: Lugar de aplicación:
--

Inicio de (introducción a) la entrevista

SECCIÓN PARA EL INFORMANTE

Nombre completo
Edad
Domicilio (calle, no., colonia, municipio)
Tiempo de residencia (en el domicilio/en la colonia)
Estado civil
Escolaridad
Actividad laboral
Lugar de trabajo
Horario de trabajo

Historia/caracterización de la colonia Ciudad Granja:

¿Qué sabe/n sobre los orígenes de Ciudad Granja?

Cuéntame/cuéntenme, detalladamente, la historia de Ciudad Granja (lo que a usted/es le/s contaron cuando llegó/llegaron y lo que ha/n ido conociendo durante su estancia en ella).

¿Cómo era antes la infraestructura a diferencia de como es ahora?

¿Qué características tiene la gente de la colonia?

¿Qué ha ido pasando?

¿Cuáles son los principales problemas que han tenido (en cuanto a servicios, problemas con los vecinos, problemas de relaciones entre ellos, cuestiones de salud, desplazamiento en el entorno urbano -transporte-)?

¿Cómo es un día cotidiano en la colonia entre semana y cómo es en fin de semana?

¿Cómo era, ha sido y es en la actualidad la relación con los vecinos/entre vecinos?

¿Existen conflictos entre vecinos?

De haberlos, ¿cuáles han sido las estrategias implementadas, por parte de los vecinos, para resolverlos?

¿Existe alguna asociación vecinal?
¿Quién está a cargo? ¿Qué tan formal es el cargo? ¿Qué le toca hacer? ¿Cuánto dura el periodo del cargo?
¿Le ha tocado tener un puesto de ese tipo? Si o no, ¿por qué?
¿Se acostumbra pagar cuota para el mantenimiento de la colonia? ¿Cuánto es?
¿Cómo están organizados para ello?
¿Hay algún administrador o presidente de colonos para recabar las cuotas de mantenimiento?

¿ubican esas vecindades?
¿Me pueden describir cómo son las personas que habitan esas vecindades?

¿Ha/n notado que al interior de la colonia existe una vecindad?
¿Sabe la antigüedad de la vecindad?
¿Está enterado que entre los inquilinos de esa vecindad hay indígenas?
Ha/n notado que esas familias indígenas celebren algunas fiestas o eventos propios de su cultura en espacios públicos de la colonia?
De hacer celebraciones y conocerlas usted, ¿cómo son?, ¿cada cuándo?, ¿qué celebran?
¿Cómo han visto a lo largo del tiempo y ven en la actualidad a sus vecinos de origen indígena?
¿Considera que la vecindad se encuentra mejor integrada, organizada y arreglada ahora con respecto a años anteriores? ¿Por qué? ¿Qué ha mejorado y qué no ha mejorado?
¿Cuáles cree que son los principales desafíos o retos que enfrenta la vecindad a corto, mediano y largo plazo?

Anexo 4. Guía de Entrevista a Profundidad de Enfoque Biográfico (indígenas jóvenes)

SECCIÓN PARA EL ENTREVISTADOR

Número de EPEB: Nombre del/de la entrevistado/a: Sexo: Edad: Grupo étnico: Origen (lugar de nacimiento): Fecha del levantamiento: Vecindad:
--

(1ª parte)

Inicio de (introducción a) la entrevista

SECCIÓN PARA EL INFORMANTE JOVEN DE ORIGEN INDÍGENA

Familia/comunidad de origen:

Nombre completo

¿Qué edad tienes?

¿En dónde naciste (lugar de procedencia -comunidad de origen-)?

¿A qué grupo indígena perteneces?

Estado civil

Escolaridad

¿A qué te dedicas?

Integración al espacio urbano (migración)

¿Cómo veían la ciudad cuando llegaron y cómo ha ido cambiando su imagen/su percepción de ella a lo largo del tiempo y cómo la ven actualmente –servicios, tráfico, posibilidades de desplazamiento de un lugar a otro, cercanía de lugares donde abastecerse de alimentos, acceso a espacios para la práctica religiosa, lugares de esparcimiento-?

¿Qué tanto consideras que sabes de español?

¿Cuánto sueles utilizarlo?

¿Cómo, cuándo y dónde aprendiste español?

¿Cuáles son tus pasatiempos favoritos?

¿Convives con gente de la vecindad?

¿Qué lugares visitas en Guadalajara? ¿Con qué frecuencia? ¿Para qué?

¿Qué canales de televisión frecuentas?

¿Qué música te gusta?

¿Qué te gusta leer?

Globalización -TIC's-

¿Has escuchado la palabra globalización?

¿Qué crees que signifique?

¿Qué piensas que signifique globalización cultural?

¿Sabes que son las Tecnologías de la Información y la Comunicación?

¿Qué función puedes atribuirles?

¿Qué crees que incluyen o a qué consideras que hacen referencia?

¿Usas celular? ¿Con qué frecuencia? ¿para qué?

¿Usas internet? ¿Con qué frecuencia? ¿para qué?

¿Haces uso de redes sociales como Facebook, WhatsApp, etc.?

¿Qué redes sociales sueles utilizar con mayor frecuencia?

¿Con qué frecuencia y para qué?

¿A través de ellas mantienes comunicación con los que están en tu lugar de origen o miembros de tu mismo grupo étnico dentro de la ciudad?

¿Qué opinas de estas herramientas de comunicación (Internet, FB, WA, etc.)?

¿Cómo utilizas las redes sociales en lo individual y en colectivo -grupos de WA y/o FB entre indígenas en la ciudad y con la comunidad de origen-?

¿Cuál es el fin de esos grupos en redes sociales -recreación, organización comunitaria, fines laborales, etc.? ¿Para qué las usan?

¿Para qué te/les ha servido el uso de las distintas redes sociales?

¿Qué temas tratan en esos grupos?

¿En qué idioma se comunican los que pertenecen a los grupos formados en esas redes?

¿Qué tipo de vínculos se forman con el uso de las redes sociales?

¿Cuáles son las que más usan? ¿De qué depende que usen una y otra para los distintos fines?

¿Quiénes las administran?

Identidad

¿Qué tipo de prendas de vestir sueles usar y de qué depende?

¿Te gusta la ropa que usa la mayoría de la gente en la ciudad?

¿Qué marca de ropa y calzado resultan ser de tu agrado?

¿Qué estilo de corte de pelo o peinado prefieres?

¿Sueles tomar como referencia algún artista para elegir tu estilo de vestir y peinar?

¿Qué tipo de música escuchas?

¿Cuáles son tus artistas o grupos favoritos?

Anexo 5. Carta de Consentimiento Informado

Estimado señor/a:

En mi calidad de estudiante del Doctorado en Estudios Científico-Sociales del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO, Universidad Jesuita de Guadalajara), Institución educativa de carácter privado, cuya sede se ubica en Anillo Periférico Sur Manuel Gómez Morín no. 8585, en el municipio de Tlaquepaque, Jalisco, me encuentro realizando una investigación como parte de los requisitos del Programa para aspirar a la obtención del grado, una vez que éste concluya. El estudio lleva como título: *La globalización en la construcción de la identidad de migrantes indígenas residentes en la colonia Ciudad Granja del Área Metropolitana de Guadalajara*, cuyo objetivo es analizar la forma en que se construye la identidad de los inmigrantes indígenas habitantes de la vecindad de Calzada Circunvalación Oriente no. 123, en la colonia Ciudad Granja, municipio de Zapopan, perteneciente al Área Metropolitana de Guadalajara, con la participación de la globalización cultural en la escena mundial, entendiendo a la globalización como efecto de la modernización que posibilita la reconfiguración del ser y acontecer tradicionales, al ofrecer formas modernas de vida y comunicación.

A fin de consolidar dicho proyecto, usted ha sido seleccionado para participar en una entrevista a profundidad, guiada por una serie de preguntas abiertas relacionadas con su lugar de origen, el proceso migratorio por el que atravesó, los motivos del abandono de su lugar natal, su llegada a la ciudad y a esta vecindad, aspectos generales sobre este espacio habitacional, su interacción en el entorno urbano y vecinal, la fusión de elementos característicos de su cultura, vividos y aprendidos en el área rural y aquellos adquiridos en el nuevo contexto citadino, y el fortalecimiento y enriquecimiento de su cosmovisión, a través de la adopción de prácticas encontradas en el núcleo urbano. La compensación por su colaboración no irá más allá de la satisfacción que le concederá el poder compartir sus experiencias de vida.

Su participación es voluntaria y está usted en la libertad de contestar solo aquello que desee. Es importante que sepa que su anonimato está garantizado, ya que la información obtenida en esta conversación será mantenida bajo estricta confidencialidad y su nombre no será utilizado en momento alguno. Al hacer referencia a fragmentos de la información proporcionada, ésta será plasmada tal como fue relatada, pero su nombre se sustituirá por un seudónimo para efectos personales de identificación de la fuente. Los datos obtenidos serán utilizados exclusivamente para los fines de la presente investigación. El estudio no conlleva ningún riesgo ni pone en peligro su integridad. Usted tiene el derecho de dar por terminada la entrevista si así lo juzga conveniente y puede solicitar la anulación de este consentimiento en cualquier momento.

Nombre y firma de la investigadora:

Manifiesto que he leído el procedimiento descrito párrafos arriba. La investigadora Narali Esquivel Bautista me ha explicado el estudio y ha contestado mis preguntas. De manera voluntaria, doy mi consentimiento para participar en el estudio y autorizo el uso de la información en los términos en que se me han dado a conocer. Confirmo, además, que he recibido copia de este escrito.

Nombre y firma del/de la participante:

Fecha:
